

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE LA DESHUMANIZACIÓN Y LA
EXCLUSIÓN SOCIAL EN NUEVE CUENTOS CENTROAMERICANOS
(2004-2017)

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado
en Literatura para optar al grado y título de Maestría Académica en Literatura
Latinoamericana

NICOLE MASÍS CHACÓN

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A la memoria de Estefanía Gutiérrez Paniagua,
quien contagió artísticamente su empatía y criticidad.

A mis papás y su infinita capacidad de aprendizaje.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de una gran red de colaboraciones. Agradezco a mi directora, la Dra. Verónica Ríos Quesada, por su lúcida y empática guía. Sus atentas lecturas y minuciosas observaciones fueron un pilar fundamental. Su calidez humana y su excelencia profesional hicieron de la escritura un grato proceso personal, académico e intelectual.

Agradezco también al profesor y amigo M. L. Jáírol Nuñez Moya, por la amplitud de su visión, la agudeza de sus comentarios y las conversaciones que siempre suscitaban nuevas ideas. Gracias por su interés en llevar las propuestas un poco más allá, pero siempre desde el aterrizaje con la realidad, de esa habilidad se nutrió este trabajo. A su acuerpamiento, ánimo y confianza, le debo la energía y motivación.

Mi profundo agradecimiento a la Dra. Marianela Muñoz Muñoz, quien con gran entusiasmo y rigurosidad acompañó este trabajo. Gracias por sus palabras, motivaciones y anotaciones reflexivas. También a la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, quien no dudó en sumarse a acompañar este trabajo, y quien me honró con su honesto interés en esta investigación. A los cuatro, mi gratitud por sus palabras de aliento, su apoyo absoluto, por el tiempo y la dedicación que pusieron en mí, en mi formación y en esta investigación.

Agradezco a mis papás, Francia y Luis, por apoyarme incondicionalmente y enseñarme, todos los días, a aprender y desaprender. Gracias por compartir cada etapa y entenderla con tanto entusiasmo y amor. A mis hermanos, Jazmín y Xavier, por sus cálidas palabras. A mis sobrinos, Jhandré, Ian y Adam, sin saberlo, son una motivación permanente y un recordatorio de todo lo que me falta por aprender.

Gracias a Carlos, por ser sostén y calma, y acompañar este ciclo desde su inicio.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Literatura Latinoamericana.”

Dr. David Gustavo Díaz Arias
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado

Dra. Verónica Ríos Quesada
Directora de Tesis

M.L. Jáiro Núñez Moya
Asesor

Dra. Ruth Cubillo Paniagua
Asesora

Dr. Ronny Viales Hurtado
Representante de la Directora
Programa de Posgrado en Literatura

Kimberly Nicole Masís Chacón
Sustentante

Tabla de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de aprobación	iv
Resumen	vii
Capítulo I. Aspectos introductorios	1
1.1. Justificación	2
1.2. Tema	4
1.3. Problema de investigación	5
1.4. Objetivos	6
1.4.1. Objetivo general:	6
1.4.2. Objetivos específicos:	6
1.5. Estado de la cuestión	7
1.5.1. Contexto centroamericano: narrativa ¿de posguerra? en el siglo XXI	7
1.5.2. Un paso más allá de la posguerra en la literatura	10
1.5.3. Dinámicas globales	17
1.5.4. Narrativa breve centroamericana. Biopolítica, cuerpo y deshumanización en la ficción	19
1.5.4.1. Repaso de la narrativa breve centroamericana	19
1.5.4.2. Animales, no-humanos y monstruos: estrategias de la deshumanización en la narrativa	21
1.5.5. Un recorrido por el corpus seleccionado	33
1.6. Aproximación teórica	38
1.6.1. Apuntes desde la filosofía y la sociología: biopolítica, estado de excepción, lo humano, lo animal, la segregación y la mixofobia	38
1.6.2. Estrategias textuales: performatividad, narratología, ironía y escisión esquizofrénica	54
1.7. Metodología	61
1.8. Descripción del corpus	63
1.8.1. “El elefante birmano”	63
1.8.2. “Ciudadanía”	64
1.8.3. “Abbott y Constelo”	65

1.8.4.	“Una visa para Jairo”	66
1.8.5.	“Enmascarados”	66
1.8.6.	“Locaciones”	67
1.8.7.	“Oscuro pozo”	68
1.8.8.	“Viejita en flor”	69
1.8.9.	“Un hombre de bien”	69
1.9.	Plan de capítulos	71
Capítulo II. Vidas que no merecen ser vividas: nudas vidas y dominación soberana		73
2.1.	Representar la dominación	74
2.2.	El ejercicio del poder ideológico: “Ciudadanía” y “Un hombre de bien”	80
2.3.	La nuda vida migrante: “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”	99
2.4.	Estado ficcional de derecho	111
Capítulo III. Los otros animales: xenofobia y animalización		120
3.1.	Animales migrantes: una relación entre xenofobia y poder	121
3.2.	Animales para el espectáculo en “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”	129
3.3.	Transformación animal en “Una visa para Jairo” y “Enmascarados”	147
3.4.	Sometimiento y discriminación	165
Capítulo IV. Cuerpos desechados y utilitarios: ironía y delirio		172
4.1.	La vulnerabilidad invisibilizada	173
4.2.	La ironía de la paz en “Locaciones” y “Ciudadanía”	181
4.3.	El delirio de ser desechado: “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”	199
4.4.	Ironías del poder, delirios de pobreza	216
Consideraciones finales		223
Referencias		243

Resumen

Este trabajo analiza la representación de los estados de excepción, la xenofobia, la segregación y la mixofobia como formas de deshumanización y exclusión social en una selección de nueve cuentos centroamericanos, a saber: “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada; “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal; “Abbott y Constelo” de Sergio Ramírez (2013); “Una visa para Jairo” (2013) de Mauricio Orellana; “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández; “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani; “Oscuro pozo” (2017) de Franz Galich; “Viejita en flor” (2017) de Franz Galich y “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz. En los nueve textos se presentan construcciones narrativas que combinan las estrategias estéticas con cuestionamientos (bio)éticos y políticos. Así, se toman en cuenta diversas estrategias textuales como la performatividad, la narratología, la ironía y la escisión esquizofrénica, las cuales se complementan con propuestas teóricas sobre la biopolítica, los estados de excepción y lo animal desde la perspectiva de Giorgio Agamben (1998, 2006, 2014), así como las nociones de segregación y mixofobia a partir de los planteamientos de Zygmund Bauman (2015). Este aparato teórico se sustenta en la comprensión de la deshumanización desde la óptica de Hannah Arendt (2005) y Beatriz Porcel (2014) y la exclusión social desde lo propuesto por Estanislao Gacitúa y Shelton H. Davis (2000). De esta forma, en los cuentos se representa la deshumanización y la exclusión social como un fenómeno estrechamente vinculado con el intento fallido de las democracias en Centroamérica, en el que se prioriza el derecho de vivir de unos sobre otros, estos últimos considerados como amenazas.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, _____, con cédula de identidad _____, en mi condición de autor del TFG titulado _____

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** **NO** *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Capítulo I. Aspectos introductorios

se nos ha producido... una conciencia de la enorme injusticia y miseria del mundo, y un sentimiento de culpabilidad porque uno debería hacer algo al respecto, que torna imposible mantener una actitud puramente estética ante la vida.

Los escritores y el Leviatán (Orwell, 1948, p. 311)

1.1. Justificación

La narrativa breve centroamericana se ha caracterizado por ser una producción de larga tradición y, sobre todo, por abordar desde diferentes prismas una gran cantidad de temáticas y estrategias en pocas palabras, espacios y personajes, los cuales permiten nuevas formas comprensión de la realidad. Algunos críticos como Franz Galich (2004) han propuesto un recuento de las raíces de la narrativa breve desde la tradición oral hasta la fusión con la tradición hispánica. Dicha tradición y la síntesis de emoción que condensa esta narrativa han permitido que sea un vehículo para el desarrollo de temas fundamentales para la literatura centroamericana. La más reciente producción de narrativa breve muestra su vigencia en la producción de antologías editadas por diversos estudiosos, escritores y académicos entre los cuales figuran Werner Mackenbach, Enrique Jaramillo Levi, Alfonso Chase, Sergio Ramírez y Willy Óscar Muñoz. A estas antologías, se suma una cantidad importante de colecciones de cuentos publicadas por autoras y autores de la región desde finales del siglo XX, los cuales abordan desde mitos prehispánicos hasta narraciones con tintes políticos y sociales¹.

En relación con el tratamiento de asuntos sociopolíticos en la narrativa, particularmente en la breve, la producción de la región centroamericana ha explorado los levantamientos revolucionarios, los genocidios y las consecuencias de las guerras a partir de la década de los años ochenta. En ese momento, la crítica literaria, se concentró, principalmente, en abordar estas producciones desde una perspectiva denominada “literatura comprometida”. Posteriormente, según se fue configurando la región y su producción literaria, la crítica se enfocó en lo que se ha denominado “la estética del desencanto”. Ahora bien, la crítica ha mantenido vigente la discusión sobre si realmente

¹ Algunas de las antologías mencionadas que se han difundido en la región son: Mackenbach, W., & Galich, F. (2004). *Cicatrices: Un retrato del cuento centroamericano*. Ediciones centroamericanas Anamá; Muñoz, W. O., (2009). *Huellas ignotas: Antología de cuentistas centroamericanas*. EUNED; Jaramillo, L. E. (2003). *Pequeñas resistencias 2: Antología del cuento centro americano contemporáneo*. Páginas de Espuma; Ramírez, S. (Ed.). (2014). *Una región de historias. Panorama del cuento centroamericano*. La Perea Ediciones. Ramírez, S. (Ed.). (2011). *Puertos abiertos. Antología del cuento centroamericano*. Fondo de Cultura Económica. Ramírez, S. (2014). *Un espejo roto: Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*. Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica (GEICA) y Goethe-Institut México, esta última citada en esta investigación.

la producción ha derivado en una postura cínica ante la denominada época de posguerra o, más bien, propone nuevas estrategias de resistencia, con carácter de compromiso, ya no político-militante, pero sí ético, tal como lo indican Mackenbach (2019) y Perkowska (2011).

Para esta investigación interesa la narrativa breve de la región centroamericana por su variedad de estilos y abordajes de la representación de la deshumanización y formas de deshumanización posteriores a las guerras civiles, más cercanamente al establecimiento de las democracias. Es decir, interesan los cuentos de las primeras dos décadas del siglo XXI, periodo posterior a los conflictos armados. Particularmente, se conformó un corpus de nueve cuentos de ocho autoras y autores distintos publicados entre 2004 y 2017. Los cuentos “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada, “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé Funchal, “Abbott y Costello” (2013) de Sergio Ramírez, “Una visa para Jairo” (2014) de Mauricio Orellana, “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández, “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani, “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz, “Oscuro Pozo” y “Viejita en flor” (2014) de Franz Galich apuntan, cada uno desde sus propios recursos estilísticos y estéticos, a una exploración y representación de diversas situaciones sociopolíticas. La migración, la xenofobia, la otredad, la marginación y los conflictos (des)armados son algunas de las temáticas exploradas por los textos. En esta investigación, dichas exploraciones encuentran una articulación en la deshumanización y exclusión de la sociedad y la institucionalidad de la región centroamericana

Al abordar Centroamérica, se acoge una noción dinámica desvinculada de la noción de Estado nacional y más cercana a la propuesta de una región cultural-lingüístico-literaria (Ortiz Wallner, 2012, p. 10). En este trabajo de investigación se incluyen autores y temáticas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, ya que además de haber compartido un pasado colonial han mantenido una cercanía histórica en la conformación de sus identidades y estados nacionales, así como en los conflictos que han presentado (Pérez, 2018). Esto excluye a Belice y Panamá, que tal como lo apunta Calderón (2019), si bien conforman una noción geopolítica de Centroamérica, se distancian de los países tomados en cuenta para esta investigación en términos

socioculturales como el idioma, la historia y los grupos étnicos (p. 43), por lo que abarcar tales aristas supera la extensión de este trabajo. Con esta selección, no se pretende exaltar una visión nacionalista, al contrario, se propone mapear una problemática de la condición humana representada de forma regional.

De esta forma, se apunta a incorporar esta producción narrativa reciente en una problematización sobre la vigencia del concepto de posguerra, asunto ya avanzado por Ortiz Wallner (2005), en el que enfatiza cómo este resultó funcional para una categorización de la literatura en correspondencia con el contexto sociopolítico de la década de los años noventa. Por ello, se propone explorar la deshumanización no como una continuidad del mencionado desencanto y cinismo de la posguerra, sino más bien como ejercicio asociado con procesos sociopolíticos vinculados a la globalización y la conformación de los Estados nacionales contemporáneos.

Al analizar el contexto sociopolítico centroamericano, resulta evidente que este dialoga con una problemática global de la condición humana. El tema de la deshumanización supone una problemática generalizada en el marco de los sistemas políticos dominantes del mundo. Justamente por este carácter global, los cuentos se abordarán a partir de conceptos teóricos de la filosofía, la política y los estudios literarios contemporáneos, los cuales trabajan distintas propuestas en relación con las llamadas biopolíticas; a saber: el poder de elegir quién tiene derecho a la vida. Además, las representaciones en la narrativa breve centroamericana responden a políticas de exclusión que se han fortalecido en el marco de la manipulación de los marcos legales y lo que Torres Rivas ha denominado democracias malas, pues estas “defraudan las esperanzas o llenan de incertidumbre a la gente” (Torres-Rivas, 2010, p. 1), lo cual propone un complejo escenario sociopolítico de producción literaria.

1.2.Tema

Los estados de excepción, xenofobia, segregación y mixofobia en la narrativa breve centroamericana en el periodo 2004-2017 como formas la deshumanización y exclusión social.

1.3. Problema de investigación

El inicio del siglo XXI trajo consigo un aliento de cambio y estabilidad para las sociedades centroamericanas. El inicio de la consolidación de las democracias formales, luego del establecimiento de los procesos electorales en Nicaragua (1984) y los acuerdos de Paz en Guatemala (1996) y El Salvador (1992) alumbró una vía de fortalecimiento democrático posible. Sin embargo, tal y como se ha estudiado ampliamente, las reformas económicas y políticas neoliberales emitidas por los nuevos gobiernos supuestamente democráticos profundizan la desigualdad. A este escenario, se suman problemáticas globales que permean, no por primera vez, la nueva realidad centroamericana, como las crisis económicas y la migración masiva. Esto exacerba sentimientos y situaciones como la xenofobia, el racismo, la mixofobia², la exclusión y la discriminación; al tiempo que se combinan con la perpetuación de formas de violencia ejercida durante los conflictos armados en la región (Pérez Brignoli, 2018; Sandoval García, 2015; Pablo Uc, 2018).

Este panorama centroamericano contemporáneo de las primeras dos décadas del siglo XXI, –propio de la modernidad, dirá Bauman– sirve de contenedor para un escenario en el que se reconfiguran las formas de convivencia humana y, según el sociólogo, cuando esto sucede “los residuos son seres humanos” (Bauman, 2004, p. 46). Así, quienes no calzan dentro del ideal de convivencia son despojados de su condición humana. Esta deshumanización puede operar de forma soberana bajo el orden sociopolítico de las democracias representativas. Sin duda, este escenario político y social tiene una injerencia en la producción literaria de la región. Por ello, surge el interés en recoger un corpus de narrativa breve que (re)presenta esta problemática, con diversas estrategias éticas y estéticas. Para esto, se parte de la propuesta de nuevas vías de estudio para la literatura centroamericana adelantada por Werner Mackenbach, en específico, de la posibilidad de “un nuevo desencanto’, no en las utopías revolucionarias sino frente a las realidades posconflicto armado en condiciones de existencia de democracias formales y de

² Concepto de Zygmunt Bauman quien lo define como: “una reacción a la escalofriante, inconcebible y perturbadora hacia la variedad de tipos y estilos de vida humanos que coexisten en las calles de las ciudades y en los más ‘comunes’ de sus barrios” (2015, p. 145)

persistencia de estructuras sociales y políticas excluyentes, represivas e injustas” (2019, p. 44). Por lo tanto, a partir del corpus de los nueve cuentos seleccionados, que abordan problemáticas sobre el despojo de la condición humana y la marginación de las subjetividades otras de las dinámicas económicas, políticas e institucionales, surge la interrogante: ¿Cómo se representan los estados de excepción, la xenofobia, la segregación y la mixofobia en la narrativa breve centroamericana en el periodo 2004-2017 como formas de la deshumanización y exclusión social?

1.4.Objetivos

1.4.1. Objetivo general:

- Analizar la representación de los estados de excepción, xenofobia, segregación y mixofobia en la narrativa centroamericana del periodo 2004-2017 como formas de deshumanización y exclusión social en los textos seleccionados.

1.4.2. Objetivos específicos:

- Determinar las nudas vidas como una representación textual que evidencia los estados de excepción como una forma de deshumanización en los cuentos “El elefante birmano” (2004), “Ciudadanía” (2011) “Abbott y Costello” (2013), y “Un hombre de bien” (2017).
- Evidenciar la animalización como recurso textual que muestra la xenofobia como forma de deshumanización y exclusión social en “El elefante birmano” (2004), “Abbott y Costello” (2013), “Enmascarados” (2013) y “Una visa para Jairo” (2014).
- Interpretar el papel de la ironía y la escisión esquizofrénica en tanto estrategias textuales que evidencian la segregación y mixofobia como formas de deshumanización y exclusión social en los textos “Ciudadanía” (2011), “Oscuro pozo” (2017), “Viejita en flor” (2017) y “Locaciones” (2014).

1.5. Estado de la cuestión

A partir del interés de estudiar un corpus de nueve cuentos centroamericanos de las primeras dos décadas del siglo XXI, se realizará un recorrido por los trabajos que abordan aspectos relacionados con el tema de deshumanización en la narrativa breve contemporánea. Para esto, se expondrán tres apartados para discutir la producción académica previa a este trabajo. En primer lugar, se abordarán las fuentes relacionadas con el contexto centroamericano y su producción narrativa. Esto implica una lectura de lo que la crítica ha denominado la narrativa de posguerra, con lo que se pretende problematizar este concepto en función del corpus seleccionado. Asimismo, se plantea un repaso del contexto sociocultural del siglo XXI y de las principales posturas sobre la narrativa vinculada a la violencia. En segundo lugar, se realizará una revisión de los principales trabajos que han abordado el cuento centroamericano. Para este apartado, se tomarán en cuenta únicamente aquellos análisis que estudian alguna producción de narrativa breve de los primeros veinte años del siglo XXI. Además, se discutirán los artículos y capítulos de libros que se han dedicado a estudiar narrativa de la región desde la perspectiva de la biopolítica, el cuerpo y la deshumanización. Finalmente, se explorarán los escasos trabajos académicos sobre los cuentos que conforman el corpus de esta investigación. Cabe mencionar que la mayoría de los textos con los que se dialogará a modo de antecedentes abordan novelas u otros cuentos como parte de sus análisis.

1.5.1. Contexto centroamericano: narrativa ¿de posguerra? en el siglo XXI

La crítica a la producción narrativa centroamericana más reciente ha centrado su discusión en los procesos de democratización, una vez finalizados los conflictos armados, sobre en todo en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, así como las repercusiones en toda la región. Interesa en este apartado dialogar con las producciones críticas cuyo objetivo es analizar la narrativa centroamericana desde un enfoque de la globalización y desde la categoría de posguerra. En primera instancia, podemos pensar en esta última categoría como un mecanismo útil para un determinado contexto histórico, político, económico y cultural, pero que puede resultar de alguna forma reducido para abarcar la literatura

centroamericana del siglo XXI. Es por ello, que interesa seguir la propuesta de Alexandra Ortiz al mencionar que el concepto de posguerra: “se trata una categoría abierta que debe ser interrogada constantemente” (2005, p. 146). Esto resulta importante, pues esta categoría ha sido la propuesta dominante para estudiar la narrativa de la década de los años noventa.

A partir del interés de cuestionar y buscar nuevas relaciones para replantear qué significa dicho concepto, se plantea poner en diálogo la presente investigación con las discusiones precedentes para obtener un marco de referencia tanto político como social que sirva para comprender el contexto del corpus por estudiar. Al mismo tiempo, se propone comprender desde una perspectiva global el momento sociohistórico que sirve de escenario para la producción ficcional. Las secuelas de guerra, la (fallida) consolidación de las democracias, así como las diversas manifestaciones de violencia que se configuran en el referente extraliterario de las narraciones se derivan de las tensiones de la Guerra Fría, el fin de esta y las medidas económicas tomadas tanto por países centroamericanos como latinoamericanos, las cuales han aumentado la brecha de desigualdad social.

Para comprender este panorama contextual es necesario realizar un repaso de las implicaciones de este momento histórico en la región centroamericana. Según Abelardo Morales (2007) la desintegración de la Unión Soviética coincidió con el fin de los intentos revolucionarios en Centroamérica. El aumento de las migraciones, por ejemplo, no solo convergen con los cambios en la dimensión política regional y global, sino también con la globalización. Para este autor, “aquel periodo coincidió con una reorientación de sus economías, pequeñas y periféricas, dentro de una dinámica regida por el desarrollo de nuevos patrones de acumulación, subordinados a la nueva economía global” (2007, p. 20). Esto no solo se relaciona con las migraciones, sino con la precarización del trabajo y, por lo tanto, con las condiciones de vida. Según el mismo autor, el capital transnacional propició ciertas condiciones para el desarrollo de inversiones relacionadas con la economía global. De esta forma:

Se fortalecieron fuerzas vinculadas a la producción y a las finanzas, que se escapaban de la acción reguladora de los Estados nacionales y, al mismo tiempo, se fue imponiendo la desregulación forzada de los mercados de trabajo, un camino sin retorno, donde los integrados pasan a ser vulnerables que hacen equilibrios en la cuerda antes de caer dentro del grupo de los excluidos. (Morales Gamboa, 2007, p. 87).

Esto se complementa con lo que sostiene tanto Torres-Rivas como Pablo Uc sobre los procesos democráticos en Centroamérica. El primer autor lo plantea en su trabajo “Las democracias malas en Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica” (2010) al proponer estos procesos como “democracias malas”, las cuales son un resultado de factores estructurales “un Estado débil (sin recursos, ineficaz, colonizado por intereses corporativos, corrupto y con baja legitimidad), junto a una enorme población en situación de pobreza y afectada por desigualdades múltiples, de las cuales la más estudiada... es la desigualdad económica” (2010, p. 2). Por su parte, Pablo Uc en su trabajo “Democracias forzadas y transición postrevolucionaria” (2018), retoma la postura Torres-Rivas y la amplía al proponer que las democracias centroamericanas son también democracias forzadas, pues “representaron una cláusula de posguerra, que condicionó su definición y práctica al modelo exclusivamente procedimental y a la dinámica económica neoliberal que las convirtió en democracias de mercado” (p. 246). Para Uc, la transición democrática significó ajustes de los actores políticos de la región. Además, quienes asumieron este proceso lo hicieron como un diseño geopolítico con miras a los procesos de paz que, al mismo tiempo, permitió el desarrollo de una economía de guerra y la exportación de mano de obra. Sostiene Uc

la democracia neoliberal ha sido un condicionamiento para la obtención de legitimidad internacional –interlocución para el endeudamiento con las instituciones y órganos internacionales y regionales– y el sostenimiento de un orden pactado sobre diseños geoestratégicos que ha vulnerado continuamente la soberanía y la estabilización social interna; esto es, la guerra contra el narcotráfico, tratados de libre comercio, interconexión energética, abrupta expulsión de

poblaciones y acaparamiento de territorios mediante las oleadas migratorias. (p. 247).

Así, los procesos de democratización en la región han estado estrechamente vinculados con un diseño geopolítico en el que median también aspectos económicos y sociales. Estos procesos los sitúa dentro de lo que denomina la tercera ola democrática, la cual dispuso “la “ciclicidad democrática neoliberal” en el mundo de posguerra fría, y con ella la redefinición de las estructuras económicas y geopolíticas que, en contextos de vulnerabilidad estructural, derivan en esquemas de subordinación con estabilidad institucional, más que de soberanía” (p. 254). Esto, se encuentra, según el autor, estrechamente vinculado con el paradigma de la globalización neoliberal, el cual “es un esquema de “autorrevolución del capital” que demandaba la inserción y funcionalización de los procesos periféricos al nuevo esquema de recomposición capitalista” (p. 254). De esta forma, se comprende que el contexto de fin de siglo XX se caracterizó por dinámicas de la globalización, entendida esta última como una interdependencia y comunicación de las economías y el avance tecnológico que afecta ámbitos políticos y sociales. Así, este contexto se enmarca en un espíritu (pos)moderno que jerarquiza la instrumentalización de los sujetos, el individualismo, lo que desemboca en la desvalorización de la condición humana.

1.5.2. Un paso más allá de la posguerra en la literatura

En cuanto al término posguerra, Ortiz explica en su artículo “Narrativas de la posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria” (2005) que se trata de un término funcional para la conformación tardía de una periodización de las producciones literarias centroamericanas; la cual precede a la construcción de una periodización vinculada a la construcción de un Estado nacional. Además, la autora ha considerado esta categoría en correspondencia inmediata con las expectativas y los desencantos posteriores a la firma de los acuerdos de paz, pues a partir de la década de los años noventa una proporción importante de la literatura se dirigió hacia las representaciones de la violencia, la cual está permeada por las consecuencias de las luchas armadas.

La deshumanización que se analiza en este estudio supone nuevas formas de abordar las violencias presentes en las narraciones, según su contexto y sus recursos estilísticos. Por esta razón, resulta importante destacar el estudio de Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica” (2008) en el cual realizan un recorrido por las narraciones desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Para los investigadores, la violencia se encuentra en la narrativa como representación y como forma estética a partir del lenguaje y las figuras utilizadas. Con respecto a los cuentos de Claudia Hernández, este estudio señala que los espacios, principalmente el espacio familiar, el hogar y los espacios urbanos han sido el escenario para evidenciar, de forma diferente al periodo de narraciones revolucionarias, una violencia cotidiana: “las alcantarillas y las calles, son lugares invadidos, colmados de cadáveres y cuerpos mutilados en donde los motivos permanecen ocultos y a la vez tienen consecuencias asoladoras sobre las posibilidades de convivencia entre los individuos” (Mackenbach & Ortiz Wallner, 2008, p. 89). De esta forma, los investigadores aseguran que estos recursos permiten cuestionar las formas de convivir con la muerte violenta. En ese sentido, el artículo mencionado dialoga con la presente investigación, pues esta responde a las formas de convivencia con las muertes violentas y la exclusión, así como a las dinámicas que (im)posibilitan la convivencia mediada por el poder soberano.

Un aspecto importante que destacan Mackenbach y Ortiz (2015) son las lógicas de exclusión representadas en la novela *Única mirando al mar* (1993) de Fernando Contreras y el cuento “Oficios domésticos” (2003) de Carlos Fong. Los críticos caracterizan a los personajes de ambos textos como *desechos de la sociedad*, producto de una dinámica capitalista. Mackenbach y Ortiz (2008) consideran que las producciones narrativas más recientes ofrecen un nuevo paradigma sobre las representaciones de la violencia, ya que no se limitan a las dinámicas de la denuncia, más bien se proponen como “múltiples narraciones y ficcionalizaciones de los cambios fundamentales que están viviendo las sociedades centroamericanas, en los espacios 'públicos' y 'privados' y hasta en aquellos más íntimos e interiores” (2008, p. 93). Precisamente, los cambios responden a varios estímulos políticos y estéticos que son parte de la dinámica global de la literatura,

son estos los que sirven de contexto para los cuentos a analizar, desde la perspectiva de la violencia del poder soberano.

Otro estudio sobre las perspectivas de la violencia que resulta iluminador para esta investigación es el libro de Alexandra Ortiz *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* (2012). En este, siguiendo la línea de su abordaje sobre la posguerra, Ortiz utiliza el término en función del contexto de forma instrumental, en tanto le permite “cartografiar una determinada producción textual dentro de la continuidad de los procesos literarios de Centroamérica” (2012, p. 66). Además, de esta propuesta en particular interesa la lectura que realiza en función del rompimiento con las dinámicas nacionales en la literatura:

La procesualidad que impera dentro de la novela –y por ende dentro de la literatura– permite que se pongan en evidencia y se cuestionen las formas de lo nacional que son estáticas, que se basan en políticas de la exclusión, desigualdad e invisibilización (Ortiz Wallner, 2012, p. 261).

Estas formaciones estáticas de lo nacional son la base del ejercicio del poder establecido tanto en Centroamérica como en otras partes del mundo occidental. La naturaleza de estas formas de organización ha dado cabida a las dinámicas de exclusión, desigualdad y segregación que podemos encontrar en los textos. Además, como bien menciona Ortiz, el análisis de los estos textos permite cuestionar la rigidez de estas formaciones y su versatilidad de camuflarse en ciertos discursos para su operatividad hegemónica.

Desde otra perspectiva, en el año 2010, Beatriz Cortez publica *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. A partir del análisis de un corpus narrativo que surge como respuesta al giro testimonial³, propone allí la caracterización de una estética del cinismo dominante. Para Cortez, dicha estética está

³ En las décadas de los años setenta y ochenta se observó un auge del testimonio en Centroamérica en estrecha relación con las discursividades propias de la Revolución cubana. En la literatura centroamericana, el testimonio fue un discurso literario dominante, pues estaba relacionado con el contexto de los conflictos armados. Para más información consultar Zimmerman. M. (2006) *Literatura y testimonio en Centroamérica: posiciones postinsurgentes*; Beverley, J. (1995). “¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”. En *Cultura y tercer mundo. Cambios en el poder académico*. B. González Stephan (ed.), y Beverley, J. y Zimmerman M. (1990). *Literature and Politics in the Central American Revolutions*.

movida por una pasión por encima de la racionalidad y del respeto a los valores morales: “la expresión de esta pasión nos permite formular un proyecto estético para la Centroamérica de posguerra, una estética marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos sociales utópicos” (Cortez, 2010, p. 102). Además, propone que la literatura enmarcada en esta estética revela las ciudades centroamericanas inmersas en caos y violencia. De esta manera, la autora plantea que esta estética realiza una exploración de la pasión y el deseo como una contraposición crítica hacia la realidad social violenta, la cual se opone a las promesas de los acuerdos de paz, por lo que las ilusiones de la democracia resultan un proyecto fallido.

Cortez mantiene que esta sensibilidad del desencanto contrasta con la estética utópica de la esperanza propia de los textos vinculados a los proyectos revolucionarios. Por lo anterior, expone que se trata de una subjetividad alterna, resultado de las experiencias revolucionarias desencantadas. Cortez no propone una literatura apolítica. Al contrario, sugiere que el desencanto y el cinismo son respuestas a los proyectos políticos fallidos, por lo que se da un giro hacia una narrativa de corte más intimista preocupada por la construcción de subjetividades individuales.

Además, la investigadora enfatiza en que su concepto de posguerra, trabajado con anterioridad, no responde a una categoría cerrada ni a un periodo de tiempo determinado, sino que su intención se encuentra en la exploración de “una sensibilidad de posguerra” (Cortez, 2010, p. 23). Para Cortez, hay personajes que se decantan por el cinismo o por el desencanto y esto no es conflictivo en tanto ambas propuestas pertenecen a la misma sensibilidad. Por ejemplo, con respecto a la muerte del personaje desencantado Pancho Rana de la novela *Y te diré quién eres (Mariposa traicionera)* de Franz Galich, indica Cortez:

se lleva consigo la naturalidad con la que entendimos la guerra y la posguerra ... logra dar visibilidad a la guerra que sigue existiendo en la posguerra, es decir, logra dejar testimonio de la ausencia del estado de derecho en el que se basa el discurso de la posguerra, con el que se legitima el nuevo estado democrático del periodo de la así llamada paz (2010, p. 312).

Esta afirmación plantea dos panoramas importantes en función de nuestra investigación. En primer lugar, la utilización de la posguerra como un momento parece englobar esta narrativa en una categoría menos amplia de lo que Cortez propone anteriormente en su trabajo. De esta forma, la propuesta ofrece la sensación de estar definiendo la posguerra a partir de la narrativa y, al mismo tiempo, parece definir y delimitar la narrativa a partir de su contexto narrativo y viceversa. En segundo lugar, es importante resaltar la mención de la ausencia del estado de derecho, este entendido como una forma de gobierno estrechamente vinculada con la democracia, caracterizada por: un “marco jurídico que establezca un sistema de derechos; marco legal que limite la actividad del gobierno; instituciones que tengan como finalidad la representación, participación y control del poder político. Este control político se debe realizar mediante la rendición de cuentas” (Chacín Fuenmayor & Leal Orozco, 2019, p. 80), ya que la falta de estas características es lo que pretende profundizar esta investigación; pues los procesos democráticos fallidos implican un yerro en la aplicación del estado de derecho y es justamente en esa debilidad que opera el estado de excepción (Agamben, 1998, p. 54).

Para los intereses del presente trabajo se propone matizar y ampliar este posicionamiento de Cortez, quien apunta esta ausencia del Estado de derecho como un fundamento de la conceptualización de la posguerra, la cual ha generado una sensibilidad intimista. En este trabajo, se parte de que esta ausencia o suspensión del Estado de derecho –lo que entenderemos como estado de excepción– es uno de varios mecanismos para ejercer la soberanía biopolítica en los estados contemporáneos, y que esto no responde exclusivamente al proceso de posguerra. Además, se plantea que los textos del corpus responden a una postura crítica ante los sistemas políticos contemporáneos, ligada a una preocupación por cómo se configuran los vínculos sociales en el contexto de la globalización.

Una posición más abierta para abordar las narraciones recientes se presenta en el artículo “La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea” (2011) de Magdalena Perkowska. En él, se encuentra una propuesta de lectura cuya intención no es homogenizar las lecturas de las narraciones contemporáneas.

De esta forma, Perkowska identifica una línea común que reconoce en Arias (2007) y en Cortez (2010), quienes toman como punto político de referencia las narraciones comprometidas de las décadas de los años sesenta y ochenta. La autora expone que, si bien la narrativa contemporánea se ha distanciado del gesto político en tanto militante y comprometida, esta se produce en un contexto social y político muy distinto al de las luchas revolucionarias, por lo que enfatiza:

la realidad socio-política actual de los países centroamericanos (y la mayoría de los latinoamericanos, en general), el capitalismo neoliberal se presenta como la única opción económica y la democracia parlamentaria se eleva al rango de ideal político, señalando la condición post-política de consenso y negociación que ha eliminado el desacuerdo y la confrontación ideológicos. (Perkowska, 2011, p. 4).

De este modo, coincidimos en que el contexto actual se encuentra inmerso en la dinámica neoliberal como la caracteriza Perkowska. Además, es importante remarcar que este panorama es una consecuencia de la Guerra Fría, la globalización y las tendencias políticas, las cuales suelen beneficiar a sectores particulares, como se mencionó con anterioridad, a partir de la propuesta de Uc. Por lo que denominar estas narrativas como de posguerra, sobre todo vinculadas al cinismo y al intimismo en oposición a las dinámicas sociales resulta una caracterización algo constreñida, ya que esta denominación puede invisibilizar esta importante diferencia que señala Perkowska con respecto a la noción de una literatura con acercamientos críticos y políticos.

Además, de este trabajo interesa el abordaje sobre las posiciones éticas de la escritura, en las cuales: “se expresaría el desacuerdo con el discurso o las acciones de los personajes, el cuestionamiento del *status quo* presente y la necesidad de imaginar otras posibilidades” (Perkowska, 2011, p. 6). Por ello, la crítica sugiere, como una forma de análisis, encontrar los disensos o las afirmaciones en los personajes a ciertas dinámicas de exclusión y de poder, lo que puede ofrecer señales para comprender posicionamientos sobre la coyuntura actual que están relevando las ficciones. Por lo tanto, explica que, se

puede identificar una propuesta ética en el relato que puede distanciarse de lo expresado por los personajes (2011, p. 6).

Finalmente, parece oportuno realizar una mención conceptual, ya que tanto Cortez como Perkowska, señalan una “guerra en la posguerra” (Cortez, 2010, p. 312) (Perkowska, 2011, p. 7), para englobar un contexto contemporáneo de producción literaria. Con la intención de ampliar el diálogo sobre estas narrativas y llevar un paso más allá de esta afirmación, planteamos que esta idea puede encontrar nuevas formas de entenderse en el marco de la propuesta de Giorgio Agamben sobre el estado de excepción como una suspensión de los marcos jurídicos.

Dicha suspensión se desprende de una problemática globalizada que, siguiendo a Giorgio Agamben, es parte de las dinámicas de un estado de excepción, el cual “tiende cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea” (Agamben, 2014, p. 27). El acercamiento que realiza Agamben permite comprender cómo, por medio del estado de excepción, se permite la eliminación de ciudadanos en el sistema político con total impunidad. Este abordaje se desarrollará en el siguiente apartado correspondiente a la aproximación teórica.

Siguiendo esta línea sobre las perspectivas éticas, en la que podemos ajustar la perspectiva de nuestro análisis, podemos ubicar la reflexión de Werner Mackenbach “Más allá de la posguerra: nuevas tendencias en/los estudios sobre/las literaturas centroamericanas. Anotaciones para el debate” (2019). Principalmente interesa su postura sobre los cambios socioculturales de la región, en los que destaca la “inserción en la actual fase de globalización acelerada... [y] la persistentes e incluso agudizantes estructuras de dependencia económica, debilidad y vulnerabilidad institucional e injusticia social” (Mackenbach, 2019, pp. 3-4); lo cual indica cómo este panorama capitalista neoliberal acoge las dinámicas de exclusión y soporta rechazos o marginaciones en función de mantener una segregación como forma de mantenimiento del orden social ideal.

Otro aspecto relevante se encuentra en la afirmación de que: [l]a ciudad en la literatura ya no es la metáfora de la nación, sino una alegoría de condiciones íntimas,

locales y al mismo tiempo universales de vida, muerte, supervivencia y convivencia” (Mackenbach, 2019, pp. 8-9). Esto debido a que, las formas de exclusión y deshumanización que se analizarán tienen como lugar, en su mayoría, las zonas urbanas, y muchas de ellas no tienen referencias geográficas explícitas. Estos espacios resultan propicios para ejercer las decisiones soberanas, ya que suelen naturalizar las dinámicas políticas de exclusión.

1.5.3. Dinámicas globales

En cuanto a la posición sobre las dinámicas globales desde los estudios literarios y culturales, resulta importante destacar los estudios de Ileana Rodríguez (2006) y Arturo Arias (2009), los cuales coinciden al proponer que en la literatura de finales del siglo XX hay un distanciamiento con el concepto de nación y nacionalidad, para acercarse a una dinámica de globalización. Por un lado, Rodríguez hace un vasto recorrido histórico que toma nociones políticas y económicas como antecedentes de la fallida construcción de lo que ella denomina la “modernización socialista” (párr. 1). Resulta importante para su argumento la elaboración histórica sobre los procesos de democratización y las guerras financiadas por Estados Unidos, las cuales tuvieron un desencadenamiento en represalias étnicas para construir su estrategia de apoyo, ya que para la autora “la nación se constituía como producto de la guerra” (Rodríguez, 2006, párr. 6).

De esta forma, Rodríguez sostiene que “la gobernabilidad democrática es una idea creada para preservar el régimen de acumulación capitalista en su etapa global” (2006, párr. 14) y que la literatura da cuenta de todas las reconfiguraciones que se generan en el ámbito político. Para Rodríguez, el punto de partida en la discusión entre los estados nacionales y la globalización en Centroamérica es la gobernabilidad, precisamente, porque lo que ella desarrolla es la ingobernabilidad entendida como una forma de organización social mixta (Rodríguez, 2006, párr. 48). La propuesta de Rodríguez apunta a que la literatura se aleja de una construcción de la nación, sea por la guerra o por intereses políticos, para acercarse a una redefinición del Estado nacional por medio de la noción de gobernabilidad, entendida como un “proyecto inventado por los organismos financieros,

es un producto ideológico y es también un diseño para la eficacia gubernamental y las instituciones del sistema político” (Rodríguez, 2006, párr. 51). Entonces, se concentra en una gobernabilidad en términos neoliberales, centrada en los intereses capitalistas. No en vano, Rodríguez vincula la nación con la estructura de una corporación, ya que “[s]e trata, en resumidas cuentas, de una mercantilización de todas las esferas de la vida social” (2006, párr. 14).

Justamente, aquí es donde mantiene puntos de encuentro con el trabajo de Arias, el cual postula que la narrativa centroamericana del periodo construye una subjetividad posnacional. Para Arias, la globalización provocó tensiones en las prácticas locales, nacionales y globales (2009, p. 135). El autor enfatiza en las consecuencias de los procesos de globalización sobre una subjetividad posnacional. Para Arias, el mercado globalizado configuró una nueva producción literaria alejada de cultura local, de la noción de nación, de sujeto nacional y del poder transgresivo de la literatura. Para el autor, al igual que para Rodríguez, la globalización, en términos económicos del mercado capitalista, ha sido la que ha distanciado a la literatura de la noción de nación y de las subjetividades nacionales. Si bien desde la presente investigación se comparte la idea de que la globalización ha sido un proceso que ha calado en la forma de comprender la nación, no se considera que sea la única responsable de que las producciones narrativas se alejen de lo nacional para crear nuevas subjetividades.

De esta forma, en este trabajo se parte de que las subjetividades de la narrativa contemporánea, en efecto, responden a la dinámica global, pero no exclusivamente en términos del mercado literario y lo que los lectores desean leer, como lo afirma Arias (2009, p. 136). Interesa más bien sostener que las subjetividades construidas en la narrativa de inicios del siglo XXI responden al panorama sociocultural que ha creado la globalización, tanto sociopolítica y económicamente como en relación con la producción y el consumo. Pero, en el abordaje que nos convoca, también se pueden mencionar como características de la globalización el exacerbado individualismo, la crisis económica que conduce a las migraciones masivas y la marginación de ciertos sujetos, las cuales

configuran, inevitablemente, la realidad de las democracias actuales, de la que da cuenta la literatura.

Esta investigación pretende distanciarse de la posición de Arias, quien afirma que: “el discurso literario centroamericano ha perdido su poder político” (2009, p. 149). Al contrario, se propone que la literatura ha cambiado su forma de ejercer poder político, así como la forma en la que se comprende lo político. Ya no se encuentra vinculado a la creación y fortalecimiento de Estados nacionales, tampoco responde a proyectos políticos revolucionarios o de denuncia. Más bien, responde a su época al construirse desde la variedad de problemáticas políticas que atañen a la región y, aunque no son exclusivas del istmo centroamericano, tampoco son homogéneas al resto del mundo. Además, como mencionaba Perkowska, se apunta a evidenciar el compromiso ético en las producciones contemporáneas. Es decir, en el caso del corpus seleccionado, estos cuentos tienen un abordaje político al mostrar la crudeza con la que se ha naturalizado la desvalorización de la condición humana, justamente cuando se supone que se han establecido los estados democráticos.

1.5.4. Narrativa breve centroamericana. Biopolítica, cuerpo y deshumanización en la ficción

1.5.4.1. Repaso de la narrativa breve centroamericana

La crítica centroamericana ha concentrado su análisis en la producción novelística, en gran medida porque esta, junto con el amplio desarrollo del testimonio en las décadas de los años ochenta y noventa, posicionó temas de relevancia política y social. De esta manera, el cuento, ese territorio mínimo de concentración y condensación textual, como lo define Ortiz (2012), ha tenido menos atención por parte de la crítica en relación con la novela, si hablamos en función de este espectro de la narrativa. Por ello, el repaso se concentra en estudios que aborden la narrativa centroamericana del siglo XXI. Es importante señalar que algunos de los trabajos críticos revisados en este estado de la cuestión se publicaron como prólogos de las antologías de cuentos.

Sergio Ramírez (1984) en *Antología del cuento centroamericano* realiza un amplio recorrido y caracterización de la producción de narrativa breve centroamericana. Ramírez enfatiza en que la antología que logró recopilar fue un trabajo arduo de recuperación, ya que la mayoría de los textos se encontraban en “libros que casi nunca circularon o que se quedaron entre los recuerdos sentimentales de los hijos del autor; en revistas rarísimas, en páginas de periódicos” (1984, párr. 149), lo que evidencia las dificultades de la difusión y acceso que ha sufrido esta narrativa, lo que sin duda afecta la cantidad producción crítica relacionada con los cuentos para su divulgación.

Veinte años más tarde, Galich, en el texto *Raíces, evoluciones y revoluciones del cuento centroamericano* (Notas preliminares), publicado en Istmo. *Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* del 2004, hace un breve recuento de las antologías nacionales, las traducciones a otros idiomas y las antologías de autor de la región. Además, coincide con Ramírez en mencionar algunos tópicos importantes plasmados en los cuentos. Mientras Ramírez realiza un tejido con formato de clasificación por temas, lugares, personajes recurrentes según la época de producción, Galich avanza a mencionar como se han transformado los tópicos en función de contextos sociopolíticos particulares. Al finalizar sus notas, Galich menciona *Cicatrices*, la antología recopilada por Werner Mackenbach, la cual recupera una exploración del tema erótico que el crítico considera más explícita de lo que se escribió anteriormente –localizable desde el *Popol Vuh*–.

En una nueva recopilación de cuentos titulada *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento centroamericano y de República Dominicana* (2011) Sergio Ramírez apunta una nueva mirada sobre la narrativa breve. Así, señala directamente al cambio generacional de voces autorales que trajo el siglo XXI, donde los cuentos son cada vez más diversos y superan los encasillamientos tradicionales de escritura para, así, enfrentar su realidad. Esto también implica que estas voces se enmarquen en la modernidad y planteen la universalidad “como un reclamo” (p. 13). Según Ramírez, las y los autores seleccionados “cuentan historias de seres imaginarios, pero que vienen del mundo real, y pertenecen a una atmósfera donde las vidas privadas son constantemente intervenidas por la vida

pública” (p. 13). Así, es posible rastrear un cambio de paradigma en la literatura con el inicio del siglo XXI. Para Ramírez esto no significa una ruptura, más bien implica un contexto en donde “la vida cotidiana de hoy, donde el pasado sigue aún vivo, ... se traslapa con el presente” (p.16), y apunta que estas narraciones, o al menos las reunidas en su antología, se enmarcan en un contexto donde la desigualdad sigue siendo un gran problema a pesar de que los procesos democráticos se comenzaron a gestar. Precisamente, Ramírez reúne en esta antología tres de los cuentos del corpus de esta investigación.

Estos estudios críticos sobre las compilaciones de cuento centroamericano realizan un mapeo de las principales vetas de la narrativa breve centroamericana. Por lo tanto, resulta importante poner en diálogo algunas de las propuestas de estudio más reciente del cuento centroamericano, vinculadas a una de las temáticas más trabajadas en la contemporaneidad, como se mencionó anteriormente, la violencia y la deshumanización.

1.5.4.2. *Animales, no-humanos y monstruos: estrategias de la deshumanización en la narrativa*

Los estudios sobre cuento centroamericano se tomarán en cuenta en relación con el vínculo que contengan con la deshumanización y la biopolítica. En primer lugar, resulta importante mencionar que los cuentos de Claudia Hernández (El Salvador, 1975) se han convertido para la crítica, en los últimos diez años, en los textos más estudiados sobre la representación de la violencia y la deshumanización. Esto no solo por la calidad narrativa de los cuentos, sino por el uso del lenguaje y su estética separada de una intención realista o mimética. Si bien sus escritos se han trabajado desde diversas perspectivas, como propuestas de literatura fantástica (ver Rojas, González, 2014; Caamaño, 2015; Caamaño, 2016) o bien desde lo monstruoso: (ver Gairaud, 2016) nos interesa poner en diálogo los trabajos que han estudiado los cuentos de Hernández desde perspectivas cercanas a la nuestra, como un antecedente inmediato de la producción cuentística vinculada a los tópicos relacionados con la condición humana. Cabe mencionar que en nuestro corpus se incluye el cuento “Enmascarados” parte del cuentario *Causas Naturales* (2013) de esta autora, sin embargo, no hemos encontrado estudios que aborden este cuento en particular.

Para Linda Craft, Claudia Hernández ha realizado en sus dos primeros cuentarios “exploraciones surrealistas de una realidad violenta y deshumanizante” (2013, p. 181). Estos libros, *Mediodía de frontera* y *Otras ciudades*, junto a *Olvida uno* son los textos más estudiados de la autora salvadoreña. Craft estudia los cuentos de *Olvida uno* y *La canción del mar* y considera que Hernández utiliza recursos fantásticos y místicos para lograr expresar “lo deshumanizante de la vida del inmigrante indocumentado quien viven del capital globalizado” (2013, p. 181). Esta afirmación sobre el estilo de Hernández es repetida en varios de los análisis que ha realizado la crítica. Craft, como Ortiz y Buiza posicionan la narrativa de Hernández dentro del contexto de la posguerra, particularmente salvadoreño, aunque las tres críticas hacen hincapié en que los cuentos de Hernández no hacen mención a un sitio específico en el que se desarrollan los hechos ficcionales. Particularmente, para Ortiz, en los cuentos se presenta “[e]l mundo deshumanizado a través de la metáfora del cuerpo que es mutilado” (Ortiz Wallner, 2013, p. 4). Esto, como parte de los recursos estéticos para presentar la desvalorización de la condición humana.

Otro aspecto relacionado con el lenguaje vinculado a la violencia es el uso de la ironía como recurso frecuente, sobre todo en los cuentos pertenecientes al libro *De fronteras* (2007) y en la reedición de *Mediodía de frontera*. Ortiz enfatiza en el recurso estilístico de los cuentos en los cuales se mantiene una reflexión estética. Entre las anotaciones sobre el estilo, Ortiz subraya el tono irónico, acompañado de un lenguaje “llano, directo y libre de imposturas”, el cual resulta efectivo para los propósitos narrativos en “Hechos de un buen ciudadano II”. Para Ortiz, este uso del lenguaje señala “la normalización y estabilización de la violencia en la vida cotidiana, mostrada con una naturalidad escalofriante” (Ortiz Wallner, 2013, p. 6). Mientras que, para Nanci Buiza el lenguaje de los cuentos resulta escueto, pero esto tiene un valor más allá de lo estilístico, ya que todo el espacio narrado es “opaco e indeterminado”, por lo que resulta difícil que algún lector se sienta apelado afectivamente por lo narrado. Buiza asegura que este recurso se relaciona con las consecuencias del trauma de la guerra y que los textos “no buscan una inversión emocional por parte del lector es porque se rehúsan a dar por sentado que en las condiciones sociohistóricas de posguerra sea posible leer un texto y empatizar

espontáneamente con los personajes y su sufrimiento” (Buiza, 2017, párr. 27). Si bien resulta distinto el abordaje sobre el lenguaje, ambas críticas literarias coinciden en que el uso de este en los cuentos de Hernández implica un posicionamiento sobre la convivencia con el trauma de la posguerra y del contexto sociohistórico salvadoreño, el cual no está explícito en los cuentos. Esto resulta relevante, porque el uso de un lenguaje directo e irónico es una estrategia que puede ser identificada, con algunas diferencias propias del estilo, en cuentos como “Ciudadanía” de Denise Phé-Funchal y “Abbott y Costello” de Sergio Ramírez, los cuales serán analizados en esta investigación.

Otro aspecto relacionado con la deshumanización que trabajan tanto Ortiz como Buiza en los cuentos de Claudia Hernández es el entrecruzamiento entre el mundo animal y el mundo (des)humano. Para Ortiz, este avance hacia el umbral cuestiona la posibilidad en que realmente existan los límites entre la humanidad y la animalidad. Además, menciona particularmente el cuento “Carretera sin buey” en el que el hombre “lo ha perdido todo: su lugar y su valor como ser humano, todo a partir del momento de verse confrontado con la pérdida del buey; se sacrifica, renuncia a su libertad, a su vida” (Ortiz Wallner, 2013, p. 8). Esto como una forma de desvincular la condición humana y trasladarla hacia el contrapuesto del mundo animal; en este caso específico, en un animal de trabajo, el cual debe de ser reemplazado.

Por su parte, Buiza elabora su reflexión en función de las relaciones que se entretienen con los animales, por ejemplo, menciona que, ante la desintegración social propuesta en la ficción, algunos personajes buscan comunión afectiva que solo encuentran en los animales (Buiza, 2017, párr. 14). Esto, sin duda, enmarca un territorio en el que la condición humana ya no se encuentra en oposición a la condición animal. Es justamente ahí donde Buiza se concentra para afirmar sobre los cuentos “Mediodía de frontera” y “Carretera sin buey” que “se trata de una comunión en la que animal y hombre participan del padecer del otro, por ello, se adquiere una plenitud como sujeto”, por lo tanto, ambos personajes se humanizan gracias a este vínculo con los animales (2017, párr. 15). Por tanto, podemos pensar en estas relaciones entre lo animal y el sujeto despojado de su humanidad como una forma de reincorporarse a un estado más sensible y digno; un

acercamiento a una humanización en términos del ser con naturaleza racional⁴. De esta forma, para Buiza este recurso permite reconocer en los cuentos de Hernández un compromiso ético-moral que va más allá de la dicotomía humano-animal, por lo que, tanto los protagonistas como los animales se encuentran en un espacio fronterizo entre lo humano y lo deshumano (2017, párr. 24). Esto resulta importante, ya que este espacio liminal entre lo humano y lo deshumano representado por lo animal que tanto Ortiz como Buiza mencionan puede encontrarse en otros cuentos centroamericanos como “Enmascarados” de la misma autora, “Abbott y Costello” de Sergio Ramírez, “El elefante birmano” de Uriel Quesada y “Una visa para Jairo” de Mauricio Orellana, los cuales se analizarán bajo este eje en el segundo capítulo de esta investigación.

Otra crítica que mantiene una línea de estudio cercana a la anterior sobre los cuentos de Hernández es Sophie Esch, en su trabajo “In the Company of Animals: Otherness, Empathy, and Community in *De fronteras* by Claudia Hernández” (2017). Se acerca también desde una perspectiva de la narrativa de la posguerra centroamericana y coincide con Ortiz en el tono lacónico de los cuentos que forman parte de *De fronteras*. La perspectiva de Esch propone que cuentos de Hernández mantienen un tono idealista, en tanto se muestra un anhelo de convivencia diferente (2017, pp. 572-573). Su lectura, afirma que, sin aislar el contexto centroamericano, se concentra en una noción universalista de los cuentos, en dos direcciones: “both a revitalization as well as a critical examination of what it means to be human(e) in the context of violence, past or present [tanto una revitalización como un examen crítico de lo que significa ser humano(e) en el contexto de la violencia, pasado o presente]” (Esch, 2017, p. 573). Al mencionar la relación entre lo animal y lo humano, también apunta a este espacio fronterizo donde no se demarcan muy bien los límites entre esta dicotomía. Su aporte se enfoca en remarcar que estas relaciones son una forma de pensar la humanidad a través de la animalidad.

⁴ Primera acepción para “humano” en el Diccionario de la Real Academia Española. (DRAE, 2019)

Para la autora, las relaciones con los animales permiten rastrear nuevas formas de convivencia en la que se cuestiona una limitada comprensión de lo que implica la comunidad. Los personajes de los cuentos de Hernández se proponen entonces como buenos ciudadanos; pero Esch enfatiza que su buena ejecución de la ciudadanía se enmarca en un contexto neoliberal, cuyo ideal de ciudadano es un sujeto despolitizado. Además, resulta importante señalar que, con respecto al cuento “Fauna en la alcantarilla” Esch menciona que, el asesinato de estos personajes escamados que no tienen categoría ni de humano ni de animal: “points us to the capitalist, colonialist, and fascist practices in which animalization has been used to oppress, exploit, or exclude groups of humans on the basis of race but also of class, gender, and sexuality [nos señala las prácticas capitalistas, colonialistas y fascistas en las que la animalización se ha utilizado para oprimir, explotar o excluir a grupos de humanos en función de la raza, pero también de clase, género y sexualidad]” (2017, p. 588), ya que en el cuento los asesinos priorizan la vida de sus animales domésticos ante la de los seres escamados. Esto resulta importante, ya que el recurso de la animalización se utiliza también en algunos de los cuentos del corpus seleccionado para la investigación. Sin embargo, estos entrecruzamientos en los cuentos no siempre generan empatía y parecen acercarse a una utilización que representa ciertos grados de exclusión, como lo plantea Esch para este cuento en particular. Para el presente trabajo, esta noción de Esch se alinea a las formas de animalización del corpus seleccionado. Esto no contradice la posición de Buiza en la que se enmarca este recurso como una forma de ser sujeto, ya que, al mismo tiempo, Esch sostiene que en los cuentos se busca una nueva noción de compasión y que los vínculos sociales entre los humanos son tan tensos que solo se pueden recuperar por medio de los animales (Esch, 2017, p. 577).

Otro abordaje sobre la animalización como recurso literario en la literatura centroamericana se ha enfocado en la metamorfosis. Tanto Yansi Pérez (2013) como Emanuela Jossa (2017) elaboran un estudio desde esta perspectiva. Por un lado, Pérez se interesa por las historias de mutación, ya que asegura que estas sirven para acercarse a la situación política, histórica y cultural centroamericana de posguerra (2013, p. 164). En

relación con una metamorfosis hacia lo animal, trabaja la novela *Baile con serpientes* de Horacio Castellanos Moya y el cuento “Yo cocodrilo” de Jacinta Escudos. Además, resulta importante rescatar que, como la crítica lo señala, estas historias de mutación cuestionan la categoría de lo humano. Para el caso de *Baile con serpientes*, Pérez propone, a través de postulados de Giorgio Agamben sobre lo humano y lo animal, que en esta novela la convivencia con las serpientes es lo que culmina la mutación del personaje de Eduardo, quien asesina y usurpa a Jacinto Bustillo. Además, esta convivencia hace que se suspendan los límites entre lo humano y lo animal. Sin embargo, en este caso, no se atraviesa el umbral entre esta dicotomía, como hemos visto en los estudios anteriores. Al contrario, Pérez propone que esta suspensión del límite permite cuestionar los términos políticos que, según Agamben, son los que permiten crear esta diferenciación (Pérez, 2013, p. 164). Es decir, el umbral que marca la diferencia entre lo humano y lo animal y, por lo tanto, lo que marca la dignidad humana, se desarticula para cuestionar qué es lo que define la humanidad en función de lo que resulta inhumano.

En el caso del cuento “Yo cocodrilo”, Pérez aborda la metamorfosis desde la transformación de la niña en cocodrilo, por negarse a ser sometida al rito de la circuncisión femenina. Pérez ahonda en la decisión que toma la niña de preferir ser un animal a ser mutilada. De esta manera, la niña, una vez que decide tomar la consecuencia de convertirse en el animal monstruoso, queda fuera de la ley y fuera de la dignidad humana (2013, p. 177). Lo más relevante de su análisis para los intereses de esta investigación es la afirmación de que: “[a]l traspasar esa frontera hacia lo animal, la niña deja atrás todos los sentimientos que se asocian con los humanos” (2013, p. 179), es decir, que, nuevamente, este paso hacia la animalidad implica un desprendimiento de la condición humana. En este caso, se trata de una decisión que, en principio, parece emancipadora por parte de la niña. Sin embargo, no deja de resultar llamativo, a la luz de los estudios anteriormente comentados que, tal como lo indica Pérez, “[l]a metamorfosis en un cocodrilo o la muerte son los dos únicos caminos para salvarse de la mutilación”, por lo que, en el cuento, no hay forma de mantener su humanidad ya que sus opciones son la mutilación, lo que frustra su placer sexual natural, la muerte o la transformación en animal. (2013, p. 179). Por lo

tanto, plantea la idea, al igual que Esch, de que esta animalización implica alguna opresión o exclusión.

En contraste con esa lectura, Emanuela Jossa en su trabajo “Cuerpos subversivos. La metamorfosis en la literatura centroamericana actual” (2017) propone que en ese cuento de Escudos “[l]a mutación otorga a la niña-cocodrilo nuevas posibilidades, es una energía potencial. Ella está en una condición rizomática, definida únicamente por la circulación de estados” (Jossa, 2017, p. 25). La crítica propone que el nuevo cuerpo de la niña-cocodrilo es un cuerpo reinventado por ella, por lo que no es monstruoso, pero no puede ser clasificado dentro del orden establecido por la sociedad a la que pertenece en el cuento. Es por ello que la niña puede actuar desde esa posición liminar, lo que se contrapone la postura de Pérez.

Además, Jossa, en ese trabajo, realiza un sucinto recorrido por la narrativa centroamericana del siglo XX que aborda la metamorfosis hasta puntualizar en casos particulares de la narrativa más reciente. De este modo, recuerda cómo en *Hombres de maíz* (1949) de Miguel Ángel Asturias se trabaja la transformación de sus personajes en sus nahuas, con lo que rescata una tradición prehispánica. Esta transformación resulta positiva, ya que los personajes, posterior a su mutación superan y realizan gestos que no habían podido lograr antes, por lo que implica una visión esperanzada (Jossa, 2017, p. 16). Por supuesto, esto implica un tratamiento distinto del recurso de la animalización debido a una intención narrativa diferente, ya que *Hombres de maíz* (1949) realiza un rescate de la tradición y el mundo indígena.

Por el contrario, el corpus seleccionado, así como los cuentos de Hernández y los abordajes temáticos que desarrollan corresponden a otras intenciones tanto narrativas como contextuales. Sin embargo, resulta importante la anotación realizada por Jossa, debido a que anota sobre la animalización que se trata de un recurso prolífico para la narrativa centroamericana.

Otro ejemplo de esta productividad es la mención que realiza a los cuentos de Lizandro Chaves “Los monos de San Telmo” y “El zoológico de papá” (1963). En ambos

cuentos “se realizan dos metamorfosis que se deben únicamente a la percepción de los personajes hegemónicos” (Jossa, 2017, p. 18). Incluso, con respecto a “Los monos de San Telmo” siguiendo la lectura de Jossa puede rastrearse una animalización con intereses mercantiles. Jossa apunta sobre estos cuentos que, si bien no están vinculados a la posguerra, sí lo están a una lógica hegemónica dominante en relación con los sistemas mercado y la política; una postura alineada con la Esch, pero para un corpus bastante anterior: “Las metamorfosis impuestas escenifican una brutal relación de dominación y fortalecen la relación factual opresor/oprimido y la relación ideológica superior/inferior, que supuestamente justifican conductas arbitrarias e ilegítimas” (Jossa, 2017, p. 19). Eso permite identificar una estrategia de animalización en función de las representaciones de la deshumanización desde la década de los años sesenta con Chaves. Lo anterior da cabida para pensar en que la problemática de la condición humana se presenta, con diferentes matices y contextos –acentuados en algunos momentos por las consecuencias de los conflictos armados–, con el desarrollo de los intereses mercantiles que, hasta la fecha, han desembocado, en las dinámicas de las democracias neoliberales globalizadas. Jossa aborda, además, la metamorfosis en los cuentos de Jacinta Escudos, principalmente en el libro *El Diablo sabe mi nombre* (2008). La autora enfatiza en la metamorfosis animal con alguna connotación erótica o sexual, la cual, por los intereses de esta investigación, no abordaremos aquí⁵.

De esta forma, la propuesta de esta investigación apunta hacia un uso de la animalización que se vincula con las propuestas alejadas de la empatía, adelantadas por Esch y los estrechos umbrales entre lo humano y lo animal que explora Pérez. Ahora bien, no se trata de una visión negativa de la animalización, sino más bien se aborda cómo el uso de un recurso estilístico evidencia una visión negativa de unos personajes sobre los otros, esos que los primeros no comprenden o rechazan. La construcción narrativa de los

⁵ En la narrativa de Escudos se encuentra la animalización también como una forma de deshumanización, sin embargo, la mayoría de las veces se encuentra abocada al campo semántico erótico. Para ampliar ver: Boxwell, R. (2009). “Una nueva óptica para la narrativa de posguerra: La función de la animalización de la sexualidad en Jacinta Escudos.” *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 19, Web.

cuentos permite leer cómo el ser animal es negativo, en tanto se excluye de lo racional y, por lo tanto, de lo social. Sin embargo, esto implica una crítica implícita sobre cómo el otro se percibe como irracional *per se*. En el caso del corpus seleccionado, la propuesta de animalizar para representar una vida sin valor evidencia implícitamente las posiciones de quienes consideran la distinción entre vida animal y vida humana problemática y, como tal, solo sirve para aislar ciertas vidas (y sus cuerpos) por medio de una dinámica de exclusión, así como el componente ideológico que implica ello.

Finalmente, son pocos los estudios que abordan la literatura centroamericana desde una perspectiva biopolítica. Uno de ellos es el trabajo de Christian Kroll-Bryce “Nómadas, desempleados y suicidas: racionalidad neoliberal y subjetividades alternas en la literatura centroamericana de posguerra” (2016). Su trabajo se concentra en el desplazamiento del poder soberano (que decide quién puede vivir y quién debe morir) al ámbito económico, lo cual: “conlleva la usurpación de la esfera biopolítica a manos de la racionalidad neoliberal, así como la consecuente y permanente manufactura de vida desnuda” (Kroll-Bryce, 2016, p. 614). Este concepto de “vida desnuda” o “nuda vida” se desprende de los posicionamientos teóricos de Giorgio Agamben. Particularmente, este concepto de “vida desnuda” o “nuda vida” se utilizará en el primer objetivo de esta investigación, el cual profundizará las representaciones de este concepto y de la noción de estado de excepción del mismo filósofo. En este caso, Kroll-Bryce utiliza el concepto para proponer que la “racionalidad neoliberal y la lógica del mercado” (2016, p. 614) ejercen la decisión del poder soberano sobre la vida y la muerte. Para completar su propuesta, analiza los textos de Horacio Castellanos, Rafael Menjívar Ochoa y Javier Payeras; propone tres figuras: el nómada, el desempleado y el suicida, las cuales resisten ante el poder soberano, ya que se alejan de la lógica neoliberal del mercado de los sujetos como productores y consumidores. Así, apunta que no buscan reconocimiento bajo la dinámica soberana, más bien “resisten precisamente la racionalidad neoliberal y su manufactura de vida desnuda al intentar situarse más allá del alcance del mercado y el proceso de subjetivación centrado en la competencia, la producción, el intercambio y el consumo” (2016, p. 615).

Si bien esta propuesta se vincula de forma muy cercana con el análisis propuesto, a partir del corpus seleccionado, es difícil mantener una premisa similar a la de Kroll-Bryce. Es importante preguntarse si realmente resisten las nudas vidas por estar fuera del mercado. Desde la perspectiva de la presente investigación se plantea que el poder soberano va más allá de una noción meramente económica. El paradigma económico neoliberal responde a una ejecución de las biopolíticas de los estados nacionales contemporáneos y viceversa, en tanto la política es siempre una bio-política. Entonces, el hecho de salirse de la dinámica de mercado no implica superar el estar sujeto a la decisión sobre quien puede vivir. Es comprensible que las subjetividades estudiadas por Kroll-Bryce se enmarquen en el paradigma neoliberal económico de producción, por lo que únicamente trabaje las representaciones del desempleado, el suicida y el nómada. Sin embargo, la política neoliberal también implica, dentro del plano del logos, argumentaciones discursivas de exclusión por razones ideológicas de incompreensión hacia el otro, que bien puede ser el pobre, que es también el extranjero, el desajustado, quien no forma parte del poder, la persona negra, la mujer, el homosexual, entre otros. Si bien Kroll-Bryce menciona que su reflexión invita a “pensar en última instancia es la posibilidad e incluso necesidad de organizar la vida en común más allá de la racionalidad neoliberal y el *homo oeconomicus*” (Kroll-Bryce, 2016, p. 624) no profundiza en ello y no parece contemplar otras formas de nudas vidas más allá de ámbito del mercado. No todas las subjetividades que se mencionaron anteriormente se encuentran representadas en los cuentos analizados en esta investigación, pero las representaciones de nudas vidas encontradas en nuestro corpus tienen implicaciones que serán estudiadas más allá de la dinámica del mercado. Es decir, el poder soberano encuentra otras formas en las cuales operar y justificaciones en otros ámbitos y dinámicas sociales, como la xenofobia y la segregación, por ejemplo, y no se limita a las relaciones de oferta y demanda. Esta es la razón por la que, en el primer capítulo, se desarrolla el sustento político sobre el que se sostiene la decisión soberana sobre la vida; en el segundo capítulo se analiza la xenofobia como un logos que respalda la diferenciación entre lo humano y lo no-humano, y en el

tercer capítulo se abordará la segregación y la mixofobia como articuladores del ejercicio del poder soberano en los escenarios ficcionales.

El artículo de Kroll-Bryce permite poner en la palestra un análisis que incluye el ejercicio de soberano en la literatura centroamericana. Esto lo propone sin plantear categorías absolutas sobre estas narraciones. Coincidimos con Kroll-Bryce en que las dinámicas de poder soberano deben de ser leídas en un contexto global y no únicamente desde las consecuencias de la guerra. Esta postura permite profundizar en la gama de posibilidades que ofrecen los personajes y las variadas producciones centroamericanas. Así, reafirmamos la intención de abrir espacio para nuevas exploraciones y formas de comprender la producción y la realidad de la región.

Otro estudio importante por el tratamiento del lenguaje biopolítico es *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (1900-1946)* de Dennis Arias Mora. Principalmente, en la segunda parte del libro, el autor explora el uso de las metáforas en el lenguaje literario de carácter ficcional y ensayístico de autores como Joaquín García Monge, Carlos Luis Fallas y Carmen Lyra, ya que Arias, desde la perspectiva foucaultiana, aborda la literatura como un saber. Llama la atención su acercamiento a la narrativa de estos escritores en tanto revelan un lenguaje biopolítico que denuncia la desigualdad social representada en los cuerpos. El autor realiza su amplio estudio a partir de las metáforas de la medicina y la higiene, las cuales conformaron un discurso sobre los cuerpos monstruosos y las consecuencias de la experiencia de la vida precaria. Además, el historiador concentra la segunda parte de su libro en la literatura con referencias biopolíticas de los cuerpos y cómo las metáforas animales y las vinculaciones a la salubridad marcaron una huella en el registro tanto médico como político vinculado con el comunismo.

Específicamente, en relación con los estudios asociados a la deshumanización, interesa rescatar el aporte que realiza Arias sobre la narrativa de Carmen Lyra, de quien asegura que: “el mérito de la escritora radica en evidenciar la vivencia cotidiana de este mundo biopolítico experimentado en los cuerpos” (Arias, 2016, p. 342). Así, propone que la escritura de Lyra realizó un recorrido las vivencias de la enfermedad, la vulnerabilidad,

la discapacidad, la deformidad y la mutilación de la guerra por medio de sus textos (2016, p. 367). De este modo, teje alrededor de la narrativa de Carmen Lyra un escenario ficcional en el que resalta “las desigualdades sociales desde la experiencia corporal”. (2016, p. 368). Como una lectura importante para los estudios de la deshumanización en la literatura y la elaboración de lenguajes biopolíticos resulta destacable la mención que realiza Arias de los relatos *Bananos y hombres* (1931) a los cuales, según Arias los caracteriza “el cuerpo como metáfora y motivo” (2016, p. 466). Esto resulta importante en tanto el saber de la literatura, como bien lo plantea Arias, tiene repercusiones en la construcción de imaginarios sociales.

De esta forma, el cuerpo (re)presentado en situaciones de desigualdad y exclusión social alertan sobre la realidad política y económica, como fue el caso de las bananeras en la región. Además, Arias subraya que la escritora “retrató ... los cuerpos maltratados y enfermos de las mujeres, hombres y niños de aquel espacio, invisibilizados en la estadística” (2016, p. 467). Esto se debe al vínculo de Carmen Lyra con el proyecto comunista, como bien lo indica Arias. La metaforización y presentación de los cuerpos en la literatura sirve como vehículo para desarrollar, oponer o denunciar el posicionamiento biopolítico. Estos recursos literarios son parte de los métodos de deshumanización, los cuales responden de diferentes formas según el contexto político-social en los que se escriben las ficciones. Por esta razón, este estudio resulta un importante antecedente que ubica las metáforas de y sobre los cuerpos; un saber de los cuerpos, ya que compartimos la posición de Arias en la concepción de la literatura como un saber biopolítico, en tanto esta última como mecanismo soberano para hacer vivir y dejar morir.

De este modo, a partir de los diferentes estudios realizados por la crítica sobre la narrativa, la narrativa breve y su relación con la deshumanización, ya sea en la representación o en el uso del lenguaje biopolítico, con metáforas hacia lo vulnerable y la animalización se comprende que la temática literaria por estudiar se inserta en un continuum. En ese sentido, interesa cómo, en los primeros veinte años del siglo XXI, estos temas y lenguajes son renovados en los cuentos escogidos para esta investigación. Resulta importante destacar que estos abordajes, si bien, como hemos visto en la concentración de

estudios de la narrativa de Claudia Hernández, han sido analizados desde la perspectiva de la deshumanización, suele vincularse a un ambiente de desencanto procedente de las secuelas sociopolíticas propias de la posguerra. Sin embargo, tanto el estudio de Dennis Arias como el de Kroll-Bryce ofrecen pistas para plantear que este tratamiento ficcional de los cuerpos y de los sistemas soberanos que eligen quién puede vivir y quién debe morir puede responder de diferentes formas, según las condiciones contextuales. Así, la literatura ofrece posibilidades de representación; en el caso de los cuentos del corpus, se trata de representaciones sobre esos estados que se supusieron democráticos, pero que han resultado en una suspensión total del estado de derecho para dar paso a una “excepción” permanente del ejercicio soberano.

1.5.5. Un recorrido por el corpus seleccionado

El corpus seleccionado para este trabajo consta de nueve cuentos, siete de ellos de diferentes autoras y autores centroamericanos publicados en distintos años de las primeras décadas del siglo XXI. En orden cronológico se trata de los cuentos: “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada; “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal; “Abbott y Constelo” de Sergio Ramírez (2013); “Una visa para Jairo” (2013) de Mauricio Orellana; “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández; “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani; “Oscuro pozo” (2017) de Franz Galich; “Viejita en flor” (2017) de Franz Galich y “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz. Sin embargo, se han encontrado escasos estudios que aborden estos cuentos. Solo se ha encontrado un trabajo sobre “El elefante birmano”, un trabajo sobre “Abbott y Constelo” y dos menciones a “Una visa para Jairo”, en estudios comparativos con otros cuentos. Asimismo, únicamente encontramos una mención a “Locaciones” y a “Ciudadanía” en el artículo de Laura Quijano Vincenzi “Un espejo roto: fragmentación y unidad en la nueva narrativa corta de Centroamérica” (2017), en el que realiza un breve recorrido de los treinta cuentos que conforman la antología recopilada por Sergio Ramírez *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana* (2014).

En este trabajo, Quijano menciona el cuento de Carla Pravisani dentro de un “escenario de violencia social originada en la pobreza, la delincuencia y la inseguridad y rozando el tema de la corrupción” (Quijano, 2017, p. 73). La autora termina la mención al cuento con la suposición de que, al ser Pravisani una argentina radicada en Costa Rica, puede construir una visión “desde afuera” de la situación de violencia y marginación vivida en San Pedro Sula, Honduras, ubicación del relato. Por otra parte, caracteriza el cuento “Ciudadanía” como de corte fantástico de la ciencia ficción, en la que se resalta una sociedad conservadora, por la categorización que se realiza de lo que es un no-ciudadano. Menciona que se trata de un relato escalofriante porque la represión no es ejercida únicamente por el Estado, sino que, más bien, una gran parte del ejercicio recae en la sociedad.

En este mismo trabajo de Quijano se encuentra una de las menciones al cuento de Mauricio Orellana, “Una visa para Jairo”, recopilado en la antología mencionada. Sobre este cuento Quijano resume el argumento, al enfatizar en el tono deshumanizante con el que se relata el proceso burocrático en la embajada hasta llevar al personaje a una “transformación virtual” en una res (2017, p. 76). Sin embargo, desde la propuesta de esta investigación, la transformación de Jairo no es virtual. Más bien, se trata de una metaforización llevada al límite, si se quiere, con tintes fantásticos, de la estadía en la embajada que no es más que territorio extranjero, específicamente, estadounidense. Pensar en una transformación virtual impide analizar el uso del lenguaje vacuno como metáfora biopolítica de la situación migratoria. Además, Quijano cierra la mención a este cuento al indicar que la realidad más lamentable que presenta el cuento es la de “la migración masiva de salvadoreños pobres” (2017, p. 76), quienes buscan su oportunidad en Estados Unidos. Sin embargo, el cuento no indica en qué país se encuentra la embajada a la que acude Jairo, ni su clase social, por lo que, así como podemos suponer que se trata de una ficcionalización de la realidad salvadoreña, también podemos leer que se trata de una realidad de la región centroamericana, e incluso, latinoamericana, por la falta de un referente geográfico.

La otra mención al cuento de Orellana se encuentra en el artículo de Emanuela Jossa “Espacios fluidos/detenidos. Movimiento y detención en cuatro cuentos centroamericanos” (2019). En este trabajo, Jossa aborda el cuento de Orellana como un espacio detenido, el cual, “está determinado por la polarización de las relaciones de poder y se representa literariamente en su inamovilidad”; para lo que enfatiza que un espacio narrativo “siempre es una construcción verbal y establece una relación de reciprocidad con la identidad y la actuación de los personajes del relato” (Jossa, 2019, p. 130). Así, propone que la configuración del espacio del cuento, la embajada, como un lugar que impide el movimiento es también una referencia simbólica al disciplinamiento de los cuerpos. Jossa menciona la deshumanización del personaje, pero lo enfatiza en función del espacio. Señala, además, la transformación de Jairo, primero en toro y posteriormente en buey⁶, con lo que subraya el proceso de metamorfosis como un tema recurrente en el autor. Además, indica que esta transformación es involuntaria, ya que está supeditada al espacio detenido y del que quiere salir con algún beneficio: la visa. A la vez, expone la potencia de la metáfora de transformación: “Jairo puede marcharse de la embajada con su visa solamente transformado en buey, o sea en animal que podrá realizar trabajos de faena o bien alimentar a los habitantes de los Estados Unidos” (2019, p. 137). Si bien Jossa explora la transformación en función del espacio inamovible de la embajada, propone esta animalización como una pérdida de dignidad, lo que se relaciona directamente con la propuesta de la figura animal para la deshumanización de los sujetos.

Por otra parte, José Ángel Vargas en su trabajo: “Migración y deconstrucción del imaginario costarricense en “Abbott y Costello”, de Sergio Ramírez” analiza como el imaginario costarricense se construye “como un país racional y homogéneo étnicamente” (Vargas, 2018, p. 16). Este ideal es totalmente contrariado por la narración de la muerte de Natividad Canda, un suceso de la realidad tomado para la ficción⁷. Así, Vargas enfatiza

⁶ Esto se abordará en el tercer capítulo de esta investigación, donde se sostiene que esta transformación implica una evolución en términos económicos y laborales (de mano de obra), pues es mejor valorado para el trabajo un buey que un toro.

⁷ Durante la madrugada del 10 de noviembre del 2005, el nicaragüense Natividad Canda Mairena ingresó sin autorización a un taller en la Lima de Cartago, Costa Rica. Al saltar el portón de seguridad fue atacado

en cómo en el cuento se contrapone la imagen de un país atractivo y prominente para una mejor calidad de vida, al sugerir que la vida de Mairena en Costa Rica resultaba precaria. Asimismo, se desmitifica Costa Rica como un lugar poblado de personas solidarias que conforman un ambiente pacífico, al mostrar el asesinato de Mairena con brutal violencia, ya que: “pone en evidencia el desprecio al dolor humano, mostrado en el nivel figurativo en la descripción que hace el narrador donde Natividad es destrozado por los perros, sin que nadie intervenga para defenderlo” (2018, p. 24). Vargas concluye con una llamativa hipótesis sobre el título del cuento: “irónico está en el título: ¿Por qué utilizar el nombre de dos de los más famosos cómicos norteamericanos? ¿Es acaso que la vida humana es un espectáculo público y que la muerte es un acontecimiento cómico?” (2018, p. 25). Según el autor, este es justamente el punto donde se desenmascara el imaginario costarricense, ya que, siguiendo la narración, debería de calificarse a Costa Rica como un país xenófobo e indiferente, en lugar de pacífico, armónico y solidario.

Otro trabajo que aborda el tema del imaginario costarricense, pero desde la lectura, de otro cuento es: “El elefante birmano' de Uriel Quesada: una trasgresión al imaginario nacional” (2006) de Verónica Ríos Quesada. En este, se aborda el fenómeno de la migración relacionado con la xenofobia exacerbada en el país a la luz de *Los otros amenazantes* (2002) de Carlos Sandoval. Ríos resalta cómo el personaje principal únicamente es enunciado por el apelativo “nica”, lo cual ejerce “una marcada violencia simbólica no solamente en contra del muchacho, sino de todo nicaragüense” (Ríos, 2006, p. 140). Esto revela la visión del extranjero de forma despreciativa y sin identidad. Además, Ríos realiza una anotación sobre el personaje, gracias a la utilización del metarelato, debido a que en la narración el elefante y el “nica” se traslapan en la acción, así ambos son denominados animales de trabajo (2006, p. 141). Esto resulta importante por el cruce de la dicotomía animal-humano que se ha comentado como recurso ampliamente utilizado en la narrativa centroamericana, particularmente, para rebajar la condición humana. Por otro lado, Ríos menciona que, para el policía del cuento de

por dos perros rottweiler que vigilaban el lugar. Mairena murió en el hospital debido a la pérdida de sangre que le generó el ataque.

Quesada, los amenazantes resultan las personas que esperan el asesinato del “nica”: “el “otro amenazante” no es el nicaragüense como representante de todos los nicaragüenses; sino la multitud con los ánimos exaltados por el crimen. Frente a ella, el policía no siente vergüenza por no saber cómo enfrentar la situación... sino miedo” (2006, p. 141), es decir, tal como lo indica Quijano con respecto al cuento “Ciudadanía”, es la sociedad la que ejerce represión y coacción para mantener el supuesto orden que la comunidad impone bajo un acuerdo tácito.

Finalmente, el cuentario *Causas naturales* de Claudia Hernández, cuyo texto “Enmascarados” se trabajará en la investigación es mencionado por Alexandra Ortiz (2013) y lo incorpora a la estética de posguerra. Sin embargo, al poner en relación nuestro corpus con veinte años de distancia de los Acuerdos de Paz, parece más apropiado ir más allá del concepto de posguerra y ofrecer una lectura desde otro prisma, en el que estos cuentos se incorporen como una consecuencia de la globalización y de las crudas políticas que, incluso, ocasionaron la guerra en Centroamérica. De este modo, proponemos estudiar la producción narrativa de inicios de siglo XXI como una producción que un contexto histórico-cultural que experimenta las consecuencias de la transición democrática y su diseño geopolítico. En los textos se configuran personajes aislados, que son asesinados y que son discriminados, ya no por su relación con los conflictos armados; experimentan estas situaciones por una serie de políticas “democráticas” que han suspendido los derechos a conveniencia del poder hegemónico, los posicionamientos fundamentalistas y el individualismo exacerbado que se acentúa, como bien lo indica Rodríguez, en una globalización con implicaciones económicas y de mercado. Estas políticas, en lugar de preocuparse por la formación de democracias para instalar mercados, han realizado una operación más compleja. El procedimiento implica el establecimiento de sistemas que aparentan ser democráticos, pero resultan democracias malas en términos de Torres-Rivas, o bien democracias forzadas, como las propone Pablo Uc (2018); se desarrollan como una excepción permanente en la que se promueven mecanismos para la segregación y discriminación de ciertos sujetos.

1.6. Aproximación teórica

Esta investigación propone un acercamiento teórico que se construye a partir de propuestas de varias disciplinas que dialogan con la propuesta de Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* (1968) de literatura entendida como un saber. Para el desarrollo de la aproximación teórica se realizará, en primer lugar, un abordaje de temas y conceptos vinculados con la filosofía, la política y la sociología. En segundo lugar, se desarrollará la conceptualización de las estrategias estéticas y textuales que permiten el análisis literario. Esto debido a que la naturaleza de los cuentos seleccionados aborda problemáticas sociopolíticas de la región centroamericana por medio de una serie de recursos estilísticos y narratológicos que permiten reconocer los intersticios y posicionamientos críticos sobre las temáticas abordadas. En primer lugar, se abordarán los postulados temáticos de la mano de Giorgio Agamben en relación con los estados de excepción, las nudas vidas y el poder soberano. Seguidamente, como parte de la conceptualización temática, se abordarán la xenofobia de la mano Judith Salgado, la animalización de la mano de Agamben; así como la segregación y la mixofobia a partir de Zygmunt Bauman. En segundo lugar, se abordarán las estrategias textuales y los recursos estilísticos, donde se conceptualizará la performatividad en diálogo de la narratología, así como las estrategias de la ironía y la escisión esquizofrénica, que permiten comprender las representaciones de las formas de deshumanización.

1.6.1. Apuntes desde la filosofía y la sociología: biopolítica, estado de excepción, lo humano, lo animal, la segregación y la mixofobia

Como punto de partida para el trabajo es importante apuntar dos conceptos claves que sirven de sustrato para la fundamentación teórica de los aspectos temáticos. El primero de ellos es la deshumanización y el segundo, en estrecho vínculo con el anterior, la exclusión social. De esta manera, se comprende la deshumanización como el proceso en el que se despoja a las personas de las características humanas. En términos de Hannah Arendt, es posible remontar este concepto en el marco de los campos de concentración donde no se moría como personas, ni como niños, niñas adultos o jóvenes, sino que morían

“rebajados a su mínimo común denominador de la propia vida orgánica, sumidos en el más oscuro y hondo abismo de la igualdad primaria... como materia, como cosas que no tuvieran cuerpo ni alma” (Arendt, 2005, p. 246), es decir que se les despoja de aquellas cualidades que otorgan una subjetividad y un rol dentro de la sociedad para convertir esos cuerpos en hechos biológicos. Además, como lo apunta Beatriz Porcel en su trabajo “Deshumanización del cuerpo, desaparición, muerte” (2014), donde se nutre de las propuestas de Arendt, las propiedades o cualidades de lo humano “no son específicas de una naturaleza inmutable, sino que son construidas y garantizadas a partir de... la legalidad, la ciudadanía, el reconocimiento de la pluralidad humana, la posesión de un lugar propio y una ocupación social” (2014, p. 17). Así, se comprende que es humano todo aquel que conserva estas particularidades, pero para esta investigación, es también quien ejecuta de forma voluntaria o involuntaria la decisión de quién puede vivir dignamente, es decir, quien ejerce el poder soberano, pues se aleja de lo no-humano para aislarlo.

En cuanto a la exclusión social, se parte de la propuesta de Estanislao Gacitúa y Shelton H. Davis⁸, quienes aseguran que el concepto apunta a una suma de procesos que pueden conducir a de ciertos grupos sociales a situaciones de pobreza y vulnerabilidad social. Además, estos autores lo definen como “la imposibilidad de un sujeto o grupo social para participar efectivamente a nivel económico, social, cultural, político e institucional” (2000, p. 14), y apuntan que la exclusión social incluye tres dimensiones, una económica, una política e institucional, y una sociocultural. Esto resulta importante porque la deshumanización, en la temporalidad contemporánea que analiza los cuentos está estrechamente vinculada con una exclusión de los sujetos. Justamente, las narraciones muestran y representan como estas tres dimensiones se alternan, entremezclan, conviven y vulnerabilizan a los personajes deshumanizados. Esto debido a que tal como lo presenta

⁸ Es importante llamar la atención sobre la publicación de FLACSO en conjunto con el Banco Mundial de este texto. Resulta propicio apuntar que la propuesta de dicha investigación mantiene motivaciones extracadémicas. Con esto, se pretende mantener una visión crítica ante los postulados propuestos sobre la exclusión social que, si bien incorporan la noción de un problema integral y de vulnerabilidad común, no dejan de tener un lugar de enunciación desde la entidad financiera, la cual mantiene tensas relaciones con Latinoamérica en general y Centroamérica en particular.

Carlos Sojo (2000), “la exclusión social es una categoría relativa; nunca una condición absoluta, ahistórica o desvinculada de condiciones sociales específicas” (p. 52). De esta forma, como base del desarrollo conceptual para abordar las temáticas del corpus, se comprenderá la exclusión social y la deshumanización como categorías móviles que evidencian, tal como lo indica Sojo sobre la primera, una “mala vinculación, o una vinculación parcial a los valores que identifican una sociedad” (p. 52). Por último, para completar el parteaguas que brindan estos dos conceptos, es importante rescatar las palabras de Sojo, cuando afirma que la exclusión social está más relacionada con la dimensión institucional que con un resultado particular. Aspecto que comparte con la deshumanización, en tanto según Porcel, las cualidades de lo humanos, citadas anteriormente, son aspectos institucionalizados.

Además, en el desarrollo de los conceptos presentados a continuación se comprende que lo humano será quien resulte útil, apto o conocido dentro de las diferentes dinámicas del ejercicio biopolítico. Es decir, la deshumanización se comprende como una categoría móvil que dependerá del contexto sociocultural y político de los personajes que resultan extraños a un contexto particular. Esto, principalmente porque el corpus seleccionado aborda subjetividades que son rechazadas, incomprendidas o excluidas al ser vistos como otros, ajenos a las construcciones ideales del entorno social.

Lo referido en el párrafo anterior, se encuentra enmarcado en la discusión de las nociones de biopolítica y del biopoder propuestas por Michel Foucault. Para el filósofo francés, el biopoder se trata del antiguo derecho de hacer morir o dejar vivir, el cual fue reemplazado por el poder de hacer vivir o de conducir a la muerte (Foucault, 1976, p. 167); mientras que a la biopolítica la designa como: “lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (1976, p. 173). De esta forma, Foucault propone el espacio para una discusión posterior en torno a los mecanismos políticos que afectan la condición humana. Incluso, Foucault asegura que: “los rudimentos de biopolítica ... actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de

segregación y jerarquización sociales” (1976, p. 171). La propuesta de Foucault expone el poder soberano en relación con las dinámicas políticas que rigen la decisión de la vida.

Para profundizar y avanzar en la discusión sobre el ejercicio del poder soberano y su relación con las jerarquizaciones, las cuales se construyen en las narraciones, estas se abordarán desde las nociones de estado de excepción y nudas vidas expuestas por el filósofo italiano Giorgio Agamben en el proyecto titulado “*Homo sacer*”. Este se conforma de cuatro partes, divididas en cuatro volúmenes que, a su vez, están distribuidos en nueve libros⁹. En este planteamiento intelectual, principalmente en los libros *Poder soberano y nudas vidas* (1998) y *Estado de excepción* (2003), se desarrollan los conceptos mencionados, los cuales se sostienen en estos postulados teóricos de Michel Foucault sobre la biopolítica, así como la metodología de la arqueología del saber.

Agamben parte de la figura del *homo sacer* articulada en el derecho romano arcaico, la cual se encuentra dentro del paradigma de la vida, pero a quien cualquiera puede dar muerte sin ser considerado un homicida. La función del *homo sacer* dentro de la perspectiva de la Antigüedad tiene cierta connotación sagrada, ya que la muerte de este implica el ordenamiento de la sociedad. A partir de ello, Agamben propone la nuda vida, como una suerte de evolución del *homo sacer* y la explica como “la vida a quien cualquiera puede dar muerte, pero que es, a la vez, insacrificable del *homo sacer*” (Agamben, 1998, p. 18). De este modo, las nudas vidas son despojadas de su identidad y su subjetividad, por lo que se convierten en hechos biológicos. Es por esto que no se consideran como un sacrificio, como en la tradición griega, y más bien son el resultado de excepción a la norma de no matar. Para Agamben, es el ejercicio del poder soberano lo que permite matar nudas vidas sin que medie la noción del sacrificio y con total impunidad.

⁹ La colección *Homo sacer* se compone de: *El poder soberano y la nuda vida*. (*Homo sacer* I); *Estado de excepción* (*Homo sacer* II, 1); *Stasis. La guerra civil como paradigma político*. (*Homo sacer* II, 2); *El sacramento del lenguaje. Arqueología del juramento* (*Homo sacer* II, 3); *El Reino y la Gloria*. (*Homo sacer* II, 4); *Opus Dei*. (*Homo sacer*, II, 5); *Auschwitz. El archivo y el testigo* (*Homo sacer* III); *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida* (*Homo sacer*, IV, 1) y *El uso de los cuerpos* (*Homo sacer* IV, 2).

Evidentemente, esta noción de poder soberano está estrechamente vinculada a la propuesta sobre la biopolítica de Michael Foucault. Sin embargo, para el filósofo italiano debe ampliarse la perspectiva foucaultiana porque:

lo que caracteriza a la política moderna no es la inclusión de la *zoé* en la *polis*, en sí misma antiquísima, ni el simple hecho de que la vida como tal se convierta en objeto eminente de los cálculos y de las previsiones del poder estatal: lo decisivo es, más bien, el hecho de que, en paralelo al proceso en virtud del cual la excepción se convierte en regla, el espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zoé*, derecho y hecho entran en una zona de irreductible indiferenciación (1998, pp. 18-19).

Agamben da un paso más allá de Foucault y propone que las nudas vidas son excluidas de forma constante y con ello cumplen una nueva función de mantenimiento del orden sociopolítico contemporáneo, por lo que se encuentran en un limbo político y jurídico. Precisamente, por esta indefinición, el autor propone a la nuda vida como objeto y a la vez sujeto del ordenamiento político, este último en tanto tiene una función dentro de la dinámica social, pues si bien ya no tiene un carácter sagrado, si mantiene el rol de una vida a quien se le puede dar muerte. Este espacio indeterminado donde la nuda vida se encuentra es donde se ejerce el poder soberano y, por tanto, se toma la decisión de quién puede vivir para mantener la organización deseada.

El ejercicio del poder soberano “crea y garantiza la situación de la que el derecho tiene necesidad para su propia vigencia” (Agamben, 1998, p. 29) por medio de un estado de excepción. Este estado de exclusión según el filósofo italiano es un “término técnico para la totalidad coherente de fenómenos jurídicos que propone definir...en cuanto a suspensión del propio orden jurídico, define el umbral o concepto de límite” (2003, p. 30). Además, este estado de excepción es “la respuesta inmediata del poder estatal a los

conflictos internos más extremos” (Agamben, 2014, p. 27). Para el autor se puede definir un totalitarismo moderno como la colocación de “una guerra civil legal, por medio del estado de excepción, que permite la eliminación física de... [incluso] categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón no son integrables en el sistema político” (Agamben, 2014, p. 27). De este modo, para Agamben, los estados democráticos de derecho han convertido en una de sus prácticas esenciales la “creación voluntaria de un estado de emergencia permanente (aunque eventualmente no declarado en sentido técnico)” (2014, p. 27), razón por la que estas prácticas se han instaurado de forma controlada y normalizada. Así, lo que en principio es una medida excepcional se convierte en una estrategia contemporánea de gobierno, lo cual “amenaza con transformar radicalmente la estructura tradicional de las formas de constitución” (2014, pp. 27-28). De tal forma, desde la perspectiva de Agamben, el estado de excepción enmarca un espacio indeterminado entre la democracia y el absolutismo.

Según el filósofo, un ejemplo que resulta clave sobre el desarrollo y el significado biopolítico del estado de excepción, “como estructura original en la cual el derecho incluye en sí al viviente a través de su propia suspensión” se muestra en la orden militar estadounidense del 2001¹⁰. Principalmente, Agamben subraya los procesos militares y de detención de los “no-ciudadanos sospechados de estar implicados en actividades terroristas” (2014, p. 29) y la manifestación de esta estructura en lugares como Guantánamo, donde no existen mecanismos jurídicos, protección, ni condiciones aptas de la vida humana; es un limbo político y judicial. Resulta importante subrayar el término de no-ciudadanos, citado por Agamben de la orden militar, ya que este mismo término se encuentra explícitamente en el cuento “Ciudadanía” (2011). Mientras que implícitamente se puede encontrar en gran parte del corpus, como se analizará más adelante.

¹⁰ El 13 de noviembre del 2001, el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush publicó la *military order* titulada *Detention, Treatment, and Trial of Certain Non-Citizens in the War Against Terrorism* [Orden militar titulada “Detención, tratamiento y enjuiciamiento de ciertos no-ciudadanos en la guerra contra el terrorismo”], posterior a los ataques sufridos en el pentágono y en el World Trade Center de Nueva York el 11 de setiembre de 2001.

Por tanto, estas formas de exclusión e inclusión que implican un ejercicio del poder soberano estandarizan el estado de excepción. En este, la excepcionalidad en la que se borran los límites tanto del espacio político como del derecho se convierte en una regla. De tal modo, las fronteras de lo que protege o no el sistema jurídico se desvanecen, por lo que la nuda vida queda a disposición del poder soberano para mantener “el orden” político deseado, por medio del estado de excepción. Esto, según el autor, es lo que modela el nuevo cuerpo biopolítico de la humanidad.

En este marco del estado de excepción, es necesario profundizar en dos formas de la deshumanización que se representan en el corpus seleccionado. Particularmente, se profundizará en la xenofobia, la segregación y la mixofobia como parte del ejercicio biopolítico del poder soberano. En primer lugar, se comprende la xenofobia desde lo postulado en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. En el artículo 1 de este documento la discriminación racial incluye la exclusión o restricción de los derechos humanos por motivos de origen nacional. (Artículo 1 Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, 1969, párr. 13). Sumado a esto, la perspectiva de Judith Salgado propone la xenofobia como una manifestación de discriminación, la cual tiene características específicas en el contexto de la globalización. Particularmente, la autora señala que la migración generalmente se da como una búsqueda del mejoramiento de condiciones sociales y políticas. Sin embargo, no se ha estudiado a profundidad por qué esta mejoría no ocurre totalmente, ya que se experimentan otro tipo de discriminaciones en el lugar de llegada. Incluso, la autora apunta el racismo como otra forma de discriminación que pueden experimentar las personas migrantes, junto con la xenofobia.

De la mano de Wieviorka, Salgado recupera dos tipos de racismo que pueden experimentar las personas migrantes. El primero es un racismo excluyente que apunta a una actitud exterminadora, de exclusión; el segundo, un racismo dominador que resulta funcional para los intereses de quienes lo ejercen, ya que “acepta la presencia del inmigrante, ‘el extraño’, en cuanto se integra –léase se asimila y mimetiza– en la cultura dominante y aporta como mano de obra barata a la economía del país” (Salgado, 2003, p.

4). Resulta importante mencionar que para los intereses de esta investigación estas dos nociones resultan importantes, sin embargo, en los textos no hay una racialización explícita de los personajes, sino más bien una marginación por su lugar de origen. Así, tomando en cuenta la Convención Interamericana y entendida la xenofobia como una forma de discriminación cercana al racismo, se pueden rastrear estos dos tipos de discriminación en el corpus, solo que en función de la xenofobia. Interesa particularmente el segundo tipo, el cual apunta a una discriminación velada, la cual acepta al migrante por la conveniencia de la mano de obra. Finalmente, se destaca de la propuesta de Salgado, la mención sobre cómo la condición de indocumentado y la clandestinidad es lo que “los ratifica como no-ciudadanos” (2003, p. 4). De esta forma, a partir de un posicionamiento biopolítico de lo animal, se analizará la animalización, recurso retórico que se explicará en el siguiente apartado, como una forma de presentar cuerpos que han sido discriminados bajo fundamentos xenofóbicos¹¹.

La animalización¹² en términos biopolíticos se abordará desde una perspectiva estrechamente relacionada con la propuesta del estado de la excepción de Agamben, ya que, para entenderla en relación con la xenofobia, se tomarán las ideas planteadas por el mismo filósofo en su texto *Lo abierto. El hombre y el animal* (2006). Cabe resaltar que para efectos del análisis se tomarán en cuenta conceptos específicos del trabajo, ya que, hacia el final de la reflexión, Agamben, propone una superación de la distinción

¹¹ Teniendo en cuenta las condiciones de las personas migrantes centroamericanas, en el segundo y tercer capítulo de esta investigación se retoman los trabajos del sociólogo Carlos Sandoval *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (2002) y *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica* (2015), ambos editados por la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

¹² Como se mencionó anteriormente, el objetivo de esta investigación y los conceptos que se abordan del texto de Agamben, proponen demostrar cómo el uso de este recurso, lejos de proponer una visión negativa de lo animal, es utilizado con una forma de criticar la visión sesgada de la otredad, la cual excluye y deja morir. Esto se distancia de las propuestas más recientes de lo animal en las que se apunta a una visión distinta que reúne los puntos de encuentro entre lo humano y lo animal con exponentes como Donna Haraway con *Manifiesto cyborg* (1985), Gabriel Giorgi con *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica* (2014) y Julieta Yelin con *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal* (2020), entre otros. Resulta entonces, importante indicar que, si bien la escogencia de la propuesta de Agamben se debe a una decisión particular de los intereses de este trabajo y una intención de cohesión teórica, ello no implica que esta sea la única forma de comprender las relaciones de animalización en el corpus seleccionado; tampoco implica que la dualidad animal-humano propuesta sea infranqueable.

dominante entre lo humano y lo animal, lo cual implica una superación de la máquina antropológica. Sin embargo, es justamente la noción de la máquina antropológica y las distinciones que ella establece lo que concierne al análisis y comprensión de los textos literarios por estudiar.

Así, entonces, siguiendo al filósofo italiano, la problemática desplegada en este texto gira en torno a la división entre lo humano y lo animal, para lo cual relea a Kojève, Hegel y Benjamin. Su reflexión se concentra en el proceso poshistórico, es decir, en el fin de la historia y, en consecuencia, en el fin del ser humano. Ante esto, la propuesta de Kojève que discute Agamben parte de un ser que deviene en animal en tanto lo que sobrevive deja de ser humano para volver a un estado animal. Agamben propone, a partir de Kojève, que el aniquilamiento real del ser humano “en sentido propio tiene que implicar necesariamente también la desaparición del lenguaje humano, sustituido por señales sonoras o mímicas, comparables al lenguaje de las abejas” (Agamben, 2006, p. 24). Si bien para Kojève esto implica el fin de la filosofía, para Agamben implica el fin de la sabiduría en general. Es posible agregar entonces que implica el fin del pensamiento que conocemos como racional. Resulta importante esta anotación en tanto el filósofo italiano apunta el lenguaje como una diferencia primordial entre lo humano y lo animal.

Seguidamente, Agamben sostiene que la vida se ha caracterizado por su indefinición e indica que “*parecería que, en nuestra cultura, la vida fuese lo que no puede ser definido, pero, precisamente por esto, lo que debe ser incesantemente articulado y dividido*”¹³ (2006, p. 31). Esto lo plantea desde la concepción aristotélica que divide la vida y se fundamenta en la separación de la vida nutritiva, posteriormente vida vegetativa, de los demás modos de vida. A partir de estas separaciones y posteriores articulaciones sujetas a las facultades de la vida es que, años después, la ciencia occidental dividiría “la ‘vida animal’, definida por la relación con el mundo exterior, de una ‘vida orgánica’, que no es más que una ‘sucesión habitual de asimilaciones y excreciones’” (Bichat, p. 61 citado por Agamben, 2006, p. 33). Esta separación desarrolla las distinciones de los

¹³ Resaltado original.

organismos superiores, en los cuales confluyen una vida interior (la orgánica) y una vida exterior (animal), la cual es definida por su relación con el mundo exterior. Así, en el ser humano estas dos vidas conviven, pero no coinciden: “la vida orgánica del animal-de-adentro comienza en el feto antes que la vida animal y, en el envejecimiento y en la agonía, sobrevive a la muerte del animal-de-afuera” (p. 34). Para Agamben, esta distinción de Bichat basada en Aristóteles es fundamental para la medicina moderna y es precisamente lo que demuestra Foucault, que a partir del siglo XVII la política estatal se convierte en biopoder justamente por una “progresiva generalización y redefinición del concepto de vida vegetativa (que coincide ahora con el patrimonio biológico de la nación)” (p. 34). Entonces, a pesar de la desarticulación entre la vida vegetal y la vida de relación; la orgánica y el animal, y la humana y la animal estas se encuentran dentro del ser humano “como una frontera móvil” (p. 31). El autor asegura que sin esa división podría resultar imposible distinguir lo humano de aquello no lo es, ya que solo es posible la oposición entre el ser humano y el resto de los seres.

Según Agamben, la cultura occidental está basada en la conjunción cuerpo-alma; la unión de un elemento natural o animal y uno sobrenatural, social o divino. Pero el autor considera que el ser humano debe ser pensado diferente, es decir “aprender a pensar el hombre como lo que resulta de la desconexión de estos dos elementos y no investigar el misterio metafísico de la conjunción, sino el misterio práctico y político de la separación” (p. 35). Por lo tanto, bajo esta idea, resulta más imperante cuestionar cómo o por qué el ser humano ha sido separado de lo no-humano. Para desentrañar esta premisa, Agamben retoma las posturas sobre lo divino, incluyendo los escritos de Tomás de Aquino, para discutir la diferenciación teológica entre lo humano y lo animal, acerca de lo cual sostiene que “el experimento cognoscitivo que está en juego en esta diferencia concierne, en último análisis, a la naturaleza del hombre, más exactamente, a la producción y a la definición de esta naturaleza” (p. 49). Siguiendo al autor, las diferencias parecen hoy día desaparecer y con ellas, desaparece la distinción entre ser y la nada, lo legal y lo ilegal, entre lo divino y lo demoníaco. Se trata, entonces de un experimento sobre la naturaleza humana, en la cual ubica a los campos de concentración y de exterminio –y con ellos a las formas de

gobernación contemporánea— como “una tentativa extrema y monstruosa de decidir entre lo humano y lo inhumano” (p. 49).

En contraste con este posicionamiento sobre lo divino, Agamben hace un análisis de las posturas de Carlos Linneo y su taxonomía del siglo XVIII, ya que esta se aleja por completo del plano divino o moral y se acerca más a la anatomía comparada¹⁴. Seguidamente, se retoma el postulado de Linneo sobre la falta de identidad particular del ser humano a excepción de poder reconocerse como tal. Sin embargo, para Agamben, la definición no por una característica, sino por su re-conocimiento “significa que es el hombre el que se reconocerá como tal, que *el hombre es el animal que tiene que reconocerse para serlo*”¹⁵ (p. 57). Además, retoma el planteamiento del *Homo sapiens*, por parte de Linneo, como una ironía implícita, ya que quien no se reconoce en esa categoría, se incluye a sí mismo entre los simios. Es por esto que Agamben denomina al *Homo sapiens* como “un artificio para producir reconocimiento de lo humano” y es a lo que denomina la máquina antropológica,

una máquina óptica... constituida por una serie de espejos en los que el hombre, mirándose, ve su propia imagen siempre deformada en rasgos de mono. *Homo* es un animal constitutivamente ‘antropomorfo’..., que tiene que, para ser humano, reconocerse en un no hombre. (p. 59)

Así, el ser humano solo se convierte en tal por medio de su autoreconocimiento como humano. Se trata de una negación evolutiva, en la que lo humano se encuentra por encima de lo animal por medio de la dialéctica negativa que ofrece esta máquina. El procedimiento supone un primer momento en el que hay un reconocimiento en el simio para posteriormente separarse y posicionarse por encima de este.

Sumado a esto, el filósofo analiza las diferentes posturas sobre los eslabones de la evolución humana, en donde se concentra en la aparición del lenguaje. Sobre este apunta

¹⁴ Agamben apunta que para ese momento histórico las divisiones entre las criaturas vivientes eran difusas, pues era posible encontrar seres mitológicos como las sirenas clasificadas junto a animales.

¹⁵ Resaltado original.

que, a pesar de que el énfasis se dirigió hacia los hallazgos paleontológicos y la anatomía comparada, la división entre lo humano y lo animal estaba dada por la sustracción del lenguaje, el cual no está relacionado ni con la anatomía ni la paleontología. De esta forma, Agamben sostiene que aquello que diferencia al ser humano del animal es el lenguaje, “pero este no es un dato natural innato en la estructura psicofísica del hombre, sino una producción histórica que, como tal, no puede ser propiamente asignada al animal ni al hombre” (p. 73). Entonces, si se sustrae el lenguaje, la diferencia entre el hombre y el animal desaparece, a menos que exista un ser no hablante. Sin embargo, esto implica una contradicción expuesta por el lingüista Heymann Steinthal (1823-1899). La contradicción está en la búsqueda del origen de la separación hombre-animal, ya que esta ubicaba el origen del ser humano y el origen de lenguaje como un mismo evento, ya que un estado prelingüístico de intuición solo puede ser único tanto para el ser humano y el animal. De lo contrario, si el ser humano fuese superior desde antes, o superior naturalmente, “el origen del hombre no coincidiría con el lenguaje, sino con el origen de su forma superior de intuición a partir de aquella inferior del animal” (Steinthal, 1887, p. 305 citado por Agamben, 2006, p. 74). Para Agamben, esta contradicción es la misma que define a la máquina antropológica moderna que funciona en la actualidad, la cual define:

En la medida en que en ella está en juego la producción de lo humano mediante la oposición hombre/animal, humano/inhumano, la máquina funciona necesariamente mediante una exclusión (que es también y siempre ya una captura) y una inclusión (que es también y siempre ya una exclusión). Precisamente, porque lo humano está, en efecto, siempre ya presupuesto, la máquina produce en realidad una especie de estado de excepción, una zona de indeterminación en la que el afuera no es más que la exclusión de un adentro y el adentro, a su vez, tan solo la inclusión de un afuera (p. 75).

Por tanto, esta máquina moderna genera tanto al humano como al no-humano por medio de la oposición. Agamben apunta que esta estrategia funciona “excluyendo de sí como no (todavía) humano un ya humano, esto es, animalizando lo humano, aislando lo no-humano en el hombre: ...el hombre-simio” (p. 75). Incluso asegura que, al llevar este análisis a

una época más cercana, en lugar del hallazgo paleontológico que es el hombre-simio se encontraría al judío bajo las condiciones a las que se expuso a este grupo en la Segunda Guerra Mundial, es decir, un no-humano a partir del humano, y lo define como un “animal aislado en el mismo cuerpo humano” (p. 75). Así, se comprende que para Agamben la separación entre humano y animal, humano y lo no-humano, está vinculada a una estrategia de reconocimiento que permite distinguir convenientemente dónde trazar la diferencia. Por medio de la animalización se justifica todo aquello no-humano y, teniendo en cuenta las posturas del autor, se convierte en una nuda vida. Lo animal se define como una zona gris e indefinida por la máquina antropológica.

Por último, para abordar la segregación y la mixofobia, en ese orden, se tomará en cuenta la postura de Zygmunt Bauman en su libro *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2015). En este se propone una problematización de carácter sociológico y filosófico sobre el precepto de “ama a tu prójimo como a ti mismo” desarrollado a profundidad en el tercer capítulo del texto: “Sobre la dificultad de amar al prójimo”. A partir de los postulados Freud, Bauman enfatiza en que, si bien este precepto es uno de los fundamentos de la vida civilizada, es también el más opuesto al tipo de razón a la que apela la civilización, esta es la razón de autointerés y de la búsqueda de la felicidad propia (Bauman, 2015, p. 105), es decir, la razón de la individualidad. Bauman, problematiza sobre la obediencia de este precepto, ya que resulta algo absurda partiendo del hecho de que realizar a cabalidad este amor al prójimo, por el solo hecho de ser mi prójimo, no resulta beneficiosa en ningún aspecto. Incluso, la lógica dicta que si se ama a alguien es porque esta persona debe de merecerlo, por lo tanto, la exigencia se torna insensata en la medida en la que se descubre que esa otra persona no me ama, o ni siquiera tiene la mínima consideración de mi realidad.

A partir de lo irracional que pueda parecer esta petición, para Bauman, se justifica por el hecho de que “‘no hay nada más que contrarreste tan intensamente la naturaleza humana original’. Y cuanto menos se obedezca una norma, tanto más obstinadamente se la enunciará” (2015, p. 106). Este salto de fe permite despojarse de los instintos más naturales, lo que el sociólogo considera el acta de nacimiento de la humanidad. Entonces,

con este paso, “la supervivencia de *un humano* se transforma en la supervivencia de la *humanidad* en el ser humano” (2015, p. 107)¹⁶. Bauman explica que el amor al prójimo como a uno mismo implica que el amor propio es una constante no problemática. Sin embargo, el amor propio, así entendido, es supervivencia pura, y la supervivencia no necesita mandatos, ya que otras criaturas, no humanas, no lo necesitan para sobrevivir. Entonces, este precepto hace que la supervivencia humana sea diferente a la supervivencia de otras especies. Por esto, el sobrevivir puede conseguirse sin el amor a uno mismo, ya que:

El amor a uno mismo puede rebelarse *contra* la continuación de la vida. Puede instarnos a *invitar* el peligro y a darle la bienvenida a la amenaza. El amor a uno mismo puede empujarnos a *rechazar* una vida que no está a la altura de ese amor y que resulta, por lo tanto, indigna de ser vivida. (Bauman, 2015, p. 108)¹⁷

La forma del amor propio puede conducir al rechazo de otras vidas, esas *otras* vidas que resultan ajenas y desconocidas. Por lo tanto, se consideran dignas de ese amor, pues no están a la altura de conocido. Es importante resaltar esta idea, pues es desde las vidas que son consideradas indignas –las nudas vidas, desde la perspectiva de esta investigación– que Bauman propone la contradicción que implica el precepto de tener amor al prójimo como a uno mismo.

El autor explica que lo que amamos de nuestro ser es la posesión de las características adecuadas que tenemos para ser amados, es decir, el ser reconocidos como objetos dignos de amor y, sobre todo, que se ofrezca la prueba de ese reconocimiento. Por tanto, si se niega ese amor, se nutre el aborrecimiento a esa vida, se convierte en una vida indigna. El amor propio, al contrario de lo que propone el precepto, se construye a partir del amor que ofrecen los otros. La forma en que uno se considera digno de ser amado se da en la medida en que la sospecha de esta dignidad se confirma; cuando se le da

¹⁶ Resaltado del original.

¹⁷ Resaltado del original.

importancia y se es digno de respeto. De este modo, se infiere que debe de haber algo “en mí” que solo yo puedo ofrecerles a los otros, por lo que Bauman concluye que:

Yo “hago la diferencia” y no solo para mí mismo. Lo que digo y lo que soy realmente importa, y no se trata tan solo de una fantasía mía. Sea cual fuere el mundo que me rodea, ese mundo sería más pobre, menos interesante y menos promisorio si yo súbitamente, dejara de existir o me marchara a otra parte. (2015, p. 109).

A partir de la reflexión es posible comprender mejor el proceso inverso. Es decir, hay vidas que resultan indignas (de amor, de espacio político) porque no parecen hacer la diferencia en la dinámica de la convivencia; no son necesarias, ni aportan algo significativo al orden social, e incluso, en algún momento podría encontrarse que injerencia en la sociedad es meramente negativa o corrupta.

Bauman afirma que existe una obsesión por las estadísticas, a tal punto que se tiende a medir el grado de inhumanidad de las guerras por el número de víctimas. Es por esto que matar a “cierta” cantidad de personas, se justifica porque, con esa muerte, supuestamente, se salva una mayor cantidad de vidas. Siguiendo a Bauman, se puede decir que se sacrifican vidas indignas, por salvar vidas dignas; yendo un poco más allá, podemos hablar del canje de ciudadanos por no-ciudadanos, o nudas vidas en términos de Agamben. Debido a la necesidad de estadísticas y promedios:

menos están dispuestos a admitir que matar de hambre o causar la muerte a un solo ser humano no es ni puede ser “un precio que valga la pena pagar”, por “sensata” o incluso noble que pueda ser la causa por la que se paga. El precio no puede ser nunca la humillación o la negación de la dignidad humana. (2015, p. 111).

La negación de la humanidad es el resultado de un proceso de exclusión justificado por causas nobles, con miras a mantener la seguridad de los ciudadanos dignos. El sociólogo enfatiza que, gracias a estas nociones y justificaciones, la sociedad ha vuelto a una perspectiva darwiniana de la convivencia cuyo norte es la sobrevivencia: “Mientras uno es el más fuerte, puede librarse del castigo de lo que les haya hecho a los débiles. El hecho de que la deshumanización de las víctimas deshumaniza a los victimarios se descarta como una irritación menor, cuando no se omite totalmente” (p.114).

Otro de los conceptos importantes para el análisis que desarrolla Zygmunt Bauman es la idea de la seguridad que ofrece la homogenización. Por estas ideas se propone y se justifica una segregación de lo que podríamos llamar vidas dignas, de las indignas por medio de una justificación de pureza:

Para mantener infranqueables las distancias y evitar filtraciones y contaminación de la pureza regional, son instrumentos útiles la tolerancia cero y el exilio de los sin techo de los espacios en los que puedan ganarse la vida, pero donde también se tornan molestos e irritantemente visibles, a espacio externos donde no pueden hacer ninguna de las dos cosas (2015, p. 130).

Entonces, lo que atenta a la seguridad de las ciudades modernas, según Bauman, se aísla de tal forma que se les deja sin posibilidad alguna de una calidad vida; de alcanzar una vida digna, y de ser merecedor del amor del prójimo. De esta manera, se configuran dos espacios distintos de vida, que se encuentran segregados. Por un lado, se encuentra uno que puede ser analizado desde ideas geográficas tradicionales. Por otro lado, se configura un espacio en el que viven “los otros” que pueden estar en el mismo lugar, pero no pertenecen, en palabras de Bauman “espiritualmente” a ese sitio. El autor enfatiza en que tampoco logran incorporarse corporalmente, cada vez que así lo desean. Es decir, su corporalidad no es capaz de vincularse con naturalidad al primer espacio descrito, al espacio seguro, por lo que es posible agregar que se trata, entonces, de un ejercicio biopolítico.

Finalmente, interesa retomar para el desarrollo de la investigación el concepto de “mixofobia” el cual Bauman define como “una reacción a la escalofriante, inconcebible y perturbadora variedad de tipos y estilos de vida humanos que coexisten en las calles de las ciudades y en los más ‘comunes’ de sus barrios” (p. 145). Bauman explica que la paranoia mixofóbica funciona como una profecía autocumplida, ya que en caso de que se adopte la segregación como cura radical del peligro que representan los extraños, la convivencia con extraños se vuelve cada vez más difícil. Por esta razón, se intensifica el impulso de segregación. Incluso, asegura que: “los sentimientos mixofóbicos son provocados y alimentados sobre todo por la sobrecogedora y sensación de inseguridad...

la trampa [de la mixofobia] consiste en desviar la angustia de sus verdaderas raíces y canalizarla y descargarla sobre blancos que nada tienen que ver con sus causas” (p. 151). Según Bauman, los más propensos a caer en esta trampa son las personas inseguras de su lugar en el mundo y de sus propias perspectivas del mundo. Al desviar la atención de las verdaderas causas de inseguridad, las fuentes verdaderas de la angustia de las personas no tienen repercusión alguna y, al contrario, permanecen fortalecidas.

Es importante mencionar que, para el autor, la mixofobia es una reacción que se presenta en las ciudades, debido a la organización social que estas representan. A partir de ella, asegura que cualquier solución que pueda ofrecer un planificador urbano en términos de seguridad para evitar “esa sensibilidad alérgica y febril hacia los extranjeros y lo extraño” (p. 151) son inútiles, ya que ninguna planificación local podrá mejorar problemáticas globales. Precisamente, los escenarios y las subjetividades que se analizarán en el tercer objetivo corresponden a ciudades que narran la problemática de la segregación espacial en función de la seguridad y el ordenamiento social.

1.6.2. Estrategias textuales: performatividad, narratología, ironía y escisión esquizofrénica

Para abarcar las representaciones de conceptos y temáticas sociopolíticas anteriormente desarrollados, resulta propicio mencionar desde qué perspectiva se comprenderá la representación. Según Richard Schechner, los *performance studies* conocidos en español como estudios de la representación, “estudia[n] los textos... o cualquier otro artefacto del arte y la cultura no en sí mismos, sino como agentes de las relaciones presentes, esto es 'como' representaciones” (2012, p. 23). Si bien, los planteamientos son mucho más abarcadores en términos de objetos de estudio, interesa aquí enfatizar en detallar la literatura como representación del entorno. Sobre todo, interesa este postulado teórico en tanto permite abarcar la literatura como una práctica artística que (re)produce, por medio del lenguaje, una visión de la realidad como práctica cotidiana que configura las relaciones sociales. Justamente, resulta una estrategia de estudio viable, ya que “las representaciones marcan identidades, inflexión en el tiempo, remodelan, adornan y adornan el cuerpo y cuentan historias” (Schechner, 2012, p. 59).

Para Schechner *to perform* [la representación] puede entenderse en relación con el “hacer y con explicar cómo se muestra el hacer” (2012, p. 58). Así, “el hacer es la actividad de lo que existe” mientras que el “explicar el mostrar haciendo es un esfuerzo reflexivo por aprender juntos el mundo de la representación” (p. 59). De esta forma, la literatura se estudia como representación, ya que permite explicar ciertas dinámicas relacionales (el mostrar) por medio de la realización literaria; en nuestro caso particular, en los cuentos. Además, resulta importante señalar de esta propuesta la anotación que realiza Schechner sobre las dinámicas que pueden ser “analizadas como representación: “Las actividades de la vida pública –a veces tranquilas, a veces llenas de agitación, a veces visibles, a veces enmascaradas– son representaciones” (2012, p. 59), ya que, en el corpus seleccionado, la mayoría de las representaciones de estados de excepción y formas de deshumanización se abordan desde espacios de la vida pública en los espacios urbanos, tal como lo mencionan Mackenbach y Ortiz (2008) para el caso de la violencia¹⁸. Por tanto, esta propuesta permite estudiar la representación de situaciones de la vida pública de la región a partir del corpus seleccionado.

De esta forma, a partir de esta propuesta entendemos la representación, en este caso literaria, como interpretaciones y proyecciones (2012, p. 70) de la configuración de las sociedades de la región. Asimismo, Schechner señala que una de las funciones de las artes (entre ellas la literatura) como representación es “crear o promover el sentido de comunidad; alcanzar, persuadir, convencer” (2012, p. 85), por lo que trabajar los cuentos seleccionados como representación de las formas de deshumanización apunta a un alcance y persuasión sobre la realidad representada. Finalmente, tal como lo apunta el autor, “la representacionalidad está en el lenguaje” (Schechner, 2012, p. 204), por lo que, al mismo tiempo permite crear y alcanzar una enunciación del entorno. Así, entonces, se propone estudiar los cuentos como representación de los estados de excepción, la xenofobia, la segregación y la mixofobia. Además, las formas de ejercicio del poder soberano y de dominación se articulan por medio de estrategias textuales que permiten mostrar

¹⁸ Ver apartado 1.5.2. Un paso más allá de la posguerra.

posicionamientos y críticas puntuales sobre cómo se construye la otredad y la humanidad en los personajes. Estos recursos se abordarán desde la narratología, ya que, además de la representación, los recursos que abordan los cuentos son la animalización, la ironía, y la escisión esquizofrénica en función de la focalización utilizada en la narración.

Según Ana Sarchione, la focalización literaria “es la relación entre los elementos presentados y la concepción a través de la cual se presentan. Es la relación entre una cosa y lo que se ve, lo que se percibe de esa cosa” (1999, p. 50). Así que se trata de una forma de percepción, a través de la que se exponen los hechos narrados. Según el repaso que realiza Sarchione de las propuestas de Mieke Bal y Gerald Genette “el focalizador personaje es un focalizador interno al mundo que narra. En cambio, cuando el agente que narra es anónimo y está situado fuera de los hechos, esta focalización es una focalización externa” (p. 51). Además, la autora detalla la visión por detrás, también conocida como una focalización cero, en la que “la percepción varía desde una simple superioridad por sobre lo que el personaje sabe de sí mismo y de los acontecimientos hasta un punto de vista tan abarcador, que podríamos llamarlo, como hace Genette, punto de vista de Dios o de sirio” (p. 53). Así, entonces, según las voces narrativas y sus percepciones sobre los hechos y sobre los otros personajes es que se configuran las estrategias textuales para evidenciar las temáticas propuestas, mencionadas anteriormente, por medio del uso de la representación, la animalización, la ironía y la escisión esquizofrénica. En cuanto a la animalización, esta es una figura literaria que asigna a los humanos cualidades humanas. Para el caso de esta investigación, este recurso remite a una figuración que apunta a los límites móviles entre lo humano y lo animal, en donde lo animal se considera como lo no-humano. Para José Luis Herrero Ingelmo (2018), se trata de una metáfora de uso común que “los hablantes hemos utilizado los nombres de los animales para referirnos a nuestros rasgos físicos y a nuestra manera de ser (rasgos psicológicos) y de comportarnos (a nuestras virtudes –menos– y a nuestros defectos –bastantes más–)” (p. 18). Esto debido a que la metaforización “es una manera de conocer la realidad, de establecer elaciones entre los objetos para ‘aprehenderlos mejor, para –por aproximación– ‘comprenderlos’ mejor” (p. 18). Para comprender el uso retórico de esta figura, el análisis se apoyará del abordaje

teórico expuesto por Giorgio Agamben en *Lo abierto, el hombre y el animal*, abordado en el apartado anterior.

Además, como parte de las estrategias textuales que utilizan los cuentos, se esbozan las nociones de ironía y la escisión esquizofrénica como mecanismos literarios en función de la percepción literaria. En primer lugar, se comprende la ironía como un mecanismo textual desde la perspectiva de Linda Hutcheon (1981). Esta crítica literaria apunta que, generalmente, se utiliza la semántica para estudiar la ironía en los textos literarios; sin embargo, su postura apela a la necesidad de complementar el análisis con otros recursos lingüísticos. Por ello, plantea que la pragmática ofrece una concentración en el efecto práctico de los signos que resulta fundamental para el análisis de la ironía y sus relaciones literarias. Además, enfatiza en que la sátira y la parodia son géneros literarios; mientras que la ironía es un tropo recurrente en estos dos géneros. Para Hutcheon: “la función pragmática de la ironía consiste en un señalamiento evaluativo, casi siempre peyorativo... En el plano semántico, una forma laudatoria manifiesta [que] sirve para disimular una censura burlona, una reprobación latente” (Hutcheon, 1981, pp. 176-177).

Además, la autora propone que la ironía es una “estructura antifrástica” y, al mismo tiempo. “una estrategia evaluativa”, ello implica “una actitud del autor-codificador con respecto al texto en sí mismo. Actitud que permite y exige, al lector-decodificador interpretar y evaluar el texto que está leyendo” (1981, p. 177). Para la autora, “la ironía se define como señal de diferencia de significado” (1981, p. 179), desde el plano semántico. Por ello, se concreta en una estructuración superpuesta entre lo que se dice y lo que se quiere dar a entender.

Hutcheon continúa su propuesta sobre la implicación pragmática de la ironía en estrecha relación con la parodia y la sátira. Debido a que la pragmática implica los efectos de la codificación y la decodificación, la autora define una noción de *ethos*, el cual denomina como “una respuesta dominante que es deseada y por último realizada por el texto literario... una reacción buscada, una impresión subjetiva que es motivada, a pesar de todo, por un dato objetivo: el texto” (1981, p. 180). De esta forma, este *ethos* lo define alejado de la noción aristotélica, para acercarlo más a la noción de *pathos*, y plantearlo

vinculado a la ironía, la sátira y la parodia. Sin embargo, para el objetivo de la investigación interesa profundizar en lo que la autora apunta como la coincidencia de la ironía y la sátira: “el extremo de la gama irónica (donde se produce la risa desdeñosa) se enlaza con el *ethos* despreciativo de la sátira (que conserva siempre su finalidad correctiva)” (1981, p. 184). Sobre esto, ejemplifica cómo en un texto es posible confrontar algún aspecto social, sin manifestar una crítica directa. Según Hutcheon, la ironía mordaz –en la que se concentra el interés de la investigación– tiene una intención evaluativa, por tanto, satírica, la cual es comunicada al lector sin que se encuentre explícita.

Las ideas de Hutcheon con respecto a la relación entre ironía y sátira servirán para analizar el corpus del tercer capítulo, ya que, como lo indica Hutcheon, “el fin de la sátira es social o moral y, por consiguiente, extratextual” (1981, p. 184). Sin embargo, la autora profundiza en términos de Genette al definir la sátira paródica como un tipo del género satírico que está apuntando a un objetivo extratextual, y utiliza la parodia como un canal para cumplir su objetivo correctivo (1981, p. 185). Resulta importante para el análisis tener en cuenta estas estructuras textuales de la parodia, que apuntan siempre a otro texto o a las convenciones literarias, ya que difícilmente la ironía se presenta textualmente alejada de secuencias paródicas o satíricas. Esto es lo que se puede encontrar en “Ciudadanía”, donde la ironía está asociada a la estructura de las distopías de la ciencia ficción; mientras que en “Locaciones” la ironía se asocia al registro del documental audiovisual.

Hutcheon menciona las tres competencias que deben tener los lectores para la comprensión de la ironía: la competencia lingüística, la genérica y la ideológica. La primera, menciona Hutcheon, es fundamental para la ironía, ya que “el lector tiene que descifrar lo que está implícito, además de lo que está dicho” (1981, p. 187). La competencia genérica supone un conocimiento de los parámetros que conforman el canon literario. Esto permite que el lector identifique todo aquello que no se ajuste a esas normas. La última competencia es la ideológica. Según la autora, es la más compleja ya que “se está en el campo del contexto paradigmático del saber compartido de los hablantes y de la sociedad a la que pertenecen” (p. 188). De este modo, la comprensión de la ironía en los

cuentos implica la competencia lingüística, la competencia genérica, pero, principalmente, la competencia ideológica, que es la que permite leer las especificidades circunstanciales que no se manifiestan como una denuncia o crítica explícita.

Por otra parte, como otro recurso retórico de focalización se encuentra la escisión esquizofrénica, vinculada a la fragmentación del tiempo y el espacio, de Fredric Jameson. Para este autor, la historicidad se encuentra en crisis en la posmodernidad. Esto implica que la cuestión de la organización temporal debe ser renovada, la igual que la estrategia sintagmática que, culturalmente, está dominada por la espacialidad. Entonces, para Jameson:

el sujeto ha perdido su capacidad activa ... para organizar su pasado y su futuro en una experiencia coherente, sería difícil esperar que la producción cultural de tal sujeto arrojase otro resultado que las 'colecciones de fragmentos' y la práctica fortuita de lo heterogéneo, lo fragmentario y lo aleatorio (1991, p. 61).

Para Jameson, desde el análisis posmodernista, los anteriores son rasgos negativos y son las mismas formulaciones que se han denominado textualidad o escritura esquizofrénica, lo cual es lo que interesa para conceptualizar los mecanismos textuales de los textos. El autor aclara que no interesa tomar el concepto clínico de esquizofrenia para el análisis textual. Al contrario, enfatiza en la utilización del término en función de los signos. Toma la concepción de esquizofrenia de Lacan y la desvincula de todo trasfondo psicoanalítico, para definirla como: “una ruptura en la cadena significativa, es decir, en la trabazón sintagmática de la serie de significantes que constituye una aserción o un significado” (p. 61). De tal modo, pone la atención en la comprensión de la cadena significativa desde la perspectiva del estructuralismo de Saussure, en el que el sentido no se corresponde de forma lineal entre significado y significante.

Entonces, para Jameson la relación entre esta interrupción lingüística y la esquizofrenia se evidencia en la medida en la que la identidad personal es la conjunción del pasado, el presente y el futuro. A la vez, esta unión es una función del lenguaje, por lo tanto: “[c]uando somos incapaces de unificar el pasado, el presente y el futuro de la frase,

también somos igualmente incapaces de unificar el pasado, el presente y el futuro de nuestra propia experiencia biográfica de la vida psíquica” (1991, p. 62). Es importante, además, resaltar que, para el autor, cuando se rompe la cadena de sentido, la subjetividad esquizofrénica se reduce a “una experiencia puramente material de los significantes o, en otras palabras, a una serie de meros presentes carentes de toda relación en el tiempo” (p. 62). De esta forma, lo fragmentario tiene una implicación dentro del ordenamiento de la identidad de las subjetividades.

Es importante subrayar la mención del autor sobre lo que se ha denominado “escisión esquizofrénica o *écriture*, cuando se generaliza como estilo cultural, deja de tener una relación necesaria con el contenido patológico que asociamos a palabras como ‘esquizofrenia’” (Jameson, 1991, p. 69). A partir de esta postura, no interesa realizar juicios de las voces o los autores a partir de las categorías psiquiátricas. Más bien, se parte desde una perspectiva textual, de una ruptura lingüística que permite evidenciar una predominancia del presente, en función de un (des)ordenamiento de la percepción de sí mismo en el tiempo y el espacio.

De esta forma, es posible comprender cómo las temáticas que abordan los cuentos seleccionados están estrechamente vinculadas con la política y la biopolítica en medio de un contexto sociocultural en favor de la individualización y en detrimento de la condición humana. Particularmente, este trabajo se concentra en las dinámicas del estado de excepción que producen nudas vidas, las cuales son marginalizadas y excluidas por ser otro que no calza en la dinámica. Se comprende la xenofobia y la segregación como una deshumanización vinculada a este ejercicio biopolítico en tanto justifican los asesinatos o muertes de las nudas vidas. Este abordaje de carácter ético que realizan los cuentos problematiza diferentes perspectivas y comprensiones del entorno por medio de la focalización y la construcción de personajes. Para ello, las estrategias textuales, que no dejan de tener un contenido crítico y filosófico, como la representación entendida como *performance* de lo social, la animalización, la ironía y la escisión esquizofrénica son recursos que responden a un espíritu de la modernidad individualizada, propio de la globalización, con los cuales se vuelve a los cuestionamientos sobre quiénes somos, qué

nos hace humanos, cómo entendemos el mundo, el tiempo, la historicidad, su configuración y, también, la posibilidad de resistir la deshumanización se entretrejen con un cuestionamiento sobre los ejercicios del poder.

1.7. Metodología

Para esta investigación se utilizará una metodología cualitativa para analizar los textos: “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada; “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal; “Abbott y Constelo” de Sergio Ramírez (2013); “Una visa para Jairo” (2013) de Mauricio Orellana; “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández; “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani; “Oscuro pozo” (2017) de Franz Galich; “Viejita en flor” (2017) de Franz Galich y “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz como fuentes primarias. Así, se busca el diálogo de los objetivos con las aproximaciones teóricas, tomadas desde la crítica literaria, la filosofía, la política, y la sociología.

La metodología cualitativa permitirá el desarrollo de los objetivos establecidos por medio de una lectura interpretativa a la luz de los fundamentos teóricos expuestos anteriormente. En cada uno de los capítulos se analizarán cuatro cuentos divididos en duplas, según aspectos comunes para el análisis. Para la selección de las duplas, se tomarán en cuenta las coincidencias temáticas y narratológicas, así como aspectos teóricos compartidos que permitan una interpretación conjunta y dialógica. Asimismo, los pares de duplas analizados mantienen estrechas relaciones temáticas que serán acogidas según las perspectivas teóricas propuestas para cada capítulo. De esta forma, al final de cada capítulo se hará una síntesis en la que se comprendan las interrelaciones de los cuatro textos analizados.

En el primer objetivo se trabajarán los textos: “Ciudadanía”, “El elefante birmano”, “Abbott y Constelo” y “Un hombre de bien” desde la perspectiva de los estudios de la representación y la noción de estado de excepción. En primera instancia, se realizará un análisis textual de las voces narrativas y la construcción de los personajes, para determinar cuáles personajes resultan nudas vidas y cuáles personajes resultan los ejecutores del poder soberano. Además, por medio de una lectura de las interacciones en el universo

ficcional y las atmósferas creadas se propondrá una lectura crítica sobre los actores que intervienen en este ejercicio del poder.

Para el segundo objetivo, se estudiará la animalización en los textos “El elefante birmano”, “Una visa para Jairo”, “Abbott y Constelo” y “Enmascarados” y las relaciones entre la animalidad y la xenofobia, por medio del análisis de la construcción de los personajes y las interrelaciones entre estos. En primer lugar, se propondrán, de la mano de la narratología, las voces y la focalización de los personajes que son asociados a características animales. Luego, se determinarán qué o quienes propician este proceso de animalización, así como la función del espacio para completar el ejercicio. Sumado a esto, se interpretará como ese proceso de animalización se asocia a una visión discriminatoria de unos personajes particulares, considerados extranjeros, extraños u otros.

Finalmente, en el tercer objetivo se analizará el recurso de la ironía en los cuentos “Ciudadanía” y “Locaciones”. Se propondrán cuáles personajes se construyen como otros diferentes y, por lo tanto, peligrosos, por medio de marcas en sus cuerpos o bien por ciertas prácticas asociadas en el mundo ficcional. Por otra parte, se analizarán las voces o personajes que evidencian esta diferencia. Se propondrá, entonces, el recurso de la ironía para evidenciar, por medio de la interpretación, como las circunstancias permiten la exclusión de estos cuerpos marcados. Asimismo, se analizará el mecanismo escritural de la escisión esquizofrénica en los cuentos “Oscuro pozo” y “Viejita en flor” como elemento constitutivo tanto de la narración como de los personajes. Por medio del análisis de las focalizaciones de las voces narrativa y los intersticios que estas producen se planteará la construcción de subjetividades atravesadas por rechazo, la segregación y la mixofobia. A la vez, en los cuatro cuentos, será importante retomar el espacio y las relaciones que propicia como un elemento de exclusión. En síntesis, para el análisis literario del corpus se recurre a estrategias interpretativas a la luz de la teoría y de las categorías narrativas de la voz narrativa, personajes, espacios y focalización. En cada una de estas categorías se coloca el énfasis según la construcción narrativa lo propicie.

1.8.Descripción del corpus

1.8.1. “El elefante birmano”

El elefante birmano forma parte del cuentario *Lejos tan lejos* del escritor Uriel Quesada (Costa Rica, 1962) publicado en el año 2004. El cuento presenta dos planos narrativos que se entrecruzan. El primero se trata de la narración de Leandro Amador, un policía que debe atender el incidente de una mujer asesinada por un nicaragüense en uno de los barrios inseguros de la zona. El segundo plano es narrado por el mismo Leandro, pero en su faceta de padre, mientras le inventa un cuento a su hijo a partir de un artículo leído en el periódico. En el presente de la narración, el policía Leandro Amador persigue al “nica”, como se le denomina en todo el cuento, quien había asesinado a la madre de una expareja. Mientras esto ocurre, Amador reflexiona sobre la exigencia tácita de la muerte del “nica” por parte de los familiares y vecinos de la mujer asesinada.

Al mismo tiempo, durante el presente narrativo de la persecución, el policía hace un recuento de lo sucedido, las reacciones de los familiares, el momento de asesinato y las implicaciones que tiene este en la dinámica del barrio. Conforme se narra su posición ante la persecución, Amador cae en cuenta que el perseguido y su hijo tienen la misma edad. Esta asociación, sumada a la persecución lo llevan a recordar el momento en el que inventó una historia a su hijo de siete años. La historia se trataba sobre un elefante de Birmania que había escapado. En este metarelato, un policía inglés es quien debe buscar al animal y atraparlo. Conforme avanza la narración Amador y el policía inglés intercalan su experiencia en tanto el “nica” y el elefante cumplen el mismo rol de perseguidos. Hacia el final del cuento, Amador le pregunta a su hijo si, dentro de la narración del cuento, el policía inglés debe de dispararle al elefante cuando lo encuentra. Recuerda esta situación justo cuando tiene al “nica” en la mira para atraparlo. Aunque Amador explicita que no tenía deseos de matar a nadie, al igual que el policía inglés, tanto el hijo como la expectativa de los vecinos le indican que ambos policías deben de disparar. El cuento finaliza cuando el policía inglés y Amador disparan, en contra de su voluntad.

1.8.2. “Ciudadanía”

El cuento de la guatemalteca Denise Phé-Funchal (1977) fue publicado por primera vez en el libro *Buenas costumbres* (2011), posteriormente se publicó en la antología de Sergio Ramírez *Un espejo roto*. (2014). La narradora relata en primera persona su alegría por cumplir la mayoría de edad. Cumplir esta edad, implica convertirse en ciudadano. Con esto, la narradora se emociona por poder lucir, como sus padres y hermana, los símbolos de paz y de justicia. A través de la narración, se explica cómo era la vida antes del establecimiento de una nueva ciudadanía. Menciona como los tiempos anteriores a este nuevo régimen eran temerarios y peligrosos: la inseguridad había tomado las calles y se volvió casi imposible vivir.

La narración transcurre y la protagonista relata cómo la salvación a la inseguridad llegó del norte al implementar un régimen en el que todas las personas que estaban sembrando el terror serían arrestados y asesinados. Estos seres que promovían un desequilibrio social dejaron de considerarse personas para pasar a ser no-humanos. Según el nuevo régimen, cada buen ciudadano debía de colaborar con el establecimiento de la paz, por lo que cada familia debía de aniquilar a un no-humano y debía mantenerlo en su hogar, con el objetivo principal de que las nuevas generaciones pudieran ver a la cara a los no-humanos para no ser como ellos. Al final, como eran tantos, se decidió que cada joven que cumpliera la mayoría de edad también debía de contar con un no-humano y que debía de llevarlo como estandarte a todos lados. Para esto, los cuerpos eran mutilados y embalsamados para poder trasladarlos, además, cuentan con letras e insignias que lo identifican como un no-humano. Hacia el final del cuento, la narradora se encuentra entusiasmada porque, al fin, pudo escoger su estandarte para llevarlo consigo a todas partes, sumado a que es una de las últimas generaciones que contará con un no-humano propio como símbolo de ser un constructor de la paz. En el último párrafo, se menciona como la protagonista ha escuchado a algunos de los mayores hablar dormidos y mencionar las palabras “inocentes” e “injusto” por lo que expresa que debe de estar atenta a las señales de estas personas para, en caso de ser necesario, denunciarlos como opositores de la paz.

1.8.3. “Abbott y Constelo”

El cuento forma parte de la antología *Flores Oscuras* (2013) del escritor Sergio Ramírez (Nicaragua, 1942). Este texto narra, a modo de crónica periodística, la muerte de Natividad Canda Mairena, un nicaragüense atacado por dos perros rottweiler en Costa Rica el 10 de noviembre del 2005. Lo narrado tiene una referencia extratextual en el suceso de la muerte de Mairena en Costa Rica, con una separación temporal de doce años entre lo ocurrido y la publicación del cuento. En la antología, justo al final de cuento, se indica que se terminó de escribir en Managua en enero del 2012. El cuento se divide en siete secciones que narran, de forma más o menos cronológica, la muerte de Mairena.

La voz narrativa cuenta en el primer apartado “Los hechos” lo sucedido, dentro del pacto ficcional. Con aparente objetividad que recuerda las notas de sucesos, explica cómo Natividad fue abordado y atacado por los perros, una vez que saltó el portón de un taller mecánico en la Lima de Cartago, Costa Rica. En el apartado “El occiso” se profundiza en la vida de Mairena, las motivaciones para salir de su natal Chinandega para convertirse en una persona indocumentada en Costa Rica. Además, según la voz entrevistada de un amigo costarricense de Natividad Canda, este solía dormir bajo los puentes y fingía ser de Costa Rica. Además, en este apartado se incluyen las voces de los hermanos y la madre, quienes recuerdan a Natividad y rememoran el momento en que se enteraron de la noticia, el proceso del juicio y las implicaciones de la muerte. El momento del deceso se describe en el tercer apartado “El shock hipovolémico”. En este se enfatizan las causas de la muerte de Mairena en el hospital.

En el cuarto apartado “Los perros” se describe detalladamente a los rottweilers que atacaron a Mairena. Mientras que en “Reconstrucción de los hechos” se narra la repetición simulada del suceso, para determinar si alguno de los testigos pudo intervenir en el momento en el que el joven era atacado por los perros. En “La sentencia judicial” se relata cómo el juzgado eximió de culpa a los policías que fueron testigos del ataque. En este apartado se enfatiza, a modo de intervención periodística, cómo una de las juezas argumentó que las aseveraciones sobre las que se justificaron los votos a favor de la

inocencia de los policías eran absurdos. Finalmente, el apartado titulado “Punto final” se describe el acta forense de Mairena y las pertenencias que portaba al momento de su muerte.

1.8.4. “Una visa para Jairo”

El cuento del escritor salvadoreño Mauricio Orellana (1965) fue publicado por primera vez en la revista digital española *Suelta*, en su edición 45, del año 2013. Posteriormente, fue reeditado en la antología *Un espejo roto* (2014). El texto relata, en primera persona, el proceso burocrático que experimenta Jairo al intentar solicitar una visa en la embajada de Estados Unidos. No se explicita el país donde se encuentra, únicamente se enfatiza en el proceso del trámite, que empieza por hacer la fila y esperar a entrar a la embajada. Conforme avanza el trámite y Jairo se acerca a ser atendido, tanto él como su entorno comienzan a transformarse. Jairo siente cómo su postura cambia, empieza a caminar en cuatro patas y le salen protuberancias de la cabeza; mientras que el lugar comienza a oler a madera, tiene compuertas, pasto y se configura, poco a poco, como un espacio ganadero, donde los vigilantes y trabajadores de la embajada tienen chilillos y azotan a los solicitantes para que avancen en la fila.

Finalmente, casi al llegar a la ventanilla para la entrevista, Jairo se ha convertido en un toro, y el espacio de la embajada en un corral. Al llegar el turno de Jairo, un narrador de focalización cero, narra cómo el personaje no comprende las preguntas de la entrevista para optar por la visa; es incapaz vocalizar las respuestas que, con mucho esfuerzo, piensa. Sin ningún preámbulo, dos de los vigilantes castran a Jairo, de la misma forma en la que se castra un animal de ganado.

1.8.5. “Enmascarados”

En el cuento de Claudia Hernández (El Salvador, 1975) publicado en su libro *Causas naturales* (2013) un pueblo es visitado todos los años por una caravana llena de baile, máscaras, colores y alegría. Desde la voz de un narrador de focalización externa, se relata cómo todos los niños del pueblo, incluida la voz narrativa, desean ser elegidos para bailar con la caravana durante un corto periodo y ser dejados a las afueras para ser recogidos por

sus padres. Esta vez, la caravana deja al niño equivocado y se llevan al niño del pueblo. La narración avanza conforme este niño “extranjero” no habla el mismo idioma de los lugareños y no sabe qué hacer.

La reacción de los padres del niño extraviado es mantener al pequeño de la caravana en su casa. Sin embargo, los padres le prohíben hacer uso del cuarto de su hijo perdido. La solución para mantener al niño fue atarlo a un árbol a las afueras de la casa. En este sitio exterior, el niño que no tenía cómo comunicarse lloraba todo el tiempo. Para calmar el llanto, los niños del pueblo juegan con él, pero como quien juega con un perro. El niño visitante se convierte en una suerte mascota, ante la imposibilidad de acogerlo en reemplazo del niño extraviado. Con el tiempo, el niño extranjero aprende el idioma del lugar y relata cómo intercambié la máscara con el niño del pueblo, razón por la que se dio la confusión. Además, les explica a las más pequeños del pueblo que las caravanas son cambiantes año con año, por lo que era imposible saber dónde está la caravana que se llevó al niño del pueblo.

Cuando la caravana regresa, al año siguiente, ninguno de los niños del pueblo sale a la fiesta. Únicamente estaba el niño que dejaron el año anterior en la plaza, esperando para hacer el intercambio y volver con su comunidad. Pero el niño debe de quedarse en el pueblo; la caravana se rehúsa a llevarlo de vuelta, ya que el niño del pueblo murió en el trayecto. Sin embargo, el “niño extranjero” a pesar de haber aprendido la lengua, no llega a ser digno de una condición humana; continúa siendo un animal doméstico amarrado al árbol.

1.8.6. “Locaciones”

Carla Pravisani (1976) escritora argentino-costarricense publicó por primera vez el cuento “Locaciones” en la antología de *Un espejo roto* del año 2014. El relato tiene como eje central una campaña solicitada por el alcalde de San Pedro Sula. Está dividido en nueve secciones que están tituladas bajo el código cinematográfico de descripción de locaciones audiovisuales, todas bajo el mismo formato de “interior/exterior – lugar- día/noche”. La voz narrativa de focalización interna es parte del equipo de producción de la campaña. La

campana tiene como objetivo mejorar la imagen del alcalde para una reelección. Para esto, el equipo de producción propone un comercial con exintegrantes de las maras, quienes lograron salir de la banda e intentan reestablecer una nueva vida en esta ciudad. Los nombres de los exintegrantes de las maras no se mencionan, únicamente se denominan bajo letras específicas: “C” y “E”.

El equipo de producción mantiene una reunión con C y E para convencerlos de participar en las campañas con sus familias. Después de las negociaciones, ambos acceden por el interés que tienen de mostrar que es posible salir de la banda. Al llegar a la colonia donde viven C y E, la producción realiza todo un trabajo de reestructuración para adecuar el sitio para la grabación. Los vecinos se muestran curiosos y colaboran con la adecuación del lugar. Los comerciales son grabados en la cotidianidad de los exmareros.

Una vez finalizados, el equipo de producción le muestra los comerciales al alcalde, frente a sus colaboradores, amigos y su esposa. Todos quedan en silencio absoluto, el primero en dar una opinión sobre la pertinencia de los comentarios es Rogelio, amigo del alcalde, quien rechaza de forma más o menos diplomática el comercial de los exmareros. La voz narrativa intenta apelar a la oportunidad que significa para estas personas esta exposición. Sin embargo, tanto el jefe del equipo de producción como el alcalde sugieren descartar el anuncio.

1.8.7. “Oscuro pozo”

En el año 2017 se publica póstumamente el cuentario *Perrozompopo y otros cuentos latinoamericanos* del escritor guatemalteco, radicado en Nicaragua, Franz Galich (1951-2007). Este cuento, se caracteriza por el uso de la oralidad, en una voz narrativa configurada en primera persona. Constantemente, el personaje habla sobre la muerte y hacia el final del texto, lo que parece la voz narrativa de la muerte se confunde con la voz narrativa del personaje, ya que ambas se dirigen hacia su interlocutor en tercera persona singular. Se narra cómo el personaje principal, de quien solo se sabe que es una mujer, se encuentra en un sitio donde la vida no existe. El personaje ha esperado la muerte desde el terremoto del 23 de diciembre de 1972. Por la referencia al terremoto es posible vincular

el espacio narrado con Managua. El espacio en el que se desarrolla el personaje se describe como unas cavernas, un lugar oscuro donde da lo mismo que viva alguien. Hacia el final del cuento, en medio de esta transición entre las voces narrativas, donde se sospecha que el personaje está muriendo, se relata cómo el abandono, la incomprensión y la violencia ante el aislamiento es lo que provoca el deseo de morir.

1.8.8. “Viejita en flor”

Este cuento pertenece al mismo cuentario del año 2017 del escritor Franz Galich. En la narración se relata la experiencia de una adulta mayor que ha sido abandonada por sus hijos. En el relato comienza cuando parece que la vida de la viejita está por terminar, ya que se encuentra en estado de confusión y no sabe si está viva o muerta. A través de la narración, las voces se entrecruzan con las de sus hijos, quienes han sido cuerpos al servicio de otras dinámicas de supervivencia: la prostitución y la migración. La viejita parece estar alucinando por la falta de alimento, lo que sugiere que su cuerpo ha sido abandonado, y con ello se le ha despojado de la posibilidad de vivir; se le ha despojado la humanidad.

1.8.9. “Un hombre de bien”

Este texto pertenece al cuentario *Los jóvenes no pueden volver a casa* (2017), del escritor nicaragüense Mario Martz (1988). El relato narrado en primera persona y con una focalización interna comienza cuando el personaje menciona que todo comenzó una noche, cuando escuchó unos pasos en el jardín del vecino. De este modo, empieza a recordar una persecución de la que había sido víctima unas horas antes ese día. El día de ese evento, después de que su esposa Marta se fuera a casa de sus padres, el personaje decide ir a caminar y comprar unos libros. Al volver hacia su casa, fue testigo de cómo expulsaron de un bar a un hombre vestido de camiseta blanca. A pesar de dejar el evento pasar, el hombre de camiseta blanca llama y persigue lentamente al personaje. Después de unas cuadras, aparece otro hombre que también lo persigue, por lo que el personaje corre y logra encerrarse en su casa. Los hombres gritan y amenazan fuera de la casa. El personaje se pierde en sus pensamientos sobre su esposa, y narra los problemas que tiene

con ella. La última conversación con Marta había sido como una despedida. Menciona que ella le tenía prohibido leer, porque confundía las historias ficcionales con la vida real.

Anochece y las amenazas de los sujetos siguen afuera de la casa del personaje. Ante la imposibilidad de dormir y la sensación de persecución, decide salir. Encuentra a uno de los hombres dormido en la calla en posición fetal; sin mucho preámbulo el personaje lo asfixia hasta matarlo. Inmediatamente, el personaje siente culpa, pero esta es superada por una satisfacción que no había sentido antes. En el momento en el que se lava las manos para volver a dormir, piensa en su víctima y asegura que la realidad se le está confundiendo con el último libro que estaba leyendo horas antes. En este momento, menciona una serie de asesinatos que se dan en la ciudad, sin mucho detalle. Después de conciliar el sueño por unas horas, el personaje llama a la policía y declara que hay un hombre fuera de su casa. Únicamente relató que había visto al hombre tres veces: al salir del bar, al entrar a su casa y al abrirle a los policías que fueron a ver el caso.

Seguidamente, el personaje asocia esta muerte con la serie de asesinatos que se produjeron en la ciudad. Todos, sin ninguna explicación aparente, presentaban muestras de tortura. Menciona la posibilidad de haber enterrado el primer cadáver en el bosque, ya que iba a resultar más difícil encontrar los demás, principalmente porque nadie reclamaría el cuerpo de un violador o de un ladrón. Hacia el final del cuento se nos revela que Marta también fue asesinada y colgada en las vigas de la casa de sus padres. Asimismo, se aclara que el personaje es el ejecutor de todos los asesinatos y sugiere que todo lo hace por buscar la satisfacción que le dio el primer asesinato.

1.9. Plan de capítulos

Capítulo I. Aspectos introductorios	1.1. Justificación y delimitación del tema
	1.2. Tema
	1.3. Problema de investigación
	1.4. Objetivos
	1.5. Estado de la cuestión
	1.6. Aproximación teórica
	1.7. Metodología
	1.8. Descripción del corpus

Capítulo II. Vidas que no merecen ser vividas: nudas vidas y dominación soberana	2.1. Representar la dominación
	2.2. El ejercicio del poder ideológico: “Ciudadanía” y “Un hombre de bien”
	2.3. La nuda vida migrante: “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”
	2.4. Estado ficcional de derecho

<p>Capítulo III. Los otros animales: xenofobia y animalización</p>	3.1. Animales migrantes: una relación entre xenofobia y poder
	3.2. Animales para el espectáculo en “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”
	3.3. Transformación animal en “Una visa para Jairo” y “Enmascarados”
	3.4. El sometimiento y discriminación

<p>Capítulo IV. Cuerpos desechados y utilitarios: ironía y delirio</p>	4.1. La vulnerabilidad invisibilizada
	4.2. La ironía de la paz en “Locaciones” y “Ciudadanía”
	4.3. El delirio de ser desechado: “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”
	4.4. Ironías del poder, delirios de pobreza

Capítulo II. Vidas que no merecen ser vividas: nudas vidas y dominación soberana

Las relaciones de dominación son materiales y sobre ellas se establecen relaciones discursivas.

Crítica y ficción (Piglia, 1986, p. 7).

Afuera, abajo, las palmeras y las luces sobre el lago
y el calor, ese maldito calor y aquí adentro, bien
adentro, el frío...

“Aquí arriba, la noche” (Galich, 2017, p. 17)

2.1. Representar la dominación

En ese capítulo se analizan los cuentos “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada, “Abbott y Costello” (2015) de Sergio Ramírez, “Ciudadanía” (2005) de Denise Phé-Funchal y “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz, ya que los cuatro representan el estado de excepción, denominado de esta manera por Giorgio Agamben. Este se define como una suspensión del derecho en función de ciertos intereses, particularmente biopolíticos. Los cuatro relatos, por medio del lenguaje, los personajes y las voces narrativas configuran una visión específica de este concepto y pueden ser analizados en conjunto, ya que modelan una visión de una historia (sociopolítica) por contar. Se parte, entonces, de la noción propuesta foucaultiana (1968) sobre la literatura como un saber que permite conocer y abordar un entorno desde diferentes perspectivas. Esto en tanto se comprenda el lenguaje de los textos como un proceso que responde a la reproducción de la cotidianidad. De esta forma, el análisis de los textos abordará cómo dicha representación implica un acto tanto de escritura como de lectura de la realidad centroamericana. Esto se debe, principalmente, a que las narraciones tejen visiones sobre los estados de excepción, debido a que existen contrastes entre las instancias narrativas y los personajes, pues cada uno propone sus posturas de los hechos. Ello facilita que el lector se acerque a los temas sociales y construya su visión de mundo.

La representación, desde el punto de vista performático de interpretación (Schechner, 2012), permite incluir en la discusión de este capítulo los diversos posicionamientos que toman las voces narrativas, tanto las instancias narradoras como los personajes. Cabe mencionar que no interesa ahondar en las posiciones de los autores, sino en las tensiones generadas en la misma representación literaria. Además, la representacionalidad aquí estudiada puede leerse como una proyección de situaciones con un referente social en la región centroamericana. Asimismo, no se pretende encontrar rastros de las construcciones de los estados nacionales centroamericanos, la referencia es más bien porque el corpus ha sido producido en la región. En ese sentido, *leer* críticamente las tensiones y relaciones de los ejercicios del poder es el objeto de este capítulo y de la investigación en general. De esta forma, el desarrollo del análisis de los cuentos ahondará

en las perspectivas que brindan las instancias narrativas, las voces de los personajes y cómo estas se enmarcan en un contexto sociopolítico con un referente extraliterario.

Como se ha mencionado antes, el objetivo de este capítulo es el análisis de los estados de excepción representados por medio de las interacciones entre los personajes y su relación con el contexto. En los cuentos “El elefante birmano”, “Abbott y Costello”, “Ciudadanía” y “Un hombre de bien” se presentan dinámicas interrelacionadas en las que se evidencia el ejercicio del poder soberano. En consecuencia, se pone en manifiesto la impunidad de las muertes de personajes particulares, cuyas circunstancias de ejecución y muerte los convierten en nudas vidas debido al despojo de su condición humana, en términos de Giorgio Agamben. Es importante subrayar que el estado de excepción se plantea, en principio, como una medida excepcional. Sin embargo, la posición de Agamben apunta a que “no solo se presenta cada vez como una técnica de gobierno y no como una medida excepcional, sino que inclusive deja también salir a la luz su naturaleza de paradigma del orden jurídico” (Agamben, 2014, p. 34), por lo que interesa revisar cómo el orden institucional y la ausencia de un marco jurídico en los cuentos tiene un papel protagónico en la decisión soberana. Las relaciones entre personajes, la instancia narrativa y el contexto permiten analizar la representación de estas situaciones que forman parte de una dinámica social y pública particular. Es posible localizar y denominar estas interacciones como sociales y públicas porque la representación en los cuentos implica la agencia de cuerpos políticos y gubernamentales como los policiales y agentes judiciales, así como las coerciones de la sociedad civil como se desarrollará más adelante.

Para este capítulo, interesa lo que el filósofo italiano denomina como “el significado inmediatamente biopolítico del estado de excepción” (2014, p. 28). Este implica la suspensión del derecho que acoge a ciertos sujetos y los despoja de toda posibilidad de legítima defensa o proceso; es decir, lo que el mismo autor denomina la nuda vida. Es importante tener presente en el análisis que el estado de excepción ha sido justificado a través del concepto de necesidad. Según Agamben, esto implica que “más que volver lícito lo ilícito, la necesidad actúa... como justificación de una transgresión en una excepción” (2003, p. 63). Por lo tanto, para el autor la necesidad “es una teoría de la

excepción, en virtud de la cual un caso singular es sustraído a la obligación de observar la ley” (p. 63). De esta forma, los estados de excepción representados en el corpus se acogen al concepto de necesidad y es por esto que los personajes resultan en nudas vidas.

Los estados de excepción, desde la perspectiva biopolítica, tiene como un elemento fundamental la figura de la nuda vida, pues este concepto reduce a una categoría meramente biológica la vida humana. Para Agamben, la nuda vida tiene sus cimientos en la división aristotélica entre *bíos* y *zoé*, es decir, la división entre las vidas con capacidad de organización política (*bíos*) y las vidas biológicas (*zoé*). El autor vincula la nuda vida a la *zoé* en tanto se trata de una existencia despojada de la organización política y, en términos de las formas de gobierno modernas, despojada de los beneficios del estado de derecho. En el corpus seleccionado, la aplicación de decisión soberana sobre la vida y la muerte recae de forma evidente en ciertos personajes de los cuentos a analizar.

En primera instancia, este capítulo abordará los aspectos contextuales antes de adentrarse en el análisis de las narraciones, ya que es importante realizar un breve repaso por el marco social y político de la región centroamericana que atañe a la producción literaria y las tensiones que se ficcionalizan. Seguidamente, debido a que los cuentos presentan similitudes en las formas de representación y permiten una discusión en términos del contexto centroamericano, el análisis de los textos se realizará de forma comparativa, dividida por pares de cuentos. Así, en un apartado se explorarán las relaciones y tensiones de carácter binacional existentes entre “El elefante birmano” y “Abbott y Costello; mientras que en un segundo apartado se abordarán las tensiones internacionales implicadas en “Ciudadanía” y “Un hombre de bien”.

Este contexto sociopolítico de la región centroamericana de finales del siglo XX está atravesado por las migraciones y también por las guerras civiles y los conflictos armados. El adentrarse en estos aspectos es lo que permite comprender las tensiones internacionales en los que se enmarcan los cuentos de la guatemalteca Denise Phé-Funchal y el nicaragüense Mario Martz. Para comprenderlo, se dará especial énfasis al contexto sociopolítico de los dos países y la tensión entre estos y los Estados Unidos.

Particularmente, interesa situarse en la década de los años ochenta, momento en el que se desarrollaban simultáneamente las guerras civiles y el intervencionismo por parte de Estados Unidos, pues tal como lo apunta Torres-Rivas: la política imperialista del gobierno de Ronald Reagan evidenció el “control de este país sobre la región: la interpenetración de los intereses imperiales con los de las oligarquías locales, su presencia en los conflictos domésticos golpeando a los sectores progresistas, su sólido apoyo y dirección a los ejércitos” (2011, p. 245).

Por un lado, se encuentra el caso de Nicaragua, en el que posterior al triunfo de la Revolución Sandinista, enfrentó otro periodo de guerra. Pérez Brignoli en su texto *Breve historia Centroamericana* (2018) apunta sobre esta convulsa época en Nicaragua: “concluyó con un agudo enfrentamiento entre los sandinistas y los “contras”, dos movimientos de fuerte base popular y notables apoyos externos” (2018, p. 216). De esta forma, desde 1981 las acusaciones por parte de Estados Unidos hacia el gobierno de Nicaragua por facilitarle armas a El Salvador se convirtieron en enfrentamientos cada vez más recurrentes hasta que “en febrero de 1982 el presidente Regan aprobó un plan de operaciones encubiertas contra Nicaragua administrado por la CIA” (2018, p. 224). Así, se desarrolló una guerra civil entre las personas afines al sandinismo y quienes siempre se opusieron, “los contras”, estos últimos apoyados por las operaciones estadounidenses. El conflicto tuvo como consecuencia el armamento de civiles, muertes y una crisis tanto económica como social. Tal como lo indica Edelberto Torres-Rivas (2007) las victorias políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) no se tradujeron en éxito económico. Si bien la revolución ganó las primeras elecciones libres, según Torres-Rivas, la administración de Reagan prestó ayuda a la fuerza militar del candidato de oposición, Arturo Cruz, que se retiró 48 horas antes de los comicios (p.125). De esta forma, el desgaste por los enfrentamientos militares, así como el agotamiento de la economía a causa de la movilización de recursos de infraestructura y la muerte de civiles, enmarcaron una difícil situación que “ilustra la vulnerabilidad económica de una sociedad atada por mil cuerdas a la economía de Estados Unidos” (p.125). Torres-Rivas enfatiza que el

intervencionismo y el conflicto armado, así como sus consecuencias son ejemplos de las dificultades que debe enfrentar un país para buscar su independencia.

De este modo, el intervencionismo estadounidense no solo fue en Nicaragua. Si bien uno de los principales conflictos fue el de estos dos países, el país norteamericano tuvo injerencia por medio de presiones políticas para la realización de elecciones tanto en El Salvador como en Guatemala. (Pérez, 2018, pp. 233-234). Torres-Rivas (2011) sostiene que la ayuda militar estadounidense después de 1960 facilitó a los contrainsurgentes en ambos países: “material de guerra, el entrenamiento de tropa, marina y aviación, construcción de servicios de inteligencia y de comunicación” (p.245), con el fin de que la alianza con dichos gobiernos hiciera innecesaria la intervención directa. Sobre el caso particular de Guatemala, el historiador Ricardo Turcios (2008) indica que el intervencionismo estadounidense puede rastrearse desde la operación coordinada por la CIA y cuyo objetivo era el gobierno del coronel Jacobo Árbenz (p.180) en la década de los años cincuenta. Según este autor, esta intervención estuvo enmarcada por las preocupaciones norteamericanas con respecto a la Guerra Fría y el auge de la izquierda en la región, la cual “cambió el curso político regional e influyó en el pensamiento de los ejércitos centroamericanos” (p.180). También, el Pérez Brignoli apunta que las tensiones de Guatemala con Estados Unidos fueron recurrentes: “El Congreso de los Estados Unidos, dominado por los legisladores demócratas, impuso en 1983 una suspensión de la ayuda económica y militar. Controles y presiones, en este sentido fueron comunes durante toda esa época” (2018, p. 235). Sobre esta misma presión estadounidense, Torres-Rivas (2011) menciona que sobre la suspensión de ayuda a Guatemala se debió a la acusación estadounidense de que ciertos empresarios, militares y políticos tuvieran afinidades comunistas.

Otro aspecto contextual para tomar en cuenta para el análisis de los cuentos de Phé-Funchal y Martz es el aumento de las iglesias protestantes, durante este mismo periodo, que menciona Pérez Brignoli. Según el autor, “el protestantismo centroamericano pertenece, en su mayoría, a iglesias norteamericana de la rama evangélica que enfatizan en una lectura fundamentalista o literal de la Biblia” (2018, p. 269). El incremento de estas

iglesias tiene una indudable repercusión cultural y política a finales de la década de los años noventa en la región. Por un lado, estos centros religiosos proponen un sentido de comunidad y solidaridad que además de ofrecer redención, permiten la consolidación de una dignidad renovada. Por otro lado, en el aspecto político, su propuesta de salvación “legitima el orden existente como resultado del pecado individual” (2018, p. 70). Estrechamente vinculada con esta percepción del ordenamiento social se encuentra el auge de las corrientes políticas conservadoras las cuales, según Pérez Brignoli, obtienen de estas iglesias un gran número de electores. En medio de esta coyuntura inicia el siglo XXI en Centroamérica y con él narraciones como “Ciudadanía” y “Un hombre de bien” en las que se exploran personajes enmarcados en este contexto sociopolítico.

Para comprender las tensiones binacionales e internacionales es importante abordar de forma más específica el contexto de emigración centroamericana. De acuerdo con Pérez Brignoli (2018), las guerras civiles forman parte de las causas de la gran emigración en las últimas décadas del siglo XX, con la excepción de Costa Rica, ya que este es el lugar al que se dirigen muchos de estos migrantes centroamericanos, particularmente nicaragüenses, debido a la cercanía entre ambos países. Según el último censo costarricense realizado en el año 2011, el índice de la población extranjera que vive en el país representa un 9 % de los habitantes. Además, se destaca que “las personas de provenientes de Nicaragua continúan siendo mayoritarias (287 766) pues representan el 74,6 % del total de inmigrantes residentes en el país, aunque sin mayor cambio porcentual desde el 2000 (76,4 %)” (Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2011, párr. 2). Este flujo migratorio ha sido el escenario para un despliegue de discriminación y xenofobia por parte de los ciudadanos costarricenses. El sociólogo Carlos Sandoval García estudió a profundidad esta tensión en su texto *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la conformación de identidades nacionales en Costa Rica* (2002).

En dicho libro, Sandoval García plantea cómo los costarricenses visualizan a los nicaragüenses como “el otro” para así conformar su propia identidad nacional. De esta forma, debido a que Costa Rica se ha autodefinido como excepcional, a pesar presentar problemas como la inseguridad y el detrimento de los servicios públicos, algunos

discursos hegemónicos junto a los medios de comunicación¹⁹ han posicionado al nicaragüense como el otro responsable de estos problemas estructurales internos (Sandoval García, 2002, p. 48). Por medio de una serie de metáforas relacionadas con desastres naturales y enfermedades, se ha vinculado a los nicaragüenses como una otredad desestabilizadora. Sandoval apunta que los nicaragüenses “también son considerados responsables por el debilitamiento del orden social y de ser los presuntos autores de toda clase de crímenes, incluso “cuando las estadísticas no apoyan las acusaciones” (Sandoval García, 2002, pp.11-12). Otro aspecto importante de la perspectiva del análisis de Sandoval para la investigación tiene un antecedente importante en la construcción de estas tensiones y conformación de las identidades nacionales. Según su investigación, en 1995 se comenzó a utilizar la etiqueta de “inmigrantes” e “indocumentados” para los nicaragüenses que ingresaban al país a trabajar. Incluso, el discurso hegemónico de los medios sostuvo la condición de “ilegalidad” de los trabajadores. Así, para ese momento “ser ‘ilegal’ subrayó el estar dentro del país, pero fuera de la nación; ellos y ellas eran habitantes, pero no ciudadanos” (2002, p. 59). A partir de este repaso contextual y de las tensas relaciones migratorias entre Costa Rica y Nicaragua es que se analizarán los personajes de “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”.

2.2.El ejercicio del poder ideológico: “Ciudadanía” y “Un hombre de bien”

Para comprender la representación de las nudas vidas en el marco de las tensiones internacionales se analizarán los cuentos “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal y “Un hombre de bien” (2017) de Mario Martz. En ambos textos se ofrece una representación de los estados de excepción a través de sujetos a quienes se les otorga un rol vigilante y activo vinculado al ordenamiento social. En el caso del cuento de Phé-Funchal, el argumento desarrolla paulatinamente la dinámica de la sociedad a la que pertenece la voz narrativa. Conforme se avanza en la lectura, se comprende que la estructura social responde a una suerte de nuevo orden que se denomina “movimiento de

¹⁹ Es importante mencionar que el periodo analizado por Sandoval García es 1994-1998, en el cual la cobertura de medios de comunicación tenía gran aceptación entre la población costarricense (Sandoval, 2002, p. 44), por lo que acrecentó y fortaleció esta imagen del nicaragüense como una amenaza.

paz” (Phé-Funchal, 2011, p. 86). Este implica un ritual para el reconocimiento de los nuevos ciudadanos en el que deben conseguir una insignia que reconoce su estatus civil en términos de la *polis*, es decir un sujeto activo de un Estado. En el cuento, la terminología no es inocente; el estatus como ciudadano se consigue por medio de la selección de un no-ciudadano, el cual deben de ejecutar en un evento público. Es precisamente, así como inicia el cuento, es decir, con el entusiasmo de la voz narrativa por el gran hito que implica cumplir la mayoría de edad:

Llegar a la mayoría de edad es algo importante para cualquiera. Es el momento de ser un *verdadero ciudadano*, de participar y volverse parte del futuro del país. En cinco días cumpliré esta edad llena de responsabilidades y podré tener lo mismo que mi hermana, que mis padres y eso me emociona mucho. Podré pasearme por las calles llevando con orgullo *los símbolos de la ciudadanía y de la justicia*²⁰. (Phé Funchal, 2014, p. 85)

Este es probablemente uno de los cuentos del corpus que apela más directamente a un estado de excepción con una referencia contextual explícita, ya que el término de no-ciudadano, tal como lo trae a colación Agamben en su reflexión, fue utilizado por George W. Bush en su política *Military order of November 13, 2001*²¹. Esta política tuvo como objetivo *proteger* a los ciudadanos estadounidenses de un posible ataque terrorista posterior a los hechos del 11 de setiembre del 2001. De este modo, en el marco de la declaratoria del estado de emergencia estadounidense, se estableció este binomio de ciudadano/no-ciudadano, donde este último destaca a las personas sospechosas de terrorismo o ser una *amenaza* para el Estado²². En el cuento se hace una equiparación del término no-ciudadano con no-humano, lo que alude a la separación de las vidas que Agamben retoma de Aristóteles clasificadas como parte de la *zoé*. Es decir, los encasilla

²⁰ Resaltado propio.

²¹ El documento de la orden se encuentra disponible en:
<https://www.mc.mil/Portals/0/MilitaryOrderNov2001.pdf>

²² Esta política dio paso al procesamiento y encarcelamiento de personas en Guantánamo, tal como se mencionó en el apartado del Aproximación Teórica 1.6.1. Apuntes desde la filosofía y la sociología: biopolítica, estado de excepción, lo humano, lo animal, la segregación y la mixofobia. Para ampliar pueden consultarse los trabajos de Judith Butler *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2004 [2006]) y *Marcos de guerra: vidas lloradas* (2010 [2017]).

en una forma de vida sin funcionamiento político, por lo que pasan a ser nudas vidas dentro del nuevo orden.

Además, otra posible alusión un poco más implícita del ejercicio del poder soberano estadounidense puede leerse cuando la voz narrativa comenta un momento caótico anterior al “movimiento de paz”: “Mamá me cuenta que antes no era así, no había paz, que en un momento se volvió temerario salir, subirse en un bus, ir al parque. Era imposible vivir. Ellos lo tenían todo tomado” (p. 85). Debido a esto, fue necesaria una intervención que implicó una serie de rigurosas normas para mantener el orden, la cual tiene un origen político: “La salvación... vino del norte. La situación era similar en esas tierras y poco a poco fueron accediendo a probar los nuevos estándares de ciudadanía en este y otros países del sur a fin de ver si funcionaría para ellos, así que un día, sin más, entraron” (p. 88). Esta posición de la voz narrativa ofrece un guiño crítico a una larga y silenciosa intervención política de Estados Unidos en los países centroamericanos durante la década de los años ochenta y noventa. La combinación de estos detalles y el uso del lenguaje ofrecen uno de los cuentos más transparentes en cuanto a representación del estado de excepción.

Dentro de este mismo universo ficcional, el movimiento de paz establece un sistema de procesamiento de los no-ciudadanos, los cuales son ejecutados y portados por los ciudadanos como símbolos de paz; como recordatorio del deber ciudadano de mantener este nuevo escenario. La voz narrativa marca su entusiasmo por “ser como ellos, como ellas que pasean su ciudadanía a la hora del recreo, que almuerzan acompañados del orgullo de la paz” (p. 86). Al avanzar la lectura nos damos cuenta de que este se convirtió en un requisito para ser considerado un aliado y contribuyente de la paz: “Así, se decidió que cada humano, cada ciudadano debía de hacerse cargo de contribuir con el proceso de, aniquilando a un no-humano... por hogar, por familia que viviera en una casa, se entregó un no-ciudadano” (p. 90). De esta forma, este proceso, que no es más que el ejercicio del poder soberano a partir de la exclusión de los no-ciudadanos, no solo se convierte en las credenciales para conseguir un lugar en la sociedad, es también un violento rito de paso hacia la vida adulta y la vida política. Este rito implica la obediencia a un nuevo régimen.

Por ello, la voz narrativa resulta algo inocente en su narración, es un personaje joven que está formando su criterio; el rito de paso es un formador ideológico también.

Por el manejo discursivo del movimiento de paz, que es posible evidenciar gracias a la postura de la voz narrativa, el texto propone una representación de un futuro posible y siniestro, en el que un rito de paso hacia la adultez política evidencia una marcada diferenciación entre *bíos* y *zoé*, entre quienes nos consideramos sujetos dignos de organización política y los que no.

El procedimiento tiene una implicación ideológica importante: la prueba de que se es un ciudadano merecedor de autonomía implica identificar, conocer y ejecutar a los no-ciudadanos. Por lo tanto, la decisión resulta *voluntaria*, en tanto permite la libertad y continuidad de los personajes como ciudadanos. Ello deja abierta la posibilidad de cuestionar si la postura ideológica del nuevo modelo de paz caló hasta la enajenación y la deshumanización o es una forma sobrevivir en esta dinámica de la excepción para no ser una nuda vida, ya que el mismo texto lo apunta: “cuando estuvieron todos presos, y como era cuestión de un proceso colectivo de construcción de la paz, se *decidió que era necesario* que cada persona que había contribuido, *pudiera demostrarlo*²³” (p. 90). Sin embargo, como parte de la construcción del mundo ficcional en el que se desarrolla el cuento, es posible leer las dos posiciones antes mencionadas. Hacia el final del cuento, se evidencia la noción de deber que implica ejercer el poder soberano, en medio de una vigilancia –ideológica y material– que mantiene el nuevo orden social: “Balbucean ‘injusto’, ‘inocentes’ ... Siguiendo las órdenes del gobierno he de prestar atención a esto, tratar de identificar una señal concreta de sus dudas y de su posible oposición a la paz” (p. 92). La posición de la voz narrativa representa un régimen encarnado, adoptado y procesado, en el que se ha naturalizado el cumplimiento de las directrices del régimen, el cual adopta la excepcionalidad como forma de gobierno. De esta forma, la voz narrativa asume un rol activo y una voluntad por ejecutar el poder soberano. Sin embargo, las palabras de otros que cita la voz narrativa evidencian otra postura, la que mantienen

²³ Resaltado propio.

quienes balbucean y consideran que los no-ciudadanos son humanos que merecen la vida, tanto biológica como política. La postura de los ciudadanos como ejecutores del poder soberano conlleva una visión pesimista del futuro, en el que se experimentan consecuencias extremas de deshumanizar, de sostener las biopolíticas en una excepción permanente. Es llevar hasta las últimas consecuencias un régimen estatal que utiliza mecanismos excepcionales como *modus operandi*.

Otra perspectiva sobre cómo funciona esta forma de dominación se relata en el cuento “Un hombre de bien” de Mario Martz. En este cuento, la voz protagonista narra una misteriosa persecución que desencadena una serie de asesinatos a personas que casi parecen elegidas al azar. En el incipit, la voz narrativa, desde una focalización interna, menciona “Si algún día me hicieran confesar, lo primero que diría es que todo fue accidental” (Martz, 2017, p. 64). Por lo que, sin que los lectores aún sepan de qué se trata, se declara accidentalmente culpable. De esta forma, el cuento funciona como una declaración premeditada y, en consecuencia, es posible suponer una ausencia absoluta de culpa o arrepentimiento. En una persecución aparentemente sin motivo, la voz narrativa se ve acorralada por un hombre ebrio de camisa blanca, quien se duerme en posición fetal fuera de su casa. En medio de la tensión sobre qué hacer ante esto, se revelan varios detalles sobre la cotidianidad y el pasado de este hombre de bien, de quien no se revela el nombre en ningún momento de la narración: “yo mismo debo de resolver este asunto. Volví a escuchar esas voces dentro de mí, las mismas que escuchaba desde muy joven durante mis días en el ejército. Volví a sentir esa inexplicable necesidad de protegerme incluso de mí mismo” (Martz, 2017, p. 64). El personaje da cuenta de su participación en el conflicto civil entre sandinistas y la contra y las secuelas que sufre, además de revelar cómo sus suegros lo consideraban un “loco traumatado por la guerra de los ochenta” (2017, p. 65). Más adelante, la voz narrativa revela más detalles sobre esto en medio de sus argumentos para no acompañar a su esposa de vacaciones: “Bastaba con tomar las pastillas puntual y argumentar mi fobia al mar, a la gente y, sobre todo, a las reuniones familiares. Nunca me gustó sentarme a la mesa con los padres de Marta. Me daba tirria conversar con ellos” (2007, p. 65). Por medio de sutiles detalles, se evidencia cómo este hombre, además

de las secuelas de la guerra y la medicación, tiene conflictivas relaciones familiares. Esto, sin duda, tiene una implicación en su forma de ejercer su poder en el sistema judicial.

Conforme avanza la narración, se va revelando su trabajo en dicho sistema, probablemente como juez; él mismo se denomina como “un hombre de ley” (p. 68). Su misma confesión presenta esta combinación de “profesiones” como una suma peligrosa. Las secuelas de su pasado como soldado junto a su labor como juez se entremezclan con sus lecturas. Esto le da un guiño quijotesco al cuento y a su accionar. Incluso menciona que Marta le prohíbe leer porque “argumentaba que leer me metía cosas en la cabeza” (p. 66). La compleja subjetividad presentada, en la que la visión de la justicia puede verse permeada por las prácticas propias de la guerra y por lecturas que no se especifican, pero que parecen abordan temas como los asesinatos, –ya que abre su última lectura antes de matar al tipo ebrio (p. 67) –posiblemente tienen una consecuencia material en los asesinatos que comete. Sin embargo, no es solo esta confusión la que motiva los asesinatos, sino su posición: es un exsoldado de guerra, quien se convierte en juez; un hombre de bien:

Creo que hasta cierto punto [Marta] tenía razón. Las historias que leo se confunden con frecuencia en mi cabeza y quedan sonando como cuando te das un golpe y tenés la sensación de ver estrellitas con las voces dilatadas en un eco profundo y llega el momento de la confusión, donde no sabés si lo soñaste, lo leíste o simplemente está sucediendo en la vida real. (2017, p. 66).

Es importante rescatar en este punto que los estados de derecho basan su adecuado funcionamiento en las estructuras y sistemas jurídicos, tal como lo mencionan Chacín Fuenmayor y Leal Orozco (2019), al mencionar que es el poder judicial el que actúa como garante de los derechos fundamentales en una democracia, más específicamente es lo que hace a un Estado democrático del derecho “donde existe por un lado un marco jurídico de derechos y libertades civiles y políticas que sean efectivas y, por otro lado, un poder judicial para garantizarlas mediante un proceso judicial justo al cual los ciudadanos tengan acceso” (p. 92). Por ello, el hecho de que en este cuento el ejercicio –arbitrario– de la decisión soberana esté depositado en un juez resulta un factor para tener en cuenta en todo

momento de la lectura. La misma voz narrativa lo señala explícitamente al referirse a sus víctimas: “Y quizás nadie reclame por esos cadáveres, porque ¿quién reclamaría a un ladrón violador absuelto por el mismo sistema judicial que yo represento?” (2017, p. 69). El personaje reconoce la impunidad con la que cuenta, porque está ejerciendo solapadamente una excepción como norma y no tendrá consecuencias por su vínculo con el Estado.

La transformación del personaje en un asesino que decide quién debe morir tiene una implicación biopolítica. No se trata solamente de un asesino serial con una motivación propia de las novelas negras, más bien, parece ir un paso más allá y sustentar sus actos en una fundamentación propia de los estados de excepción, en donde se toma como una justificación el mantenimiento del orden social. Su primer asesinato, el del tipo ebrio que lo persigue, le produjo al hombre de bien una satisfacción que él mismo califica de inédita (p. 67). A esto le añade: “nada de lo que hago en mi función de juzgador de las acciones de los demás me hace sentir pleno como la vez que ocurrió el accidente con el tipo ebrio” (p. 69), después de haber seleccionado según su *juicio* a sus víctimas. Es decir, la satisfacción que experimentó la primera vez que ejerció la decisión soberana de asesinar a alguien fue muy superior a lo que había realizado antes o lo que haría después. Incluso cuando tenía una decisión soberana de justicia enmarcada en un estado de derecho, esto no le resultaba satisfactorio como el ejercicio del poder sobre cuerpos que nadie reclamaría.

Además, la voz narrativa en medio de su declaración no parece detenerse en la culpa y más bien se concentra en ese nuevo sentimiento de poder. Inmediatamente después de su primer asesinato, tiene un momento de reflexión que subraya su frialdad:

Me dirigí al lavabo, y mientras miraba el chorro entre mis dedos, pensé en la vida de este hombre, si tenía familia, trabajo, esposa. El argumento del libro se me estaba confundiendo con la realidad. Lo seguí pensando mucho después de ese día, cuando empezaron a aparecer cadáveres en las calles y la ciudad colonial aparentemente tranquila fue azotada por una ola de violencia... Ya no pensaba en el nombre del tipo ebrio. Ni siquiera en lo que dijeran los noticieros. (p. 68).

Su conducta no da señales de culpabilidad ni cuestionamiento; tampoco propone una discursividad sobre la biopolítica que sostenga su accionar, como en el cuento de “Ciudadanía”. Sin embargo, queda una evidencia tácita de que la satisfacción de su primer asesinato desencadena otras muertes que son escogidas bajo sus paradigmas morales de hombre de bien. Esta selección alejada de la justicia se acerca sutilmente a una aplicación de la biopolítica desde lo considerado “bueno” o “malo” por este personaje. Esto además se refuerza con su postura de no haber cometido un delito y de la declaración que dio a los oficiales sobre la muerte del “tipo ebrio”:

Me levanté y recordé que el tipo seguía afuera. Me dirigí a la sala y tomé el teléfono.

Hay un hombre afuera de mi casa, dije. ...

Me hicieron preguntas de rigor; expuse enfáticamente todo lo que sabía. Que al tipo ebrio lo había visto por primera vez cuando salió del bar. Y luego, cuando saludó a un hombre en la calle. ... Y como todo hombre de ley, declaré mi versión de los hechos. A este nada más lo vi tres veces. Es decir, la primera cuando salió del bar; la segunda cuando se encontró con Nicky Jam; y la tercera cuando llegó la policía y abrí la puerta de mi casa en presencia de los oficiales. (p. 68).

El cinismo con el que este hombre supuestamente de bien afronta los hechos pone de manifiesto la relación entre su actuar y su ejercicio de la justicia: la contraposición entre el ejercicio diplomático de la justicia y la decisión soberana de escoger quién muere demuestra una embriaguez de poder. Es posible relacionar la búsqueda de esa satisfacción inédita del primer asesinato en las marcas de tortura de los cuerpos encontrados posteriormente al primer asesinato, lo que se retomará más adelante. Esto, sin duda, además de saciar su satisfacción, evidencia la impunidad que este hombre de bien goza al ejercer la decisión soberana, la cual está estrechamente relacionada con su experiencia militar, si bien esto puede ser analizado desde la perspectiva de la posguerra, ese no es el interés de esta investigación. Más bien se plantea cómo en el proceso del establecimiento de las (fallidas) democracias, estos sujetos con un entrenamiento militar fueron incorporados a los aparatos que deberían de sostener o vigilar el funcionamiento democrático como lo es el poder judicial (Chacín Fuenmayor & Leal Orozco, 2019).

En cuanto a los personajes que representan las nudas vidas en “Ciudadanía” y “Un hombre de bien” se configuran desde lo individual hacia lo comunitario, por medio de subjetividades que representan cierto grado de colectividad. Esto hace que las relaciones de ejercicio de poder tengan otros matices y que quienes tienen la decisión soberana sobre la muerte utilicen mecanismos algo distintos a los representados en los dos cuentos que serán analizados en el siguiente apartado. Sin embargo, al comparar los cuentos de Phé-Funchal y Martz, existen algunas diferencias entre los personajes de cada cuento que se dejan morir o se asesinan, ya que representan distintos sectores de la sociedad. Pese a ello, las tensiones y las relaciones que sostienen estos dos textos en cuanto al poder soberano tienen gran similitud entre ellos.

En “Ciudadanía”, las nudas vidas son varias, no se trata de un solo personaje que es sometido al poder soberano. En este caso, es toda la estructura del nuevo orden social la que sostiene las condiciones biopolíticas de selección. En este cuento lo que ampara estas condiciones es una estructura elaborada a partir del poder hegemónico y la voluntad política para dirigir la decisión soberana de forma deliberada desde los aparatos estatales. Así, el nuevo movimiento de paz implica el encarcelamiento y procesamiento de los considerados no-ciudadanos; en ningún momento de la narración se presenta un proceso de juzgamiento para los no-humanos. Ni siquiera en el momento más convulso de la crisis:

Todos estaban listos para atrapar a algún malhechor, como se les llamaba en esa época a los no-ciudadanos, a los no-humanos. Al fondo de la cuadra los vecinos acondicionaron un espacio y en las noches se condenaba y prendía fuego a los capturados. Recuerdo el aroma a carne quemada que inundaba las calles del barrio. En cada cuadra se hacía justicia y se impedía que la policía o los defensores de no-humanos, llegaran a tratar de protegerlos con el absurdo argumento de la falta de oportunidades. (Phé Funchal, 2011, pp. 87-88).

Desde el momento antes de “la salvación” que llegó del norte, los civiles empezaron a ejecutar la excepción como una medida de ordenamiento político. Este es el momento en la narración en el que se evidencia un cambio del discurso como una justificación de la biopolítica aplicada: se cambia el malhechor por un no-humano. Es decir, se les priva a estos sujetos de su condición humana y de la posibilidad de apelar a un estado de derecho.

Se enfatiza además en que ni la policía ni los defensores podían intervenir en esta “aplicación de la ley”. El escenario presenta una toma de la “justicia” por la fuerza, en manos de los ciudadanos, la cual tiene implicaciones biopolíticas e ideológicas de carácter autoritario muy cercanas a ideas conservadoras de las iglesias del protestantismo centroamericano que, según Pérez Brignoli (2018), tiene una fuerte presencia en la región, al proponer las acciones individuales como causa del orden que supuestamente mantiene malhechores.

Una vez que los nuevos estándares de ciudadanía empezaron a aplicarse, se dio un giro discursivo que sirvió de respaldo para permitir el despojo de la humanidad de quienes fueron considerados peligrosos para el movimiento de paz: “Según cuentan los mayores, se establecieron parámetros para atrapar a los malhechores, perfiles físicos y psicológicos para detectarlos desde chicos, de allí que el de mi hermana mayor tenga un aire de ternura” (p. 89). El establecimiento de una biopolítica estatal en el cuento permite justificar la ejecución de personas pertenecientes a muy diversos sectores. También evidencia cómo se encarcelan y ejecutan niños, quienes para los ciudadanos únicamente son tiernos, ya que también son despojados de la humanidad.

Esta narración muestra con ironía las consecuencias físicas y tangibles en los cuerpos que pueden tener las posturas ideológicas. Este recurso ejerce una crítica, por lo que este lenguaje biopolítico no es metafórico, pues tiene una carga de intencionalidad que remite a referentes actuales de las situaciones contemporáneas, al mencionar, por ejemplo, la designación de no-ciudadanos, lo que remite a la Orden militar estadounidense, mencionada antes. Es decir que el cuento en su estructura y sus recursos estéticos ofrece una postura sobre cómo el lenguaje crea y configura posiciones que se materializan en las dinámicas sociales. El cambio léxico de “malhechor” a “no-humano” o “no-ciudadano” es también un cambio de paradigma, un cambio político y un cambio ético sobre el tratamiento de los cuerpos. La biopolítica, como mecanismo de control, se establece en posiciones fundamentadas desde las ideas que visualizan a los otros como algo monstruoso. En relación con estudios anteriores, desde esta investigación y el corpus seccionado, el lenguaje biopolítico que sostiene el discurso sobre los no-humanos se

distancia de la propuesta de Dennis Arias (2016), quien propone la denuncia de desigualdades sociales por medio de una lectura contemporánea de textos anteriores sobre el lenguaje metafórico. Es decir, el análisis y la denuncia que realiza Arias en su trabajo es desde una perspectiva histórica, en la cual el posicionamiento crítico se realiza desde un distanciamiento temporal, pues se trata de un análisis de literatura del siglo XX realizado con las herramientas del siglo XXI. Mientras que el presente análisis literario, se basa en la contemporaneidad a la que apelan los textos y el de realización de la investigación. Así, por ejemplo, desde el cuento de Phé-Funchal, y del corpus en general, se analiza el lenguaje biopolítico con referencias extraliterarias específicas, que evidencian la intención de representar formas de deshumanización actuales. En el corpus se expone esta deshumanización sin hacer uso del lenguaje metafórico, por ejemplo, cuando se detalla el proceso y estado de los monumentos de paz: “El nuestro está prendido del balcón, ya queda muy poco cuero seco en los huesos, hemos pegado la mandíbula con cemento y pronto habrá que usar alambre para readecuar los huesos” (Phé-Funchal, 2011, p. 91). De esta manera, se propone explícitamente la dicotomía *bíos* y *zoé* en términos de organización política, en la que un no-ciudadano, ya sea un infante o un adulto, está lejos de su condición humana y, por tanto, le resulta inaccesible el estado de derecho.

En esta propuesta ideológica del nuevo movimiento de paz, no solo se especifican los métodos para atrapar e identificar a estas nudas vidas, también se detalla una lista particular de todos los que se considerarían no humanos:

como era cosa de limpiar la sociedad, se decidió purgarla de todos los males. Políticos, ladrones, asaltantes, violadores, chismosos, herejes, homosexuales, madres no abnegadas, infieles, malos estudiantes, pequeños rateros de escuela, corruptos, mentirosos, vulgares, malhablados, intelectuales, artistas, fueron eliminados. (p. 90)

En esta lista también se propone una argumentación sobre qué es lo que daña a la sociedad. Por un lado, se plantea una clase política generalizada como corrupta y demagógica; por otro, se acentúan de forma implícita ciertos valores conservadores, de carácter religioso – con una cercanía a las lecturas fundamentalistas mencionadas por Brignoli– al posicionar

a los homosexuales y las madres no abnegadas como un mal. Además, el que estos estén mezclados con vicios “menores” como ser vulgar, malhablado o ser mal estudiante ofrece una única visión “del mal” en un único estadio de mucha gravedad. Por supuesto, este escenario es una preparación para ubicar al final de su lista a los intelectuales y los artistas, que unifican una discursividad biopolítica basada en fundamentalismos demagógicos, prejuicios sociales y un interés por la falta de criticidad. Aunque puede parecer una enunciación simplista, la inclusión de estos grupos sociales evidencia un posicionamiento del movimiento de paz contra la libre expresión, el pensamiento crítico, la libertad de convivencia; es decir, implícitamente el nuevo orden se proclama autoritario, patriarcal, conservador y en contra de los derechos humanos.

Esto último se manifiesta también en varias ocasiones, cuando la voz narrativa comenta sobre quienes se oponían a este nuevo régimen y evidenciaban la deshumanización: “Junto a los no-humanos se capturó también a aquellos que se decían defensores de los derechos humanos, que aún intentaron protegerlos y denunciar la inhumanidad de las medidas. Pero ya no había quien escuchara” (p. 90). De esta forma, este estado de excepción se convirtió en la norma por medio de un proceso paulatino que, primero, fue discursivo; luego, una toma civil y, por último, un régimen político de excepcionalidad establecido por medio del aparato estatal. Las nudas vidas son identificadas, atrapadas y ejecutadas por medio de una metodología aguda, que rastrea su comportamiento antes de que pudiera manifestarse, tal como se evidencia cuando la voz narrativa menciona que se realizan perfiles psicológicos para atrapar a los malhechores (Phé-Funchal, 2011 p. 89). Es una biopolítica de la sospecha, del supuesto peligro que significan en un régimen autoritario y antiderechos. Tal como se propone en el estado de excepción de Agamben, quienes son despojados de su humanidad quedan fuera del orden jurídico.

En el cuento de Phé-Funchal, las nudas vidas no tienen acceso a un juicio, pero, a diferencia de los otros cuentos analizados en este capítulo, muchas de las nudas vidas enunciadas no han cometido ningún delito dentro de un marco legal. Esto no impide que la narración se incorpore a la línea crítica del corpus en donde se señala la ausencia de un

proceso legal en caso de delito, ya que se nombran asaltantes y violadores como vidas que merecen morir también. Más bien, al presentar estos dos paradigmas de culpables, estas dos clases de nudas vidas, este cuento apunta de forma muy directa a la arbitrariedad de la selección biopolítica.

Sumado a lo inicuo de la selección biopolítica, el establecimiento explícito del estado de excepción en el cuento permite que la ejecución de los asesinatos sea además de impune, pública y organizada. En un primer momento de la excepcionalidad, cuando es ejecutada por la sociedad civil, la voz narrativa comenta que eran arrestados e incinerados: “recuerdo el olor a carne quemada que inundaba las calles del barrio” (p. 88). La naturalización del recuerdo de un hecho tan atroz está relacionada con el manejo discursivo de la biopolítica que presenta el mundo ficcional. Incluso, se podría especular que, en este primer estadio de la decisión soberana, por parte de civiles, esta retórica deshumanizante ya estaba actuando, puesto que el recuerdo no implica conflicto o crítica; más bien refuerza la necesidad del “movimiento de paz”. En un segundo momento, cuando la biopolítica entra como forma de gobernación, los aparatos estatales se concentran en fortalecer y sistematizar la decisión soberana:

Las armas son prestadas por la policía en cada promoción de nuevos ciudadanos. Las usamos una vez, solamente una vez en nuestra historia y luego pasan al museo de buenas costumbres y nuestro nombre se agrega a la lista de patriotas que los han utilizado... Yo tengo la suerte de que mi cumpleaños es tan solo un día antes del acto, no me pasa como a otras personas que deben de esperar días o semanas para cumplir con el deber. (pp. 86-87).

El ejercicio de esta decisión, gracias a la excepcionalidad como forma de gobernar, se convierte en un evento, un acto conmemorativo de la paz. Sin embargo, la contradicción que esto implica no es evidente ni para la voz narrativa, ni para el funcionamiento del nuevo orden. El discurso resulta tan bien estructurado y tan bien socializado que la ejecución de las nudas vidas es incluso, necesaria. El “movimiento de paz” propone un proceso tan meticuloso para aplicar el estado de excepción que al implementarse planteó las reglas: “Así, por hogar, por familia que viviera en una casa, se entregó a un no-ciudadano. Para no ser como ellos, la ejecución debía ser pronta. Un tiro en la sien, dado

por el padre o madre de familia” (p. 90). De este modo, la legitimidad del estado de excepción se ratifica en la convencionalidad de la decisión soberana; se pasa de quemar a las nudas vidas en la vía pública a la aniquilación de estos por medio de una ceremonia, con un método rápido e infalible, pero también público.

El cuento de Phé-Funchal presenta las nudas vidas por medio de la voz de quien ejerce la decisión soberana. Es tal el extremo deshumanizante que los ciudadanos, a pesar de identificar rasgos humanos en los cuerpos de los “símbolos de paz”, los siguen considerando no-humanos. Esto queda claro cuando la voz narrativa comenta cómo se encuentran antes de ser retirados del depósito municipal:

El cuerpo estará desnudo, aunque sin órganos sexuales, que son removidos en los hombres y suturados en las mujeres. Los ojos y los labios también son sellados con hilo de acero, las manos maniatadas con unas lindas esposas de alambre espigado. (p. 47)

La voz narrativa puede identificar que son cuerpos como el suyo, pero a pesar de eso no parece haber contradicción o tan siquiera un cuestionamiento sobre la crueldad de las prácticas. No hay conciencia de que los estándares de paz son cadáveres humanos embalsamados. Todo esto, aunque se sienta el olor de cuerpo muerto: “las mascarillas nos permiten soportar el pútrido aroma de los cuerpos” (p. 46). Evidentemente, por medio de del lenguaje y un establecimiento de la excepción como norma, estos cuerpos no son más que un mero evento biológico.

En cuanto al cuento “Un hombre de bien”, las nudas vidas son varios personajes; sin embargo, como se comentó anteriormente, todas son ejecutadas por una sola persona, un miembro de un aparato jurídico estatal, es decir, una autoridad dentro del Estado. Su primer asesinato parece el resultado fortuito de una persecución por dos sujetos totalmente desconocidos. En medio del temor de verse acorralado en su casa por su perseguidor, comienza a recordar las palabras de su esposa, “quien antes de salir a la calle dijo que nuestra relación era una desgracia”(Martz, 2017, p. 65); las mismas que según se comprende se mezclan con “esas voces dentro de mí, las mismas que escuchaba desde muy joven durante mis días en el ejército” (p. 64), con sus lecturas, y con su falta de

medicación, para desencadenar la sensación de poder que le genera asesinar a sus perseguidor: un ebrio. Esta combinación de circunstancias parece desatar una furia escondida, un resabio de la guerra y de cierta insatisfacción cotidiana. Este malestar con su esposa y las secuelas de la guerra recuerdan un ejercicio del poder que no es el de cuello blanco que ejerce como juez, sino el de la tortura hacia otros cuerpos. Aunque al principio parece ser un hombre racional y tranquilo, sus propios pensamientos lo llevan a probar-se su poder

Imaginé a mis amigos comentando mi muerte ocurrida en plena Semana Santa, de una forma cobarde, justo cuando nadie puede auxiliarte. “Pero si no le había hecho nada a nadie; eso es lo peor. ¡Hijueputas! Lo hicieron porque el tipo no se metía con nadie y era una víctima fácil de cazar. Seguro alguien le pasó la cuenta por condenar a algún familiar desgraciado”. (p. 65).

Los pensamientos del mismo personaje redirigen sus acciones, en primera instancia parece un hombre tranquilo e incluso una víctima fácil. Sin embargo, la forma en la que asesina a un desconocido revela un comportamiento naturalmente violento:

me dije, el miedo hace a un hombre fuerte... Me acerqué. El seguía durmiendo en posición fetal. Me arrodillé y puse las dos manos sobre su cuello. Presioné y no sé si fueron cinco o diez minutos los que estuve presionando. Sus pies bailaban y el alivio llegó hasta que por fin dejaron de moverse. Luego puse su cabeza cuidadosamente en el piso e imaginé sus últimas palabras, sus gemidos implorando un poco de misericordia. (p. 67)

Si bien existió en el personaje alguna duda sobre lo que iba a hacer o si lo más conveniente era llamar a la policía, no le deja posibilidad a su primera víctima para reaccionar, incluso lo toma desprevenido. Una vez que se desata la satisfacción inédita que le genera asesinar a su perseguidor, con quien no intercambia más que un par de palabras antes, se manifiesta un cambio irreversible en el personaje; se dedica a asesinar a quienes escoge según su paradigma. Su narración/confesión permite una lectura tácita que mantiene una tensión de su escogencia:

La muerte del tipo ebrio trajo consigo más crímenes. A los días apareció el cadáver del taxista y el de Nicky Jam, y luego varios cadáveres flotando en

las aguas del Cocibolca. Cada víctima presentaba señales de tortura; los cuerpos aparecían boca a arriba, algunos sin cabeza, y a veces colgados de algún puente con letreros en el cuello”. (p. 69)

Se podría ubicar ese momento de “revelación” que constituye el asesinato como un descubrimiento del poder elegir quién vive y quién muere; un poder superior y más satisfactorio al de juzgar en un estado de derecho. Justamente, aquí es donde la construcción del personaje-asesino se distancia de lo que Uriel Quesada (2012) denomina literatura policiaca centroamericana, “una narrativa que prefiere la violencia a la deducción fría y distante. La ley, la justicia y sus representantes son cuestionados, y en muchos casos representan la mayor fuente de violencia o corrupción” (2012, p. 179), ya que a pesar de que el cuento de Martz contiene algunos elementos como los crímenes, un misterio y los cuestionamientos hacia la ley, la focalización de la voz narrativa y la narración en sí parecen acercarse más a un posicionamiento sobre el ejercicio de decidir quien vive y quien muere. Este matiz lo ofrece, precisamente, el hecho de que el personaje sea un juez que conoce el sistema judicial, quien se sabe impune *a priori*. Además, no se pueden pasar por alto las señales de tortura. Las nudas vidas son torturadas en condiciones no reveladas. Además, son despojadas de su humanidad al ser seleccionados despóticamente para morir y también son despojadas de su integridad al ser castigadas. Probablemente, esta tortura nada tiene que ver con mecanismos para coaccionar una confesión y, más bien, está estrechamente relacionada con la sed de ejercer poder sobre la vida de un ser cada vez menos humano. Solo basta recordar cómo la voz narrativa fantasea con los ruegos de su primera víctima.

Este cuento probablemente es el que desarrolla una mejor representación del poder soberano concentrado en una figura; las nudas vidas son casi invisibilizadas. Se podría conjeturar como una expresión diferente y mayor, quizás, de la deshumanización. No tienen voz, no tienen mucha historia e incluso se menciona poco o nada de su pasado. Sin embargo, parece haber un criterio en su selección. Si bien la voz narrativa enfatiza en ladrones y violadores “supongo que sería más difícil que encontraran el cadáver de un violador quemado o enterrado en un bosque” (p. 69), podría establecerse que sus nudas vidas son quienes le molestan —el ebrio, el taxista, Nicky Jam—; los sospechosos sin

procesos judiciales o absueltos por el sistema que representa —violadores, ladrones—, y quienes le llevan la contraria —su esposa Marta—. El caso de su esposa, tal como lo menciona la voz narrativa “fue algo excepcional” (p. 69). Si bien no se explica cómo ni cuándo Marta es asesinada, el personaje cuenta que la colgó de las vigas de la casa de sus papás: “Fue un momento terrible, y no puedo olvidar esa imagen y el llanto de sus padres al encontrarla muerta” (p. 69). Esto no es en vano puesto que, en la intervención de sus pensamientos, las discusiones con la familia de su esposa eran recurrentes. La excepcionalidad de este asesinato resulta significativa porque se trata de un feminicidio, el asesinato de una mujer por parte de su pareja sentimental, quien además se sabe impune. Además, por la misma posición de la voz narrativa, podría suponerse que se realiza ante la postura de Marta de no querer verlo más (p. 65). Es importante resaltar que Marta es la única nuda vida femenina de este capítulo y no se puede obviar que es asesinada por su esposo, un juez, un supuesto hombre de bien. Es la representación de la decisión soberana que hombres socialmente intachables toman con respecto a la vida de sus compañeras sentimentales.

Tanto en el cuento de Phé-Funchal como en el de Martz se presentan unas nudas vidas con menor voz que en los cuentos de Ramírez y Quesada. Si los dos primeros personajes analizados en este capítulo tenían una mínima voz e identidad, los de estos últimos dos cuentos representan grupos sociales más grandes y con un grado mayor de invisibilidad. Los personajes se configuran como pequeñas comunidades que deben de ser exterminadas para mantener el orden social. Esto es más evidente en el cuento “Ciudadanía”, debido a que el abordaje de narración tiene una implicación ideológica muy marcada. Sobre esto, resulta provechoso tomar en cuenta los postulados de Teun van Dijk sobre ideología y cognición social. Esta última la define como “la combinación de representaciones mentales socialmente compartidas y los procesos de su uso en contextos sociales”. (Van Dijk, 2006, p. 70). De esta forma, en su trabajo posterior *Discurso y poder* (2009) propone que “la ideología es una forma de cognición social, compartida por los miembros de un grupo, una clase u otra formación social” (2009, p. 68), la cual regula el desarrollo y aplicación de otras cogniciones sociales, entre las que se encuentran los prejuicios. Así, el

marco ideológico de los prejuicios se trata de un conjunto de valores, propósitos, principios entre otros elementos que se aplican para favorecer la percepción, la interpretación y la acción de las prácticas sociales de cierto grupo. Así, entonces, en el caso del cuento de Phé-Funchal es posible percibir cómo las prácticas sociales se desarrollan en función de los intereses y prejuicios del grupo dominante, el grupo que ejerce el poder soberano. Por lo tanto, en términos de van Dijk, estas motivaciones que hemos catalogado como arbitrarias, para el autor son cogniciones sociales ideológicas ya que “no son sistemas de creencias u opiniones individuales, sino que esencialmente reflejan las creencias y opiniones de miembros de formaciones o instituciones sociales” (2009, p. 69). Ello remite a una visión socialmente difundida que evidencia unas consecuencias del conflicto que configura las subjetividades y las relaciones con los otros. En el caso del cuento “Ciudadanía”, la formación social está compuesta por la sociedad civil, respaldada y legitimada por el poder político y militar, y avalada por las recomendaciones “del norte”. Por su parte, en el cuento “Un hombre de bien” no hay realmente un sustento ideológico que apoye explícitamente la decisión soberana sobre otros cuerpos. La selección, a excepción de Marta, enmarca grupos criminales, quienes irrumpen en el ordenamiento social que supuestamente el hombre de bien representa, por lo que la relación se establece de forma más tácita. Sin embargo, el hombre de bien pone en manifiesto sus propias cogniciones sociales ideológicas, ya que si bien actúa individualmente sus motivaciones pueden ser compartidas por ciertos sectores sociales que avalan la exterminación del mal por medio del asesinato de criminales, ya que se trata de una responsabilidad individual. Esto se apoya en el accionar de sistemas políticos autoritarios, los cuales según Chacín Fuenmayor & Leal Orozco se caracterizan por tener “ideas abstractas, para cohesionar y manejar a sus seguidores y estructuras (mentalidades), donde entra lo simbólico, ciertos valores y creencias; pudiendo considerarse como similares a la ideología en los totalitarismos” (2019, p. 87)²⁴. Además, estos autores proponen una cercanía entre los sistemas políticos autoritarios y el populismo, caracterizado por surgir luego de cambio social, por apelar al pueblo a resolver la situación

²⁴ Para ampliar sobre el totalitarismo consultar Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. (1951).

que se plantea como negativa, con el objetivo de restaurar el orden y la paz, y por “la utilización de un antagonista para articular el discurso con el pueblo o víctima. Las élites económicas, los migrantes, los de arriba, entre otros” (p. 88). Por lo que podría comprenderse que el accionar del personaje de Martz se apoya en un sistema ideológico populista y autoritario

Además, la mayor similitud entre las nudas vidas del cuento de Phé-Funchal y el de Martz es la selección biopolítica desde la percepción subjetiva del bien y el mal, entendida bajo los términos de Chacín Fuenmayor y Leal Orozco, como la manipulación emocional para generar rabia en contra del sector planteado como antagonista de los problemas sociales –en este caso, los malhechores y los criminales– así como el “personalismo presente en ambas categorías políticas, que en el caso del populismo actúa para enfrentar la crisis provocada por el presunto enemigo, las cuales consisten en muchos casos en medidas contrarias al Derecho, a los derechos fundamentales” (2019, p. 89). Es decir, en los personajes ejecutores del poder soberano prima una percepción social –en “Ciudadanía”– y la percepción personal –en “Un hombre de bien”– de las conductas adecuadas o inadecuadas para el orden social. Se trata entonces de una perspectiva que mantiene distancias con los marcos jurídicos amparados en los derechos humanos. Esta argumentación explícita o implícita apela a un ejercicio del poder soberano justificado en ciertas conductas analizadas desde lo moral, las cuales atentan aparentemente con el orden social establecido. El estado de excepción opera en el momento en el que estas conductas, vistas desde un sistema personal de valores, son señaladas y castigadas sin ningún tipo de proceso judicial de por medio. De esta forma, vemos en estos dos cuentos cómo madres poco abnegadas, homosexuales, violadores, ladrones de escuela, esposas y políticos son despojados de su condición humana y asesinados impunemente. No hay una organización u otro personaje dentro del universo ficcional que reclame por estos “grupos criminales” porque el señalamiento por parte de quienes ejercen la decisión soberana resulta suficiente y el prejuicio actúa por encima del estado de derecho.

2.3. La nuda vida migrante: “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”

A partir del contexto mencionado, en este apartado se analizarán los cuentos “El elefante birmano” del costarricense Uriel Quesada y “Abbott y Constelo” del nicaragüense Sergio Ramírez, ya que ambos proponen la discusión sobre la tensión binacional en función de la migración de nicaragüenses a Costa Rica. Esta tensión atraviesa las narraciones y establece vínculos con la conformación de los estados de excepción, particularmente contruidos con referentes costarricenses en los espacios ficcionales.

Para las representaciones propuestas en ambos cuentos, el poder soberano y su ejercicio tiene un ejecutor vinculado a miembros de los cuerpos policiales. Sin embargo, ambos presentan dos perspectivas muy distintas del rol que puede cumplir este aparato estatal en la ejecución de las nudas vidas. Por un lado, el cuento de Uriel Quesada presenta la persecución del “nica”²⁵ –un joven quien asesinó a la madre de una mujer a la que pretendía– por parte de Amador, un policía que realmente no esperaba verse en esa situación. El relato del elefante que Amador le cuenta a su hijo de 7 años, que como ha señalado Ríos (2006), se trata una adaptación del ensayo “Shooting an Elephant” de George Orwell funciona como metarelato de la narración (p. 140). Por medio de este se revela la tensión durante la persecución del “nica” y evidencia que el policía no deseaba disparar: “A su oído le dije que el inglés apuntó la cabeza del elefante pensando que un tiro en el cerebro provocaría una muerte rápida y sin dolor. Preparé mi escopeta. El inglés hizo lo propio y ambos pedimos en silencio otra oportunidad, pero se nos fue negada” (2008, pp. 136-137). El policía no desea asesinar una vida con la intención de cobrar justicia; él hubiera preferido tener otra oportunidad para resolver el saldo del asesinato de otra manera. Amador, a pesar de ser el personaje ejecutor de forma activa del poder soberano no lo ejerce de forma voluntaria. Al contrario, él, como policía, es únicamente

²⁵ En esta investigación se entrecomilla el nombre de este personaje, ya que se pretende sentar una distancia con el uso generalizado del apelativo que señala Sandoval García “la abreviación de nicaragüenses, la cual es usualmente empleada para subrayar el sentido de diferencia entre la identidad hegemónica costarricense y los nicaragüenses” (1999, p. 108).

un elemento más del cumplimiento del poder. En esta narración, la decisión sobre la vida o la muerte del “nica” la toma tácitamente el barrio:

La muchacha observó al herido con desprecio, y no le importó cuando él hizo un movimiento de amenaza con la pistola... No, me equivocó, sus ojos se llenaron de la misma excitación de los vecinos cuando supieron que empezaba la cacería, ese brillo como de hambre que aparece cuando alguien muy parecido a uno se aleja y se aleja hasta merecer un castigo. Pero no era posible, ellas no debían de estar aquí, tampoco el novio de la muchacha, a quien yo no conocía excepto por una descripción incoherente. Sin embargo, me bastó verlo sentado sobre la jaula del generador para saber que era él... Y aunque su atención no estaba puesta en mí, yo sentía que esperaba, igual que la novia, igual que la hermana, igual que el resto de vecinos congregados frente a mí. (2008, p. 132).

En todo el cuento, es el correlato del elefante el que permite profundizar en la lectura de lo narrado. Este se ambienta en un pueblo de Moulmein, Birmania, en el que un elefante se escapa de su cautiverio y el policía que lo persigue se ve obligado a disparar por la mirada expectante de los ciudadanos de Birmania. Por su parte, en el espacio costarricense, la presión la ejercen los vecinos del barrio, se equipara con la de los habitantes de Moulmein en tanto ambos esperan una cacería. Es la excitación y la impavidez con la que los vecinos observan al “nica” herido lo que le indica a Amador que debe de disparar, no arrestarlo, ni detenerlo: disparar para quitarle la vida: “Oí las miradas y la atención puestas en mí, me empujaron peticiones mudas para que cumpliera mi deber. El sonido más y más intenso me golpeó la piel. Yo estaba a punto de soltar mi arma para protegerme con las manos” (p. 133). El cuerpo policial representado por Amador en el cuento no tiene la decisión soberana, es el barrio quien ejerce este poder, el cual no parece ser motivado por la pérdida humana, sino más bien por lo que parece venganza retributiva, muy alejada de los procesos judiciales; la principal motivación tácitamente parece ser la xenofobia y una intención de erradicar al otro. Aunque entre Amador y “el nica” existe una relación jerárquica mediada por el poder estatal persiguiendo a un prófugo de la justicia, este no parece tener, en ningún momento de la narración, una intención real de asesinarlo. Más bien, es la coacción del barrio, principalmente de los familiares de la víctima, lo que lo lleva a hacerlo.

Al contrario del cuento de Quesada, en el cuento “Abbott y Costello” de Sergio Ramírez, los cuerpos policiales son quienes ilustran el ejercicio voluntario, pero implícito del poder soberano sobre las nudas vidas. En el cuento se relata de forma ficcional el caso real de Natividad Canda Mairena, quien murió debido al ataque de dos perros, después de tratar de ingresar a un parqueo en la Lima de Cartago. En el relato se expresa cómo “el sargento Feliciano Ortuño, jefe de la patrulla declaró que estudiaron la situación y resolvieron no disparar contra los perros porque temían herir a Canda” (Ramírez, 2013, p. 192). Debido a la hibridez genérica de la narración, que combina la crónica con la ficción, a este ejercicio del poder soberano que en un principio se propone casi tácito e involuntario se le da un enfático y crítico tratamiento en el apartado “La sentencia”. Allí se describe la resolución ante el alegato de manifiesta impasibilidad ante el ataque que llevó a la muerte a Natividad Canda por parte de la Fuerza Pública costarricense:

la jueza Maribel Zeledón... señaló diversas inconsistencias y contradicciones jurídicas en el fallo de mayoría: “se tomó en cuenta como fundamento de la sentencia el dictamen pericial de un médico veterinario, quien afirmó que el salto de un perro rottweiler es más rápido que la velocidad de un disparo, por lo que, según ese criterio, resulta imposible que una bala lo alcance mientras se halle en movimiento, aseveración a todas luces absurda que busca justificar la pasividad de quienes tenían el deber de disparar contra los animales enfurecidos y no lo hicieron, ya que una bala de pistola, como las que utiliza la Fuerza Pública, viaja a 340 m/s, una velocidad parecida a la del sonido, que en la atmósfera terrestre es de 343.2m/s, y que ningún animal por raudo que sea puede nunca alcanzar. (Ramírez, 2013, pp. 202-203).

La estructura narrativa de este cuento permite evidenciar la pasividad desde el principio, sin ser calificada de forma explícita. Sin embargo, en este apartado se remarca la falta de acción, principalmente de la policía, por rescatar una vida humana, lo cual tiene una terrible correspondencia con la idea de que la vida del otro, que es una amenaza, es una vida a la que se le puede o debe dejar morir. Esto implica un ejercicio del poder soberano en tanto la policía decidió no frenar a los perros que provocaron la muerte de Natividad.

También se menciona a los vigilantes del parqueo, quienes alegan intentar actuar sin ningún resultado: “afirmó Manuel Goyzueta, el otro de los guardas de seguridad, quien mostró a los periodistas jirones del pantalón de la víctima ‘hice seis disparos al aire para

asustarlos, pero pasó todo lo contrario, se enfurecieron más” (p. 192). Sin embargo, se hace vigente la preferencia de disparar al aire, antes de herir –no precisamente de muerte– a los perros, los cuales se encontraban atacando mortalmente a Natividad. Tanto la conformación de los relatos de los testigos, así como el énfasis en la supuesta intención de salvar a Natividad posiciona la impasividad de los cuerpos de seguridad ante el ataque como una forma implícitamente voluntaria del ejercicio del poder soberano, como se ampliará más adelante.

Este ejercicio del poder ya sea por acción o inacción, necesita de circunstancias que permitan tener un ejecutor y una nuda vida. A continuación, se desarrollará cómo son las relaciones que permiten el ejercicio del poder soberano y cómo se construyen los personajes sobre los que recae esta decisión. Tanto en el cuento de Quesada como en el cuento de Ramírez, la nuda vida es un único personaje. Además de esto, en ambos, esta figura se representa por medio de un joven nicaragüense que comete un delito. Si bien la xenofobia vinculada a la nuda vida se abordará a profundidad en el segundo capítulo, resulta importante destacar este factor común no fortuito entre los personajes que se dejan morir en estos dos cuentos.

El personaje construido en “El elefante birmano” es un joven de aproximadamente 20 años, con una conducta prototípicamente buena y con un trabajo que evidencia un perfil socioeconómico bajo: “el nica nunca había sido malo. Trabajaba en construcción como casi todos en su casa..., iba a misa, pero seguro esa noche se le fueron las luces y decidió matar a su amor imposible” (Quesada, 2008, p. 123). Sin embargo, “el nica”, en primera instancia, parece ser perseguido por asesinar a la mamá de su pretendida, pero las tensiones entre él y las personas del barrio revelan constantemente que su crimen pareciera ser su condición de migrante. En el momento en el que la policía comienza la búsqueda, se manifiesta cómo el barrio construye la figura del “nica”:

la gente siguió viendo al nica con las manos en la jacket: un hombre malo, sin ningún tipo de deseo de ocultarse ni desagaviar a sus víctimas, disparando tiros imaginarios; un prófugo convertido en leyenda, una sombra que se volvió ser humano cuando hubo una indicación precisa y razonable. (p 130)

Amador es quien cuestiona que el “nica” no tenga nombre y esto se contrapone a la percepción deshumanizante del barrio. Si bien el policía describe el barrio como “un lugar complicado” (Quesada, 2008, p. 120), en el cuento se percibe cómo las tensiones con Amador se conforman a partir de su indecisión de ejercer el poder soberano. Después del asesinato de la madre de su pretendida, el “nica” se convierte en un prófugo que las personas del barrio ansían que no solo sea capturado, sino que sea asesinado. El tono de Amador –como voz narrativa– hace una lectura crítica de la situación al percatarse que no conoce el nombre del muchacho: “Quise llamarlo, pero repentinamente me di cuenta de que desconocía su nombre. Para mí era solo “el nica”, y esa palabra ni siquiera identificaba una nacionalidad” (p. 126). El hecho de que el personaje principal del cuento no tenga nombre y solo se le refiera por su nacionalidad le resta la capacidad de ser sujeto. Sobre el apelativo “nicas” Sandoval apunta que es “un término que parece condensar imágenes en las cuales racismos fundados en motivos biológicos y en diferencias culturales parecen estar interrelacionados” (2002, p. 51). Así, el hecho de que la única enunciación del personaje sea el “nica” traslada toda la carga negativa y discriminatoria que suele tener el apelativo en el contexto costarricense y al mismo tiempo condensa la representación de una colectividad que ha sido y es constantemente discriminada y despojada de su subjetividad. Esto se termina de comprender en la narración cuando la hermana de la víctima afirma que mató a la mujer “por gusto..., por despecho, por nica” (Quesada, 2004, p. 129), reforzando toda la responsabilidad del delito en su condición de migrante nicaragüense.

Además de no tener nombre en el cuento, el personaje tampoco tiene voz, nunca tiene una intervención propia y su máxima expresividad se describe en medio de la persecución: “él corrió, la chaqueta sucia y la *cara contraída* por la tensión de saberse perseguido” (p. 130). La falta de voz se combina con las descripciones tanto del barrio como de Amador para generar un contraste en la personalidad del “nica”, de quien, solo podemos recuperar los supuestos a partir de cómo los construyen los otros personajes y además remite a un tenso y discriminatorio contexto social específico.

La tensión principal con la otredad del “nica” se encuentra en su relación con barrio, específicamente la hermana y la hija de la víctima, la cual resulta un poco incomprensible para el mismo Amador: “Dios mío, ¿cómo pudo alguien tan joven hacerse odiar por un barrio entero? Bueno, mató a una persona, pero aun así no pasaba de ser un niño, un criminalito” (p. 118). Incluso, señala algunas intenciones escondidas en la posición de la hermana de la víctima: “¿Qué dijo “el nica” después de balear a la señora?” La hermana arrugó la cara como para disimular la traición de una sonrisa. ‘Desea matar a mi sobrina, por eso deben de buscarla y atraparla a él’” (pp. 125-126). La voz narrativa nos da indicios de que el odio por “el nica” parece exacerbado, un odio que parece solo ser saciado con su muerte, como en una reelaboración tácita de la ley del talión.

Esta compleja relación entre el barrio y “el nica” termina en una muerte dramática bajo las luces del barrio, que evoca a una función, tanto por la expectativa de los observadores –detallada anteriormente– como por su correlato en Moulmein. Esta muerte con tintes espectaculares puede ser interpretada más detalladamente debido al correlato. Es esta relación la que permite hilar las ansias de los espectadores y cómo el interés primero de atrapar a quien había cometido una falta se difumina ante el evento de verlo morir. La motivación está conducida también en la voz de su hijo, que es la voz muda del barrio. El contraste de la inocencia infantil y la insistencia en ejecutar al elefante y, en consecuencia, al “nica”, señalan la amenaza que representa el animal y “el nica” en la narración. El temor que expresa el hijo, desde aparente ingenuidad, reviste la solicitud tácita, pero coercitiva de matar ante una necesidad; la necesidad de supuesta protección:

—Mátalo, papi, hazlo ya...

Yo disparé tres veces, el inglés solo una, pero tanto en Birmania como en el barrio se oyó un rugido de satisfacción. El elefante tardó en irse al suelo... Dobló las rodillas, dudó como los árboles centenarios cuando los talan y se enredó en su trompa antes de caer. El nica murió con menos espectacularidad. Su cuerpo simplemente se contrajo con cada disparo y dejó de respirar en algún momento que no supe. (p. 137)

La estructura de la narración sugiere un evento casi forzado y, por tanto, que las relaciones de poder se ejercen no solo para “el nica” sino también para Amador. Si bien,

el policía enfatiza a lo largo de la narración que “el nica” ha cometido un delito terrible, percibe la persecución como algo que a él mismo se le sale de las manos, lo sobrepasa. La presión del barrio se consume casi de forma animal, con una expresión propia de otra de la *zoé*, pero que actúa de forma organizada para la coerción; se trata de un rugido animal de satisfacción, lo cual no es más que una metáfora de la demostración del poder que ejerce el barrio, de forma coordinada. Si bien la nuda vida indiscutible es “el nica”, Amador resulta un participante involuntario del poder soberano y de las tensiones que se elaboran a partir de la otredad; es por medio de la naturalización que Amador asume y reproduce, sin criticidad, este ejercicio del poder soberano. El “nica” es el otro que, si bien cometió un delito, es necesario *sacrificar* para recuperar el orden social, por lo tanto, su función de nuda vida es necesaria. En la narración se lee cómo el barrio exige su muerte antes que su juzgamiento.

Por su parte, el personaje nicaragüense construido en la narración de “Abbott y Constelo” tiene una configuración igualmente compleja, pero desde otra perspectiva. Esta vez, los posicionamientos no se abordan desde un correlato, sino por medio una estrategia textual: el registro de crónica permite construir al personaje desde la narración de los hechos y también por medio de los recuerdos de su familia. Por un lado, el apartado “2. El occiso” es el único en el que se describe a Natividad por medio de sus familiares y amigos. En los demás apartados de la narración, los perros suelen tener más protagonismo que este personaje. Sin embargo, en esta sección se comenta que la víctima proviene de una familia de escasos recursos de Chinandega, Nicaragua. En medio del tono de crónica periodística se narra: “En 1993 dos de ellos [los hijos] Antonio, de veinte años, y Natividad que tenía entonces trece, decidieron buscar fortuna en Costa Rica, igual que otros miles de emigrantes ilegales” (2013, p. 195). A la vez, a modo de contraste, se muestra cómo se configura el personaje en su vida en Costa Rica:

Harold Fallas, un amigo costarricense de Natividad, recuerda que este solía dormir debajo de los puentes, o donde le cogiera la noche, y para que nadie fuera a denunciarlo como indocumentado se fingía tico al hablar... En Los Diques de Cartago, donde vivió un tiempo, le decían Nati. ‘Era tranquilo, nada pendenciero’, afirma Bautista Lagos, un vecino del lugar.

Según información judicial reunida por el diario *La Nación* solo en el año 2005, el mismo de su muerte, Natividad había comparecido ocho veces ante los tribunales de justicia, señalado como sospechoso de saqueo de vehículos, robo de electrodomésticos en domicilios particulares, asaltos en la vía pública, posesión y consumo de drogas, y sustracción de cables del tendido eléctrico y telefónico. (pp. 197-198)

De este modo, se construye un personaje a partir de otras voces, pero que mantiene una complejidad importante que no puede ser encasillada dentro de la dicotomía bueno-malo. Sin ánimo de eximir a Natividad Canda de su delito, él intentaba protegerse de la xenofobia. Más allá de dirigir juicios (morales o judiciales) sobre su delito, la voz narrativa presenta una visión más integral del personaje para proponerlo como una figura representativa de los indocumentados en Costa Rica. Natividad fue un inmigrante, que debía de fingir un origen y un habla impostada como una medida para integrarse a una dinámica social ajena. Así, la posición de la voz narrativa se distancia evidentemente de la impasividad y, por tanto, de la complicidad de quienes no detuvieron a los perros y dejaron morir a Natividad. Es por medio del contraste que crea el registro de la crónica, y la polifonía de las voces de cronista/narrador, la familia, los amigos de Natividad, así como la evidencia de las posturas de la Fuerza Pública y los guardias del lugar que el texto representa las nudas vidas desde una perspectiva crítica. Justamente, debido a este posicionamiento es que se comprende el personaje de Natividad como una nuda vida en contraposición al poder soberano representado por el cuerpo policial. Esta perspectiva configura además el incipit del cuento:

Natividad Canda Mairena, de veinticinco años de edad, murió la madrugada del jueves 10 de noviembre del año 2005 destrozado por dos perros rottweiler que lo atacaron a mordiscos. Los brazos, los codos, las piernas, los tobillos, el abdomen y el tórax resultaron desgarrados. Las heridas en los codos y tobillos fueron tan profundas que dejaron expuestos los huesos. Cuando después de cerca de dos horas de hallarse a merced de los perros fue al fin liberado, sus palabras habrían sido “échenme algo encima que tengo frío”. (Ramírez, 2013, p. 191).

Para iniciar la narración se ofrecen detalles biológicos como la edad y el sexo, por el uso del pronombre masculino, y el evento mediante un verbo simple. Sin embargo, el uso del

complemento “destrozado” resemantiza a la víctima en objeto y evidencia un posicionamiento tácito sobre la causa de la muerte de Natividad. La enumeración, sin ningún calificativo, fragmenta el cuerpo, lo que ofrece una cruda y enfática imagen del asesinato; un objeto desgarrado, la ruptura de *algo* hasta poder acceder a su interior, sus huesos. Por medio de las descripciones se muestra a Natividad tratado como un hecho biológico, sin subjetividad, una *cosa*, lo cual se traslada a la narración, por el registro impersonal, verbos simples y principalmente por la ausencia de figuras retóricas o literarias con un fin estético. Si bien en una primera lectura esta parece una forma llana de presentar la muerte de Natividad, tanto la fragmentación como la resemantización, así como en el uso de la locución “al fin” se proponen como un posicionamiento ético ante la muerte, por encima de cualquier intención estética, tal como apunta la crítica literaria reciente²⁶.

El registro a modo de crónica relata la muerte del personaje rodeada de la impasividad. Incluso el mismo registro, aunque se muestra superficialmente objetivo, contiene guiños críticos de un posicionamiento claro ante la falta de acción por parte de las autoridades policiales. Estos matices son los que permiten ubicar la representación de la nuda vida en el personaje de Natividad. Es importante rescatar que la única frase que la voz narrativa pone en boca de la víctima es “échenme algo encima que tengo frío”, la cual es una reconstrucción de otras voces, las de los testigos. No hay ni siquiera la certeza de las palabras, porque son los otros quienes lo expresan.

Esta es quizás una de las construcciones de nuda vida más explícitas del corpus seleccionado, ya que la frialdad descriptiva de la muerte ofrece una visión de cómo se presenció el ataque hacia Natividad Canda. A través de la narración se marcan las horas exactas de los hechos, se menciona que “a eso de las 12.20, pasada la medianoche Canda había saltado de manera furtiva en muro perimetral de las instalaciones del taller de automecánica La Providencia” (p. 191). Seguidamente, se señala que a las 12:40 a.m. llegó el dueño del taller debido a una llamada (p. 192); por su parte los agentes policiales

²⁶ Ver apartado “Justificación”.

llegaron al lugar “hacia la una de la madrugada” (p. 192). Finalmente, se menciona que “el intento de rescate por parte de la Cruz Roja y del Cuerpo de Bomberos no empezó sino a la 1.40 de la madrugada” (p. 192). La detallada secuencia evidencia la lentitud con la que las personas actuaron para detener el ataque. El mencionar cada hora funciona para evidenciar cada minuto que pasó y para enfatizar en una tardía acción, lo cual revela la agonía de Natividad. La tensión descriptiva de la narración marca el ritmo de las relaciones de poder que se conforman en el momento del ataque. La decisión de no actuar en contra de los perros corresponde al ejercicio de la decisión soberana de dejar morir a quien ingresó a la propiedad privada.

La muerte de Mairena, además de la descripción inicial, se detalla en el apartado “3. El shock hipovolémico”, en el que se retoman las supuestas últimas palabras de Natividad. Además, con el mismo tono descriptivo y crítico se apunta:

Según el dictamen médico legal fueron 197 las mordeduras identificadas en su cuerpo. Cuánta sangre puede escaparse a través de tantas heridas provocadas por colmillos afilados, en un espacio de casi dos horas, *sin ninguna clase de interrupción*²⁷, es algo que no puede determinarse, pero, en todo caso, resulta más que suficiente para causar un shock hipovolémico. (p. 198).

Seguidamente, se detalla, con rigurosidad médica, en qué consiste el shock hipovolémico: una pérdida de sangre tal que ocasiona una disminución en las funciones del cuerpo hasta producir la muerte. Sucede de una forma lenta e incluye “además del intenso frío, se produce un estado de ansiedad al extremo de la angustia, agitación y confusión de los sentidos, temblor incontrolable, y luego debilidad general y pérdida de coordinación somnolencia, disminución del ritmo respiratorio y del pulso” (pp. 198-199). La precisión con la que se narra, de forma aparentemente objetiva, cómo pasó los últimos momentos de su vida el personaje evidencia cómo Natividad, al llegar al hospital, representa vivazmente el ser un mero hecho biológico. La acción del estado de excepción que convierte a Natividad en una nuda vida, al momento de brincar el portón, dura cerca de dos horas, según la crónica de la narración. Ese tiempo, en el que no se tuvo una sola

²⁷ Resaltado propio.

interrupción, es el lapso en el que transcurre la decisión soberana. El poder soberano, entonces, no es precisamente una acción de disparar y matar; es más bien la acción de dejar morir, en este caso, desangrado, sin interrumpir, hasta que sea necesario.

Tanto “el nica” del cuento de Quesada como Natividad se construyen como personajes que, evidentemente, han cometido un delito; un asesinato a sangre fría y una invasión de la propiedad privada, respectivamente. Si bien hay distancias entre un delito y otro, ambos personajes se encuentran al margen del orden jurídico, ya que no tienen oportunidad de someterse a un proceso judicial. Su condición de nudas vidas se materializa en la imposibilidad tan siquiera de *decir algo* que pueda ser usado en su contra. No tienen voz; en el momento que son descubiertos dejan de pertenecer a un ordenamiento político de la vida para morir sin identidad en el espacio público. Un ordenamiento al que no pertenecieron nunca. Por un lado, “el nica” no es aceptado por sus vecinos, no tiene nombre, mientras el asesinato se justifica por su condición de nicaragüense y muere ejecutado por la policía. Por otro lado, Natividad finge un origen y un habla, se protege de la xenofobia y muere de una forma lenta y dolorosa, después del ataque presenciado por testigos, entre los que se encuentran organismos públicos que tienen el deber de defender una vida, independientemente de los delitos, según un marco jurídico fuera de la excepcionalidad. Esta lectura no trata de suprimir la responsabilidad ante los delitos que los personajes han cometido en sus respectivos mundos ficcionales. Al contrario, se trata de señalar cómo estos personajes pueden ser asesinados a sangre fría, con impunidad, sin la posibilidad de un proceso dentro del orden jurídico que se supone corresponde en los estados contemporáneos. Es decir, se trata de enfatizar la forma en la que se representa cómo los personajes delincuentes son catalogados según condiciones biopolíticas. Dichas condiciones determinan si son procesados ante un orden político o son procesados como una forma de vida biológica, como la noción clásica de la *zoé* que resulta politizada únicamente para ser excluida, precisamente porque esa vida humana “se incluye en el ordenamiento únicamente en la forma de su exclusión (es decir, de la absoluta posibilidad de recibir la muerte)” (Agamben, 1998, p. 22). En este sentido, tanto “el nica” como “Natividad” son excluidos del espacio social, pues su presencia resulta incómoda; esa

expulsión permite que sean asesinados con impunidad y que el orden social se establezca con naturalidad. No es casualidad que, en el caso de estos cuentos, ambas nudas vidas sean jóvenes, nicaragüenses, con condiciones económicas desfavorables. Se trata de una representación del condicionamiento social en relación con la discriminación y cómo acciona la biopolítica sobre esto, particularmente en el contexto de las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua.

En estos espacios, la suspensión del estado de derecho no se evidencia en los cuentos como algo azaroso, al contrario, se trata de dos personajes nicaragüenses en un marco legal ausente, cuya representación se encaja en una compleja relación entre ambos países y sus identidades nacionales. Esta situación marcada por la xenofobia y el reforzamiento de este discurso por medio de percepción del nicaragüense como amenaza son parte de lo que ambas narraciones manifiestan por medio de la construcción de sus personajes. Ambos cuentos ensayan sobre esta tensión no solo por la construcción de sus personajes, sino también por medio del lenguaje y la construcción de los espacios ficcionales.

Si el personaje del “nica” personifica la percepción que se ha construido en Costa Rica sobre los nicaragüenses y cómo se les despoja de su identidad, el personaje de Natividad muestra la perspectiva nicaragüense y cuáles son los métodos que se utilizan para protegerse de esa xenofobia: la creación de una nueva identidad, en la que se niega su lugar de origen y, por tanto, esas diferencias biológicas y culturales a las que responde el ser “nica”. Finalmente, no se puede obviar que la construcción narrativa de los cuentos tiene un papel importante en esto. En el caso “Abbott y Costello” remite al registro periodístico, el cual, según la investigación de Sandoval (2002), reforzó esta percepción del nicaragüense como amenaza. Por su parte, “El elefante birmano” utiliza el meta relato y el despojo de identidad del “nica” para priorizar su condición de migrante. Ambos textos utilizan recursos no tradicionales para abordar esta problemática.

De esta forma, ambos cuentos exponen la problemática binacional y apuntan al espacio costarricense como un estado de excepción desde la construcción del universo ficcional. Además, la exclusión de los sujetos nicaragüenses en un evento concreto

particular permite englobar y contextualizar al “nica” y a Natividad como personajes que encarnan figurativamente a un grupo históricamente discriminado, clasificado como no ciudadanos en el contexto de las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua. Así, entonces, la biopolítica que se desarrolla en los cuentos es una biopolítica motivada por la xenofobia, tanto individual como social y estatal. Por ello, esta representación, como ya se ha mencionado, supone un posicionamiento ético y no precisamente panfletario de las narraciones, sobre esta tensión binacional; un contexto que permite comprender estas vidas nicaragüenses como víctimas de un estado de excepción. Se presenta una suspensión de los derechos; el derecho a la vida y a un debido proceso por un rechazo hacia la identidad nacional de ese otro.

2.4. Estado ficcional de derecho

Los cuentos seleccionados para abordar este capítulo construyen, cada uno dentro de su universo ficcional, un espacio en el que una organización democrática se desvanece en favor de un estado de excepción. Si bien no todos los cuentos remiten a un espacio extratextual explícito, todos apuntan a un referente centroamericano, tanto geográfico como político. Por un lado, el cuento “Ciudadanía”, como ya se mencionó, no apela a un país o lugar explícitamente, pero por su referencia al *Indefinite detention* del 2011, a las intervenciones estadounidenses y a los acuerdos de paz centroamericanos, por medio del “movimiento de paz” que se gestionó desde el norte, posibilita la lectura de esta ciudadanía como una condición distópica enunciada desde cualquier punto de la región centroamericana. Con una mención más explícita al sitio geográfico, el cuento de Mario Martz sitúa a este hombre de bien como un trabajador de la justicia en la ciudad colonial de Granada, Nicaragua, quien abandona sus cuerpos en el río Cocibolca; sin obviar su participación en la guerra de la década de los años ochenta. Por su parte, el cuento de Quesada se sitúa en un barrio conflictivo, la apelación a diversas nacionalidades, principalmente a la del “nica” y la de la mujer costarricense que asesinó, permiten ubicar este complejo barrio comparado con Moulmein en Costa Rica. Probablemente, ubicado muy cercanamente, tanto ideológica como geográficamente, al espacio en el que se desarrolla el cuento “Abbott y Costello”. Esta narración, además de tener un referente

extraliterario real, aporta nombres de lugares como La Lima de Cartago y apela a la Fuerza Pública y el sistema judicial costarricense, jugando con la realidad y la ficción de los nombres de los involucrados. De forma evidente o tácita es posible concentrar esta representación del estado de excepción y las nudas vidas como una forma de cotidiana dentro del espacio público de la región centroamericana, como una ritualización de la violencia.

Además, como se ha desarrollado en el capítulo, cada uno de los espacios permite abordar distintas tensiones latentes. En primer lugar, se presenta la tensión internacional en el cuento “Ciudadanía”, por medio de invasivas relaciones con el país del norte. Es importante enfatizar en que esta solución del movimiento de paz es una solución extranjera, que irrumpió de un día para otro en la cotidianidad del país. Además, con el uso del término no-ciudadano –su referencia al *Military Order*– y toda la construcción ideológica que se elabora en la narración para justificar el posicionamiento sobre los no-humanos se comprende una tensión de relaciones internacionales basadas en la deshumanización de ver al otro como amenaza.

En segundo lugar, en los cuentos “El elefante birmano” y “Abbott y Costello” se especifica la tensión binacional entre Costa Rica y Nicaragua, debido a la percepción negativa que se tiene en suelo costarricense sobre la migración de nicaragüenses. Tal como se visibilizó con el estudio de Sandoval, los nicaragüenses son vistos como una amenaza a la soberanía. En los cuentos, esta amenaza se traduce en la conversión de estos personajes nicaragüenses en vidas que se deben matar o dejar morir.

Si bien en “Ciudadanía” no se trata precisamente de una connotación xenofóbica, como en el caso de las tensiones binacionales, si se propone desde el poder hegemónico de un país dominante la directriz de quien es o no es una amenaza para el orden social, se establece una otredad interna en la dinámica del Estado-nación y no externa. Sin obviar que esta directriz está enmarcada en un posicionamiento subjetivo, autoritario y fundamentalista de cuáles son las conductas aceptables para ser un ciudadano. Finalmente, en el cuento “Un hombre de bien” se desarrolla una tensión de carácter más interno. Por

un lado, aborda el conflicto de la guerra civil y la incorporación de sus participantes a una supuesta democracia y, por otro propone una tensión intrafamiliar al presentar el feminicidio de Marta. La tensión de carácter nacional en este cuento revela la compleja situación que enfrentaron los países centroamericanos luego de los conflictos armados: los traumas de la guerra y el uso normalizado de la violencia fueron algunas de las consecuencias que tuvieron una repercusión en el ámbito social y permearon el camino hacia una democracia que aún no se consolida. Parte de estas repercusiones también se representan en las nudas vidas criminales que el hombre de bien asesina, probablemente para erradicar lo que considera el mal. Particularmente, para el caso de Nicaragua, las heridas y traumas de las guerras y los conflictos armados tan consecutivos y recientes no han terminado de cerrar, tal como lo evidencia el hombre de bien. Por otro lado, la tensión familiar que el personaje principal vive con su esposa y su familia está estrechamente vinculado a la tensión nacional y su experiencia en la guerra. Los problemas que acarrea el personaje desembocan en una suerte de venganza a las acusaciones de Marta y su familia. El hecho que asesine a su esposa y la cuelgue en casa de sus suegros manifiesta un deseo de compensación por juzgarlo. Además, es importante señalar que también en el cuento de Martz, desde la óptica del personaje, las nudas vidas son amenazas: los criminales son amenazas para la sociedad y Marta es una amenaza a su ego. Por tanto, en todos los cuentos y las diferentes tensiones y relaciones que elaboran en el entorno centroamericano, se revela que el motivo de la biopolítica aplicada se fundamenta en lo que se considera amenazante. Así, por un lado, con los cuentos “Ciudadanía” y “Un hombre de bien” se ejerce una biopolítica desde una perspectiva moral, sobre lo que se considera buena o mala conducta para el ordenamiento social e individual. Por otro lado, con “El elefante birmano” y “Abbott y Costello” se manifiesta una biopolítica desde la xenofobia, desde el prejuicio del origen y del entorno cultural.

Además, el espacio es público porque lo sucedido implica y responde a las políticas públicas y dinámicas sociales de los estados que han adoptado un sistema aparentemente democrático. Asimismo, se trata de espacios públicos y de las dinámicas sociopolíticas porque apelan de forma directa a lo que Althusser denominó los Aparatos Ideológicos del

Estado, los cuales define como “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser, 1971, p. 29). Principalmente, en estos cuentos se señalan los aparatos ideológicos del estado jurídico, el cual Althusser sostiene que pertenece tanto “al aparato (represivo) del Estado y al sistema de los Aparatos Ideológicos del Estado” (1971, p. 30). En las narraciones, este se encuentra como parte del aparato represivo del Estado, el cual el autor sostiene apoyado en el aparato del Estado (AE) de Marx que “comprende: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc... Represivo significa que el aparato de Estado en cuestión ‘funciona básicamente en términos de violencia’, por lo menos en situaciones límite” (Althusser, 1971, p. 29). Desde esta investigación, se puede afirmar que la represión se da por medio de la excepcionalidad y la situación límite es la consideración de sujetos como amenazas, como ya se ha evidenciado anteriormente. No es casual que tanto Amador de “Un elefante birmano”; el sargento Feliciano Ortuño, jefe patrulla, Gamaliel Urbina y Yader Luna, miembros de la Fuerza pública costarricense acusados de omisión de auxilio en “Abbott y Constelo”, y el juez y voz narrativa de “Un hombre de bien” pertenezcan de diversas maneras al sistema judicial centroamericano, sin obviar que la voz narrativa del cuento “Ciudadanía” funge como una vigilante del orden establecido desde la sociedad civil y participa de forma pública de la ejecución de las nudas vidas con armas propias de la policía.

El ejercicio de la decisión soberana, el agrupamiento, selección y muerte de las nudas vidas se sustenta y fortalece por medio del uso de sistemas estatales; principalmente por una floja o nula participación del sistema jurídico, el cual flexibiliza las distinciones desde un ejercicio biopolítico. Esto es precisamente la excepcionalidad que pasa a ser la norma en la propuesta de Agamben como estrategia de gobernación contemporánea. Se trata entonces de una suspensión del derecho para ciertos sujetos. En el caso de los cuentos seleccionados, se trata de suspensiones justificadas en la xenofobia y aspectos morales. Es decir, el sustento de esta interrupción de un estado de derecho, que ya de por sí no debería de suceder en un contexto democrático, no tiene mayor argumentación más que el prejuicio ideológico; aspecto totalmente alejado de un modelo de ordenamiento social

equitativo y justo. Tal como lo apunta Agamben, el estado de excepción es “esencialmente un espacio vacío, en el cual una acción humana sin relación con el derecho tiene frente a sí una norma sin relación con la vida” (2003, p. 157). Se trata entonces de una selección y despojo de la humanidad de ciertos y particulares bajo premisas arbitrarias.

La compleja estructura estatal que se presenta en el mundo ficcional de las narraciones da cuenta de cómo operan los sistemas políticos de “emergencias”; como lo es, en ámbitos políticos y legales, la figura del estado de excepción. Sin embargo, el apunte de Agamben sobre este tránsito silencioso hacia la excepción como forma de gobierno, propia de los Estados contemporáneos, en el caso de los cuentos apela a una transición implícita que se manifiesta en varias dinámicas públicas, sociales y estatales. Es posible identificar cómo esta política de la excepcionalidad se regula y normativiza a partir de la construcción y el establecimiento de dinámicas y organizaciones que discursiva y factualmente legitiman el estado de excepción, principalmente en los cuentos “Abbott y Constelo”, “Ciudadanía” y “Un hombre de bien”. Esto resulta importante porque los registros de cada cuento son diametralmente distintos, pero proponen mecanismos estatales que respaldan el ejercicio del poder soberano.

En primer lugar, en el apartado “6. La sentencia judicial” del cuento de Ramírez, a partir del registro de crónica periodística y con un tono que apela suspicazmente a un interés informativo por encima de la denuncia, se detalla cómo se eximió de cualquier culpa al dueño del taller, los guardias de seguridad y los miembros de Fuerza Pública que presenciaron la muerte de Natividad. También, de forma crítica se menciona el único voto en contra ante esta sentencia, el de la jueza Maribel Zeledón, quien asegura inconsistencias y contradicciones. A pesar de que se incluye una argumentación en contra de la sentencia, esta queda en firme, en favor de quienes fueron testigos de la muerte de Natividad, es decir, de quienes lo dejaron morir. El apartado no es inocente, apunta y enfoca cómo el mismo Tribunal de Justicia acuerpa y respalda la decisión de dejar morir. Es una legitimación desde el poder estatal para un estado de excepción permanente, con el agravante, se recordará, del referente extraliterario.

En segundo lugar, el cuento de Phé-Funchal cuestiona el ordenamiento social por medio de lo que podría ser o pudo haber sido, lo cual lo distancia de los recursos utilizados por Ramírez para evidenciar la legitimación del estado de excepción. Propio a su estructura narrativa, el cuento apela a un movimiento de paz institucionalizado por medio de los estandartes y los adornos que no son nada más y nada menos que las nudas vidas embalsamadas. Además, el movimiento de paz ha instaurado una serie de mecanismos propios del establecimiento de una (nueva) identidad nacional: “quizás algún día, una calle lleve mi nombre y el cuaderno en el que apunto mis ideas forme parte del museo de las buenas costumbres” (Phé-Funchal, 2011, p. 92). Por medio de un museo, cuyo nombre apela a la vigilancia del nuevo orden social y del renombramiento de calles, (y se podrá suponer de monumentos, plazas, sitios históricos) se apela a una reconstrucción de una identidad nacional, por medio de los sitios estratégicos que albergan y configuran la memoria colectiva y comunitaria. Podría incluso apuntarse que esta puede ser una de las razones por las que el cuento no menciona una referencia geográfica explícita: en este mundo ficcional lo que conocemos ya ha sido borrado y reconstruido bajo el “nuevo movimiento de paz” que se ajusta más bien a un estado de excepción permanente y legítimo. Otro señalamiento a las formas de legitimar esta forma de gobernar se expone en este cuento por medio de los defensores de los derechos humanos, quienes también se convierten en nudas vidas por la falta de articulación o respaldo político de sus reclamos. Ellos terminan siendo víctimas del sistema que denuncian. Por medio de esta deshumanización y la deslegitimación de los criterios en favor de los derechos humanos se expone cómo una posición en favor de la humanidad y la integridad se encuentra al borde de la estructura estatal.

En tercer lugar, sobre la transición tácita hacia los estados de excepción, las dinámicas que los fortalecen y los registros narrativos para evidenciarlo se encuentra el cuento de Martz. El personaje, por medio de una narración con focalización interna, a modo de confesión, revela cómo marcó su subjetividad la experiencia de la guerra de la década de los años ochenta. Esto se materializa dentro del universo ficcional en las señales de tortura de las víctimas. Es posible pensar que son reminiscencias del pasado guerrillero. Además,

tanto el perfil que el mismo personaje nos ofrece de sí mismo como los detalles histórico-sociales en los que se enmarca es posible rastrear uno de los tópicos recurrentes en la literatura centroamericana de finales de siglo XX: la introducción de un excombatiente de la guerrilla en la dinámica social. En este caso particular, se señala que este paso se da a través de la inmersión en el aparato estatal, como juez. No se debe perder de vista que si hay un sitio en el que se ejerza el poder soberano de forma inmediata es en la guerra, por lo que este juez parecer retomar el poder soberano del conflicto armado y lo traslada a su presente. Este detalle sobre su pasado bélico y su presente como parte de un sistema judicial resalta una complejidad propia de la restructuración de los estados democráticos posteriores a la guerra. A la vez, da cuenta de cómo los soldados se convirtieron en funcionarios públicos. Sin embargo, en el momento en el que este personaje se sabe con la decisión soberana en sus manos —probablemente como la tuvo al momento de la guerrilla— recurre a las mismas herramientas: las de la tortura.

Las formas en las que se dejan morir o son asesinadas las nudas vidas en los cuatro distintos escenarios ficcionales representan una situación social y política en detrimento de los derechos humanos. Esto podría parecer obvio, pero resulta importante mencionarlo, pues si se omite por evidente, podría perderse el norte, ya que la propuesta teórica se nutre de la filosofía política con el fin de incluir la reflexión sobre el valor los derechos humanos. Justamente como lo define el filósofo italiano: “El aspecto normativo del derecho puede ser impunemente obliterado y contradicho por una violencia gubernamental que, ignorando externamente el derecho internacional y produciendo internamente un estado de excepción permanente, pretende, sin embargo, estar aplicando el derecho” (Agamben, 2014, pp. 157-158). En las narraciones se exponen distintos escenarios políticos de cómo pueden o podrían comprenderse los puntos ciegos de un estado de derecho debilitado, el cual utiliza como forma de gobernanza la excepción al precepto de no matar.

Es importante recordar que las políticas estatales y de carácter biopolítico fundamentan sus acciones en discursos discriminatorios tal y como se ha mencionado, y que esto tiene una repercusión directa en las dinámicas sociales de las personas

ciudadanas. Ello se evidencia tanto en el cuento de Quesada como en el Phé Funchal; en ambos, la coerción social y la discursividad que sostienen ideológicamente las posiciones de los personajes que ejercen la decisión soberana es lo que pone el escenario para que la nuda vida sea despojada de su humanidad. Este es el caso de la hija de la asesinada por “el nica” en el cuento “El elefante birmano”, quien lo observa acorralado, presiona a Amador para que dispare, sin aparente tristeza por la muerte de su madre. Lo mismo, pero a mayor escala, sucede en “Ciudadanía” donde se le delega a cada buen ciudadano el deber de mantener el orden social establecido. En esta narración además de incriminar a los defensores de los derechos humanos, a ellos junto con las otras nudas vidas los arrestan y procesan en una suerte de campo de concentración que opera bajo una absoluta normalidad. Por supuesto, por el registro del cuento esto puede ser visto como una amplificación irónica de los puntos ciegos de los estados democráticos que, lastimosamente, no se alejan de realidades anteriores y presentes.

Para finalizar, es importante señalar que el posicionamiento crítico —que no deja de ser un dilema ético— de esta investigación en general y de este capítulo en particular ante las representaciones de los estados de excepción y las nudas vidas pone en discusión cómo la literatura, como producto cultural, evidencia una óptica de ciertos escenarios de la realidad y de la conformación de relaciones sociales. Esto lo hace por medio del lenguaje y las interacciones que se configuran, tal como se plantea desde los estudios de la representación. Es por esto que el señalar la ausencia de los debidos procesos legales no pretende eximir de los delitos cometidos a los personajes que resultan nudas vidas en las narraciones. Esta investigación señala que la ausencia de sistemas jurídicos, apegados a los derechos humanos y a la conciencia de la dignidad humana, es un peligroso síntoma de las realidades cotidianas a las que pueden estar interpelando los textos. No se trata de debatir quién es el culpable de los asesinatos y las decisiones del poder soberano que se presentan en los cuentos. Más bien interesa profundizar, discutir y concientizar sobre la total ausencia y la gran necesidad de adecuados procesos para estas circunstancias, asimismo, de la urgencia de la revisión de las formas de gobierno.

Por último, tampoco se pretende juzgar a los personajes que ejercen el poder soberano, para colocarlos como supuestos villanos o malos, ya que ello equivaldría a despojarlos de la subjetividad, compleja como la humana, con la que se construyen. Sin embargo, el sustento y motivación de los personajes que ejercen el poder soberano parte de la institucionalidad estatal, del sistema jurídico, del sistema policial, del ordenamiento sociopolítico y de sistemas políticos autoritarios y populistas. Esto sugiere que los procesos de deshumanización se encuentran vinculados a los procesos de la globalización, en tanto estos buscan el bienestar de ciertos sectores y, en consecuencia, el detrimento de otros, los cuales terminan siendo despojados su subjetividad debido al exacerbado individualismo. Los argumentos de los que se valen estos personajes —los cuerpos policiales del cuento de Ramírez, el barrio del texto Quesada, los buenos ciudadanos en el cuento de Phé-Funchal y el hombre de bien de Martz—, que ya se mencionaron arbitrarios, no los justifican ni los eximen de la responsabilidad de ejercer el biopoder sobre otras vidas. Las acciones y decisiones que toman despojan de cualquier característica de humanidad e integridad a los “delincuentes” —a Natividad Canda, a “el nica”, a los no-ciudadanos, a los violadores, ladrones y a Marta—. Ello no hace que los personajes que ejercen el poder soberano sean automáticamente crueles o insensibles. Sus actos lo son, sin duda, pero también son subjetividades que forman parte de la dinámica social y asumen su rol dominante dentro de una abstracción más grande que probablemente los supera: la del discurso y la socialización de un estado de excepción permanente.

Capítulo III. Los otros animales: xenofobia y animalización

No es justo que por ser pobres y extranjeros se nos
trate como animales, también tenemos derecho a
vivir

Otros amenazantes (Sandoval, 2002, p. 62)

Oyó que los monos le hablaban con dos vocecitas
enclenques y suplicantes. Nada de extraño había en
que un mono amaestrado supiera decir "señor, oiga,
señor" ... ellas insistieron en que se llamaban
Jacinto y José, que eran hijos de Mercedes la
planchadora, mujer de Rito el aguador que siempre
andaban desnudos

"Los monos de San Telmo" (Chávez, 1963, s. p.)

3.1. Animales migrantes: una relación entre xenofobia y poder

En el capítulo anterior de esta investigación, se han abordado diferentes representaciones de la conformación de un estado de excepción como una norma. La institucionalización de la impunidad, así como el ejercicio del poder biopolítico se evidencia como una forma de deshumanización. En el análisis realizado hasta ahora se profundiza en el abordaje de la representación con una connotación desde lo performático y la reproducción de ciertas conductas. En el presente capítulo, a partir de lo analizado anteriormente, se profundizará en la comprensión de ciertas nudas vidas cuya forma de ser despojada de su humanidad se basa en animalizarlas. Así, en este capítulo, el estado de excepción permanente y la falta de un marco jurídico se concentra en personajes que migran y que son vistos como otros, como una amenaza en su lugar de llegada. En este entendido, se analizarán los cuentos “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada, “Abbott y Costello” (2013) de Sergio Ramírez, “Una visa para Jairo” (2014) de Mauricio Orellana y “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández. Los personajes animalizados y sometidos al ejercicio del biopoder están en el marco del proceso de migración. Unos personajes completan la migración y viven en el lugar de llegada, como es el caso del cuento de Quesada y Ramírez. Por su parte, personaje del cuento de Hernández realiza una migración involuntaria y Jairo, en el cuento de Orellana, desea migrar de su lugar de origen.

Esta relación de la migración y la deshumanización se encuentra estrechamente vinculada con la xenofobia. Es en el lugar de llegada, sitio que supone una mejora en la calidad de vida, donde las personas migrantes encuentran y sufren discriminaciones por su lugar de origen y su capital cultural. En este entendido de la problemática de la otredad y la movilización, es importante contextualizar las dinámicas migratorias en Centroamérica. La migración es un fenómeno que atraviesa las realidades de cientos de personas centroamericanas y, al mismo tiempo, es un eje del corpus seleccionado para este capítulo. En palabras del sociólogo Carlos Sandoval (2015) las migraciones “son una dimensión estructural y estructurante de las sociedades centroamericanas, que resultan de procesos de exclusión y al mismo tiempo suplen lo que ni el Estado ni el mercado

proveen” (2015, p. 11). Así, se comprende que los flujos migratorios conforman todo un sistema en la región y, como el título de Sandoval apunta, suelen responder a las circunstancias sociopolíticas y económicas de los países.

Si bien las migraciones se han asociado a los conflictos armados, Sandoval, apoyado en sus trabajos de investigación en la región, sostiene que este fenómeno no disminuyó con el establecimiento de las democracias y la firma de los Acuerdos de Paz en los años 1992 y 1996. Tal como lo plantea Pérez Brignoli (2018), este momento marca una promesa de la reconstrucción económica y social que no termina de cumplirse. Las sociedades centroamericanas experimentaron grandes cambios después de la guerra, sumado a los cambios económicos en medio de un proceso de urbanización heredaron una creciente desigualdad y pobreza (pp. 251-253). En este contexto, los flujos migratorios aumentaron, ya que los procesos de democratización han implementado y legitimado una serie de “políticas neoliberales que han profundizado la exclusión social” (p. 13); es decir, han aumentado la desigualdad y la pobreza. Sumado a esto, en la región se mantiene un ambiente de inseguridad por el que miles de personas huyen de su país de nacimiento. Podríamos agregar que son las democracias malas, como las llama Torres-Rivas (2010, p. 1), las que han creado un escenario en el que las personas centroamericanas desean huir por el aumento de los índices de pobreza e inseguridad. Siguiendo a Sandoval, estas políticas neoliberales se encuentran enmarcadas en un contexto global, en donde la reestructuración del capitalismo “provoca menos probabilidades de empleo y la migración forzada, la cual le permite a los países de llegada ‘externalizar los costos de reproducción’ de la población que se ocupa de las actividades menos remuneradas o bien segmentos de empleo bien remunerado” (p. 14).

Para los intereses de esta investigación, es importante puntualizar en las condiciones laborales de las personas migrantes, pues las situaciones representadas en tres de los cuentos se relacionan directa o indirectamente con su estatus laboral en el lugar de llegada. Además, es necesario enfatizar, tal como lo indica Sandoval, que son las personas quienes “se han convertido en el principal producto de exportación de Centroamérica” (p. 15), principalmente para México y Estados Unidos. La exportación de fuerza laboral genera

exclusión, así como una dinámica de dominación cuando las personas trabajadoras son destinadas a las actividades con menor recompensa monetaria e incluso a trabajos sin condiciones laborales adecuadas.

Sobre este último aspecto, en el caso de la migración hacia Costa Rica, el estudio realizado por Roxana Morales Ramos, apunta que el sector construcción es la segunda actividad más realizada por inmigrantes en Costa Rica, con un 20,5% de población ocupada nacida en otro país, del cual 97% son hombres. La autora menciona que algunas de circunstancias que pueden influir en estos números es que una gran población proviene de Nicaragua y posee un bajo perfil educativo, por lo que no puede acceder a otro tipo de trabajos. También propone la posibilidad de que la segmentación del mercado laboral hace que las personas deban realizar actividades que implican una baja escolaridad “que son mal remuneradas y de baja productividad” (Morales-Ramos, 2018, p. 66). Esto se propone entonces como una tendencia histórica en el flujo migratorio centroamericano. En el caso de la migración hacia Norteamérica, según estadísticas del Migration Policy Institute de Estados Unidos, los centroamericanos laboran en este país, en su mayoría, en el sector servicios 32%; en segundo lugar, se encuentra el sector de recursos naturales, construcción y mantenimiento con un 23%, por último, el sector producción y transporte de materiales con un 18%. Además, este estudio apunta que estos tres grupos, especialmente el sector servicios, son ocupados en su mayoría por centroamericanos del Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), así como panameños y costarricenses. (O’Connor et al., 2019, párr. 24). Por lo tanto, el mismo contexto global y de migración genera una correspondencia entre los trabajos disponibles (demanda) y la personas que migran con baja escolaridad (oferta). Además, la remuneración también incide en esto, pues, aunque sea baja en comparación con otros trabajos en el sitio de llegada, suele ser una mejor opción que realizar estos trabajos en el lugar de origen.

Además, este contexto laboral implica una serie de condiciones legales de los migrantes centroamericanos en Estados Unidos. Según O’Connor, Bolter y Batalova, un gran porcentaje logra obtener un permiso de residencia permanente por medio de la reunificación en Estados Unidos: “En 2017, 56 585 centroamericanos se convirtieron en

residentes legales permanentes: 55 por ciento obtuvieron su visa mediante familiares cercanos con ciudadanía estadounidense y 24 por ciento lo hicieron a través de otras opciones de reunificación familiar” (O’Connor et al., 2019, párr. 30). Así, se comprende y reafirma que la complejidad de la migración centroamericana en años anteriores, así como las multitudinarias caravanas de data más reciente responden de alguna manera a lo mencionado en ocasiones anteriores sobre el fracaso de las estructuras democráticas y la inclusión de las políticas neoliberales.

Además, en este capítulo interesa tener presente dos tipos de flujos migratorios. Por un lado, la migración hacia el interior de países centroamericanos. En esta, se destaca la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica, la cual se ha detallado en el capítulo anterior, las de indígenas ngöbe-buglé hacia este mismo país, así como la de salvadoreños hacia Honduras y Belice (Sandoval, 2015, p. 2). Por otro lado, interesa la migración de personas centroamericanas hacia América del Norte, específicamente hacia México y Estado Unidos. Las personas migrantes que viajan hacia los países norteamericanos son originarias, en su mayoría, del Triángulo del Norte; sin embargo, Sandoval apunta que “incluso un país como Costa Rica, más bien conocido como país receptor reporta un aumento de un 84,3 por ciento de la población residente en Estados Unidos entre el 2000 y el 2010” (p. xvii).

Este flujo migratorio mantiene una constancia que se puede ubicar de forma masiva desde la década de los años noventa hasta la actualidad. Según Pérez Brignoli, la gran emigración de centroamericanos generó un notorio cambio demográfico en la región. El historiador apunta sobre el censo norteamericano de 1990 “registró casi 5000.000 salvadoreños, algo más de 200.000 guatemaltecos y caso 400.000 inmigrantes de los demás países centroamericanos” (p. 264). Además, menciona que estas cifras excluyen la otra vía de migración: la indocumentada. Una de las vías no regulada incluye un viaje sobre “La Bestia”, un tren de carga que viaja desde el sur mexicano específicamente desde los estados de Tabasco y Chiapas, para culminar el viaje en Tamaulipas, Sonora y Baja California, cerca de los estados de Texas, Arizona y California, respectivamente. Grupos

de inmigrantes cuyo objetivo es llegar a los países norteamericanos se organizan en caravanas con ayuda de diversos actores sociales y organizaciones sin fines de lucro.

Como muestra de la compleja situación migratoria de la región que se mantiene hasta inicios del siglo XXI, el “Reporte situacional 9 de flujos de personas migrantes en tránsito observadas” del 19 de enero del 2021, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) apunta que a partir del año 2018 se observa un aumento en la frecuencia y cantidad de personas de las caravanas. (Organización Internacional para las Migraciones, 2021, p. 1). A modo de ejemplo, la primera caravana organizada en el 2021 –en plena emergencia mundial por el COVID-19– movilizó a un primer grupo 3 500 personas desde San Pedro Sula, Honduras y un segundo grupo de aproximadamente 2 500 a 3 000 personas de la misma región. Para 16 de enero del 2021, se contabilizaron alrededor de 4 000 personas cruzando la frontera hacia Guatemala desde Copán (2021, pp. 1-2). Estas cifras son solo una pincelada de los flujos migratorios centroamericanos, los cuales son constantes incluso en medio de la crisis sanitaria. Sobre estas caravanas, Héctor M. Leyva apunta en su trabajo *Las caravanas centroamericanas: guerras inciviles, migración y crisis del estatuto de refugiado* (2021) que “podrían ser una variedad migratoria contradictoria, movilizada en buena medida por las adversidades, pero también por las seducciones del capitalismo, tanto por la reivindicación de un derecho moral negado en la vida diaria como por las ilusorias gratificaciones del consumismo y del dinero” (p. 5). De esta manera, se puede comprender que la migración es un fenómeno de naturaleza múltiple, constante y generalmente forzada en la región. Se trata un proceso complejo y dinámico que atraviesa la última década del siglo XIX y se mantiene durante el inicio del siglo XXI. Esto resulta fundamental para contextualizar el análisis de los cuentos, pues tal como lo plantea Pérez Brignoli (2018), se profundiza con los conflictos armados y se mantiene a pesar de la firma de los acuerdos de paz. Incluso, con los cambios sociales y económicos posteriores al supuesto restablecimiento de la paz y la democracia, Leyva (2021) evidencia que la necesidad de migrar se mantiene como una constante en la región.

De esta forma, la migración se propone como un pilar fundamental para el análisis de los cuentos, pues ofrece un marco contextual y constante que funciona tanto como antecedente, así como referente extraliterario inmediato. Este marco remite a las razones varias por las que los personajes deciden o desean migrar en los cuentos, a pesar de que el lugar de llegada implique discriminación; también remite al por qué los demás personajes ven al migrante como una amenaza, como se profundiza en el capítulo anterior. Resulta importante, pues este ambiente hostil del sitio de llegada es el que da pie a una animalización en los textos. Particularmente, para la revisión del corpus de este análisis importa el manejo de la animalización como una forma de contraponer el mundo animal y el mundo humano desde una dinámica del ejercicio del poder político y social, es decir, de cómo este proceso de deshumanización implica una diferenciación que impacta en cómo se conciben los personajes y cómo son excluidos de las dinámicas de un estado de derecho. Específicamente, se evidenciará esta estrategia como una forma de representar la xenofobia y marcar jerarquías de deshumanización y exclusión entre los personajes.

En la narrativa centroamericana se despliegan diversas estrategias para evidenciar el discurso deshumanizante. Las exploraciones de la violencia y la deshumanización se han abordado desde diferentes perspectivas teóricas²⁸. Particularmente, el recurso de la animalización, o de las tensiones entre ser humano y animal, se presenta con diversas intenciones estéticas y políticas en la narrativa contemporánea de la región. Interesa en este capítulo analizar y profundizar en la animalización como recurso literario para evidenciar posturas que afectan la condición humana. Por ejemplo, esto se ha trabajado ampliamente en cuentos de la escritora Claudia Hernández en los que la animalización o el uso explícito de la violencia resulta una característica particular²⁹.

En este análisis se abordarán los cuentos “El elefante birmano” (2008) de Uriel Quesada, “Una visa para Jairo” (2013) de Mauricio Orellana, “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández y “Abbott y Costello” (2015) de Sergio Ramírez, los cuales abordan

²⁸ Ver apartado “1.5.4.2. Animales, no-humanos y monstruos: estrategias del discurso deshumanizante en la narrativa”.

²⁹ Para ampliar ver: Mackenbach & Ortiz Wallner, (2008); Craft (2013); Ortiz (2013), Buiza (2017).

la animalización de los cuerpos de personajes migrantes como una representación del ejercicio del biopoder. En los cuentos, la decisión biopolítica de dejar morir, es decir, de no impedir la muerte, se encuentra estrechamente vinculada a la discriminación, motivada por el lugar de origen, y esta relación es la que abre la posibilidad de establecer dinámicas de deshumanización. Además, el análisis de los cuentos desde esta perspectiva implica una discusión filosófica sobre la relación entre ser humano y animal, es por ello por lo que se tomarán en cuenta los planteamientos de Agamben, en donde explora el concepto de la máquina antropológica moderna, la cual contrapone lo animal y lo humano mediante el presupuesto de lo que se ha reconocido a sí mismo como humano y, de esta forma, produce un estado de indefinición en donde se excluye todo lo inhumano y, por tanto, se asume como animal.

El establecimiento de esta autodefinición, según el mismo autor, está estrechamente relacionada con los estados de excepción analizados en el capítulo anterior, ya que la máquina antropológica únicamente funciona al instituir en “su centro una zona de indiferencia en la que debe producirse... la articulación entre lo humano y lo animal, el hombre y el no-hombre, el hablante y el viviente”. (Agamben, 2006, p. 76). Esta zona indeterminada para Agamben es *una zona de excepción* y como tal está vacía. Así, entonces, la cualidad humana que debería de producir la máquina antropológica no es más que una decisión constantemente actualizada en la que las coyunturas y las detracciones están continuamente desplazadas; por lo tanto, “lo que debería obtenerse así no es, de todos modos, una vida animal ni una vida humana, sino solo una vida separada y excluida de sí misma, tan solo una nuda vida”. (2006, p. 76). De esta forma, la producción de lo humano y, por ende, de lo inhumano o lo animal es el resultado de una vida que podríamos denominar intermedia, una vida que es excluida de los parámetros sociales jurídicos. Es por esto por lo que la animalización de los personajes del corpus seleccionado para este capítulo implica una lectura de estos también como nudas vidas.

El análisis de los cuentos evidenciará el uso de la animalización como una estrategia ficcional para representar el discurso xenofóbico normalizado. Dicha estrategia se configura a través de enunciaciones sobre y en transformaciones de los cuerpos de los

personajes discriminados. Según David le Breton “la condición humana es corporal. Materia de identidad en el plano individual y colectivo, el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros” (2010, p. 17). Bajo este entendido, es la corporalidad lo que nos identifica como sujetos, y permite que los demás *lean* y completen nuestra humanidad.

Las dinámicas de deshumanización y biopoder que operan en los textos se configuran a través de la transformación corporal de los personajes en animales. Por lo tanto, esta animalización implica una lectura de la otredad, una construcción por parte de unos sobre los otros, los migrantes o extraños quienes son únicamente identificados por medio de este recurso que los animaliza; es decir, la transformación en animal o menos que un animal les priva a los personajes de la condición humana. La animalización de estos personajes no es arbitraria y está vinculada a la xenofobia, la cual justifica su separación de la dinámica social como seres humanos, como *bíos*. Debido a este peso de la animalización como vínculo hacia discursos discriminatorios es importante destacar que esta lectura está dirigida a encontrar y revisar las relaciones de deshumanización hacia el otro representadas por medio de la animalización de los cuerpos de los personajes, por lo que esta investigación se distancia de líneas más recientes sobre estudios de lo animal que apuntan a diluir las diferencias entre lo humano y lo animal³⁰.

Si bien los cuatro cuentos seleccionados para el segundo objetivo utilizan la animalización como estrategia textual, la cual propone un tratamiento de la xenofobia vinculada a la migración centroamericana, el análisis se realizará de forma comparativa según puntos de convergencia entre los textos. De esta forma, en primer lugar, se analizarán los cuentos “El elefante birmano” y “Abbot y Costello” en los cuales sus personajes dominados se presentan bajo estrategias textuales figurativas y su animalización está estrechamente vinculada a la noción de espectáculo que evidencia un

³⁰ Para ampliar sobre los avances de esta línea de investigación pueden consultarse los trabajos de Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia y Yelin, J. (2020). *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*. Latin America Research Commons.

proceso migratorio entre Costa Rica y Nicaragua. En segundo lugar, se abordarán “Una visa para Jairo” y “Enmascarados” por presentar una animalización concentrada en la transformación explícita de los personajes y aborda un proceso migratorio más general. Finalmente, se abordarán aspectos en común o relevantes de los cuatro cuentos hacia el final del capítulo.

3.2. Animales para el espectáculo en “El elefante birmano” y “Abbott y Costello”

A partir del breve marco referencial de la situación migratoria contemporánea en Centroamérica, se analizarán los cuentos “El elefante birmano” de Uriel Quesada y “Abbot y Costello” de Sergio Ramírez. En ambos textos los personajes protagonistas son animalizados a partir de estrategias textuales que van de lo metafórico a lo figurativo. El espacio en el que desarrollan los hechos se encuentra enmarcado en estas estrategias. En el cuento de Uriel Quesada, el metarelato propone como un elemento principal de la lectura el espacio. Como se mencionó en el capítulo anterior, el cuento tiene como metarelato “Shooting an Elephant” de George Orwell. La historia del metarelato se desarrolla en Moulmein, Myanmar e implica la persecución de un elefante que se escapó y mató a un hombre a su paso, razón por la que es perseguido por un oficial inglés durante la colonización inglesa. Por medio del juego que realiza la voz narrativa entre el metarelato y la persecución en el barrio tico contada por Amador, se asocia a Moulmein con el barrio. La descripción del barrio, al que pertenece el “nica”, además de ese ambiente sediento de alguna acción, evidencia la situación social que enmarca la narración:

Empezamos a recorrer el barrio. Casas viejísimas, otras levantadas con cualquier material, unas pocas nuevas y frágiles, casi todas mal iluminadas. Aceras rotas o ausentes, desagües tapados, agua sucia empozándose por los desniveles en los innumerables huecos que obligan a la patrulla a zigzaguear. (Quesada, 2008, p. 130).

Este escenario que se propone en el cuento de Quesada apunta hacia un barrio marginado y pobre, sin dejar de lado que es un sitio que recibe migrantes, ya que se

describe el barrio como un lugar “complicado, con nicas, hondureños, colombianos de la costa y muchos costarricenses, por supuesto no hay cierre de cita (p. 120). En el barrio del “Elefante birmano” las condiciones sociales y los habitantes del barrio conducen al nica trabajar y morir como elefante, todo el entorno lo recibe como un migrante extraño. Por medio del metarelato se sugiere contraponer la experiencia del nica con la persecución del elefante que es esperada por lo demás miembros del barrio. La construcción narrativa que permite la comparación con el metarelato es la orientación que lleva al lector a comprender al “nica” y al elefante como dos personajes alternados de forma figurativa. Es justamente el metarelato lo que también permite leer el ambiente creado por el barrio, que empuja a Amador a disparar, cuando este *público* se asocia con el hijo receptor del cuento de Amador, en el momento en el que este le pregunta al niño qué debería hacer el oficial inglés:

Cuando supo la respuesta, su voz se me vino encima profunda, fría:

—Quiero que matés al elefante.

No rogué intentando controlarme. — ¡No, no, no!

Su cuerpo se puso rígido, dando un salto sobre mí empezó a gritar:

— ¡Matalo, matalo!

Quise iniciar un argumento sobre la piedad y el perdón, pero mis palabras eran débiles, inaudibles bajo los gritos del niño. (Quesada, 2008, p. 135).

La seguridad con la que el hijo de Amador, desde la inocencia, reclama la muerte del elefante, pues en la historia de Moulmein se le configura como una amenaza; permite construir la reacción del barrio. La petición hacia Amador se da tanto en su rol de papá/narrador como de oficial y en ambos casos él deseaba ofrecer una moraleja sobre la piedad. Así es posible plantear que el barrio también le grita a Amador “matalo, matalo”, al momento de encontrarse en la persecución y llegar a la plaza donde “estaba tirado..., apenas iluminado por una luz callejera.” (2008, p. 126), ambientación que enfoca el momento agonizante del “nica”. En este espacio, además, como se mencionó en el capítulo anterior, se encuentran la hermana de la fallecida, la hija, con quien el “nica” aparentemente tuvo una relación y el nuevo novio de la joven, quienes no solo presencian

el momento en el que Amador le dispara al “nica”, sino que parecen esperar ansiosamente que el policía dispare:

ahora estábamos los tres reunidos: yo tan vulnerable, el nica en el charco de su sangre, la hermana impertérrita en lo alto de la escalera, sus ojos fijos en mí como haciendo un reclamo. Pero no solamente la hermana iba a presenciar el duelo. Lo supimos el muchacho y yo al oír un ruido cerca del generador. Recostada en la rejilla, con cierto aire de indolencia, estaba la hija... la encantadora muchachita, a quien debía de proteger y llevar de vuelta a casa, me miraba sin pestañear. (Quesada, 2008, pp. 130-131).

Estos personajes, sumados a las demás personas del barrio que surgen de la hierba (p. 132), no solo son testigos del momento culmen de la persecución, sino que al mismo tiempo fungen como espectadores, quienes realizan la petición muda, pero efectiva de llevar a cabo la justicia por medio del matar “al nica”. La voz narrativa enfatiza en cómo la mayoría de este público tiene sus ojos puestos en él y no precisamente en el “nica”, lo que permite comprender la presión que siente Amador, de terminar con el acto.

En el cuento “Abbott y Costello”, como se mencionó en el capítulo anterior, el espacio también es público, abierto y contiene elementos de exhibición, como el cuento de Quesada. El parqueo del taller al que Natividad Canda intenta entrar para delinquir es el sitio donde Natividad deja de ser un humano. Este parqueo, a partir del ambiente creado en la narración, resulta polisémico. Por un lado, el espacio puede leerse, metafóricamente, como el salto entre lo humano y lo no-humano, así como el paso ilícito entre las fronteras nacionales, en el que el lugar de llegada resulta deshumanizante y discriminatorio. Por otro lado, este parqueo se configura como un escenario para el espectáculo, en el que los testigos que dejan morir a Natividad presencian el acto, como (se) analizará a continuación. El desarrollo de la narración, a modo de crónica, sitúa el hecho en “las instalaciones del taller de automecánica La Providencia, situado en La Lima de Cartago, cerca del puente de Los Gemelos” (Ramírez, 2013, p. 191), con una precisión para nada inocente, que pretende traer a la lectura el referente extraliterario: la muerte de Natividad Canda Mairena en el año 2005. Si bien el detonante de la narración se basa en la invasión a la propiedad privada, en el clímax del texto el lugar se propone como un espacio abierto,

al parqueo pueden entrar y salir las autoridades, hay algunos testigos e incluso el ataque hacia Natividad Canda es presenciado por varias personas. En ambos textos este espacio, al ser abierto y público, donde cualquiera podría entrar o salir, actuar o no actuar, implica la presencia de otros personajes que no solo presencian, sino que observan y parece que esperan la muerte tanto del “nica” como de “Natividad”. En los textos, el barrio y el parqueo se narran como espacios de exhibición y repletos de ojos expectantes y deseosos de una resolución. La expectativa de los testigos, quienes dejan morir a los personajes nicaragüenses, crea un ambiente de espectáculo:

Hay un video que alguien tuvo el tiempo de tomar, donde se registra el ataque. Puede verse en Youtube... Ambos animales son de color negro, la piel lustrosa, y a la luz de un fuerte foco que dispersa la oscuridad de la noche, se afanan sin descanso encima del cuerpo de Canda tendido sobre la hierba crecida. (2013, p. 193).

Sobre la apelación al tiempo que alguien tuvo para grabar (y no detener) el ataque, resulta importante retomar a Saidiya V. Hartman (1997) quien si bien teoriza sobre las imágenes de las personas negras, al comprender la xenofobia como un forma de discriminación, es posible compartir la preocupación de la autora sobre la falta de empatía y la reproducción de las escenas de sujeción de personas racializadas, por lo cual apunta que el gran problema es la delgada línea que existe entre el testigo y el espectador (1997, p.4). Justamente, al subrayar que, peor que la brutalidad de la violencia es la necesidad de materializar, evidenciar y exhibir la tortura por medio del cuerpo lastimado, en este caso, el cuerpo de Natividad Canda. La forma en la que voz narrativa apela a este problema de espectacularización sumado al énfasis de la narración en los perros son recursos estilísticos que evidencian el posicionamiento de los testigos, al mismo tiempo que la voz narrativa se distancia de esta postura.

En ambos textos, se configura una noción de espectáculo vinculada a la muerte de los dos personajes nicaragüenses. Sobre esto, Michela Marzano (2010), a partir del estudio de la viralización de videos violentos en la actualidad, apunta que esta se encuentra relacionada con el espectáculo, y, por tanto, puede compararse con la presencia de los

personajes en este espacio. Además, la espectacularización de los hechos en ambos cuentos, por la participación, de alguna forma activa, de sus testigos/espectadores remite constantemente a los antiguos juegos romanos:

los del circo y la arena, esos juegos crueles de los que nos creíamos liberados desde hace dos milenios. En efecto, la lógica parece la misma. En los espectáculos de circo que se organizaban en Roma... el público asistía a combates en los que el vencido solía ser degollado por su adversario. La muerte del perdedor constituía la sanción de los duelos que más entusiasmaba a los espectadores; el momento de la degollación representaba el apogeo del placer. (Marzano, 2010, p. 71).

Justamente, ese entusiasmo y placer puede encontrarse en la mirada siempre fija del barrio hacia Amador, quien debe de eliminar a su “adversario” en la persecución. Mientras que, estos mismos elementos pueden encontrarse en todos los testigos, acusados de impasividad —como se amplió en el capítulo anterior—, quienes presenciaron y grabaron el ataque de los perros que terminó con la muerte de Natividad Canda. La necesidad de estar presente en estos espectáculos, así como de esperar el momento de la muerte como el clímax del acto se reproduce en ambos cuentos a partir de las reacciones de los testigos/espectadores.

Esta noción del espectáculo también remite a la ritualización de la violencia que se mencionó en el capítulo anterior y que, en palabras de Rita Segato, esta repetición de la violencia: “produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predadora” (2018, p. 11), por lo que esta espectacularidad sumada a la animalización completa un ejercicio de deshumanización que permite la impunidad de las muertes de los personajes nicaragüenses. Mientras que en “El elefante birmano” el lugar donde muere el “nica” tiene luces que parecen enfocarlo y de una manera inesperada llegan varias personas del barrio, entre ellas la hija de la víctima a presenciar la escena, en “Abbott y Costello” la espectacularidad se propone a partir de cómo todos los testigos pueden presenciar e incluso grabar el ataque que sufre Natividad, como una forma de materializar esa deshumanización; el espacio se propone público en tanto la presencia de personas que observan impávidas no genera conflicto.

De esta forma, el espacio se configura como un escenario en donde la animalización y la privación de la condición humana es consumada. En el caso del cuento “El elefante birmano” la animalización es un recurso que presenta a través del traslape figurativo entre el metarelato y la narración de Amador. Este juego estilístico se nos adelanta desde el título y funciona como un programador de lectura que no puede ser obviado. Es decir que cualquier lector podrá hacer la analogía entre el elefante y el nica, el oficial inglés y Amador, así como el barrio costarricense y Moulmein, pues la voz narrativa orienta la interpretación comparada. En todo el juego con el metarelato el lector tiene un rol activo, que comienza en el momento en el que comprendemos que la historia es contada por la perspectiva de Amador, pero que, al mismo tiempo, vamos asociando los elementos del metarelato y participamos tanto de la persecución como la policía y somos espectadores de la muerte del nica. Es decir que el lector, desde su interpretación también animaliza al nica. Incluso Ríos (2006) apunta que la relación entre el elefante y el nica se relaciona desde este momento a partir de sus cualidades: “La analogía se subraya desde el título mismo del cuento: “El elefante birmano”. El nica es un animal de trabajo” (p. 141).

Conforme avanza la lectura del cuento se refuerza la relación entre “el nica” y el elefante incluso antes de que la voz de Amador lo haga explícito. En medio del metarelato, los birmanos le piden ayuda al oficial y argumentan que “era un buen animal de trabajo” (p. 119). Conforme avanza el metarelato, Amador enuncia explícitamente la relación “nica”-elefante. El metarelato empieza a operar por medio de la voz de Amador, quien comienza a comparar al “nica” con su hijo: “A ratos pensaba que perseguía a mi propio hijo, el que ya no está, el del cuento del elefante domado que una noche rompió sus cadenas y se fue por las calles de Moulmein, en la antigua Birmania” (2008, p. 118). Amador siempre se relaciona a sí mismo con el oficial inglés del relato de *Selecciones* que le contó a su hijo, –el cual, como se ha mencionado antes, se trata del relato de Orwell–. Sin embargo, en un primer momento, Amador vincula al “nica” con su hijo, por las similitudes en su edad; pero, posteriormente, lo relaciona con el elefante que ha escapado, ya que ambos son los prófugos que tanto el oficial inglés y Amador deben perseguir.

El momento de la narración en el que se comienza a animalizar al “nica” explícitamente se desarrolla como un distanciamiento con el hijo de Amador:

La llamada de socorro entró a la central de la comandancia aproximadamente a las ocho y media de la noche. Habían asesinado a una mujer en plena calle, frente a la puerta de su hermana. ... Rápidamente circuló el rumor y muchos de los mirones gritaron juramentos contra *los nicas*³¹.

–¿Y decían cosas feas del elefante? –preguntó mi hijo con los ojos desbordados.
–No, le respondí, un elefante siempre está en alta estima, pero de la policía se duda. Vos siempre encontrarás personas cobardes, que ofenden en voz baja para que la autoridad no las oiga. (p. 121).

De esta forma, se comienza a vincular al “nica” y al elefante. Sin embargo, es importante detenerse en cómo los mirones insultaron a los nicas, en plural, y no solo a quien cometió el asesinato. También, resulta importante el contraste que hace Amador como voz narrativa y papá cuentacuentos al mencionar que el elefante es estimado, en oposición al “nica” de quien se sirven para gritar contra toda una comunidad. Como se mencionó en el capítulo anterior, el “nica” representa una colectividad de migrantes que no suele ser bien vista en Costa Rica, el lugar de llegada de los migrantes. Una posibilidad tácita e implícita sobre esta diferenciación –además del interés de Amador de hablar de su propia experiencia como policía– es que de las ofensas a la comunidad nicaragüense no parecen preocuparle a nadie, ni siquiera a las autoridades.

Esta representatividad que contiene el personaje del “nica” pesa en toda la narración, en tanto su transformación como un animal de trabajo implica una fuerza laboral. Este proceso al que se somete el “nica” se desarrolla por medio de la asignación de ciertas cualidades compartidas con el elefante: “el nica nunca había sido malo. Trabajaba en construcción como casi todos en su casa, se reunía con sus paisanos cada domingo en el parque La Merced o frente a la estación del ferrocarril, iba a misa” (p. 123). El señalamiento del trabajo del “nica”, así como el referente geográfico, rescata la situación de trabajo generalmente precarizado de los migrantes nicaragüenses que llegan a Costa

³¹ Resaltado propio.

Rica. Por lo que el nica no es cualquier animal de trabajo, es un animal de un trabajo que representa el trabajo migrante.

Esta caracterización se refuerza por el lenguaje utilizado tanto para describir al elefante como para caracterizar al “nica”. Así, la animalización se hace cada vez más evidente en tanto el metarelato complementa la narración:

Entonces me volví para dar instrucciones. Entre otras, el inglés mandó por un rifle para cazar elefantes y pidió mantener la gente a distancia, aunque esta última orden fue imposible de cumplir: una multitud cada vez mayor se aglomeraba en la esquina. Miraba sin respeto el cadáver murmurando llena de excitación porque iban a matar un elefante. El oficial no tenía intención de hacerlo, de paso jamás le había disparado a uno, pero las personas a su alrededor parecían divertirse con la idea de perseguir al animal y darle muerte. Ahora tenían permiso: ya no era simplemente el responsable de destrozos en el barrio de los bazares sino un asesino en fuga. Trajeron el rifle y varios mirones señalaron la dirección tomada por el elefante. ... la hermana fue a su habitación a buscar una foto de su sobrina. Un gentío se acumulaba en el jardín y la acera. Empezaron rumores respecto a la dirección que el nica había tomado. (pp. 123-124).

Para este momento de la narración, el elefante birmano del cuento, en medio de su escape ha asesinado a un birmano. Por esto, la multitud de Moulmein mira el cadáver y espera venganza. Así, el elefante y el “nica” se encuentran en la misma posición en medio de su barrio y esto es explícito cuando al elefante se le asigna una responsabilidad, como si fuera un humano, y se califica como un asesino en fuga. Por medio de esta situación común en la que se humaniza al elefante y se animaliza al “nica”, se comprende que el barrio estaba lleno de emoción por la persecución que se iba a dar. Además, a partir del asesinato que comete el “nica”, el barrio podía justificar su rechazo hacia él. En otras circunstancias, el barrio no habría podido presionar a Amador para que lo persiguiera. Mientras tanto, el juego del metarelato también plantea que ni el oficial inglés ni el costarricense querían participar de la cacería. Ninguno de ellos considera necesario matar, la percepción de Amador sobre el “nica” queda manifiesta justamente por este elemento:

Al otro lado estaba el campo de arroz donde el elefante, ajeno a la multitud y a sus crímenes, ... El inglés supo entonces que no debía dispararle. A esa distancia el

elefante parecía más inofensivo que una vaca. Por otra parte, matarlo significaría un rudo golpe para *quienes ganaban el sustento con el trabajo del animal*. ... Pero el oficial miró alrededor, a la multitud inmóvil, nos miramos mutuamente, uno convocando al otro cada cual a un extremo de los veinte pasos que definen la distancia de un reto, el nica herido en el suelo, yo con el alma hecha barro. (p. 128).

Por medio de la construcción del texto podría pensarse que Amador percibe cierta inocencia en el “nica” y su conflicto se basa en no querer hacerle daño. Además, es importante que el oficial inglés –y por extrapolación Amador–, piensa en el animal en función de su trabajo, en quienes dependen de él y lo reduce a su rol laboral. La posible justificación que busca el oficial inglés es la funcionalidad de mano de obra que significa el elefante. Por esto, la animalización del “nica”, en tanto representación de una colectividad, es una animalización de una fuerza de trabajo migrante.

En el cuento “Abbott y Costello” de Sergio Ramírez la animalización opera a través del lenguaje y por una inversión del orden de lo humano y lo animal por medio de la construcción de los personajes de Natividad Canda y los rottweilers Abbott y Costello. El intercambio se establece desde el título del cuento, el cual al avanzar en la lectura se comprende que se trata del nombre de los perros que atacaron a Natividad³², lo cual remite a un dúo de comedia estadounidense de la década de los años cuarenta, conformado por William Alexander Abbott y Louis Francis Cristillo, quienes obtuvieron gran éxito en su estilo de comedia basado en diálogos, absurdos, algunas veces con pocas palabras y paródicos, acompañados de intervenciones musicales (Miller, 2004). Por tanto, llama la atención que el título y nombre de los perros tenga una referencia a la comedia y, por tanto, al espectáculo. La escogencia de este intertexto de la comedia del siglo XX no resulta inocente, pues se emparenta el espectáculo de la muerte de Natividad con el espectáculo cómico, que se fundamenta en acciones y situaciones absurdas para entretener. Sobre esto Vargas (2018) se cuestiona si “¿es acaso que la vida humana es un espectáculo público y

³² Cabe mencionar que el nombre de los perros que en el hecho real atacaron al joven nicaragüense eran Oso y Hunter y no Abbott y Costello. Por lo tanto, este es un recurso de carácter estético y ficcional en esta historia construida a partir de hechos reales.

que la muerte es un acontecimiento cómico?” (p. 25). Sin embargo, desde esta lectura se propone que efectivamente la estructura narrativa del cuento permite comprender la muerte de Natividad como un espectáculo absurdo, en el que todos observan y nadie interviene, en el marco de un estado aparentemente democrático y de derecho, cuya jurisdiccional se ausenta. De esta forma, la estrategia funciona como una ironía que invierte a los actantes, así los perros guardianes resultan humanizados y propuestos como capaces de ofrecer de entretenimiento por medio de sus actos, como si de una comedia se tratara; mientras Natividad Canda es la víctima/objeto del espectáculo.

El énfasis en los perros se propone desde el título, parecen ser los protagonistas de la historia. Conforme se construye la narración se mencionan con un grado de relevancia importante y con cierto tono irónico:

Los dos perros rottweiler volvieron a la jaula *por sus propios pasos* después de que Canda fue llevado al hospital, y quedaron encerrados de nuevo. Cada uno tiene un costo aproximado de quinientos dólares, según peritos consultados. El Ministerio de Salud de Costa Rica decidió que no serían sacrificados, luego de verificar que no padecían de rabia. (Ramírez, 2013, p. 193).

De alguna forma, se propone a los perros con cierto grado de capacidad de acción racional, al volver por sus propios pasos, sin necesidad de ninguna orden; al mismo tiempo, su acción indica el fin del espectáculo brindado. Además, la mención de su valor monetario no es inocente, se podría sospechar de una superposición del valor de la vida de unos perros costosos por encima de la vida de un migrante. Incluso, los perros tienen su propio apartado “4. Los perros”, en el que se establecen las principales características de esta raza. Si bien no se enfatiza en Abbott y Costello, se presenta toda una descripción de la raza rottweiler que apoyaría la hipótesis del valor de los animales por encima de ciertas vidas humanas. Postura que tácitamente se le achaca a las autoridades y los testigos que dejaron morir a Natividad. El apartado concluye con un dato importante para el caso de Natividad: “En las tablas de clasificación de razas caninas según el grado de agresividad, no se encuentra entre los diez primeros, pero sí se halla entre los diez más

inteligentes, criaturas perspicaces y con *buen discernimiento*”³³ (2013, pp. 199-200). Estas cualidades, de alguna forma humanas, se le atribuyen a la raza de los perros que mataron un hombre. Más que pensar en la posibilidad de responsabilizar a los perros, parece más bien una forma de humanizarlos, de darles atributos y un rol actante en los hechos. Rol del cual rehúyen los testigos y las autoridades, ya que son más bien espectadores y pasivos. La reacción de detener el actuar de unos perros irracionales solo la podrían tener humanos, bajo el razonamiento de salvar la vida humana.

La humanización de los perros se evidencia en cómo son descritos. La narración insiste en darles una identidad durante los hechos: “Luego el cuerpo es arrastrado de un lado a otro por los perros, y más luego uno de ellos está ocupado en clavar sus colmillos en la víctima, en tanto el otro *vigila* con la cabeza enhiesta. No se sabe cuál es Abbott y cuál es Costello (Ramírez, 2013, p. 193)³⁴. Parece haber una necesidad de distinguir e identificar a los perros. La acción se presenta como una intención concisa, con cierta conciencia que le permite vigilar a uno de ellos lo que sucede. El planteamiento del actuar de los perros parece restarle importancia al ataque y enfatizar en el espectáculo que ofrecen.

La inversión de la humanización de los perros termina de concretarse con la deshumanización de Natividad Canda, quien, en oposición, puede plantearse que actúa sin raciocinio al ingresar al parqueo a robar, razón por la cual para las personas presentes parece merecer el ataque y resultar en una presa. De alguna forma, Natividad pasa a ser menos que un animal, sin voz, como se mencionó en el capítulo anterior, cuya muerte no parece inmutar a los testigos ni a las autoridades:

A mi mamá le dijeron unos vecinos del taller que mientras los perros revolcaban y mataban a tarascadas a mi hermano, unos policías de los que habían llegado se quedaron viendo la escena de lejos, y otros se volvieron a la radiopatrulla donde se pusieron a oír radio. (Ramírez, 2013, p. 197).

³³ Resaltado propio.

³⁴ Resaltado propio.

En la narración, se destaca su condición de migrante indocumentado, así como sus estrategias para ser integrado a la sociedad relatadas por Harold Fallas, su único amigo en Costa Rica (p. 197), por encima de su condición humana. Siguiendo los postulados de Agamben, si el ser humano es el animal que tiene que reconocerse humano para serlo (2006, p. 57), Natividad es totalmente incapaz de reconocerse como tal, pues no tiene voz. Para terminar de completar el artificio de la máquina antropológica en el personaje, quienes pudieran reconocerle como humano no lo hacen, su impasividad sumada a la superposición del valor de los perros deja a Natividad sin la posibilidad del reconocimiento como una vida humana. Dentro del paradigma de la máquina antropológica, su única opción, por medio de la exclusión dentro de la dicotomía, es convertirse en un animal; en un no-humano por oposición. La operación en la que se contrapone el valor de los perros sobre el valor de Natividad ofrece una representación que completa el proceso de la máquina antropológica que implica la animalización, es decir la degradación de la condición humana a menos que un animal. Se puede plantear que Natividad se encuentra en la zona indeterminada a la que hace mención Agamben, en la que esta vida que es considerada un no-humano, un animal resulta en una nuda vida, totalmente al margen de cualquier orden social y jurídico con una complicidad tanto de los ciudadanos en norma, quienes observan y no intervienen, como del estado que tal como se menciona en el juicio absuelve la responsabilidad de actuar de la Fuerza pública; los márgenes del aparente estado de derecho se encuentran antes del portón que cruza Natividad.

El rechazo que da pie a la animalización como una forma de evidencia un detrimento de la condición humana se propone desde una perspectiva colectiva tanto en el cuento de Quesada como en el cuento de Ramírez. En el texto de Quesada, como se mencionó en el capítulo anterior, el rechazo hacia “el nica” proviene de los personajes del barrio, el cual se contrasta con la postura de Amador. En el momento en el que Amador está por comenzar la búsqueda del “nica” en medio de cierta algarabía, se explicita una vez más el interés del barrio por encontrarlo:

Los murmullos subieron de tono, y al rato yo no sabía si los vecinos estaban furiosos por el asesinato o felices con la posibilidad de salir de caza. Uno de mis hombres se encargó de advertir que el asunto era competencia estricta de las autoridades: “Por favor no intervengan, es peligroso”, les dijo, pero bastó mirarlos para descubrir la desobediencia, el brillo insolente en los ojos de quienes están dispuestos a engañar a la autoridad, el falso respeto, la mueca. (Quesada, 2008, pp. 124-125).

La función del metarelató es trasversal en todo el cuento; la idea de salir de caza refuerza la relación entre “el nica” y el elefante. La forma en la que se evidencia el rechazo es precisamente la cacería que realizan del “nica”, ya que la insistencia en buscarlo y matarlo manifiesta que el problema no fue el asesinato y que esto más bien resulta una suerte de excusa para perseguirlo. La desobediencia ante la petición de no intervenir también señala, de forma implícita, que la intención es la persecución y muerte del “nica”, cuya motivación es, muy probablemente, el hecho de ser nicaragüense, ya que incluso este es su único distintivo y una supuesta causa directa de sus acciones criminales. Al menos así lo remarca el barrio con su ansia de persecución y la hermana de la víctima al encontrar la escena de Amador apuntando al “nica”:

Pero alguien más estaba allí. Ambos lo sentimos, porque el nica giró la cabeza en busca de los intrusos, seguro de que yo aguardaría sin disparar a traición. Seguí su movimiento y vimos en el peldaño más alto de la escalera a la hermana de la víctima. Aguardaba sin lágrimas, sin el hipo que a veces aturde a quien ha llorado mucho, vestida con el mismo traje de flores de unas horas antes, irremediamente gordita. Aparentaba estar lista para ofrecer una declaración coherente, no más aquellas alocadas frases: “la mató por gusto, Señor de la misericordia, por despecho, por nica, la muerta nunca le hizo nada, apenas lo conocía, Dios mío, dame resignación, es culpa de mi sobrina por andar con gente rara, mi hermanita solo aconsejó a su hija que lo dejara, los nicaragüenses son muy jodidos, aunque nunca llegaron a nada formal, y él decidió que la pobre madre tenía responsabilidad en su fracaso con la muchacha, Virgen santísima, haceme humilde, por quitarse la cólera baleó a mi hermana, él lo dijo ‘Mato a la vieja puta porque sí’, y se fue caminando con las manos entre la jacket sin ningún remordimiento”. (Quesada, 2008, p. 129).

La voz narrativa de Amador remarca el señalamiento xenófobo antes que el dolor por la pérdida de la hermana de la víctima. Sin duda, hay en esto un posicionamiento claro de la voz narrativa, en el que espera cierta reacción de luto. Es importante puntualizar en cómo la construcción narrativa conduce a la lectura que superpone el cuestionamiento de la persecución del “nica” ante la muerte de la mujer. Si bien la apelación al asesinato se menciona en varias ocasiones del texto, siempre se remite a este en función de la persecución, por ejemplo, cuando Amador reflexiona sobre la situación y a pesar de comprender el crimen, infantiliza al “nica” llamándolo “criminalito” (2004, p. 118). La infantilización por medio del diminutivo que hace Amador del “nica”, responde a la similitud de la edad con su hijo. Esto propone anteponer el dilema de la persecución ante el crimen. La misma voz de Amador indica anuncia un posicionamiento problemático: “En ese momento corría detrás de un nica que había matado a una costarricense. ¿Cómo calificar mi actitud? ¿Era lo suficientemente neutra?” (2004, p. 120). La misma voz narrativa, a partir de su reflexión y su posición como policía, quien visualiza un desprecio por el personaje nicaragüense de parte del barrio, propone, de alguna manera, que su mayor preocupación es la situación ante el “nica”. Además, no cabe duda de que Amador destaca, con cierto recelo, que dentro de las supuestas motivaciones que tuvo “el nica” para cometer el asesinato se encuentra su nacionalidad. Tácitamente esto implica que los nicaragüenses, como colectividad, son temperamentales, violentos, irracionales y despiadados. La postura de la hermana de la víctima engloba el prejuicio y un posicionamiento xenófobo generalizado hacia los nicaragüenses. Si bien la hermana tiene una explícita intención de remarcar la nacionalidad del asesino como detonante, la postura discriminatoria queda en evidencia por medio del contraste y los intersticios que ofrece la voz de Amador, quien ofrece un contrapunto ante la postura de la hermana y del barrio.

Por su parte, el cuento de Ramírez enfatiza en el carácter xenofóbico de la deshumanización de Canda por medio de las acciones, o más bien, de la inacción de los testigos y las autoridades; es decir, todos aquellos quienes presenciaron el ataque. Además, el protagonismo que se les da a los perros, por encima de la víctima del ataque permite evidenciar un posicionamiento de la voz narrativa que se diferencia de la

impasividad de quienes dejaron morir a Natividad Canda. La voz narrativa parece, en primera instancia, objetiva y distanciada de los hechos. Sin embargo, al analizar el registro, el posicionamiento se propone cada vez más claro, ya que Natividad es propuesto como una vida sin valor. Además, a partir del registro de la crónica periodística que utiliza el texto, es posible evidenciar cómo sus familiares y allegados exponen la deshumanización experimentada por Natividad:

Se dieron cuenta del suceso por una llamada telefónica de Antonio, que trabaja en un supermercado de San José. Nada más les comunicó que Natividad estaba muerto, pero no se atrevió a decirles que había sido destrozado por unos perros. Eso lo supieron hasta que vieron las imágenes que estuvo pasando la televisión en Nicaragua. “No podíamos creer que fuera él *ese muñeco de trapo* que los perros zarandeaban de aquí para allá a su placer”, dice [su hermana] María Esperanza. (Ramírez, 2013, p. 196).

El estilo utilizado en el cuento, a modo de reportaje, permite contraponer la impassividad de los testigos/espectadores con la angustia de la familia de Natividad. Es importante señalar que es el apartado “2. El occiso” en el que se explica el origen de Natividad y con ello se incorpora la voz de su familia y amigos. Este apartado se concentra, principalmente, en lo que podríamos denominar una perspectiva desde su lugar de origen, donde era valorado como un ser humano. No es casual que las palabras del único amigo costarricense de Natividad, Harold Fallas, se encuentren en este apartado. De esta forma se plantea cómo en su ciudad natal y con sus allegados es humanizado, mientras que al cruzar la frontera —la nacional y la del parqueo— y estar rodeado de quienes lo consideran otro o una amenaza, es despojado de su condición humana para reducirse a una categoría inferior a lo animal.

Tanto en “El elefante birmano” como en “Abbott y Costello” el recurso de la animalización se utiliza para enunciar una dinámica xenofóbica por medio de estrategias textuales y estéticas. Si bien los recursos son diferentes ambos convergen en el uso de lenguaje figurativo para profundizar en los personajes que son animalizados y discriminados por su lugar de origen. El cuento de Quesada ofrece la animalización por medio el metarelato, a través del juego alegórico en donde el elefante va representando la

situación del nica. Es importante indicar que los lectores también participan de esta animalización en el momento en el que van siguiendo el relato de Amador; la voz narrativa tiene la habilidad de dirigir, desde el título, la lectura que explica la experiencia del “nica” por medio del elefante, así como el posicionamiento de Amador por medio del oficial inglés y la necesidad de persecución y espectacularidad del barrio por medio de los birmanos.

Por su parte, en el cuento de Ramírez, es importante recordar que Natividad era constantemente rechazado por la sociedad costarricense, no solo por no tener trabajo y delinquir, sino por ser nicaragüense. Según las palabras del amigo, Harold Fallas, Natividad “se fingía tico al hablar y decía que su familia era de Tres Equis de Turrialba” (p. 197). Como se profundizó en el capítulo anterior, Natividad se protegía de la xenofobia en su cotidianidad, sabía que no sería aceptado con su propia habla, cultura y origen. Se comprende, además, que el rechazo en el lugar de llegada es estructural: si bien Natividad ha migrado varias veces y desde muy joven hacia Costa Rica, no tuvo acceso a mejorar su condición social. La promesa de la movilidad social no se cumple, pues el lugar de llegada rechaza sistemáticamente al migrante. Tanto Natividad como el “nica” representan, de alguna manera, la transición de entre las dos formas de discriminación que presenta Salgado de la mano de Wieviorka. La primera de actitud excluyente y exterminadora y, la segunda, la discriminación dominadora, la cual acepta al migrante en tanto se “asimila y mimetiza” (Salgado, 2003, p. 4). Esto, además, en función de cómo se construyen las identidades, pues tal como lo aseguran María del Carmen Araya y Sergio Villena: “los procesos de construcción de las comunidades se centran no solo en la identificación con lo similar, sino también en la negación o exclusión de lo distinto” (2006, p. 8). Así, la asimilación es la que le permite a los migrantes permanecer, en tanto pueden esconder su forma de hablar y se someten a los trabajos mencionados por Morales-Ramos en tanto son actividades que implica una baja escolaridad, usualmente mal remunerados y de baja productividad. Es posible plantear que Natividad comprendió desde su experiencia lo teorizado por Salgado (2003) y, desde su experiencia, abandona el bagaje cultural de su lugar de origen, por lo que experimenta una discriminación dominadora. Esa dominación

ubica el lugar de Natividad en la categoría inferior a lo ni-humano, pues además de que el valor de animal se superpone a su humanidad, el personaje no tiene voz ni posibilidad de defensa, queda en medio de la zona indeterminada en la que solo tiene la opción de ser una nuda vida. Precisamente, el cuento presenta cómo a Natividad este tipo de no-exclusión no le resulta, pues es lo que lo deja en el limbo, en una zona de excepción en la que su vida está al margen de toda protección. La razón por la que se le deja morir es la xenofobia dominadora que Natividad vivió día a día en su lugar de llegada, Costa Rica. Por su parte, el “nica” convive con el barrio a pesar de que no tiene una identidad propia y al momento Del crimen su persecución y muerte parece más importante que someterlo a justicia por el delito cometido. La referencia constante a su trabajo y al encontrarse con sus coterráneos implica la visualización generalizada sobre los migrantes. A pesar de que parece asimilado, el crimen que comete se convierte en el detonante de su persecución, la xenofobia que justifica su violencia se convierte en un crimen que de alguna forma hace obviar su verdadero delito. En ambos casos, el sitio se propone como un lugar de llegada con una discriminación estructural, pues no le brinda a Natividad, en ninguna de las veces que migró, una posibilidad real de mejorar su condición de vida; no es casual que siempre haya tenido que recurrir a delinquir. Por su parte, no le ofrece al “nica” una posibilidad de un debido proceso judicial. En este sentido Costa Rica como lugar de llegada, dentro de la ficción se propone, muy al contrario del imaginario, como un estado que no garante de los derechos humanos.

El juego metafórico que permite comprender al personaje elefante-nica, así como a Natividad como menos que un perro es la forma como se completa la configuración de la xenofobia en los textos. La discriminación y prejuicio por el lugar de origen de ambos personajes opera para que el espacio los animalice, los vincule con mano de obra barata, con la irracionalidad y, se podría pensar, se vincula al orden del *zoé*, y la incapacidad de ordenamiento político. La reducción a lo animal es una suerte de sanción social que refuerza la exclusión de la persona migrante. Es posible interpretar el rol del espacio en esta animalización a partir de las reflexiones sobre el espacio-tiempo de la geógrafa Doreen Massey, quien apunta que “la comprensión espaciotemporal se refiere al

movimiento y la comunicación a través del espacio, a la extensión geográfica de las relaciones sociales y a nuestra experiencia de ello” (2012, 114). Esto nos permite comprender que dichos espacios narrativos no solo están configurados en términos de un sitio específico, sino que implican una serie de relaciones y la experiencia de los personajes en ellos. Las relaciones que establecen ambos personajes migrantes con y en este espacio se encuentran repletas de ejercicios de un poder dominante y xenófobo, que los priva de su condición humana y los señala como animales. Ello sucede por medio de los movimientos y flujos que implica la interacción con los demás y el espacio, pues tal como lo sostiene la autora: “los diferentes grupos sociales... están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones. Esto tiene que ver no solo con quien se mueve... tiene que ver también con el poder en relación con los flujos y al movimiento” (Massey, 2012, p. 117).

Por otra parte, la diferencia entre lo humano, la ciudadanía, lo racional, el *bíos* y lo animal, lo no-humano, lo irracional, el *zoé* se vincula, indiscutiblemente, con una forma de deshumanización que implica que estos personajes devenidos en animales de trabajo no tienen la capacidad de conformar el espacio social; son más bien vistos desde sus habilidades productivas al servicio de la ciudadanía, y como subjetividades que no merecen el derecho a vivir, en el caso de Natividad, o un debido proceso, en el caso del “nica”. La migración, particularmente centroamericana, es recibida como una ola de mano de obra, a pesar de que, con frecuencia, en el sitio de llegada, la misma discriminación estructural plantea una paradoja, en la que se acepta al migrante como mano de obra, pero al mismo tiempo, la inclusión del flujo migratorio y la apertura de posibilidades para que estos puedan mejorar su calidad de vida se plantea, desde la sociedad como una suerte de *robo* de trabajo por parte de los migrantes. La inclusión de estas personas migrantes es aceptable siempre y cuando aporten su trabajo, el cual es generalmente mal pagado. El estatus que suelen tener las personas migrantes, incluso con condiciones irregulares, en los países de llegada es muy cercano al que tiene un animal de granja o de carga, criado para servir con su trabajo a la sociedad. Esto implica que son parte del estado de excepción.

3.3. Transformación animal en “Una visa para Jairo” y “Enmascarados”

Otra perspectiva del uso de animalización asociado a posturas xenofóbicas lo ofrecen los cuentos “Una visa para Jairo” de Mauricio Orellana y “Enmascarados” de Claudia Hernández. En estos textos los personajes protagonistas sufren una transformación que forma parte del hilo narrativo. El espacio en el que esta transcurre, así como la conformación del relato, es crucial para comprender el contexto de la animalización.

Por un lado, en el cuento de Mauricio Orellana, la narración se desarrolla en la embajada de los Estados Unidos en un país no especificado. El íncipit del cuento señala cómo este lugar, así como Jairo tienen una apariencia común, pero que se serán sometidos a cambios:

Todavía su cuerpo era un bulto bastante normal temprano en la mañana, cuando empezó a hacer fila de horas frente a la embajada de los Estados Unidos para intentar sacar la visa junto con los demás citados del día.

Como a eso de las siete llamaron los guardias y quitaron las cadenas de los postes. (Orellana, 2013, p. 59).

En este momento no sabemos que el cuerpo mencionado es el de Jairo, ni que al entrar después de estas cadenas tanto él como el espacio se convertirán. Es así como la voz narrativa juega con el suspenso de adelantar una transformación desde el inicio. Sin embargo, como veremos más adelante, es la misma tensión la que nos guía como lectores para comprender y participar de la animalización. Desde este instante, el cuerpo de Jairo comienza como un bulto normal, no se precisa si es una forma humana, pero esta normalidad puede remitir a lo humano y al mismo tiempo a una homogeneización con los demás. Asimismo, la embajada, no parece tener nada en particular.

Sin embargo, se debe puntualizar que este espacio se transforma de forma simultánea con Jairo. Sobre esto, Emanuela Jossa (2019) apunta que este espacio es fluido en tanto participa de la animalización, es decir un sitio que permite torciones vinculadas al poder. La embajada, al igual que Jairo, empieza a transformarse en el momento de abrir sus puertas para los trámites y recibir a las personas:

Y de la mismísima nada de donde dicen que todo procede, a las siete y media de la nada Jairo comenzó a sentirse las protuberancias en la frente de la nada. “¿Diay?”, pensó; y abrieron *las compuertas* para otra espera de media hora tras la cual lo dejaron ingresar al territorio del fin de la nada...(Orellana, 2014, p. 61).

Conforme la fila avanza, tanto el espacio como Jairo y la dinámica del sitio cambian. Ambos espacios se van transformando en cuanto la operación de la embajada comienza el funcionamiento, pues en el momento en el que se abren las puertas Jairo se toca las protuberancias. Sin embargo, es conforme avanza la lectura como se comprende que se trata de la conversión de Jairo en toro, como se explicará más adelante. Además, la embajada como espacio que representa a una nación en otra zona geográfica implica también una sinécdoque de las políticas y posturas del gobierno. De esta forma, la embajada del cuento de Orellana se propone como un espacio de vigilancia y legislación estadounidense, en el que se percibe a los solicitantes de visa desde ciertos sesgos y estereotipos. Esto puede plantearse en posturas explícitas que parecieran provenir de los guardias, por ejemplo, al momento en el que Jairo pasa por el detector de metales: “lo que hacía sonar a la endiablada máquina era la hebiilla cromada del ciiincho, el cual terminó depositando junto con las otras prendas en la canastilla de presuntos objetos sonadores cruzando frontera de mojados-ve-quijos-de-la-gran...” (2014, p. 60).

Este espacio de vigilancia se va convirtiendo también en un espacio que regula y ordena el ganado, pues conforme avanzamos tanto en la fila como en la narración, comprendemos que, aquello que en principio pensamos le pasa únicamente a Jairo, en realidad les sucede a todos aquellos quienes se encuentran en el sitio, pues son conducidos por los guardias:

Jairo, como los demás, camina ahora abiertamente en cuatro patas con toda la desfachatez de un mundo en guerra; entra tras recibir sin quejas su respectivo varazo que ¡ay! rompió la vara, “¡Este imbécil!” ¿Lo habrán captado las cámaras? Y él entre que no y qué famoso debo ser ya entre los del *staff* de vigilancia.

Otro custodio los espera para ir ordenando la entrada a los toriles interiores. (pp. 62-63).

Para este momento, ya las salas de espera son toriles, en los que se agrupan todos los toros que, como Jairo, hacen fila. La focalización de la voz narrativa en Jairo no solo implica un juego de la verosimilitud para crear empatía y con ello presentar al personaje como un elemento representativo de un grupo en particular, en este caso, los migrantes, sino que, al mismo tiempo, permite jugar con el elemento sorpresa, propia de la condensación del cuento. Elemento que además es lo que conduce a la animalización que también los lectores hacemos de Jairo.

Por su parte, el cuento de Hernández se construye desde su característico estilo directo y desvinculado del realismo, como lo han analizado Buiza (2017) y Ortiz (2013)³⁵. En este caso, el pueblo en el que se desarrolla la narración parece un lugar acogedor y armonioso, un sitio que las caravanas extranjeras disfrutaban: “Pasaban por aquí todos los años. Desde siempre. Entraban bailoteando con el sol al son de una música que solo ellos oían y avanzaban con ella hasta llegar a la plaza. Allí, invitaban a un solo niño del pueblo a unirse a su fiesta” (Hernández, 2013, p. 71). En este pueblo, el niño seleccionado para compartir con la caravana es un afortunado y disfrutaba de la dinámica carnavalesca, la cual resulta en un ritual común para el pueblo que es esperado y aceptado en tanto es transitorio. Este es el elemento que inicia la narración y pone en marcha la dinámica del pueblo que se nos narra. Allí, cada año el pueblo participa del ritual y lo disfruta, pues al ser una caravana pasajera, los migrantes no parecen ser un problema.

El acontecimiento que marca el parteaguas de esta narración es cuando una de las personas en tránsito se queda en el pueblo; el niño del pueblo que participó de la caravana no fue devuelto: “Hasta que uno de ellos no fue devuelto como el resto. A la entrada del otro pueblo, sus padres encontraron sentado y esperando a otro niño” (Hernández, 2013, p. 72). En este momento, el niño, al ser intercambiado involuntariamente, deja de ser un visitante agradable para ser un otro impostor. Se transforma en un sujeto no deseado, pues ha convertido su tránsito en permanencia. La comunidad de llegada no contempla un lugar

³⁵ Ver apartado 1.5.4.2. Animales, no-humanos y monstruos: estrategias del discurso deshumanizante en la narrativa

para él, se encuentra en el lugar que no le corresponde. Esto se hace más explícito desde el momento en el que no dan con el niño perdido y optan por dejar al niño equivocado en el pueblo hasta que la caravana de enmascarados, como los califica la voz narrativa, vuelva al lugar. Es importante señalar en este punto que la caravana que va de visita porta siempre máscaras. Es decir, no se muestran tal cual son, sino que juegan a ser otros, visitantes y de pasa. Es justamente el juego de la máscara lo que permite la confusión, el niño del pueblo intercambia la máscara con un niño de la caravana, por eso se intercambian sus lugares. El símbolo de la máscara, en relación con la identidad, el de ser otros, es lo que transforma al niño de la caravana en un extraño y una amenaza, pues no logra ser identificado por su comunidad.

En el momento en el que deciden mantener al niño equivocado en el pueblo, los primeros en crear un rechazo son los padres del niño extraviado: “se rehusaron a prestarle la cama de su hijo o sus juguetes. Lo ataron a un árbol del jardín, donde él lloraba todo el tiempo, todos los días” (2013, p. 73). Este primer momento deshumanización, al amarrar al niño a un árbol, hace una clara distinción entre la vida del hijo conocido (digno de cama, hogar y cariño en el espacio interior de la casa) y el niño otro, (indigno de atención, designado al espacio exterior y al desprecio). Los padres, en primera instancia, y el pueblo, luego, le ofrecen al niño el lugar que consideran que le corresponde: no puede ser del niño que consideran hijo, amigo, vecino. Le colocan en otro lugar, lejos, afuera, excluido, porque él mismo resulta otro, cuyo paso que se convierte en estadía deja de ser agradable.

Tanto el espacio de “Enmascarados” como el de “Una visa para Jairo” son escenarios para una transformación performática en tanto el espacio mantiene un carácter público, abierto y transitorio. Tal como lo proponen los estudios de la representación; las animalizaciones de los personajes se explican en tanto se hacen efectivas en la lectura. Este juego del lenguaje en el que la participación del lector es fundamental y que se ampliará más adelante, denota una representación que persuade, convence y problematiza la configuración de las relaciones sociales, tal como lo menciona Schechner, (2012) al entender las prácticas artísticas. Además, los procesos de transformación en animal son también influenciados por el espacio, las condiciones que desarrollan en él y los

personajes las relaciones que se proponen en ese sitio. Los empleados de la embajada tienen una presencia protagónica en la animalización y resultan una sinécdoque de Estados Unidos, ya que atestiguan y fomentan producir la transformación. Además, de alguna forma Jairo se somete voluntaria a esa animalización, pues es él quien llega a la embajada y es consciente de que lo que sucede es parte de los requisitos para completar el proceso migratorio. Mientras que las personas del pueblo son quienes realizan la primera separación entre lo humano y lo animal con el niño extranjero. Así, al igual que en los cuentos anteriores, el rol del espacio en estos dos cuentos es fundamental para el proceso de animalización. La diferencia radica en que, en el caso de estos dos cuentos, lo que se lleva a cabo es una transformación en animal. En el caso de la embajada, esta puede ser entendida como una heterotopía en términos de Michel Foucault (1997), en tanto se configura como un espacio institucional que se rige bajo ciertos preceptos, permite una transformación y “tiene una función concreta y determinada dentro de una sociedad dada... según la sincronía del medio cultural” (p. 3); la embajada, como se mencionó antes, además de permitir la transformación y transformarse con Jairo, es el sitio que representa a determinada nación en otro lugar y regula el flujo de personas entre un país y otro.

Pero, además, tanto la embajada del texto de Orellana como el pueblo del cuento de Hernández pueden ser entendidos a partir de la noción de espacio-tiempo propuesta por Massey (2012), mencionada en el apartado anterior, y a partir de las diferentes relaciones de movilidad que tienen diversos individuos o grupos sociales en un determinado lugar, pues “algunas personas tienen más capacidad de movimiento que otras; algunas general flujos de movimiento, otras no; algunas están más en el punto de recepción que otras; algunas están literalmente encarceladas por ella” (Massey, 2012, p. 117). La autora apunta a la movilidad tanto de un sitio a otro, como la movilidad de las acciones y relaciones que se generan en un determinado espacio. Por lo tanto, según este planteamiento, es posible comprender la importancia de los sitios en los que se lleva a cabo la animalización en tanto los personajes se encuentran con una posibilidad de movimiento limitada a partir del espacio y las acciones. En el caso de la embajada, esta además de la transformación limita

las posibilidades de moverse en tanto los custodios los conducen por donde entrar para luego, arrear a los solicitantes, con cinchos. Por su parte, en el pueblo, el niño visitante debe adecuarse al espacio exterior que los padres del niño perdido le asignan, con la imposibilidad de moverse por estar amarrado. Precisamente, esto debido a que “la movilidad y el control de la movilidad reflejan y refuerzan el poder... Se trata de que la movilidad y el control de algunos grupos pueden debilitar activamente la de otra gente” (Massey, 2012, p. 119). Este poder, en tanto la inmovilización espacial de los personajes es lo que permite la animalización y al mismo tiempo es lo que les ofrece la oportunidad de migrar de forma documentada.

Ahora bien, la animalización que se presenta en estos textos la experimentan Jairo, en el cuento de Orellana, y el niño de la caravana, en caso de la narración de Hernández y contrastan su vida humana con la vida animal en la que se transforman. La animalización de Jairo es el centro de la narración y se desarrolla conforme avanza su gestión de la visa en la embajada. Cada paso que avanza en la fila significa para Jairo una sensación de extrañeza, como cuando apenas logra pasar las puertas de la embajada: “Entonces empezó a dolerle el cráneo a Jairo, justo luego de percatarse de que a partir de ahí sería un tirón de mínimo tres horas paradas en el mismo sitio, viéndose las caras, intercambiando olores” (Orellana, 2014, pp. 59-60). La estrategia de escritura comienza a evidenciar que lo que le sucede a Jairo pasa por una sensación física, es decir, su condición humana centrada en la corporalidad se está transformando y se encuentra rodeado por sus iguales, todos bajo las mismas condiciones. Así, la transformación se alterna con sensaciones y experiencias que el personaje reconoce y se narran como acontecimientos por medio de una focalización cero: “Entonces se le empezará a ser evidente esa sensación de andar en cuatro patas” (p. 60). Tal es la sensación corporal y la materialidad de la transformación en el texto que Jairo *siente* el cambio y lo percibe con desconcierto: “se toca la frente y siente dos filos duros que empiezan a brotar de las protuberancias. Piensa en durezas como coco, morros, pero con punta y algo carnosos, envueltos en callos” (p. 61). La animalización comienza por un cambio físico, que se materializa para el personaje, sea esto producto de un posible ataque de pánico o no, tal como lo plantea la narración (p. 61).

Tal como propone Agamben, la línea divisoria entre la vida humana y la vida animal para Jairo es el reconocimiento de su transformación en animal. Este comienza desde la confusión que le provoca la transformación: “¡Carajo, qué dolor de lomo!’, piensa” (p. 61). Según la voz narrativa, Jairo no comprende lo que pasa, pero se denomina a sí mismo con atributos animales. Su transformación se produce con el autorreconocimiento en que se está dejando de ser humano. De alguna forma, Jairo se sabe sometido a un proceso migratorio que lo deshumaniza y sabe que debe de aceptarlo para poder salir de su país. Este proceso se ve reforzado por cómo Jairo comienza a percibir el espacio:

Las bancas de la fila de enfrente hacia donde Jairo se ha movido son distintas: menos montura y más respaldo; así dijo: “¿Montura, dijo?”, y por lo bajo: “¡Qué tarado!”. Pero es cierto, son más duras que las anteriores y él se siente en ellas más extraño, menos nalgas, “más en cuatro patas, cree escucharse decir” (p. 61).

Jairo se transforma en animal y es un evento que experimenta su cuerpo y, en consecuencia, afecta la comprensión del espacio en el que se encuentra. El proceso se genera por medio de la oposición entre un espacio para humanos y un cuerpo humano y un espacio y un cuerpo animal; siempre mediado por la confusión de Jairo y de los lectores ante una oposición que no se percibía al inicio de la narración, cuando Jairo comenzaba la fila. No se puede dejar de lado que Jairo espera para ser candidato a una visa estadounidense, un proceso burocrático importante para aquellas personas centroamericanas que desean establecerse en Estados Unidos, por lo que se explica a sí mismo la situación como una consecuencia de los nervios. Este reconocimiento no es precisamente voluntario, en este caso, resulta como una imposición de la transformación del espacio que genera un ambiente en el que Jairo se concibe, no sin asombro, cada vez más como un animal vacuno. La embajada se convierte en una suerte de corral, en la que se controla el ganado, el cual podría verse también como un espacio de excepción, en tanto se comprende la animalización con una forma de reducir la categoría de sujeto o ciudadano. Este control apoya y ejerce la transformación:

Jairo vuelve a ver hacia abajo y lo que encuentra ahí abajo es heno y estiércol, como se oye y se huele. Pronto entra en pánico, y lleno ya de terror, se percata, incrédulo, de que sus manos están apoyadas en el suelo, y no solo eso, sino que se

han convertido en cascos duros como de bovino. “¿Vaca, toro...? ¡Los nervios!”, se repite. (p. 62).

Indiscutiblemente, Jairo no es quien ejecuta lo que en términos de Agamben es ese reconocimiento de la máquina antropológica. La estrategia ficcional permite interpretar por medio de la lectura que el detonante es el hecho de estar en el espacio de la embajada solicitando la visa. Puede plantearse que existe una interiorización por parte de Jairo, en la que sabe que el proceso de solicitar una visa es de sometimiento, en el que debe aceptar las condiciones para poder conseguir el sueño americano. De esta forma, quienes echan a andar la máquina antropológica son las personas lectoras, quienes lo reconocemos con atributos animales con cada paso de la transformación, reconocemos que Jairo pierde la capacidad de razonar y así nos distanciamos de él, como humanos, para ir catalogándolo poco a poco como un no-humano y finalmente lo reconocemos como un toro. Jairo se acepta a sí mismo como un toro debido al deseo de obtener la visa. Jairo reconoce, en su transformación, la única posibilidad de obtener el permiso de ingresar a Estados Unidos. Somos quienes leemos quienes completamos la acción.

Todo su entorno y cuerpo se modifican en una situación que incluso lo hace perder sus cualidades humanas, aquellas que lo diferencian de un animal: “Jairo aprovecha para intentar pensar, eso de enfocar la mente, concentrarse, ¿cómo se hacía? No lo recuerda porque ni siquiera sabe recordar, lo olvidó: por alguna razón que escapa a su nueva condición de capacidad intelectual obnubilada, ya no puede” (Orellana, 2014, p. 63). De esta forma, la animalización de Jairo se traslada no solo al plano físico sino también al plano intelectual, lo cual completa la animalización porque no se limita a los signos físicos de la transformación. La memoria, el raciocinio y el pensamiento se le fugan, sin que él mismo lo comprenda. Esto permite acentuar aún más la movilidad del límite entre lo humano y lo animal, en el que Jairo pasa a ser una vida animal, en tanto se comprende esta como la oposición a lo racional e intelectual. Este paso de lo animal, en tanto irracional, remite, a su vez, a la utilidad de los animales en función de su fuerza, como animales de trabajo. La necesidad de migrar supone la aceptación de sacrificar las cualidades humanas. Jairo de alguna forma está dispuesto a convertirse en animal de

trabajo, pues es él quien llega a la embajada a hacer la solicitud, de alguna forma, sabe lo que migrar hacia Estados Unidos implica. Además, la misma embajada se transforma con él y forma parte de la animalización de Jairo. Así, puede proponerse que la embajada, en medio de un proceso de solicitud de visa, expone la visión con la que se recibe a las personas que migran desde ciertas partes del mundo, como Centroamérica, pues la deshumanización que comprende a los migrantes como animales de trabajo se gestiona desde la embajada, desde el momento de tener la *intención* de migrar incluso de forma documentada. Esta visión dominadora pone la llegada de la mano de obra, generalmente barata, por encima de la mejora en la calidad de vida de quienes desean migrar. Al mismo tiempo, como un proceso circular, quienes migran sin saber a qué se enfrentan, se mantienen en el lugar de llegada bajo la promesa del mejoramiento de las condiciones de vida. Esto conduce a las personas migrantes a aceptar las vicisitudes y la deshumanización, con lo que se convierten, acriticamente, en el ganado. La mano de obra centroamericana en Estados Unidos, como se indicó al inicio de este capítulo, está condensada en los trabajos del sector servicios y otros empleos no calificados, muchos de los cuales se someten a un proceso burocrático, como el de la embajada, para obtener un permiso de residencia y mantener su estatus laboral. Se trata, entonces, de un proceso circular en el que el proceso burocrático deshumaniza y únicamente comprende a las personas migrantes como animales de trabajo, pero que al mismo les obliga a someterse a los trámites para respaldar su entrada y estadía documentada al país y poder laborar.

Además, el cuento de Orellana utiliza la movilidad de la frontera entre lo animal y lo humano para acentuar un proceso de animalización, el cual implica la comprensión jerárquica de lo humano por encima de lo animal. En este caso, la transición culmina con un breve momento de comprensión que acaba justamente cuando Jairo, el toro, es castrado en un momento de vulnerabilidad que indica el fin del trámite de la visa:

uno de los custodios se acerca por detrás, lo inspecciona, suelta unas cuantas frases al viento, le palpa el cuerpo palmo a palmo, el corazón, pum pum pum, se le quiere fugar, mientras el custodio le da de palmaditas en los muslos, le soba *la panza* y

el lomo, varias veces, y sin pedirle permiso le abre *las patas traseras*³⁶, con fuerza, lo agarra de los testículos, los jala, y sin visas ni más procede acortarlos con unos instrumentos que se sienten helados en la piel. (2014, pp. 63-64).

Para este momento del texto, la misma voz narrativa, por medio de la focalización cero, es la que enuncia a Jairo en términos animales. Es decir, el “artificio” de la máquina antropológica moderna, en palabras de Agamben, se ha completado y Jairo no solo se siente y se auto percibe como animal, sino que el narrador lo enuncia animal y el guarda-humano ejerce su poder sobre él. Es importante recordar que la autopercepción de Jairo nunca es voluntaria, ni siquiera la comprende, sin embargo, se ejerce sobre su cuerpo (ficcional) y se completa al ser-sentirse castrado. Esto, sin dejar de lado que es quien se presenta a la embajada y se somete al proceso que lo deshumaniza. Es decir, Jairo inicia el trámite de la visa, con la voluntad de iniciar el proceso. Incluso puede plantearse que es el mismo sistema neoliberal y la democracia fallida en la que se encuentra, la cual le expulsa por la falta de oportunidades. Así, culmina transformado en un toro que es castrado no solo metafóricamente de su cualidad humana, sino que, además, lo es explícitamente al convertirlo en un buey, en un animal de trabajo. La indefensión de Jairo puede remitirnos a la reducción de la condición humana obra que sufren las personas migrantes trabajadoras en Estados Unidos, al ser recibidos únicamente como mano de obra. Sin una posibilidad tan siquiera de apelar a su condición humana y con ello a los derechos que les corresponderían. Es decir, se observa la posición del sitio de llegada, donde no son sujetos de derechos. Al mismo tiempo, es importante destacar que dicha castración es realizada por un miembro de vigilancia de la embajada-corrал, y esto apunta a que este funcionario actúa sobre la animalización de Jairo ya consumada. Es decir que para realizar la castración y vulnerabilizar a Jairo este debe de haberse convertido ya en animal. Esto también permite comprender cómo este guardia-peón completa su función en la embajada-corrал al despachar castrados los animales, listos para el trabajo, como una metaforización de la imposibilidad de escapar tanto de la animalización como de los trámites burocráticos para lograr incorporarse a la fuerza laboral en Estados Unidos. No

³⁶ Resaltado propio.

hay escapatoria, se debe renunciar a las cualidades humanas en tanto se desea o necesita migrar.

Con respecto al cuento de Hernández, el primer momento de la deshumanización del niño se da al atarlo a un árbol (2013, p. 73) y asignarle el espacio exterior, sin posibilidad de movilidad ni dignidad, como se explicó anteriormente. El establecimiento de la imposibilidad de moverse implica también la imposibilidad de relacionarse con las demás personas como pares, como seres humanos. Es decir que este rechazo resulta en una clara distinción entre una vida vegetal y una vida social, o reconocida como tal. En el momento en el que el niño deja de ser reconocido como uno de los *suyos*, deja de ser reconocido como humano; inmediatamente pierde su lugar en el marco social y pasa a ser un elemento vivo, más no de la comunidad. Conforme avanza la narración la distinción entre lo humano y lo animal se marca cada vez más:

Para que dejara de hacerlo [llorar] al menos un rato, los mayores nos enviaban a jugar con él. Lo habrían hecho ellos, pero el chico no se los permitía. *Los atacaba* siempre. Todo indicaba que *podía morderlos*. Así que, un día tras otro, nos enviaron a jugar a la pelota y a acariciar su *lomo* hasta que llegó el día en que habló como nosotros. (2013, p. 73)³⁷.

En este momento, el reconocimiento en un animal se ha completado; la posibilidad de que atacara y mordiera apela a un ser peligroso, pero domesticable, pues juega a la pelota, como un perro; mientras que la referencia a su lomo termina de completar el ejercicio de animalización, de reconocimiento en animal. Esta transformación, si bien se completa por medio del lenguaje, resulta una animalización corporal, es decir, ya no tiene espalda si no, lomo. Incluso, podemos pensar que, al estar atado, su posición no es la natural de un ser humano, en dos apoyos, sino, más bien, se encuentra de forma permanente en cuatro apoyos como un cuadrúpedo. Por lo tanto, el cuerpo del niño es transformado desde la enunciación de quien lo ve como otro para completar la máquina antropológica que señala Agamben; al niño, probablemente, no le queda más que comportarse como un animal al estar a la intemperie, bajo las condiciones y tratos

³⁷Resaltado propio.

mencionados. Quienes realizan el reconocimiento (y el proceso de reconocerse diferente al niño-perro, por tanto, humanos) son los niños que juegan con él, entre ellos la voz narrativa. No se debe dejar de lado que la voz narrativa es una voz testigo, quien se posiciona desde el recuerdo. De esta forma, el niño-animal era su contemporáneo al momento de los hechos, ya que no es muy claro si se trata de un pasado anterior o un pasado reciente. Esto da pie a comprender cómo los adultos y, en consecuencia, los niños reconocieron y clasificaron, en la enunciación y en la praxis del cuento, a este nuevo otro como un animal.

Una vez que la caravana volvió a pasar por el pueblo, llevaban la noticia de que el niño perdido había muerto. Por esta razón, se sentían en deuda y dejaron al niño (perteneciente a la caravana) de nuevo en la entrada del pueblo, donde ni la noticia de quedarse más tiempo cambio sus condiciones:

Así que no tuvo más opción que quedarse a esperar, como nosotros, a que los suyos regresaran. En el jardín. Atado al árbol. Aunque, a veces si nosotros prometíamos hacernos responsables los padres del otro niño nos permitían soltarlo un rato. (2013, p. 74).

El niño continuó siendo más una suerte de perro que un humano. Los padres y demás personas del pueblo no lograron integrar a este nuevo niño, ni como recompensa por el niño perdido, ni con hospitalidad. El niño-perro resulta en un intruso permanente, a la intemperie, expiando una culpa que no comprende, que no le corresponde y que no decide por su cuenta. La migración que realizaba el niño era constante y transitoria, no implicaba un lugar de llegada, y, por lo tanto, tampoco implicaba la posibilidad de rechazo. Se convierte en otro, ajeno, extraño, cuya deshumanización justifica el estado en el que lo mantienen. Reconocerlo como animal permite naturalizar el dejarlo atado al árbol sin ninguna contradicción. Incluso, su animalización es tan encarnada y compartida por el pueblo que los niños juegan con él, cual sabueso domesticado. La oposición entre los niños que juegan y el niño-perro que puede ser soltado demuestra claramente la operación de la dicotomía humano-animal / *bíos-zoé* / vida social-vida vegetativa, donde no existe

un estado social de derecho que pueda reconocer su humanidad, antes intacta mientras se encontraba en constante tránsito.

La narración enfatiza en la diferencia de la vida nómada de los enmascarados y la vida sedentaria de las personas del pueblo. Justamente, esa es la razón por la que el niño equivocado muere, por no resistir el trote de los nómadas y este es el motivo de culpa de los enmascarados, pues “su cuerpo, que considerábamos muy fuerte, no había resistido el rigor de sus caminatas” (p. 75). Es por esto también por lo que dejan a su niño nómada y no vuelven a pasar:

Desde entonces, los enmascarados no pasan por acá año con año. Esperan, como nosotros, a que el cuerpo de su hijo, que sigue atado al árbol, ceda para regresar. Es claro que no soportan ver a uno de los suyos viviendo una vida fija como las nuestras. Es claro también que él no resistiría verlos marchar vez tras vez. (p. 75).

Esta diferenciación tiene una consecuencia directa en la animalización del niño. Este además de ser despojado de su vida nómada es obligado a una vida no solo sedentaria, sino atada y domesticada, como si se tratara de un castigo. Ese es precisamente el sitio que el lugar de llegada, el pueblo, considera le corresponde y le impone: el de un extraño, un animal. Otro aspecto que completa la animalización es cómo se diferencia el espacio que se le asigna al niño nómada. Él se encuentra de forma permanente en el exterior y es entendido como un perro doméstico. Todo ello propone esta animalización un paso más allá de la metáfora, para proponerse como una forma que atraviesa la corporalidad de reconocer al otro en el mundo ficcional. Ese reconocimiento en animal opera de forma tan natural que los demás pequeños del pueblo piden permiso para soltarlo y jugar con él. El niño-perro no tiene cabida en la vida privada del hogar. El espacio abierto implica abandono, además de la exhibición pública de la deshumanización, de por sí aceptada por todo el pueblo. Finalmente, la forma en la que se mantiene al niño-perro en el exterior, así como la posición de su familia nómada, enmascarada, no es más que una forma de dejar morir. Al despojarle de toda identidad, en tanto se le quitan sus cualidades humanas, se le quita la posibilidad de pertenencia a cualquiera de los dos sitios. Esto debido a que, según Araya y Villena, para que las comunidades se puedan reconocer como tales establecen

fronteras que funcionan como unificar y diferenciar procesos de “construcción de un “nosotros” y de exclusión de los “otros”, de reunión de los que se consideran legítimos miembros y de marginación de quienes, por no estar de acuerdo con la definición del “nosotros” les es negada la pertenencia” (2006, p. 8). Así, tanto la caravana como el pueblo ejercen la decisión biopolítica sobre el cuerpo del deshumanizado del niño. Es decir que esta animalidad se reduce a una nuda vida a la que no se cuida, se le deja a su suerte. Indiscutiblemente esta este ejercicio de la biopolítica se ejecuta a través del reconocimiento del otro no en humano sino en animal.

En ambos, el rechazo por el lugar de origen de Jairo y del niño parecen ser materializados por diferentes entes. En primer lugar, en el cuento de Orellana esta dinámica opera de forma tácita y se completa con una comprensión contextual de sobre la migración de personas centroamericanas a Estados Unidos. Como se mencionó anteriormente, este flujo migratorio es uno de los más importantes de Centroamérica. Incluso, Jairo le trata de decir, entre bramidos, al entrevistador de la embajada que toda su familia se encuentra en Estados Unidos (Orellana, 2014, p. 63). El espacio de la embajada, por medio de su transformación, deja evidencia una discursividad que comprende a las personas solicitantes de visa como animales. Con base en Salgado, esto apunta, de forma tácita a una forma de dominación excluyente en la que la persona migrante se integra y asimila a la cultura dominante, para aportar mano de obra barata al país. En este caso particular, esta forma de dominación resulta intrínseca a una institucionalidad, por lo que la embajada es un personaje más que implícitamente reproduce esta dinámica discriminatoria. No hay voces que evidencien una xenofobia explícita en el cuento de Orellana; sin embargo, por medio de la animalización de Jairo, su castración y la transformación de la embajada queda implícito el sometimiento ejercido desde la cultura dominante, en el caso del texto, estadounidense. De esta forma, Jairo se somete a las reglas del país de llegada, por medio de la embajada como medio de tránsito, y se asumen las consecuencias deshumanizantes del proceso. Los únicos personajes que ejercen como ejecutantes de la idea de dominación y deshumanización son los custodios,

quienes ordenan y reproducen una visión sobre las personas solicitantes de visa. Esto se muestra mientras Jairo experimenta su transformación:

“uno de los custodios con cara de pocos amigos orden[a] que quienes ocupan la banca donde él está, se muevan manteniendo el mismo orden.
—¡El mismo orden! —repite por si los listos...
“...que de pronto aquí tan sumisos”, se escucha como un eco lejano. (Orellana, 2014, p. 61).

El sucinto comentario del guardia expone todo un posicionamiento sobre los miembros de la fila, el cual está cargado de un sesgo sobre una posible rebeldía de los migrantes, la cual ocultan ante la autoridad de la embajada. Esto permite leer el posicionamiento vinculado a las políticas migratorias estadounidenses, pues como ya se ha mencionado antes, la embajada se asocia con el gobierno de la nación que representa. Así, se evidencia la percepción de la embajada sobre las personas que desean migrar, incluso de forma documentada. Además, estos guardias, posteriormente, se convierten en una suerte de peones, ya que no son la autoridad en sí misma, sino que ejecutan la labor de vigilancia y ordenamiento de la embajada-corral. No se debe obviar que es uno de ellos quien realiza la castración de Jairo. Incluso desde el primer momento dan indicaciones como quien arrea en un corral, con una repetición innecesaria, en la que se comienza el proceso de animalización, al dar indicaciones como si tanto Jairo como los demás solicitantes fueran a perder su capacidad de raciocinio, como en efecto sucede más avanzada la transformación.

En cuanto a “Enmascarados”, la otredad se plantea desde el momento en el que se da la confusión y el niño deja de ser una visita fugaz y se convierte en un nuevo miembro por error. En el momento en el que encuentran en el árbol al niño equivocado, comienzan a notar las diferencias: “Tenía puesta la máscara que le prestaron al suyo, pero no su cara o *su piel*. Ni siquiera hablaba *nuestro idioma*. No podía decirnos quién era ni hacia dónde habían marchado los que lo dejaron ahí” (Hernández, 2013, p. 72)³⁸. En este primer

³⁸ Resaltado propio.

momento, todo el pueblo, ante el asombro, comienza un proceso discriminatorio, y la voz narrativa lo evidencia en plural, al mencionar que no hablan el mismo idioma. Además, su cuerpo y su tono de piel de repente les resulta ajeno, quizás no se habían detenido a ver la piel de la caravana enmascarada, hasta que debieron de acoger a uno. El niño, en el momento en el que pasa a ser de visitante a pasajero a nuevo habitante del pueblo se convierte en otro. Es otro por su cultura: su idioma, su vida nómada, y eso es lo que se niega al atarlo al árbol. La otredad que le asigna el pueblo hace que no pueda ocupar el lugar de un ser humano en la comunidad, a pesar de que su presencia no puede ser negada.

Así, en el cuento de Hernández, los personajes que proponen los argumentos discriminatorios son el pueblo y los padres del niño perdido. Sin embargo, es importante apuntar que ellos no tienen voz, pero sus acciones marcan cuál es el lugar de nuevo niño en su casa y en el barrio: “Los padres del niño se rehusaron a prestarle la cama de su hijo o sus juguetes. Ni siquiera lo dejaron entrar a la casa” (Hernández, 2013, p. 73). Esta decisión, como ya se mencionó anteriormente, es el punto de inflexión entre comprender la vida del niño nómada como animal en lugar de humana. Esta forma de actuar de los padres marca la pauta de cómo todo el barrio percibe al niño. La materialización de este rechazo se concreta en atarlo al árbol y referirse a él con términos animales, como ya se ha discutido.

Además, la voz narrativa que bien pudiera asociarse a uno de los infantes del barrio, evidencia, de alguna manera, como este trato es discriminatorio, ya que son los niños del barrio quienes se acercan a el niño animalizado: “Así que, un día tras otro, nos enviaron a jugar a la pelota y a acariciar su lomo hasta que llego el día en que habló como nosotros” (p. 73). El niño animalizado solo se comunica con sus contemporáneos, esto propone que los niños del pueblo, a pesar de que lo animalizan al tocarle el *lomo*, son los únicos que logran verlo en ciertos momentos como un igual. El posicionamiento de los padres y de los niños del pueblo se diferencia en tanto los primeros crean el rechazo y los segundos son la vía de comunicación. A pesar de que la voz narrativa comenta con cierta naturalidad la situación, esto puede verse como un registro irónico ante la deshumanización y animalización, ya que el posicionamiento de todos los adultos es de

rechazo y de temor de que los otros vuelvan a equivocarse, con lo que los responsabilizan y, en lugar de acercarse para comprender lo sucedido, se alejan y alejan a los suyos:

Cuando la fecha de los enmascarados llegó, el niño de ellos estaba esperándolos en la plaza. Solo. Ninguno de nosotros tuvo permiso para ver sino solo por las ventanas. Nuestros padres querían evitar que hubiera otro error. Impidieron que saliéramos hasta que el día terminó. Entonces, niños y adultos fuimos en tropel a la entrada del otro pueblo a recoger a nuestro amigo. (p. 74).

De esta forma, no es la voz de diversos personajes lo que evidencia la animalización y su sustento xenofóbico, sino las acciones que toman estos personajes e incluso, la naturalidad con la que lo cuenta la voz narrativa. Es la forma y el estilo de la narración lo que permite leer en los intersticios un posicionamiento de rechazo por parte del pueblo. Este registro sigue lo que Ortiz (2013) y Buiza (2017) han comentado sobre el estilo de Hernández: ese lenguaje llano y directo que no apela a la afectividad, sino a una posición estética y una normalización de la violencia, en este caso, podríamos agregar, de la deshumanización.

El lenguaje y el estilo de las narraciones de Orellana y Hernández permiten identificar la animalización como un recurso para distanciarse de ese otro, a quien no se acepta dentro de un sitio específico, ya sea una nación –en el caso de “Una visa para Jairo”– o un pueblo –en el caso de “Enmascarados”–. Este distanciamiento tan marcado apunta a la discriminación excluyente que cita Salgado, y deja entrever cómo tanto el niño-perro como Jairo deben optar por la discriminación dominadora, que los hace mimetizarse, pero que en ninguna circunstancia logran ser incluidos. Su exclusión se manifiesta únicamente por su presencia, sin necesidad de ser actantes de ninguna situación particular. En estos cuentos, tanto el niño-perro como Jairo-toro son excluidos del orden social y de la vida. La operación de la máquina antropológica de Agamben permite comprender que estos personajes son excluidos por oposición (no son humanos, por lo tanto, son animales) y esta exclusión los lleva a convertirse en nudas vidas que dejarán o dejaron morir. La relación de la animalización, el despojo de su calidad humana y la operación dentro de un estado de excepción se consuma de forma externa, por su transformación corporal, así

como por su comportamiento, de forma completa en estos personajes. De esta forma, la ausencia de un marco jurídico que respalde sus derechos, además, les priva de la posibilidad de ser humanos.

En el caso de Jairo, el reconocimiento que determina la animalización en tanto se niega humano y se reconoce animal. Jairo no es capaz de comprender en términos racionales su transformación, ya que incluso olvida como pensar y ese momento es el que punto clímax de la transformación, ya que la voz narrativa ya no nos ofrece el punto de vista de Jairo sobre lo que sucede; es una transformación violenta e impuesta. Por su parte, el reconocimiento del niño-perro como animal se gesta a partir de cómo es percibido por los miembros del barrio y también por los lectores. En medio de la tensión del cuento, como lectores también cuestionamos si el niño-perro es capaz de hablar como un humano, hasta el momento en el que se comunica con sus contemporáneos, por ejemplo. Pero, en ambos casos, el reconocimiento del personaje que completa la animalización lo realiza quien lee, en un acto reflejo. Se trata de un perfecto funcionamiento de la máquina antropológica en tanto las y los lectores se reconocen a sí mismos en humanos y se distancian del Jairo-toro y del niño-perro, a quienes se les asigna una categoría animal por medio de su transformación.

La decisión explícita de dejar morir en “Enmascarados” o la metafórica por medio de la castración en “Una visa para Jairo” es una desgarradora materialización de las ideas xenofóbicas y de las consecuencias sobre quienes migran. Ambas ficciones permiten explorar las consecuencias de los discursos de discriminación y concentran ese ejercicio en la migración de tránsito. Tanto el niño-perro como Jairo se encuentran en proceso de tránsito. Si bien el niño-perro no lo escoge, como sí lo hace Jairo, ambos personajes se encuentran en un entorno que determina el sitio que les corresponde, el cual no es el de un ser humano, sino el de un animal doméstico o un animal de trabajo, respectivamente. Además, ambos textos utilizan el lenguaje directo y una transformación explícita para proponer diversos posicionamientos y evidenciar la xenofobia. Ello permite entrever cómo la discriminación puede estar fácilmente naturalizada. Es justamente por esto que el *modus operandi* de la embajada-corrал no sorprende, ni la animalización del niño-perro

no causa ningún conflicto en el pueblo. En cada escenario ficcional este es el orden que ha establecido la sociedad. La máquina antropológica moderna, según Agamben, ha culminado su artificio y ha convertido estas vidas en no-humanas, su condición las coloca en una zona gris, de exclusión.

3.4. Sometimiento y discriminación

Los cuatro cuentos analizados en este capítulo utilizan recursos discursivos y lingüísticos como el metarelato, la estructura de la crónica, así como el uso de palabras semánticamente asociadas a lo animal para representar diferentes escenarios de la xenofobia. Si bien cada uno es una propuesta estética distinta, todos convergen en la animalización de personajes que han sido discriminados por ser de un determinado lugar y llegar a otro sitio, donde no son bien recibidos. En primer lugar, el contenido xenófobo queda implícito en el cuento “El elefante birmano” al hacer uso del metarelato para configurar al “nica” como un animal de trabajo perseguido, por medio del intercalo de acciones con un elefante a partir de sus cualidades laborales. En este ejercicio estético, la cacería del animal (el “nica” o el elefante) es el punto de encuentro en el que se materializan las posiciones xenófobas, pues la idea de asesinarle, por “nica” opaca el crimen cometido y propone un escenario cargado de espectacularidad. Mientras que en el cuento “Abbott y Costello” se presenta una inversión de la vida animal y la vida humana, en donde los perros son humanizados y Natividad Canda es despojado de su condición humana en medio del espectáculo en el que se convierte su muerte. Por último, en “Enmascarados”, la narración normaliza la animalización del niño dejado por error. Todo su nuevo entorno lo identifica como un animal que debe ser domesticado, al cual se le priva de un espacio seguro, de movilidad y de comunicación. El rechazo que da pie a la animalización se sustenta en no ser parte del barrio, y haber quedado en el lugar de un ciudadano del pueblo, ser recibido como un impostor.

Por su parte, en el cuento de Mauricio Orellana “Una visa para Jairo” se gestiona una transformación corporal que deviene en animal. Esta transformación está completamente mediada por el espacio ficcional de la embajada, el cual regula la

legitimidad de quien puede ingresar al país de destino, en este caso, Estados Unidos. La construcción del espacio ficcional de la embajada, así como la forma en la que está narrada la transformación física de Jairo permiten comprender que este es convertido en animal, no por voluntad, sino por el poder y las relaciones de movilidad ejercidas en el entorno. La xenofobia también se evidencia al transformar en un animal de trabajo a Jairo, de forma que se comprende que su único valor para el lugar de llegada es su funcionalidad como mano de obra. La selección del espacio, en este cuento, tiene una relevancia fundamental en la transformación, no es casual. La referencia a la embajada funciona como un contenedor de las ideas y sesgos que representa Estados Unidos como lugar de llegada para los migrantes.

Todas estas animalizaciones se producen a partir de la percepción de los personajes que se encuentran en el lugar de llegada, sitio que, a excepción de “Enmascarados”, es un lugar buscado por los personajes animalizados para mejorar sus condiciones. Sin embargo, el cuento de “Enmascarados” y “Una visa para Jairo” comparten la noción de espacio que en primera instancia se configura como de tránsito, para poder continuar con su migración. En el cuento de Orellana además de la embajada, como heterotopía que tiene un rol activo en la transformación, se encuentran los guardias, quienes ejecutan el poder, castran a Jairo y se dirigen a él como un toro. Además, este es el único cuento en donde el mismo personaje es capaz de percibir su proceso de transformación en animal y es consciente de perder sus cualidades racionales. En el cuento de Quesada, por medio del metarelato en Moulmein, se comprende que todo el barrio está buscando cazar al “nica”. El entusiasmo por la caza, así como la argumentación xenofóbica de que el “nica” cometió el asesinato por ser nicaragüense proponen un escenario en donde todo el barrio ha esperado deshacerse de este animal de trabajo que no pudo incorporarse a la dinámica social, pues nunca fue aceptado. Asimismo, en el cuento de Hernández son los papás del niño perdido y la misma voz narrativa quienes denominan al niño de la caravana con adjetivos animales. El denominar su cuerpo en términos animales, como su lomo y sus reacciones en términos de ataque proponen que los padres ni el pueblo pudo recibir a este niño como un humano. Además, los padres no permitieron que tomara el lugar de su hijo, por lo que tuvieron que

despojarlo de su humanidad para encontrarle un espacio en su dinámica familiar. Es por esto por lo que lo empujan a vivir como un animal a la intemperie y no parece haber ninguna contradicción en ello, pues el niño es aprehendido como un animal por domesticar. De la misma forma, en “Abbott y Costello” el lenguaje utilizado para esta narración, que se encuentra entre la crónica y la ficción, así como el posicionamiento implícito de la voz narrativa colaboran a que la inversión de humano y lo animal se concrete. Esto, además del silenciamiento del personaje de Natividad permite que la deshumanización se concluya.

El uso del metarelato y la superposición entre el barrio costarricense y Moulmein, así como el intercambio entre los perros y Natividad, en función de su raciocinio, además propician el análisis de los personajes en animales que sirven de espectáculo y animales transformados de forma performática. En el caso de “El elefante birmano” y “Abbott y Constelo” la animalización implica una noción de espectacularidad. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior y en el apartado de este capítulo, tanto la muerte de “nica” como la muerte Natividad Canda cuentan con testigos/espectadores, quienes más que desear interferir por la vida humana y proponer un debido proceso por los crímenes, se encuentran expectantes e impávidos ante los hechos. Así, las muertes de estos personajes nicaragüenses en un espacio ficcional costarricense se convierten en una función que apela al entretenimiento. Este espacio, además, se propone con una xenofobia naturalizada y estructural, donde a pesar de que el flujo migratorio nicaragüense regular que se ha mencionado tanto en el capítulo anterior como en este, el estado costarricense no ofrece ni las condiciones óptimas para una mejora real en el estilo de vida de quienes cruzan la frontera, ni un reconocimiento como seres humanos.

En el caso de “Una visa para Jairo” y “Enmascarados” las transformaciones son un suceso, una experiencia por la que pasan tanto Jairo como el niño. En estos dos cuentos la animalización atraviesa la corporalidad de los personajes a tal punto que son descritos totalmente en términos animales. Así, las voces narrativas señalan las partes de sus cuerpos como lomos, patas y otros sustantivos semánticamente relacionados a lo animal. Otro aspecto que comparten estos dos cuentos es que tanto Jairo como el niño se auto

reconocen como animales. En estos personajes se plantea una xenofobia interiorizada que de alguna forma se acepta como parte del acuerdo para poder mantenerse en el sitio, como el caso del niño, o para poder continuar hacia el lugar deseado, en el caso de Jairo. En ambos casos, los personajes se asumen como deficitarios de la posibilidad de pertenecer al lugar de llegada, ya sea por el idioma, el capital cultural o la documentación necesaria para migrar.

Jairo se expresa sobre su propio tronco como su lomo, identifica en sus manos un par de cascos y reconoce que pierde habilidades para pensar y razonar. Por su parte, el niño ataca, no habla con los adultos quienes lo animalizaron en primera instancia y no tiene más remedio que quedarse atado al árbol. Ninguno de los dos personajes puede resistir la animalización que le han impuesto, a pesar de ser conscientes de la transformación. Esto genera que el artificio de la máquina antropológica que describe Agamben sea más transparente en estos cuentos. De esta forma, es posible evidenciar que en “Abbott y Constelo” y “El elefante birmano” los personajes que son animalizados, figurativamente, mueren, como si se tratara de un espectáculo, bajo la condición deshumanizante que aleja toda forma de empatía y da pie a una impunidad sin contradicciones, pues todos alrededor presencian la muerte. Además, en estos dos cuentos la estructura narrativa enfoca una xenofobia desde la sociedad, que los excluye y priva de su condición humana. Mientras que en “Una visa para Jairo” y “Enmascarados” tienen una animalización a modo de experiencia corporal en la que desaparece la condición humana, a partir de unas circunstancias que no les dejan decidir. Se trata en estos dos últimos cuentos de una xenofobia desde el interior de las convenciones de la institucionalidad o los pactos de una comunidad. Así, los primeros dos cuentos, el de Quesada y el de Ramírez, la xenofobia se expresa desde la sociedad, sin que ninguno de los personajes discriminados pueda tener voz al respecto. Mientras que los dos últimos cuentos analizados, de Hernández y Orellana, señalan la xenofobia como una consecuencia al saberse sometido a la migración, desde la experiencia transformadora a la que son sometidos.

Todas estas estrategias que complementan la animalización proponen esta distinción jerárquica entre lo humano y lo animal que es algo más que una estrategia para dividir las vidas calificadas de las vidas naturales. Tal como indica Agamben, esta estrategia discursiva se enmarca en la dinámica de las máquinas antropológicas, la antigua y la moderna, en las que las oposiciones se relacionan y, por ejemplo, en la máquina antigua la trasposición de lo que se encuentra adentro se da por una inclusión de lo que se considera afuera o externo: “el no-hombre a través de la humanización de un animal: mono-hombre, el *enfant sauvage* o el *homo ferus*, pero, también y, sobre todo, el esclavo, bárbaro, el extranjero como figuras de un animal con formas humanas” (Agamben 2006, p. 76). De esta forma, la estrategia de la animalización y la humanización de lo animal se vincula con la discriminación de cuanto no se considera parte de la sociedad. Es en ese momento en el que la deshumanización se combina con la argumentación sobre la validez de separar los ciudadanos y jerarquizarlos, para normalizar que no todas las vidas tienen cabida en el espacio social y político. Así, las argumentaciones que justifican formas de discriminación xenófobas se sostienen en una supuesta diferencia; el animal con forma humana se asocia con el extranjero, el que no es capaz de razonar o el esclavo, cuya única función es ser mano de obra.

Giorgio Agamben propone que ambas máquinas antropológicas, la antigua y la moderna, funcionan al instituir en su centro una zona de indiferencia en la que se produce una articulación entre lo humano y lo no-humano, es decir, lo humano y lo animal. Para completar su propuesta, el filósofo apunta que este centro es un espacio de excepción y como tal está vacío. De esta forma, lo realmente humano que debería de crearse es “una decisión incesantemente actualizada, en la que las cesuras y sus rearticulaciones están siempre de nuevo deslocalizadas y desplazadas” (2006, p. 76). Por lo tanto, lo que debería de obtenerse para la funcionalidad de esta máquina no es ni una vida animal ni vida humana, sino “una vida separada y excluida de sí misma, tan solo una nuda vida” (p. 76). Por esta razón es que la propuesta de Agamben permite profundizar en la lectura de los cuentos reunidos en este capítulo y, al mismo tiempo, relacionarlos con las reflexiones del capítulo anterior, pues la estrategia de la animalización y deshumanizar lo humano permite

configurar nudas vidas que se encuentran al margen de vida calificada. Particularmente, en el caso de los cuentos que se estudian en este capítulo, estos cuerpos que experimentan una animalización y, por lo tanto, un despojo de sus cualidades humanas, se asemejan en tanto son comprendidos y producidos por la máquina antropológica no solo como animales no-humanos, sino además como extranjeros animalizados.

Para finalizar, el proceso de migración que representan estos personajes es crucial para comprender la animalización. Sin su movimiento, quizás los personajes no serían entendidos como otros, como animales. Migrar, siguiendo la reflexión de Héctor Leyva, “es una reacción contra la objetivación, no solo respecto de la muerte biológica sino de la social (la instrumentalización, la mercantilización, la marginación, la exclusión), una estrategia contra la cosificación y de restitución de la condición humana” (2021, p. 3). Sin embargo, en los cuentos de Quesada, Ramírez y Orellana, en el lugar de llegada o tránsito para migrar, los personajes no encuentran un lugar seguro, ni lejano de la instrumentalización ni la cosificación. Al contrario, la cosificación llega a su forma más extrema hasta la deshumanización.

De esta forma, los personajes se encuentran en el limbo del Estado de Derecho, aislados de la posibilidad de incluirse en la dinámica social como sujetos. Su única forma de participar de la sociedad de llegada es como mano de obra o como parte de una vida vegetativa, como *zoé*. En estos casos, la instrumentalización y la cosificación llega a un estado mayor que el que tenían en el lugar de origen, en lugar de una restitución se da una desvalorización de la condición humana. Incluso, en el cuento de Hernández, a pesar de que el niño no se queda voluntariamente en el pueblo de llegada, también encuentran un sitio del que pareciera mejor huir. Se puede agregar, entonces, que tanto el lugar de origen de los personajes, como el lugar de llegada, planteados con referentes centroamericanos o bien desde la región, pueden ser entendidos como un permanente estado de excepción; resultan entonces en democracias malas, de mercado, sujetas a las políticas neoliberales que priorizan la mano de obra o cualquier otro beneficio en términos mercantiles sobre las subjetividades y la humanidad. La deshumanización se fundamenta en una xenofobia naturalizada que no necesita ser explícita para operar, y que es experimentada por los

personajes migrantes. Este sentimiento de rechazo exacerbado produce y materializa en los cuerpos el despojo de su humanidad, por medio de la animalización. Así queden al margen de los derechos que podrían mejorar sus condiciones, convirtiéndolos en nudas vidas en el mismo momento en el que los demás son incapaces de verlos como uno más, y los perciben como una amenaza.

Capítulo IV. Cuerpos desechados y utilitarios: ironía y delirio

“La ironía se ocupa de las contradicciones que, incluso dialécticamente, no dan lugar a totalidades mayores, y que surgen de la tensión inherente a mantener juntas cosas incompatibles, consideradas necesarias y verdaderas. La ironía trata del humor y de la seriedad. Es también una estrategia retórica y un método político”

Manifiesto ciborg (Haraway, 1991, p. 2).

“Camino por las grandes avenidas, las anchas superficies negras, las banquetas en las que caben todos y nadie me ve, nadie voltea, nadie me mira, ni uno solo de ellos. Ninguno da la menor señal de reconocimiento. Insisto. Ámenme. Ayúdenme. Sí, todos. Ustedes. Los veo. Trato de imantarlos; nada los retiene, su mirada resbala encima de mí, me borra, soy invisible”

“Estado de sitio” (Poniatowska, 1979)

4.1. La vulnerabilidad invisibilizada

En la narrativa centroamericana se proponen representaciones de dominación política, social y cultural. Tal como se ha desarrollado en los dos capítulos anteriores, las representaciones del poder en la narrativa breve de inicios del siglo XXI se encuentran estrechamente vinculadas a la conformación fallida de las democracias que sostienen estructuras que permiten los estados de excepción. Las manifestaciones del biopoder que se han analizado hasta ahora están relacionadas con formas de asesinar o dejar morir impunemente, a partir de posicionamientos ideológicos, discriminatorios y xenófobos.

Sin dejar de tener presente la relación con la propuesta de las nudas vidas, aquellas vidas a las que cualquiera puede dar muerte y en las que se consume el ejercicio biopolítico del dejar morir, en este capítulo se analizarán la segregación y la mixofobia como mecanismos de dominación en los cuentos “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani y “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal, así como en “Viejita en flor” (2017) y “Oscuro pozo” de Franz Galich (2017), pues en los cuatro cuentos se construyen personajes que han sido excluidos de la dinámica social y se evidencia cómo se describen o encuentran los cuerpos.

De esta manera, en estos cuentos se representa la segregación planteada como mixofobia y forma extrema de excluir a quienes no resultan productivos en términos económicos. Es decir, en los cuatro cuentos se plantea la segregación justificada, nuevamente, por la otredad. En los cuentos de Pravisani y Phé Funchal, la exclusión implica segregar a los personajes considerados inseguros para el orden. Además, estos personajes, pertenecientes a grupos sociales bien determinados en los textos, llevan tatuajes borrados y adornos en sus cuerpos que los marca negativamente funcionan como una lección didáctica-moralizante: no ser como ellos. Por su parte, en los textos de Galich, la segregación social se establece a partir de la experiencia de los personajes femeninos que han sido desechados de los espacios de la vida digna. Los cuatro cuentos optan por no apelar a la empatía ni a la exposición dramática. Más bien buscan una reflexión desde la ironía y la sátira, en el caso de los cuentos de las autoras, y desde el delirio y la escisión

esquizofrénica en el caso de los cuentos de Galich. Así, el poder soberano no ejecuta la muerte de los personajes, pero sí los aísla y eso supone una forma de dejar morir, en términos biopolíticos, y de configurar un modelo de sociedad excluyente.

El referente extraliterario de este modelo social está sustentado en el contexto económico, sociodemográfico y político de la región centroamericana. Particularmente, la revisión se concentra en Guatemala, Honduras y Nicaragua, pues son los países que mantienen una relación con los textos, ya sea implícita, por la nacionalidad de la autora, en el caso de Denise Phé-Funchal, o bien explícita por menciones textuales, como es el caso de los cuentos de Carla Pravisani y Franz Galich, respectivamente. De forma general, Héctor Pérez Brignoli afirma que “el panorama social de los países centroamericanos en las primeras décadas del siglo XXI se caracteriza por la persistencia de grandes desigualdades y muchas facturas pendientes” (2018, p. 301). Estas desigualdades aumentan la exclusión social y la marginación de ciertos grupos sociales y además se encuentran estrechamente vinculadas a un progreso económico y de desarrollo humano en el marco de conformación de las democracias, punto que se ha comentado antes ampliamente a partir de Torres-Rivas (2010) y Uc (2010).

Según Héctor Pérez Brignoli (2018), la economía y el desarrollo humano de la región se han visto afectados por la prolongación de los costos de la guerra civil y la violencia. A esto se suma la situación de pobreza. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define la pobreza en función de la población que no logra satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias, mientras que la pobreza extrema se trata de la población que no puede adquirir la canasta básica (Naciones Unidas, 2010). Entonces, según los indicadores de esta comisión para el año 2010 Guatemala presentaba un 43% de la población en pobreza y un 11% en pobreza extrema; Honduras un 53,6% para el primer indicador y un 19,5% para el segundo y, por último, Nicaragua presentaba un 58,3% de población en pobreza y un 23% en situación de pobreza extrema. (CEPALSTAT, 2022, Bases de datos y publicaciones estadísticas). Cabe resaltar que para los dos primeros países mencionados la tendencia de estos indicadores en la segunda década del siglo XXI va en aumento, mientras que para Nicaragua hay una tendencia a la

baja. Sobre los índices de estos tres países, Pérez Brignoli apunta que son los más elevados de la región (2018, p. 299). El panorama que aportan estos datos implica, además, una desatención por parte de los gobiernos y el Estado hacia los grupos empobrecidos y vulnerados. Es por esta razón que se evidencia una tendencia al aumento en relación con la pobreza y la pobreza extrema. Según Barahona, Sauma y Torres-Rivas (2004) la subregión conformada por Centroamérica, Panamá y República Dominicana empezó el milenio actual con la mitad de la población en condición de pobreza: “casi 23 millones de la población de 45,7 millones de personas estimada para el año 2001” (p.5). Mientras que en la región no se plantean soluciones integradoras que mejoren la calidad de vida de las personas cuya situación de vulnerabilidad se profundiza cada día más. Tal como lo plantean estos tres autores, los indicadores de pobreza y pobreza extrema implican que existen diferentes magnitudes y alcances de estos problemas de satisfacción de las necesidades básicas. Se trata entonces no solo de factores económicos, sino también étnicos, culturales, geográficos y culturales que se acompañan y definen una compleja situación social. Esto, según los autores, tiene una implicación directa con la democracia, pues esta “se traduce en expansión real de la ciudadanía, la pobreza como complejo multifacético produce una contracción en su ejercicio. (Barahona, Sauma y Torres-Rivas, 2004, p.5).

Por lo anterior, resulta importante enfatizar que en el planteamiento de este contexto se propone comprender la delincuencia y la pobreza, como fenómenos distintos que convergen, pues tal como plantean Castillo y Castro (2011) responden a una vulnerabilidad común, la cual responde a una violencia social y estructural que responde a “sistemas ideológicos, políticos y económicos que a lo largo de la historia han establecido regímenes socioculturales caracterizados por la desigualdad y exclusión” (2011, p. 116). Esto tomando en cuenta que, como se mencionó en el apartado de la aproximación teórica, la exclusión social está ligada con la deshumanización. Además, no se puede perder de vista que la desatención de grupos sociales por parte de los estados, en procesos de democratización, aumenta la desigualdad, la diferenciación social y segmenta

la sociedad. Con ello se acrecienta la diferenciación entre las vidas que merecen ser vividas y las que no.

De esta manera, un aspecto por tomar en consideración es la creciente violencia y la criminalización, principalmente en zonas urbanas, pues tanto en el cuento de Phé-Funchal como el Pravisani se expone un escenario de violencia e inseguridad que promueve una segregación de los habitantes en función del espacio. Sobre este contexto, Pérez Brignoli (2018) menciona que el triángulo del norte experimenta en los primeros veinte años de este siglo altos índices de homicidios y criminalidad, la cual se atribuye a las maras. Los hijos de las personas centroamericanas que migraron hacia Estados Unidos en la década de 1980 se involucraron con pandillas del país norteamericano y posteriormente fueron deportados a la región centroamericana donde adecuaron y desarrollaron las estructuras de las organizaciones criminales. El historiador también llama la atención sobre las víctimas de la violencia de las maras y apunta que suelen ser personas jóvenes entre los 15 y 34 años (2018, pp. 302-303), por lo que se puede inferir que tanto víctimas como victimarios son personas jóvenes.

Sobre estas pandillas, la investigación de Jorge Sanabria León et al (2007) a partir de los relatos recopilados de los miembros y exmiembros de las maras señala que estas funcionan como una familia. Las entrevistas apuntan a que la intención por entrar en estos grupos “no está directamente relacionada con la pretensión de obtener un beneficio económico, más bien los jóvenes declaran satisfacer en la pandilla necesidades personales que dejaron descubiertas sus familias, como el reconocimiento y la autonomía” (2007, p. 14). De esta forma, se plantea que esta estructura de crimen organizado está ligada con el desarrollo personal y no solo con el económico. A esto se suma lo planteado por Lino Gutiérrez Rivera (2012), quien estudia el fenómeno de la territorialidad en la mara dieciocho de Honduras. El autor propone que la noción de territorialidad, entendida como “una expresión geográfica de poder social” (p.169) implica la creación de un espacio social. Por medio de esta estrategia, que es propiciada por la violencia, las pandillas limitan la movilidad espacial tanto de miembros de la pandilla como de residentes del sitio (p. 168). Esto resulta importante, pues en la representación literaria, la exclusión y

segregación de las maras está asociada a la restricción física y simbólica de salir y entrar de la pandilla. Así, es posible comprender que, si bien estas organizaciones se establecen en zonas urbano-marginalizadas de las ciudades centroamericanas, las condiciones de pobreza son solo un elemento más de un fenómeno complejo asociado con la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas y de desarrollo humano. Esta situación es una consecuencia de las decisiones ejecutadas u omitidas por parte de los estados. La incipiente y fallida conformación de las democracias en la región tiene una implicación en la exclusión social y la falta de posibilidades para el desarrollo humano. El Estado democrático fallido tiene una relación directa con la inacción ante la inseguridad en las zonas urbanas, las precarias condiciones de los grupos vulnerabilizados y los índices de pobreza. Se trata entonces de toda una estructura social que sostiene las grandes injusticias, la desigualdad y exclusión social y con ello profundiza la deshumanización de los menos favorecidos, los grupos vulnerables.

Para el análisis de los cuentos de las autoras que se abordarán en este capítulo también es importante enfatizar en los procesos de deserción de estas pandillas juveniles. Algunas de las condiciones para respetar la salida de algún miembro son tener una familia con hijos, volcarse hacia la práctica del cristianismo o bien haber conseguido un trabajo y no tener vicios (Sanabria et al, 2007, p. 96). Sin embargo, la misma investigación menciona que no en todos los casos resulta un proceso fácil o siquiera factible, incluso por los tatuajes que los miembros llevan en su cara y cuerpo. Este contexto permite comprender sobre cuáles referentes extraliterarios se construyen los espacios, las situaciones y los personajes de los cuentos.

Por otra parte, para el caso de Nicaragua y en función del cuento “Oscuro pozo”, es importante referirse al botadero La Chureca, ubicado en Managua, frente al lago de Xolotlán. Allí se comenzaron a acumular los escombros del terremoto del 23 de diciembre de 1972 para luego dar lugar al botadero a cielo abierto que se clausuró en el año 2007 (Espinosa y Parra, 2017, p.1). Como indica Werner Mackenbach (2007), en un texto de homenaje póstumo a Franz Galich, en el libro, en ese momento inédito, *Perrozompopo y otros cuentos latinoamericanos*, el escritor “reelabora artísticamente la vida, el

sufrimiento y la alegría de los *outcasts* de los barrios, las calles y los mercados de Managua, especialmente del Mercado Oriental y el gran basurero La Chureca, esos microcosmos e inframundos sociales en medio de la capital nicaragüense (párr. 5). Según el informe realizado por Espinosa y Parra (2017) sobre el botadero, en este lugar, algunas personas empezaron a recuperar desechos sólidos como vidrios. Paulatinamente, más personas se convirtieron no solo en recuperadoras de desechos, sino en habitantes del botadero y los nombraron churequeros (Espinosa y Parra, 2017, p. 2). El sitio albergó en sus alrededores a familias enteras cuyo medio de subsistencia era el botadero. Allí encontraban desechos que podían vender, así como comida para satisfacer sus necesidades básicas. (Espinosa y Parra, 2017). En el año 2007, de la mano de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID), se gestiona un proyecto para convertir el botadero en una fábrica recicladora, y mejorar la infraestructura del barrio.

Actualmente, la recicladora está en funcionamiento; sin embargo, se agravó el problema asociado a la pobreza, pues ni el trabajo ni las casas cubrieron a las más de 1500 personas que subsistían cerca de La Chureca. Además, muchos de los churequeros fueron expulsados de la planta y quedaron sin trabajo, mientras que a quienes les dieron casa, no les alcanza con los nuevos gastos, pues los salarios que ofrece la recicladora son menores a los ingresos que recibían las personas por recoger y revender desechos. Esto da cuenta de cómo la desigualdad está tan profundamente arraigada. Los proyectos sociales funcionan para resolver aspectos más superficiales, sin embargo, como es en el caso de La Chureca, el problema de la precarización, exclusión y deshumanización pervive, pues no se logra incluir y humanizar a los churequeros, más bien, desde un punto de vista crítico, el programa de la recicladora se inscribe en una dinámica capitalista que instrumentaliza a quienes viven de la recolección de desechos.

Para profundizar en el proceso en el que las condiciones de vulnerabilidad, como la pobreza y la delincuencia, acentúan las dinámicas segregadoras y deshumanizantes, se tomará en cuenta la perspectiva de Zygmunt Bauman. El teórico afirma, a partir de la reflexión sobre el Holocausto, que una lección horrorosa de estos ejercicios de poder es que “la vida es sobrevivir. Viven los más fuertes” (2015, p. 114). Así, se trata de una

consigna por problematizar y, en ese sentido propone que esta premisa implica una competencia por la supervivencia. Así, los más fuertes estarán exentos de los castigos sobre todo lo que le hagan a los más débiles. Incluso, el sociólogo asegura que: “el hecho de que la deshumanización de las víctimas deshumaniza -y devasta moralmente- a los victimarios se descarta como una irritación menor, cuando no se omite totalmente” (2015, p.114). Se trata de una carrera para ganarse un sitio digno, el valor y dignidad. Esto implica entonces una suerte de competencia, en donde las condiciones adecuadas, como las que se han mencionado en este apartado, colocan a ciertos sujetos en ventaja frente a otros. La competencia se encuentra en estrecha relación con la propuesta del capitalismo avanzado, el cual, como lo plantea Jameson (1991) tiene una implicación y significación en la producción cultural, fragmentada y posmoderna, pues prima la individualidad, la ahistoricidad, así como la dinámica de oferta y demanda de productos de uso y desechables. Además, estas condiciones se encuentran estrechamente relacionadas con la segregación, la cual se sostiene en premisas como la seguridad; idea que refuerza la separación de espacios en las ciudades, en donde hay un sitio para las élites y otro para quienes se consideran un riesgo para la estabilidad social. De esta forma, se crean espacios desconectados entre sí donde el peligro y la violencia resultan comunes (Bauman, 2015, p. 130). Estas distinciones espaciales están estrechamente relacionadas con el concepto de “mixofobia”, el cual Bauman define como “una reacción a la escalofriante, inconcebible y perturbadora variedad de tipos y estilos de vida humanos que coexisten en las calles de las ciudades y en los más “comunes” de sus barrios” (p. 145). Bauman explica que la paranoia mixofóbica funciona como una profecía autocumplida, ya que en caso de que se adopte la segregación como cura radical del peligro que representan los extraños, la convivencia con extraños se vuelve cada vez más difícil. Por esta razón, se intensifica el impulso de segregación. Incluso asegura que las ideas mixofóbicas se sustentan en la inseguridad, así “la trampa [de la mixofobia] consiste en desviar la angustia de sus verdaderas raíces y canalizarla y descargarla sobre blancos que nada tienen que ver con sus causas” (p. 151). De esta forma, la contextualización antes planteada se refuerza con

la propuesta teórica de Bauman para comprender cómo funcionan los mecanismos de exclusión y segregación en los cuentos.

Como se verá a continuación, las dinámicas de la deshumanización ligadas con la exclusión social y las dificultades para satisfacer las necesidades básicas son evidenciadas por medio de estrategias textuales y estas varían según los textos. En el caso de los cuentos de Phé-Funchal y Pravisani, destaca el uso de la ironía, el cual se explorará a partir de Linda Hutcheon. Según sus planteamientos, es un tropo recurrente entre la sátira y la parodia, que necesita de una decodificación por parte de los lectores para interpretar el texto (1981). En los cuentos de Galich, predomina una alternancia entre la focalización de las voces narrativas combinada con una estrategia fragmentadora de la organización espaciotemporal. A esta última, Fredric Jameson (1991) la denomina escisión esquizofrénica, una estrategia de forma para abordar un contexto fragmentado y, en los cuentos ya mencionados, se usa para narrar el delirio de los personajes. Aspecto que, además, se aleja, según el autor, de la patología de la esquizofrenia para acercarse a una euforia que anteriormente se entendía como alienación o ansiedad. Así, este estilo cultural da cuenta de una realidad también escindida.

A partir del marco expuesto, en este capítulo se expondrá el uso de la ironía como estrategia para evidenciar personajes excluidos y segregados, desde la perspectiva de Zygmund Bauman (2015), en los cuentos de Ciudadanía” (2011) de Phé-Funchal y “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani. Dicho análisis, como en los capítulos anteriores, se revisará en función de ejes comunes entre los cuentos. Mientras que, los cuentos de Franz Galich “Oscuro pozo” (2017a) y “Viejita en flor” (2017b) se analizarán por separado y luego se concretarán los puntos de coincidencia, pues la escritura en clave de delirio y escisión esquizofrénica de estos dificulta comentar de forma alternada los dos cuentos. A modo de cierre, en un apartado final, se abordarán las relaciones entre estos cuatro cuentos.

4.2. La ironía de la paz en “Locaciones” y “Ciudadanía”

Los cuentos “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani y “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal concentran especial atención en el uso de los cuerpos de ciertos personajes como una suerte de añagaza, un señuelo humano que ha sido despojado de su condición de humana, de alguna u otra manera, con el fin de ser segregados o utilizados con intenciones didáctico-moralizantes. Además, ambos cuentos se concentran en grupos de personas que son segregadas, enmarcadas en grupos sociales muy específicos que son considerados indeseables e inseguros. En el caso del cuento de Pravisani se relata la grabación de un comercial con exmareros para la campaña del alcalde de San Pedro Sula. Los personajes ex miembros de la mara son “C” y “E”, quienes acceden a grabar el comercial. No se les detalla por su nombre y más bien son descritos desde el inicio por medio de su corporalidad y cómo esta se encuentra atravesada por su relación con las pandillas. En el cuerpo de los exmiembros se inscribe el determinismo social, el discurso de la criminalidad y la violencia. Esto se evidencia en todo el cuento, por ejemplo, cuando la voz narrativa, quien es parte del equipo de grabación, está examinando a los colaboradores:

–Necesitaría verte la espalda. –le digo–. ¡Sacate la camisa, por favor!

–Claro, con gusto– dice E.

Se la desabrocha y se para firme como en una foto policial y, solito, se pone de perfil y después de espaldas. Su cuerpo parece el de un obituario de periódico. En uno de los brazos hay una tumba con siete nombres. (Pravisani, 2014, p. 202).

El momento de revisión para saber si E funciona para el comercial y si cumple con los requisitos que debe de tener para que otros como él se identifiquen, sumado al cuerpo disciplinado del personaje enmarca cómo su apariencia está por encima de cualquier otra cualidad. Las inscripciones en su cuerpo no solo le asignan un lugar de pertenencia, sino que evidencian los signos de la violencia física y social. Si bien Alexis, el director del comercial, califica a E como “el más potable” (p. 198), lo inspecciona para verificar que su cuerpo y su apariencia logren vincularse con los de un (ex)pandillero en el comercial. Pero al mismo tiempo, Alexis entiende que E es quien puede ser digerido por el público,

la sociedad que verá el anuncio. Además, es quien está menos contaminado, es decir, quien ha logrado limpiarse, aunque sea un poco, de su pasado. C y E, quienes acceden a formar parte del comercial, se proponen como sujetos que se separaron de la mara y desean exponerse a sí mismos como ejemplos. Sin embargo, su aspecto denota un estigma constante, como cuando la voz narrativa ve por primera vez las fotos:

–Este es C, el líder del grupo de exmareros.

–¿Por qué tiene así la cara? –pregunto.

La piel de la frente parece la mezcla mal revuelta de una lata de pintura. Alexis me explica que C se borró los tatuajes con ácido de batería. La tinta se derritió y las antiguas palabras le llegan arrastradas hasta las cejas. C también fue líder de la mara, y para poder salir y reinsertarse en la sociedad tuvo que desaparecerse la mayor parte de los tatuajes. Digamos que no los disimuló de mejor manera. (2014, p. 197).

En el caso de C, además de no tener una identidad fuera de su denominación como pandillero, su forma de salir de la pandilla se evidencia en su cuerpo. Si bien los tatuajes ya no llevan el peso explícito de la mara, la tinta desdibujada en su frente indica un pasado con la pandilla. Es imposible para C disimular la marca social y cultural de haber sido miembro de la mara. Incluso la forma de intentar borrar los tatuajes evidencia un proceso doloroso. Su aspecto y las marcas de su cuerpo tienen relación con el objetivo de la publicidad: demostrar que se tratan de expandilleros que efectivamente lograron salir de allí. Sin embargo, la connotación de los tatuajes, o lo que queda de ellos, expone el estigma social y la imposibilidad de desvincularse de la pandilla, pues siempre hay un ejercicio del poder que les señala. Tanto C como E tienen muy claras las implicaciones de mostrar sus rostros y cuerpos, tal como lo plantea la voz narrativa:

Convencerlos de aparecer en un comercial no fue tarea fácil. Al principio se resistieron por miedo a las represalias. Ninguno quiere arriesgar su vida ni la de su familia. C, por el alto rango al que llegó, logró conciliar. Negoció su futuro y el del resto del grupo con la condición de no meterse en ninguna bronca, de mantener un perfil bajo... Pero después de una encerrona que tuvieron, C le comunicó al productor de que estaban dispuestos a hacerlo, a pesar del riesgo. Concluyeron que este esfuerzo podría ser el primer paso para que muchos mareros se percaten de que sí existe una salida. (2014, 198).

Dentro del espacio del cuento, la posibilidad de exponerse implica ofrecer su cuerpo como un recurso de experiencia, en el que se demuestre que es posible salir de la pandilla. Sin embargo, conforme avanza la narración sabemos que a pesar de que E recibe amenazas de la banda y el equipo se compromete a publicar el anuncio, este nunca sale al aire, pues los allegados del alcalde consideran inconveniente que se le asocie a las maras. Tanto el cuento como la dinámica social que se representa dan cuenta de alternativas de inclusión que resultan imposibles, pues estas vidas no son importantes, están siempre marcadas por la criminalidad. La exposición que anhelaban no llega a tener el impacto que esperan, justamente porque sus cuerpos y las marcas en ellos son un signo permanente de su vínculo (anterior o presente) con las pandillas. Esto incluso se demuestra en el mismo equipo de filmación. La primera impresión de la voz narrativa plantea esta relación casi automática al conocer a C y E:

C se concentra en su orden. Sin embargo, yo siento que es capaz de verme hasta por los agujeros de la nariz. Su estado es de alerta permanente.

–Unas cervezas –les ofrezco.

Los dos se miran incómodos. C me pone los ojos encima como si me agarrara del cuello. Pienso en los buses atacados a tiros, en los niños degollados, en las cabezas colgando en la plaza, en las mujeres embarazadas destazadas como vacas. Pienso en todo lo que no debería de pensar. (Pravisani, 2014, p. 199).

La interacción de la voz narrativa con los personajes resulta incómoda; esta primera impresión da cuenta de la imposibilidad de la voz narrativa de desvincular a E y C de su pasado con las pandillas. La posición de la voz puede leerse como una suerte de opinión generalizada. No es para menos, las atrocidades de las pandillas han marcado una cultura de terror en la región, sin embargo, los dos personajes han sido marcados, no solo físicamente, sino socialmente al ser permanentemente vinculados a las maras. Ni el pasado de C y E ni la percepción que tiene la sociedad sobre ellos pueden ser borradas. Todos los crímenes que cometieron, así como su imposibilidad de desvincularse de la pandilla de forma definitiva hacen de su cuerpo y estado un recordatorio de la inseguridad y la violencia que acecha a la región. Al mismo tiempo, estas marcas impiden reconocerles como humanos. Este planteamiento, además, permite abordar la complejidad de

personajes que, en términos Giorgio Agamben sobre del estado de excepción, pasan de ejercer el poder soberano de matar impunemente a ser nudas vidas aisladas que se excluyen de la dinámica social y protección jurídica.

En el caso del “Ciudadanía”, tal como se comentó en el segundo capítulo de esta investigación, el proceso de paz implica el uso de los estandartes que demuestran quiénes son considerados ciudadanos y quiénes no-ciudadanos. Los no-humanos son deshumanizados, asesinados y embalsamados como un recordatorio de lo que no debe hacer un ciudadano. Estos cuerpos de los no-ciudadanos seleccionados a partir de “perfiles físicos y psicológicos” (Phé-Funchal, 2011, p. 89) son constantemente exhibidos por los ciudadanos. Precisamente, la emoción de la voz narrativa del cuento se enmarca en función del estatus de ciudadana que le permite adquirir su símbolo propio:

Al día siguiente de mi cumpleaños iremos a la municipalidad para recibir las credenciales e implementos que validen mi ciudadanía. Mamá me ha traído el catálogo para que escoja el modelo del accesorio más importante que deberé llevar el resto de mi vida para que todos sepan que soy parte del movimiento de paz. Algunos de mis amigos de la escuela tienen ya los suyos, al fondo del aula hay un espacio para dejarlos. (Phé-Funchal, 2011, p. 86).

Esto funciona no solo porque unos son arrestados e incluso catalogados para ser escogidos como un símbolo permanente, sino que permite identificar en cualquier lugar a los ciudadanos comprometidos con el proceso de paz impuesto. La forma en la que estos cuerpos son utilizados como accesorios se encuentra tan naturalizada que, además, de ser seleccionados bajo el paradigma de mercancía, su presencia está integrada a la institucionalidad, como el sistema escolar. Ello implica que los ciudadanos tienen la obligación de portar sus símbolos de la paz permanentemente. Si bien no se explicita en el cuento cuáles pueden ser las repercusiones de no portar el símbolo de la paz, podría extrapolarse que la falta de un accesorio del movimiento de paz puede desencadenar que se confunda a un buen ciudadano con un no-ciudadano, también denominado no-humano.

De esta forma, estos cuerpos de no-humanos, nudas vidas al margen de la jurisdicción como se amplió en el segundo capítulo de este trabajo funcionan como una

suerte de distintivo que separa a los no-ciudadanos de los ciudadanos, es decir, aquellos comprometidos con el proceso de paz y que da cuenta del régimen que institucionaliza y vigila la ejecución y posesión de estos no-humanos. Así se asegura que el proceso de paz se mantenga y expanda sin cuestionamientos. Esto se evidencia en la naturalidad con la que la voz narrativa explica las decisiones políticas relacionadas con los accesorios de la paz:

Luego se tomó la decisión de que los jóvenes tendrían el privilegio de adquirir uno propio al momento de cumplir la mayoría de edad y que este accesorio debía acompañar a los ciudadanos toda la vida, así que después del rito en el que se contribuye a la paz, debemos llevarlos con nosotros a todas partes, sentados en sillas de ruedas. (Phé-Funchal, 2011, p. 91).

En la cita se plantea el objetivo de las nuevas políticas en relación con la ciudadanía. Son las personas más jóvenes, los que cumplen la mayoría de edad, quienes pueden obtener un símbolo de la paz, como una forma de educar y advertir a los nuevos ciudadanos que están en la obligación de colaborar con el movimiento, que deshumaniza a los no-ciudadanos. El mismo proceso de escogencia y ejecución de los no-ciudadanos plantea esta última función como un valor indispensable del establecimiento de la paz: “pero, más importante aún, era que los jóvenes, los que en ese momento éramos chicos, nos sintiéramos parte del proceso, que viéramos a los ojos a los delincuentes para no animarnos a los malos pasos” (Phé-Funchal, 2011, p. 90). La ejecución se convirtió en un recurso didáctico para las generaciones en crecimiento. La juventud del personaje evidencia cómo la socialización y el proceso de educación ha sido efectivo, pues permite la permanencia y reproducción de los valores de paz establecidos. En este sentido, la propuesta formativa hacia las generaciones del futuro implica una estrategia de permanencia de las prácticas que sustentan el poder. Resulta tan importante y funcional el recurso mnemotécnico del movimiento de paz que ver a los ojos a los no-humanos no genera empatía en los ciudadanos. Esta mirada deshumanizada parte del éxito del proceso de paz. El ritual de la mayoría de edad cumple varias funciones simultáneamente: otorga la ciudadanía, deshumaniza a los no-ciudadanos, y es una prueba de fidelidad al régimen. En otras palabras, esta suerte de procedimiento se convierte en una prueba de que los no-

ciudadanos efectivamente han sido despojados de su condición humana y, por lo tanto, merecen ser ejecutados y embalsamados como meros accesorios para ratificar el movimiento de paz.

Este ritual resulta tan convincente y efectivo que la voz narrativa comenta muchas veces en la narración que portar estos cuerpos humanos ejecutados es un privilegio: “A pesar de que de vez en cuando se colectan más accesorios, es posible que solamente aquellos que cumplimos la mayoría de edad este año y el próximo, tengamos la suerte de ser considerados aún constructores de la paz” (Phé-Funchal, 2011, p. 91). El posicionamiento de la voz narrativa se evidencia incluso en la escogencia de las palabras: sustituye ser capturado o aprehendido para ser catalogado. Esto da cuenta de un proceso didáctico-moralizante exitoso, en el que los cuerpos embalsamados, al igual que en el cuento de Pravisani funcionan como una añagaza para identificar esos otros peligrosos o no-humanos y diferenciarlos de los ciudadanos. Al mismo tiempo, la voz narrativa del cuento de Phé-Funchal enfatiza que el proceso de paz se encuentra en un estadio de finalización, pues cada vez hay menos cuerpos considerados no-humanos, malhechores que merecen ser despojados de su condición humana. Los adornos embalsamados que son los accesorios de la paz, sumado a la formación acrítica y deshumanizante de las futuras generaciones, es una fórmula efectiva para la conformación de un estado de excepción permanente, contradicción que amplía Agamben (2014), y que permite obtener un recurso utilitario en estas nudas vidas.

Además, la voz narrativa da cuenta de cómo fue el inicio del proceso de reconstrucción de la paz y aclara cómo se propone, en primera instancia, la selección de quienes serán estandartes:

Papá recuerda que por cadena nacional dieron las declaraciones presidenciales en las cuales se agradecía al gobierno del norte y se permitía a los buenos ciudadanos –los sin dibujos ni letras, los que no aspiraban productos para fabricación de calzado y alcoholes de farmacia, los no consumidores de droga, entre otros– fueran los constructores de la paz y la tranquilidad. (Phé-Funchal, 2011, p. 89).

La aclaración de forma explicativa entre guiones, que da la impresión de ser incluso prescindible ofrece más bien un énfasis en un sector de la población vinculado a los problemas de violencia, inseguridad, pobreza y marginalización. Tal como lo ejemplifica el cuento “Locaciones”, los “sin dibujos ni letras” puede ser una alusión a personas vinculadas a las maras, quienes marcan su cuerpo para, precisamente, identificarse. Los tatuajes funcionan como marcas distintivas que hacen reconocerles en cualquier lugar. Por otra parte, la segunda descripción puede vincularse a los huelepegas, entendidos en Nicaragua, El Salvador y Honduras como las personas que se drogan con pegamento sintético³⁹, situación ampliamente extendida en la región centroamericana como una problemática que afecta a las personas más jóvenes⁴⁰. La descripción de los malhechores e indeseables dentro del orden de la sociedad es la de personas marginalizadas, cuya presencia es una alteración del orden social. Seguidamente, como se ha mencionado en el segundo capítulo de esta investigación, la lista de no-ciudadanos pasó de los mencionados anteriormente, pasando por “los crueles y violentos, de los violadores de niños y mujeres, de los asesinos de personas indefensas, de los que llenaban de terror las calles y los parques” (Phé-Funchal, 2011, p. 87) hasta llegar a todo aquello considerado incompatible con una idea conservadora del orden como los chismosos, las personas homosexuales, los herejes y toda persona vinculada al pensamiento crítico y defensora de los derechos humanos (Phé-Funchal, 2011, p. 90). De esta forma, se plantea que todos estos sujetos cometen faltas suficientemente graves como para ser despojados de su humanidad y servir de advertencia. Las faltas que se convertirían en recordatorios de lo que no se debe hacer para alterar el orden, pasaron de mantenerse en el orden jurídico del delito (como asesinar, robar, violar) a estar en el plano de la arbitrariedad, como se comentó ampliamente en el capítulo tras anterior.

³⁹ Primera acepción en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2022) y en el Diccionario de americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010).

⁴⁰ Para ampliar consultar el *Informe sobre el consumo de drogas en las Américas* (2019) de Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, publicado por la Organización de los Estados Americanos.

Así se construye de forma solapada un espacio potable de todo aquello que se considera indeseable. En el caso del cuento “Locaciones” estos espacios se contrastan explícitamente, en primera instancia, por la forma en la que se describen los espacios de la ciudad en donde se sitúa el cuento. La descripción del sector de San Pedro Sula, tanto en el interior de las casas como en el exterior, muestra espacios claramente separados de los espacios sociales comunes y seguros. Los exmareros se encuentran en un sitio aislado, esto se puede encontrar en cómo se construyen los ambientes, entre ellas las locaciones internas y externas del comercial y del cuento:

EXTERIOR - COLONIA - DÍA

(...) Los niños descalzos y sucios juegan a las bolitas en medio callejón. Una capa de polvo cubre las hojas de los árboles como en una nevada de tierra. De la calle principal, empedrada y ancha, se desprenden otras más angostas. A pesar de las sombras de los árboles, las sombras son débiles. A lo lejos se oye el perifoneo hostigador de un vendedor de huevos. (Pravisani, 2012, p. 200).

En esta descripción se apunta al exterior de la colonia donde viven los exmareros. La atmósfera descrita revela la pobreza. Las calles de lastre o piedra nos indican poco acceso y poca inversión en el transporte y la seguridad. Esto da cuenta de la desatención estatal y la falta de políticas públicas que permitan no solo el acceso, sino el mejoramiento de las condiciones de vida, que permitan el desarrollo humano.

Según Bauman (2015), la segregación parte de una necesidad de expulsar todo aquello que se considera diferente o peligroso. El señalamiento de los mareros siempre en relación con su forma de vida anterior, así como las distancias socialmente establecidas entre los no-humanos –símbolos del movimiento de paz– y los ciudadanos, dan cuenta de las diferenciaciones de grupos sociales de carácter dicotómico. Esta oposición es reforzada por las marcas que caracterizan a los personajes, tanto los tatuajes como los adornos que identifican a un símbolo de la paz establecen cual debe ser su lugar en la sociedad. Por tanto, todo aquello que no se asimila a lo que es aceptable es entendido como lo extraño, como una amenaza. Así, todo aquello considerado ajeno, los otros, producen cierto temor, por significar una diferencia, una alteración al orden social deseado y ya establecido.

Es posible asociar esto a la mixofobia, pues esta “se manifiesta en el impulso a dirigirse hacia islas de similitud y semejanza en medio de mar colmado de variedades y diferencias”. (145). Estos impulsos delimitan dos espacios distintos: por un lado, se encuentra un espacio que puede ser analizado desde ideas geográficas tradicionales. Por otro lado, se configura un espacio en el que viven “los otros” que pueden estar en el mismo lugar, pero no logran incorporarse a las dinámicas sociales del sitio. Estos cuerpos no son más que otros, extraños, cuya realidad los conduce a que su vida se encuentre en constante extrañamiento de los espacios seguros, íntimos y sociales. Justamente, en “Locaciones”, este contraste social producido por la mixofobia se revela en la descripción de la casa del alcalde: “Nos conduce por una laberíntica casa. Llegamos a un living con una biblioteca atestada de libros, la mayoría enciclopedias y colecciones de fascículos” (Pravisani, 2012, p. 205). Es importante recordar que tanto la colonia como la casa del alcalde se ubican en la misma ciudad: San Pedro Sula, sin embargo, intuimos que no hay calle de lastre para llegar a esta casa laberíntica. La colonia, caracterizada como empobrecida, sucia y poco accesible contrasta en la narración con la descripción opulenta y pomposa de la casa del alcalde. Se evidencia cómo en la misma ciudad, los espacios parecen estar claramente separados y las descripciones nos dan cuenta de las corporalidades que se ajustan a dichos espacios: la clase política en la ciudad que se presenta segura, amplia, intelectual y accesible y opulenta, mientras que los exmiembros de la mara y sus vecinos en una ciudad insegura, aglomerada, inaccesible y pobre.

Así la apariencia de los lugares se relaciona también con la apariencia de los sujetos y cómo cada uno tiene un lugar específico. Los lugares seguros mantienen apariencias adornadas, mientras que los lugares donde se segregan lo considerado inseguro se desvincula de lo estético, de lo moderno, lo limpio o de buen gusto. En palabras de Bauman (2015) se trata de cómo estos cuerpos no pueden incorporarse “espiritualmente” a estos sitios, pues la convivencia los rechaza, y tampoco logran encontrarse corporalmente, cada vez que así lo desean, es decir, su apariencia física desentona con el entorno; su corporalidad no es capaz de incorporarse con naturalidad al espacio considerado seguro. Los sitios a los que pertenecen los sujetos que son segregados

y excluidos se encuentran física y simbólicamente distanciados. No solo se trata del ordenamiento de la ciudad en tanto ciertas colonias o barrios se asocian con la violencia y la inseguridad, y estas son desatendidas por la sociedad y el Estado, sino también cómo los cuerpos, las subjetividades asociadas a esta vulnerabilidad son incapaces de salir de los espacios inseguros, no pueden integrarse a la sociedad segura, moderna o accesible. Esta es una base de la mixofobia. En el cuento de Pravisani, esto se explicita con los cuerpos tatuados de los exmareros. Estas bandas, cuyos distintivos se basan en tatuajes sobre sus crímenes, no pueden ser pasados por alto, aun cuando estos personajes han intentado borrarlos, como ya se ha mencionado antes.

Esto lo evidencia la voz narra en varias ocasiones, sobre todo referido a sus tatuajes. En algún momento en el que el equipo de producción del anuncio se encuentra pintando y acomodando la casa de C para la grabación, la voz narrativa relaciona esto con el peso de las apariencias: “Todo el barrio la pasó en vela. Algunos por ganarse una chamba, otros simplemente por no perderse la novedad. La casa se ve luminosa y alegre. ¡Lo que hace la pintura! Pienso en los tatuajes, en la piel decorada” (p. 202). Esta reflexión, que de entrada puede ser sucinta, implica una contraposición crítica sobre el aspecto de los sitios y los cuerpos que los habitan. Además de los cuerpos marcados por su pasado, las casas y la colonia tienen una apariencia que no puede ser asociada con la alegría o la seguridad, además, se encuentran en lo que parece una zona periférica, como se detalló antes.

Estos cuerpos solo pueden encontrarse en un espacio segregado que, como explica Bauman (2015), se justifica con las premisas del orden social. En apariencia, la inclusión de estos cuerpos en la ciudad es posible, pero no permanente, por eso pintan la casa de C para la grabación. Sin embargo, no es un cambio real de la colonia: es un *disfraz* para que tanto la colonia como la familia de C pueda ser incluidas y bien recibidas por la audiencia que, los segrega. De no haber adornado la casa, el ambiente apelaría a la hostilidad con las que se asocia a las colonias marginalizadas e inseguras. En la narración, la segregación y la marginalización atraviesa los cuerpos y sus entornos, por lo que las apariencias de estos juegan un papel fundamental para sostener la necesidad de la segregación y la

mixofobia espiritual, física y espacial, como lo asegura Bauman, con tal de mantener el orden y la seguridad de las ciudades.

Por su parte, en el cuento de Phé-Funchal, los no-humanos se encuentran aislados de los civiles, de los buenos ciudadanos. Están arrestados, esperando únicamente que un ciudadano les dé muerte para después ser embalsamados y ser *un símbolo de la paz*. Además, se menciona que antes de que el régimen comenzara, la situación era imposible: “mi cuñado cuenta que las personas fueron desobedeciendo las leyes, lo cual era justo que las autoridades y los funcionarios no hacían más que hablar y hablar, sin que nada de esto lograra proteger a las buenas personas” (Phé-Funchal, 2014, p.44). Las buenas personas, claro está, son los ciudadanos que en el presente asesinan a los no-humanos y que se diferencian unos de otros, como se ha mencionado antes, a partir de sus conductas. El proceso de aprehenderlos, aislarlos y asesinarlos se justifica porque estos, según parece, atentan contra la seguridad, se propone una aversión a quienes son vistos como amenazas para la seguridad. Esto se explicita cuando se mencionan las listas (p. 89 y p. 90) de las personas que han sido consideradas no-humanas y las supuestas razones para ello que se han analizado antes. Incluso los espacios en los que estos no-ciudadanos son colocados van cambiando conforme avanza el proceso de paz, pero siempre se trata de espacios separados, por ejemplo, al inicio se plantea cómo los vecinos acondicionaron un espacio de las calles para condenarlos y quemar sus cuerpos (p. 88); después, la voz narrativa cuenta que “las calles fueron cercadas y poco a poco en cada una se instaló una sala de juicios, desgraciadamente esto no hizo más que aumentar la violencia” (p. 88) y finalmente, una vez que se instaló la ayuda del norte: “durante unos días estuvieron encadenados en parques y plazas, mientras en los barrios se excavaban profundas fosas que se usarían como cárceles” (p. 90). La forma de cercar y luego cavar fosas para esconder a los no-humanos, a todo aquello no deseado remite a la idea de limpieza a la que apela Bauman (2015) sobre la mixofobia, pues esta se encuentra fundamenta en el deseo de semejanza y el nosotros como homogeneidad, de mantener una colectividad que se asemeja entre sí, lo cual, apunta el autor, incluye “la perspectiva de hacer que la unión sea más soportable eliminando el esfuerzo de entender, de negociar, de conceder que exige

convivir con la diferencia” (2015, p. 146). En el caso de este cuento, la mixofobia se combina con una propuesta autoritaria que le resta humanidad a todo aquello considerado diferente y peligroso y lo segrega, aísla y esconde para mantener un orden deseado que se sustenta en la homogeneidad de conducta y de pensamiento.

La idea de la semejanza para rechazar todo aquello considerado como lo otro, lo extraño o lo peligroso es lo que fundamenta la separación tanto de los espacios como de los cuerpos en los dos textos literarios. En el cuento de Phé-Funchal, quienes proponen la diferencia son quienes son considerados ciudadanos. Incluso, son ellos quienes buscan estos espacios para cercar, hacinar y luego, son los encargados de ejecutar a los no-ciudadanos. Es decir, el mismo proceso de paz implementa las estrategias de segregación y exclusión a partir de la idea de la inseguridad que promueve la mixofobia, la cual, como en un círculo cruel, respalda la necesidad de mantener estos cuerpos embalsamados como símbolos de todo aquello otro, extraño que no se desean en el orden establecido y que, por lo tanto, hay que segregar y erradicar.

En el cuento de Pravisani, la idea tan marcada de a dónde pertenece cada personaje es evidente en las descripciones de los sitios donde viven, como se indicó antes, y se refuerza con la presentación del anuncio ante el alcalde y sus amigos, pues después de un silencio incómodo, el primero en hablar es el mejor amigo:

—Vea alcalde... —Los primeros dos están muy bien. Pero, con todo mi respeto, ese último no me parece. Creo que la idea de asociar a un marero a su gestión es peligroso, y esa imagen de él con esos tatuajes tan feos... no sé puede traerle problemas. (Pravisani, 2014, p. 206).

El amigo hace referencia al aspecto de este personaje, a sus tatuajes y cómo esto los diferencia, a pesar de que el anuncio trata sobre cómo estos dos exlíderes lograron salir de la banda y supuestamente se han integrado a la sociedad. Los tatuajes, así estén borrosos, marcan un cuerpo que no es bien visto en el espacio social al que pertenece el alcalde. Las marcas además de ser corporales son sociales. Esto se remata con la decisión del alcalde:

—La campaña... está muy bien. Estoy... muy agradecido. Me gusta el de los niños en la escuela y el de.... —se tilda de nuevo.

—La policía municipal —lo socorre la esposa.

— ¡Ese mismo! —agradece—. Pero este comercial del maleante tatuado lo voy a dejar en reposo (Pravisani, 2014, pp. 206-207).

Tildar a E de maleante, cuando se supone que el comercial para mejorar su imagen indica que en San Pedro Sula es posible la reinserción, es un posicionamiento de rechazo. Refuerza la imagen de una ciudad que se expone a través de solo ciertos sujetos: la policía, la niñez, y todos aquellos que se ajusten de alguna u otra manera a este espacio semejante al que ocupan el alcalde y sus allegados: amplio y no conflictivo. La negación de C, de E, del barrio, de su pasado, si bien no implica erradicación, sí supone exclusión. En consecuencia, tal como afirma Bauman (2015), dado que la segregación se plantea como solución única y radical ante peligro que representan los extraños, la convivencia con los otros se dificulta cada vez más. Estos extraños, que podrían ser migrantes o cualquier otro grupo históricamente marginalizado, en el cuento “Locaciones”, son los exmareros, quienes buscan una forma de reivindicarse y son los otros extraños que deben ser ocultos del orden ideal.

Este proceso de segregación que se sistematiza en mixofobia es parte de un ideal de orden, de una suerte de purificación de espacios sociales sustentada en la idea de inseguridad. Esta dinámica de exclusión social, de deshumanización de los cuerpos es abordada en los dos cuentos por medio del recurso de la ironía, el cual, según Hutcheon (1981) debe de entenderse desde lo pragmático y lo semántico e incluso lo semiótico, y ponerse en diálogo con la sátira y la parodia, pues son tropos que se relacionan entre sí. De este modo, el cuento de Pravisani incluye una dosis irónica tanto en la perspectiva de la construcción de la voz narrativa como en la estructura formal del relato. De forma general, el uso de la ironía se puede encontrar al señalar el tema y los personajes exmareros del relato. Pueden encontrarse estos elementos en el momento en el que el equipo de grabación se da cuenta del problema al que se enfrentan para grabar:

— ¿Cuál es el problema entonces? —pregunto.

—Las locaciones —me responde y me muestra las fotos de la casa de C. Un cuartucho sin ventanas con una sola cama en la que duermen los cuatro, una mesa y dos sillas, un fierro para colgar la ropa y una refrigeradora un poco más grande que la de la habitación del hotel.

— ¡Todas las casas de ellos son así! ¡Es una picha! Parecen celdas. No tenemos nada de profundidad de campo, no hay ni dónde poner los tarros de luces... ¡Nos va a quedar horrible! ¡No es como nos imaginamos! (Pravisani, 2014, p. 198).

La ironía, en este caso, se puede evidenciar en cómo el equipo podría imaginar grabar en las casas de los barrios pobres y marginalizados de San Pedro Sula. Incluso, se puede enfatizar en la costumbre de grabar en locaciones más aptas y con condiciones propicias. Así, por mera utilidad y necesidad de una locación constatan que las condiciones en las que viven algunas personas no son ni siquiera un sitio acondicionado para hacer unas tomas. Sin embargo, la ironía y los intersticios permiten a quien lee tomar conciencia sobre estas circunstancias. También, la ironía puede leerse en la comparación de las casas con cárceles, lo cual enfatiza en lo inhabitable de estos barrios y señala, irónicamente, que el sitio de libertad para los exmareros —su hogar— no se distancia mucho de las condiciones en las que podrían estar privados de esta, de no haber salido de la banda.

Según Hutcheon, la ironía mordaz tiene una intención evaluativa, por tanto, satírica, la cual es comunicada al lector sin que se encuentre explícita. De esta forma, se comprende de la mano de la autora que “el fin de la sátira es social o moral y, por consiguiente, extratextual” (1981, p. 184). Así, profundiza en términos de Genette al definir la sátira paródica como un tipo del género satírico que está apuntando a un objetivo extratextual, y utiliza la parodia como un canal para cumplir su objetivo correctivo (1981, p. 185). Resulta importante para el análisis tener en cuenta estas estructuras textuales de la parodia, que apuntan siempre a otro texto o a las convenciones literarias, ya que difícilmente la ironía se presenta textualmente alejada de secuencias paródicas o satíricas. Esto es lo que se encuentra en “Locaciones” en donde la ironía se propone desde el punto de vista y la perspectiva de la que la focalización interna que nos relata lo sucedido con detalles similares a una cámara, la forma en la que describe, con detalles propios de un guion los lugares y personajes, tal como lo muestra el íncipit del cuento:

Llegamos a la medianoche. Miro por la ventanilla de la miniván tratando de descubrir algo, pero no se distingue nada de la ciudad, salvo el verde oscuro de los árboles y el lento abanicar de las palmeras. A menos de un mes para las internas del partido, el alcalde nos contrató para filmar una campaña que levante su imagen (Pravisani, 2014, p. 196).

Si bien la ironía no parece explícita, se configura junto con las descripciones casi de guion para realizar contrastes: por un lado, el espacio que resulta ajeno, con verdor y algo misterioso, por el otro, el poco tiempo para elaborar una campaña para una imagen que, sin decirnos mucho, evidencia que no es popular a pesar de ser el actual alcalde, lo que permite interpretar al político como un personaje complejo y conflictivo.

Por su parte, en el texto de Phé-Funchal el uso de la ironía se desarrolla a través del uso léxico y su connotación dentro del cuento. El ejemplo quizás más transparente es que sean los humanos y buenos ciudadanos los que asesinan impunemente y usan como adornos a otros. Otro uso de la ironía es el nombre que le otorgan a este nuevo régimen implantado: se trata de un “movimiento de paz” (Phé-Funchal, 2011, p. 86), con el que hay que comprometerse (p. 87) y que, como la voz narrativa lo detalla, excluye por completo cualquier debido proceso ante la sospecha del delito o bien, una propuesta de diálogo para la convivencia. Al contrario, propone perfiles para poder atrapar a todos los malhechores, los no-ciudadanos. Otro elemento léxico que se configura irónicamente para plantear una risa desdeñosa, crítica y de señalamiento evaluativo es la recurrencia al sentimiento nacionalista y a la conformación de las identidades nacionales: “Algunas madres con todo el dolor del alma, pero con el patriotismo como bandera, entregaron a sus familiares, a sus propios hijos, a las vecinas que cobraban pocos centavos por servicios sexuales” (p. 89). La idea del deber a la patria por encima de una reflexión crítica sobre el proceso autoritario y deshumanizante plantea desde una ironía vinculada con la sátira cómo las ideas nacionalistas pueden ser llevadas a extremos peligrosos para una sociedad.

La ironía, además, se conjuga con la estructura formal tanto en el cuento de Pravisani como en el Phé-Funchal. Según Hutcheon (1981), el ethos de la ironía, entendido este como una reacción buscada, puede estar dirigido según su relación con la sátira o la parodia. Para la autora, se trata de un ethos contestario si “la imbricación de la

parodia sobre la sátira conduce más a un desafío, o a una provocación cínica” (p. 185). De esta forma, esta relación puede tener dos direcciones: por un lado, la parodia siempre apunta a alguna convención literaria previa; mientras que, por otro, el objetivo de la sátira puede ser social o moral y esto la hace extraliteraria. Los cuentos analizados se encuentran dentro de lo que Hutcheon define como la sátira paródica, ya que esta “apunta a un objeto fuera del texto, pero que utiliza la parodia como dispositivo estructural para llevar a cabo su finalidad correctiva” (p. 186). En el caso de “Locaciones”, como se ha mencionado, se detalla el entorno. Además, el mismo título del cuento está en clave cinematográfica, pues una vez iniciada la lectura, se evidencia la importancia de los espacios en los que se filmará el comercial. También, este dispositivo estructural del que habla Hutcheon se configura a través de la lectura, pues cada uno de los apartados tiene un subtítulo con un registro de locación propia de la producción audiovisual, en los que se detalla la secuencia temporal y espacial en la que sucede la narración, por ejemplo, “EXTERIOR - SAN PEDRO SULA- NOCHE / INTERIOR - HOTEL - NOCHE / INTERIOR- RESTAURANTE - DÍA / EXTERIOR - COLONIA - DÍA / INTERIOR - CASA EXMARERO - DÍA / EXTERIOR - COLONIA - DÍA / INTERIOR - TOYOTA PRADO- NOCHE / INTERIOR -CASA DEL ALCALDE - NOCHE” (Pravisani, 2014, pp. 196; 197; 198; 200; 202; 204; 205). Estos inicios de apartado, como cualquier otro subtítulo ofrecen una programación de lectura y, al mismo tiempo, proponen el dispositivo estructural de un guion de una película, el cual ofrece guiños de ser un testigo que documenta una situación concreta llena de absurdos, desplazamientos y marginaciones. Al mismo tiempo, ofrece una metanarración, pues el cuento nos revela las locaciones en las que se despliega la búsqueda de las locaciones y protagonistas del comercial, así como su posterior rechazo. Es decir, el cuento funciona como un guion, basado en contrastes, sobre la experiencia en sí misma irónica de convencer a unos ex miembros de las maras para filmar un anuncio, cuya estética de por sí es lejana a la precarización en el que viven.

Dicho de otro modo, su metanarración remite a un falso documental, un género que en sí mismo engloba estrategias paródicas, lúdicas y satíricas, pues tal como lo plantea García Martínez, este género “ofrece una forma de expresión paródica e intertextual que presenta cierta originalidad e ingenio que atrae a los creadores y estimula al gran público;

por otro, denuncia la dificultad de la imagen cinematográfica en concreto para encarnar la realidad” (García, 2004, p. 135). Así, entonces, la estructura narrativa textual de cuento de Pravisani, hace uso de la risa desdeñosa y del *ethos* contestatario que asocia a la ironía con la parodia. Parte de una referencia extratextual audiovisual que evidencia las limitaciones de la representación para abordar la complejidad de las vidas excluidas de espacios seguros.

El cuento de Phé-Funchal también utiliza la referencia extratextual hacia otro dispositivo estructural propio de la tradición literaria. En este cuento, hay una evidencia explícita a la distopía. Esta escritura generalmente asociada a la ciencia ficción, según Francisco Martorell, se asocia tradicionalmente con el declive de la civilización y entre otras cosas, con “totalitarismos atroces, o la impugnación de las hegemonías y jerarquías vigentes, destellos, de acuerdo con la distopía, de una sociedad de control tentacular disfrazada de democracia” (Martorell, 2020, pp. 12-13). El régimen que se implanta en “Ciudadanía” da cuenta de una supuesta democracia que resulta en una propuesta totalitaria y que ordena la erradicación de todo lo considerado indeseable: “En los barrios se instalaron iglesias en cada cuadra, iglesias en las que se lloraba el entregar la vida de los otros, pero en las que se obtenía la salvación por contribuir buenamente con la patria” (Phé-Funchal, 2011, p. 89). En el cuento se plantea el conflicto de una sociedad insegura, violenta y peligrosa, que altera su narrativa y abraza la idea de un régimen de supuesta paz, basado en la aprehensión, ejecución y deshumanización de otros sujetos, La diferencia entre el antes y este nuevo régimen es la institucionalización de la violencia.

Otro elemento que emparenta el uso de la ironía paródica y satírica con el dispositivo extratextual de la distopía es la idea de que, según Martorell (2020) el futuro fatídico se desarrolla en una sociedad ficticia indeseable, la cual es la protagonista de la trama. Además, apunta que la narración deberá representar dicha sociedad “en pleno funcionamiento, cartografiarla con minuciosidad y como si de una totalidad se tratara, dedicando especial atención a los dispositivos político-tecnológicos de poder y a los mecanismos invertidos para que los individuos se plieguen a él y/o lo interioricen” (Martorell, 2020, p. 13). En el cuento de Phé-Funchal, el “movimiento de paz” es una

forma didáctico-moralizante basada en la interiorización del planteamiento ideológico de exclusión y deshumanización, el cual se acompaña de un sistema de vigilancia. Por ejemplo, la voz narrativa apela a cómo hay personas mayores que balbucean las injusticias y ella debe estar atenta a cualquier oposición al movimiento de paz (p. 92). Esta voz también se plantea el éxito a futuro de las estrategias políticas y tecnológicas del poder autoritario:

las siguientes generaciones serán las herederas de lo que nuestros padres, abuelos y nosotros construimos, y según los planes del gobierno, solamente algunos privilegiados, los que saquen las mejores calificaciones o se destaquen en las artes oficiales podrán concursar por los nuevos [símbolos de la paz]. (Phé-Funchal, 2011, pp. 91-92).

El contenido irónico y satírico opera en la capacidad de interpretar estos cuerpos embalsamados, supuestamente como símbolos de la erradicación de la violencia, la inseguridad y la maldad, aunque son un síntoma de una propuesta autoritaria e inhumana que produce, por medio de la violencia y la impunidad institucionalidad, un régimen de terror. El futuro fatídico que plantea el cuento de Phé-Funchal ofrece similitudes discursivas con propuestas autoritarias, demagógicas y conservadoras que persisten en las dinámicas sociales contemporáneas. En el texto se describe, tal como lo plantea la distopía, cómo operan los mecanismos de poder y la forma en la que son interiorizados para promover su permanencia y efecto.

Es importante mencionar que la referencia a estos dispositivos extratextuales implica un uso de la ironía estrechamente relacionada con la sátira y la parodia; esta tiene una función importante en los posicionamientos que evidencian las voces narrativas, así como en la construcción de las representaciones de los cuerpos, subjetividades, de los espacio de exclusión, de los poderes hegemónicos y políticos que promueven la segregación y el matar o el dejar morir como una forma de deshacerse de los otros. Según Hutcheon, si la ironía (o la sátira o la parodia) es pasada por alto en la lectura, se neutraliza “el *ethos* pragmático desechando el código que da nacimiento al fenómeno irónico (paródico, satírico) mismo” (Hutcheon, 1981, p. 186). La autora enfatiza en que debe

abrirse el espacio para considerar la importancia no solo de la interpretación, sino también de la intención significativa de la escritura.

En el caso de estos dos cuentos, dicha consideración, además implica la posibilidad de leer en los intersticios posicionamientos éticos que se tejen en los cuentos. Si quien lee ignora el fenómeno irónico en ambos cuentos, la interpretación de cuento no se verá afectada. La finalidad de estos textos no es denunciar, sino proponer, desde la mordacidad evaluativa, representaciones de realidades extraliterarias. El uso de la ironía como tropo y su vínculo con la sátira y la parodia en estos cuentos permite explorar formas lúdicas, críticas y mordaces para abordar la amplia complejidad de la deshumanización, la exclusión y los ejercicios del poder, en tanto los exmareros adornan sus casas, a modo de fachada para un anuncio que nunca saldrá al aire y los símbolos del movimiento de paz son la cosificación de personas producto de una ejecución impune. El ejercicio del poder soberano evidentemente implica una noción trágica de la escogencia de la vida de unos sobre otros. Se trata, generalmente, de una exposición del drama humano. La risa desdeñosa, evaluativa amplía la forma en la que pueden ser entendidos y cómo se podría empatizar con estos grupos de personajes que representan comunidades enteras excluidas.

4.3.El delirio de ser desechado: “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”

A partir de la contextualización sobre la pobreza y la exclusión social antes detallada se analizarán dos cuentos de Franz Galich (1951-2007) publicados póstumamente en el libro *Perrozompopo y otros cuentos latinoamericanos*, se trata de “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”. Es importante remarcar que este libro reúne una colección de cuentos escritos en diferentes momentos y publicados hasta el año 2017. Quizás esto explique la diferencia en la construcción de la voz narrativa de los cuentos por analizar con el corpus revisado hasta ahora. La estrategia de la focalización interna que se entremezcla con otras voces, lo cual ofrece tintes de una colectividad desde lo individual, inevitablemente recuerda a la literatura testimonial de corte más intimista, muy al contrario de los otros cuentos analizados en esta investigación, cuyos personajes deshumanizados nunca llegan a tener voz propia. Es por esta razón que, a diferencia de los análisis anteriores, se

revisarán los cuentos de forma individual para posteriormente señalar las convergencias. A pesar de esta diferencia con el resto de los textos analizados en esta investigación, los cuentos de Galich permiten establecer líneas de análisis asociadas a la deshumanización y la exclusión social que amplían el espectro que ofrecen los otros textos. Además, presentan un contrapunto con los personajes analizados como nudas vidas, pues en estos dos textos presentan dos voces femeninas como vidas que se dejan morir.

En ambos cuentos se presentan dos personajes femeninos que han sido aislados de la dinámica social, marginalizados del espacio urbano y sin acceso a las condiciones básicas para sobrevivir. En el caso de “Oscuro” (2017a), se nos relata la experiencia de una mujer que vive en una suerte de botadero, lleno de escombros. El personaje se considera como una muerta en vida, sin embargo, ansia y fantasea con la muerte. Según se avanza en la narración, la mujer recuerda diversas tragedias como un terremoto, conflictos armados y persecuciones en el sitio en el que vive. Finalmente, la voz de la mujer y de la muerte se alternan, por lo que se comprende que fallece. En medio de este argumento, la construcción de la voz narrativa es un elemento fundamental para comprender la situación crítica de marginalización que quiere contar el personaje. Su voz remite al registro de la oralidad; sin embargo, la voz relata a un receptor sin intención de intercambio: es una voz que necesita expresarse y se dirige hacia alguien, pero parece estar habituada a ser ignorada; da cuenta de su realidad como una forma de catarsis personal, con la esperanza de ser escuchada. La voz de la mujer expresa una distorsión del tiempo y el espacio propia de la modernidad tal como lo plantea Fredric Jameson (1991), pues el orden lógico de las ideas se altera y da como resultado una concatenación de presentes sin aparente sentido temporal y espacial. Esto permite que la voz narrativa femenina se confunda con la voz de la muerte como parte del juego narrativo que ofrece una fragmentación que remite al delirio. Este juego ofrece pocos detalles del personaje de quien solo se sabe que es una mujer, quien vive rodeada por la muerte:

¡Qué terrible es vivir en un pozo al revés como la vida que comenzó con la muerte y desde entonces camino hacia la vida, pero la vida ya la conozco, la conocí antes de empezar a caminar junto a la muerte, sin estar muerta, como muerta en vida y como no tuve adónde ir, me quedé aquí por fin,

sola, con la muerte que acepta que ande junto a Ella, pero dice que todavía no es mi tiempo! (Galich, 2017a, p. 51).

Inicialmente la voz narrativa se refiere a la muerte como “Ella”, con quien intercambia el foco de la narración hacia el final del cuento para ampliar las perspectivas desde las que se relata este cuento. Incluso, podría pensarse que es con “Ella” con quien habla y le narra lo que estamos leyendo. Como se analizará más adelante, es este juego de voces el que permite comprender el espacio donde se desarrolla la narración. La voz narrativa, que se propone a sí misma como moribunda, luego se fusiona con la voz de “Ella”, la muerte: se plantea como un juego narrativo en el que la muerte llega, se mantiene presente y se concreta como una alucinación. Esto lo comprendemos cerca del final del cuento, cuando ambas voces se mezclan:

lleva años pidiendo que me la lleve cuando todavía le falta, aunque parece que ya se ha resignado y ahora simplemente espera, tranquila mi llamado... Ella se ve y entiende y hace lo que lo que yo le digo, llamándola: ven, que ahora sí, sí, ya escucho... Por fin te aburríste. Vencí. Te jodí. Pero no te me escondás que te veo clarita, allá sobre el lago, a donde voy, volando, veloz (Galich, 2017a, pp. 53-54).

Se comprende que inicia la muerte describiendo a la mujer; seguidamente la mujer se siente victoriosa por haber vencido la muerte. El cambio de las voces narrativas resulta imperceptible hasta que se explicita que se habla de la mujer que desea morir. Ese deseo de morir de la mujer lo que permite entender la alternancia. La prosopopeya de la muerte sobrevolando la ciudad, evidencia el intercambio de las voces narrativas. En estos cambios, la focalización interna se mantiene en todo el cuento, es decir que cambia de forma imprevista el personaje narrador, de la mujer a la muerte, por medio de una sucesión entre ambas. Así, se puede interpretar una ruptura con la idea cronológica de la conformación del relato. Siempre se plantea la narración en primera persona, pero con una distorsión de la autopercepción, del espacio y del tiempo. Esta descripción de su realidad sumada a la forma escritural en la que se nos presentan los personajes implica una noción fragmentada y aleatoria de la historicidad en términos de Jameson (1991), la cual el autor asocia a la ruptura de la cadena significante, en el marco de la posmodernidad. Particularmente, el autor aborda el problema de la forma del tiempo y del ordenamiento

de las ideas en una cultura dominada por una lógica espacial. Para el autor, el sujeto ha perdido la capacidad de organizar cronológicamente una experiencia coherente, como es el caso de la voz narrativa. Para Jameson, esta incapacidad se entiende desde la escritura esquizofrénica, según la cual la esquizofrenia se describe como “una ruptura de la cadena significante, es decir, en la trabazón sintagmática de la serie de significantes que constituyen una aserción o significado” (p. 31). De esta forma, en términos de la temporalidad, la ruptura de la cadena significante que vincula la historicidad de los hechos significa una dislocación de las ideas y, en las palabras del autor, “la experiencia queda reducida a... una serie de meros presentes carentes de toda relación en el tiempo” (p. 31). Justamente, los desastres a los que ha sobrevivido el personaje se convierten en un pasado que es traído frecuentemente al presente por la voz narrativa, y se mezclan en la historicidad donde se configura un presente continuo cargado de tragedia, exclusión, dolor y muerte.

Particularmente, en ese juego entre el pasado y el presente la voz narrativa hace referencia a un hecho histórico justo cuando la mujer reclama que “Ella”, no se la ha querido llevar, pues no era el tiempo: “que no fue ni la noche del 23 de diciembre a las 12:30 de la noche, ni durante la guerra, cuando los tiroteos en las calles y yo solita con Ella, a la par, recogiendo y recogiendo muchachos, muchachas, guardas” (Galich, 2017a, p. 52). La mención hace referencia al terremoto del 23 de diciembre, fecha del sismo que sacudió la ciudad de Managua en el año 1972; desde entonces todo es caos para la mujer. Esta mención no es gratuita, pues esto permite relacionar el sitio ficcional con el basurero La Chureca, aspecto asociado por Mackenbach (2007) y comentado anteriormente al inicio de este capítulo.

Sumado a esto, al ahondar en las pistas textuales y las descripciones que hace la voz narrativa del lugar, es que se puede hilar la relación con La Chureca, pues en el cuento, el sitio se plantea como un hoyo, un agujero al que ni siquiera ingresan los servicios básicos como la electricidad: “si no fuera porque alguien se pegó a los cables de la luz estas cavernas muerte arriba fueran una sola oscuridad. Como un pozo al revés...” (Galich, 2017a, p. 51). El personaje plantea que se encuentra en un sitio donde la vida no existe: el

espacio en el que se describe como unas cavernas. Se trata de un sitio oscuro donde da lo mismo que viva alguien y que más bien se encuentra rodeado por la muerte después de todos los eventos que le han azotado. Incluso, el cambio de la voz narrativa inicial a la voz de la muerte nos revela que la mujer habita en unas ruinas producto del terremoto: “nada, nada puede con este remedo de ciudad. Ni yo que me la he caminado y volado toda vida junto con esa vieja loca que ocupa la parte más alta y oscura de un edificio terremoteado” (2017a, p. 53). Tal como plantean Espinosa y Parra (2017) al describir cómo el botadero y sus habitantes se instalaron en escombros de edificios sin restaurar. Así, la voz de la muerte explica que el sitio descrito al inicio se trata de un edificio en ruinas, razón por la que se puede ver desde lo alto y entender su entorno como un pozo al revés. Esta estrategia de cambio de focalización también permite ahondar en una dinámica de la ciudad que no ha sido reconstruida y que, al contrario, aloja personajes en las ruinas y cuya cotidianidad está rodeada de muerte y oscuridad. De esta forma, al ser un pozo al revés, la dicotomía jerarquizada de arriba / abajo es replanteada, pues se trata de un sitio en lo alto que no implica una superioridad, al contrario, reúne todo lo que debe ser separado de la vida y solo se encuentra la muerte, la destrucción, la falta de reconstrucción tanto material como emocional luego de un terremoto. El juego de voces es fundamental para incorporar al lector en la perturbación que genera sentirse parte de los desechos de la ciudad en ruinas.

Esto también implica una suerte de representatividad, pues tal como lo indica en el íncipit del cuento, la voz narrativa de la mujer se refiere a su situación como una vivencia colectiva: “Si estaremos hechos mierda. Aquí no viene nadie, ni vive nadie. Bueno, vivimos un montón, pero es lo mismo, como que no viviéramos porque todos lo que aquí vivimos somos poco menos que un tuco de mierda...” (Galich, 2017a, p. 51). Así, la idea de un grupo de personas que han sido aisladas no solo de la dinámica social, sino también de la vida, también remite a la realidad del botadero de La Chureca. Puede plantearse que, en este sitio, el personaje y quienes le rodean pierden paulatinamente la competencia por la supervivencia a la que hace alusión Bauman. Además, este personaje no enfatiza en cómo era su cotidianidad antes de que comenzara la convivencia con la muerte. Solo se

enfatisa en que se ha mantenido muerta en vida, sin una noción real de qué sucede: “Ni cuando los descargaban su canto final de ave carroñera y yo, solita, como loca, muerta en vida o viva en la muerte porque no me pasaba nada entre tanta destrucción y mortandad” (2017a, pp. 51-52). Este estado que remite a una constante tragedia y una alteración de la comprensión de lo que sucede, ofrece la perspectiva de una voz que se encuentra al margen del orden social y de un espacio seguro.

Incluso, el personaje se nos presenta como un margen dentro del margen, pues sus mismos vecinos la consideran como una molestia por hablar con la muerte:

como a Ella, cuando hablamos todas las noches pero no me quiere,... y como le grito que me lleve y lloro y la amenazo de que si no me lleva por las buenas me va a llevar por las malas porque me voy a tirar desde aquí desde el fondo del pozo oscuro al revés, entonces los otros, los muertos en vida de abajo me gritan que me calle, que si no ellos van a subir a callarme y como no les hago caso y más bien grito más suben dos de ellos y me pegan una zarandeada que me dejan llorando hasta que me duermo cansada (Galich, 2017a, 52).

La voz de la mujer plantea que, incluso a nivel físico, ella se encuentra en lo más alto del pozo; sin embargo, como se trata de un pozo al revés, es el sitio más desfavorable dentro de la segregación que significa este espacio. La mujer le pide constantemente a la muerte -personificada- que se la lleve. El monólogo de la mujer propone un sitio donde todos se encuentran en oscuridad y aislamiento. El deseo de morir sumado a la descripción del espacio, oscuro y desordenado, que hace la voz del personaje femenino evidencia una completa fragmentación no solo del espacio tiempo, sino de la realidad en la que se encuentra. Las condiciones de la mujer del botadero apuntan a que es un personaje que se ha dejado morir en medio de todos los desastres que ha experimentado; es excluida incluso de donde se desechan los restos de la ciudad.

De esta manera, el espacio en “Oscuro pozo” está ocupado por una dinámica de marginalización y deshumanización. Esta segregación que presenta la descripción del espacio, anteriormente mencionada, se consolida con las dinámicas se proponen alrededor del pozo al revés:

Miro para el lago y lo miro brillando en el espejo gigante, y me dan ganas de irme volando, pero el humo de todos esos cadáveres vivientes que están abajo en los laberintos oscuros y hediondos, me hacen llorar otra vez y luego empiezan a subir los humos olorosos a aceite refrito, mezclados con pedazos de hule y bolsa plástica, papel, cebolla y tomate a medio podrir recogidos del mercado, haciendo gallo-pinto. Entonces el estómago me pide de esa comida y la que vendrá después cuando el sol esté bien alto y el infierno lo tengamos en nuestras cabezas. Pero en el pozo al revés, todo seguirá oscuro y frío, como la noche del terremoto, cuando solo se respiraba tierra y gritos, espanto y dolor” (Galich, 2017a, p. 53).

La perspectiva del personaje, además de dar posibles referencias extraliterarias, como la referencia el lago Xolotlán continuo a La Chureca, permite comprender que los desechos utilitarios y alimenticios son el sustento de los personajes excluidos de la dinámica social que se encuentran en el pozo al revés. La forma en la que la voz guía su monólogo-narración revela las dinámicas de los otros personajes: “lo primero que hago es ir a la ventana y veo el infierno allá abajo, a mis pies, las ruinas de muertos que caminan, que se mueven, comen, ríen, hacen el amor, roban, y se vuelven a matar entre ellos” (p. 52). Se trata entonces de una visión panorámica de los habitantes del desastre, de la muerte y de los sobrevivientes que, más que personajes parte de la ciudad, son muertos vivientes. De esta forma, se propone la idea de un subdesarrollo en tanto hay una parte de la ciudad que no tiene forma de reestructurarse en una dinámica social, económica y política en la que los sujetos puedan vivir dignamente. En este sitio se evidencia cómo el sistema supuestamente democrático profundiza las brechas entre la ciudad en ruinas y la ciudad funcional. Los sujetos que no pueden recuperarse del terremoto y de las demás desgracias que azotan la ciudad son segregados y se encuentran en el pozo al revés de las ruinas y, por lo tanto, están excluidos.

Por su parte, en el cuento “Viejita en flor” (2017b) del mismo autor, la narración se desarrolla, en primera instancia, en la voz de una anciana, que ha sido abandonada por sus familiares y se encuentra en una situación crítica. La voz narrativa, en agonía, comienza contando su experiencia. De esta forma, el título del cuento se presenta como un oxímoron programador: la viejita se encuentra quizás en el peor momento de su vida, de una vida que no parece merecer la pena ni el cuidado. Al mismo tiempo, la viejita está a punto de

florecer metafóricamente en lo que parece mejor que la vida: la muerte. El incipit del cuento plantea la posibilidad de un delirio propio de morir:

Días tengo que no oigo el ruido entre las hojas y el ¡chocoplós! del mango al caer y estrellarse contra el suelo. ¿O más bien será que ya estoy muerta? Pero no recuerdo haberme muerto... Lo último que recuerdo es que me estaba muriendo (Galich, 2017b, p. 35).

De esta forma, el relato comienza cuando parece que la vida de la viejita está por terminar y se encuentra en estado de confusión en un sitio abierto. La voz narrativa plantea la posibilidad de que todo el relato que leeremos a continuación se trata de una suerte de delirio previo a la muerte. A medida que avanza el texto, la voz de la mujer se entrecruza con las de sus hijos. La viejita parece estar alucinando por la falta de alimento, lo que sugiere que su cuerpo ha sido abandonado; se le ha despojado la humanidad. Además, por medio de esta suerte de estado moribundo, su voz se entrecruza con las voces de sus hijos. El primer cambio de voz, sin ser un cambio de focalización, se da con su hija:

La chigüina no se aguantó y el desgraciado la abandonó y en lugar de regresar para acá, conmigo, yo que la parí, se fue para el puerto a buscar vida y según me contaron, terminó en puta en los bares del mar. Dicen que por pena no regresó... De mis nietos, ni sé si tengo... por eso es que quiero seguir así, niña, *recién nacida, de pecho, para estar con mi mamita, y no tener que estar peguando con este cachimbo de hombres que siempre andan hasta el queque y tener que soportarlos encima de uno, abriéndoles las piernas, alejada de mi pobre mamita que quién sabe cómo estará, tal vez ya pila, enferma, triste, llorando, sin quien vele por ella, sentada bajo un palo de mango, pero, ¿cómo voy a regresar y decirle que paré en puta?* (Galich, 2017b, pp. 36-37)⁴¹.

El cambio de las voces es sutil y solo nos damos cuenta por la perspectiva con la narran en primera persona experiencias de la otra, sea la hija o la madre. El uso de este recurso permite, como se ampliará más adelante, incorporar otras voces, las de los otros hijos, como una estrategia que evidencia la complejidad de la exclusión social. Al mismo tiempo, el intercambio de voces, hilado de forma sutil bajo la misma focalización también da cuenta de un desajuste en el orden cronológico, en la identidad y en la autopercepción

⁴¹ Resaltado propio para evidenciar el cambio de la voz.

de la viejita. Si bien el personaje siempre relata en primera persona, ese desajuste denota la fragmentación de su propia historicidad. Al igual que la mujer del pozo al revés, los límites entre pasado, presente y futuro son difusos. La viejita confunde su propia niñez con la de su hija y el delirio se presenta, en términos de Jameson (1991) como una confusión temporal y un rompimiento del orden lógico de las expresiones. No hay una noción clara del pasado, solo hechos traumáticos que cambian la noción espacio-temporal. Para la viejita no es solo el abandono de sus hijos, sino el saber que está muriendo lo que genera lo que Jameson denomina la escisión esquizofrénica. La falta de precisión ante lo ocurrido después del abandono, así como su relación con el presente de la narración se manifiesta en meros presentes sin aparente relación en los que se combinan el presente de la viejita moribunda con el de los hijos, mientras quien lee es incapaz de poder rastrear una cronología. Esta escisión da cuenta de un contexto hostil en el que la experiencia es difusa, se trata de una forma de desvincularse de una realidad agobiante.

En medio del delirio, tal parece que el personaje se encuentra solo, en medio de su limbo entre la vida y la muerte, bajo el árbol de mango. Además de recordar constantemente a sus hijos y mencionar su hambre y abandono, la viejita tiene una clara noción de cómo se encuentra:

¡Ay, pajaritos! ¿Por qué hacen tanto ruido, no ven que me engañan y no me dejan de tantos años que tengo de querer ser nada?... Pero, ¡qué va!, una simple vieja que ya está muerta, podrida en vida, con la vida podrida, despidiendo olores nauseabundos por todos los orificios... Qué triste ha de ser la vida de una vieja abandonada por sus hijos. (Galich, 2017b, p. 36).

Lo único que rodea a la viejita son pájaros y mangos, por lo que puede interpretarse que su soledad no es solo por no tener a su familia cerca, sino que se encuentra alejada de un entorno social digno y seguro. Además, en medio del delirio, la viejita es consciente de su estado: parece que no puede asearse, ni comer; es decir no puede recibir cuidados básicos. La descripción de sus propias circunstancias expone la realidad de un personaje en situación de calle que ha sido abandonado a su suerte desde hace mucho tiempo. El deseo de no ser nada se asocia con la idea de la podredumbre para expresar que la han abandonado en tanto la dejan morir, en términos biopolíticos, por falta de atención.

Sumado a esto, el mismo ejercicio del delirio permite entrever las circunstancias de sus hijos, quienes no pueden cuidarla y cómo estos, si bien no han sido dejados a su suerte, también son excluidos de dinámicas sociales seguras. Como se explicó anteriormente, es por medio de la alternancia con las voces de los hijos que podemos conocer sus realidades. La primera que se plantea es de la hija, quien se convierte en prostituta. Seguidamente, el mismo juego narrativo cambia la voz, con la misma focalización a uno de los hermanos:

¡Ay!, qué doloroso es estar alejado uno de su madre, más cuando no se ha nacido, como yo, o muerto, a balazos, en tierra extraña, buscando cómo hacer dinero rápido porque para nosotros no hay forma, ni tiempo, sobre todo cuando ya hemos perdido más de la mitad de la vida útil, así es que hay que jugársela, porque si la cosa pega, se acaban tus problemas, por lo menos hasta que se te acaban los riales o la vida, como a mí, con cinco plomazos entre pecho y espalda, como decíamos en la cantina, cuando nos echábamos los tragos tacón alto al estraik, pobre yo, pero más pobre mi mama, sola... quién sabe cómo le va a ir ahora que me dejaron quieto en primera base (Galich, 2017b, p. 37).

El cambio de la voz revela las circunstancias en las que murió uno de sus hijos que, según su relato, está fuera de su país. Se plantea como un personaje que migra y delinque para subsistir y, como se analizó en el capítulo anterior, a partir de otros cuentos, el proceso de migrar no implica una mejora en la vida. En el caso del hijo la viejita, el dejar su lugar de origen también significa dejar las posibilidades de una vida digna. El mismo personaje plantea que tomar la decisión de migrar, significa escoger entre ganar dinero en el exterior, a pesar de que sus condiciones sociales no mejoren, o vivir en el lugar origen, como un desecho social. También, por medio del cambio de las voces con la hija e hijos de la viejita, es posible interpretar que todos saben o suponen que su madre se encuentra en una situación precaria, pues no pareciera existir otra posibilidad. Cada uno de ellos, tanto la viejita como sus hijos, se encuentran marginalizados de las dinámicas sociales que podría hacer mejorar su condición de vida.

En este cuento, la exclusión y la imposibilidad de una vida digna se encuentra en estrecha relación con el espacio. Si bien no se precisa el sitio en el que se ubica la anciana, se enfatiza la intemperie. La voz narrativa vuelve una y otra vez sobre el sitio donde se encuentra, la sombra de un árbol:

Al principio no había problema, los mangos caían y yo los recogía, los limpiaba y me los comía. Claro que no es lo mismo, pero peor es aguantar hambre.... Pero a lo mejor todo esto me lo he imaginado y realmente soy una niña recién nacida que sueña con ser adulta pero que a la vez tiene miedo de que le pase todo eso que me ha pasado a mí. ¿O creen que es fácil, eso de que a una sus hijos la abandonen bajo un palo de mango, a esperar la muerte? (Galich, 2017b, pp. 35-36).

La voz de la viejita plantea explícitamente un abandono que implica la imposibilidad de tener condiciones mínimas para una vida digna, como el alimento y el techo. Nadie se hace cargo de ella y, por lo tanto, se encuentra viviendo bajo un árbol frutal, en un espacio que se podría plantear como abierto o público. Podría entenderse a la viejita como un personaje en situación de calle que ha sido abandonada por su familia, por la sociedad y por el estado. Esto además resulta importante, pues junto con la mujer del botadero en “Oscuro pozo”, constituyen los únicos dos personajes que relatan su experiencia por medio de su propia voz. Además, la viejita es el único personaje que se construye como una adulta mayor, mujer, que además no tiene ninguna posesión material o ingreso económico; no parece resultar productiva para la sociedad.

Son las mujeres, madres y abuelas quienes de forma generalizada dedican su vida a atender a los demás, sin embargo, no suele haber familiares o instituciones sociales que cuiden de una mujer anciana que no tiene ningún ingreso económico. Silvia Federici (2015) comenta el tema del cuidado de personas mayores desde una perspectiva anticapitalista y de género. Apunta que los procesos de gentrificación y urbanización han destruido las antiguas redes de apoyo y cuidado que las personas mayores creaban con sus vecinos. Así, para muchas personas, “el aumento de la esperanza de vida ha perdido su significado o incluso se ven ensombrecidos por la perspectiva de la soledad, la exclusión social y el incremento de la vulnerabilidad frente a los abusos físicos y psíquicos” (2015, p. 49). Tal como lo plantea el análisis hasta ahora realizado del personaje del cuento de Galich: envejecer resulta un factor más a la vulnerabilidad común, mencionada al inicio de este capítulo y representada en la narración. La viejita representa una problemática generalizada asociada con la vejez y el abandono de estas personas, particularmente, mujeres amas de casa quienes dedicaron su juventud al cuidado de los otros y a las labores

domésticas sin remuneración económica. Como lo menciona la autora entre más tiempo cuidan las mujeres de otras personas: “menos reciben ellas mismas como contraprestación, puesto que dedican menos tiempo al trabajo asalariado que los hombres y gran parte de los sistemas de seguridad social se calculan en función de los años realizados de trabajo remunerado” (Federici, 2015, p. 59). Esto tiene una estrecha relación con la biopolítica y la idea de productividad para ser reconocido como parte de la sociedad, tal como lo plantea Bauman (2004), pues la selección de quien debe morir o quien puede vivir pasa por los intereses de años de productividad y capacidad de trabajo de las personas.

Además, en el cuento, es posible entrever las formas de exclusión, de forma más compleja, por medio del delirio que presenta la voz narrativa. Es la reconstrucción de su presente y su confusión con el pasado, y el de sus hijos, lo que permite examinar un proceso de exclusión sistemática:

¿Mis hijos? ¿Cuáles hijos? No sé, no me acuerdo... ¿Tuve hijos? Ellos murieron, creo... El mayor se hizo guardia, según dicen y para la guerra lo mataron, cuentan... mejor dicho, contaban. El otro se hizo ladrón. Pero los dos eran perros. Uno, porque dicen que robaba, el otro porque ladraba. Además, los dos eran perros al guaro, como el papa. El guardia era el que ladraba. Dice que lo cazaron los cazaperros para la guerra. El ladrón se fue para Estados Unidos y dicen que allá lo mató la policía yanqui cuando trataba de asaltar un supermercado. Era el mejor de todos, porque mandaba dinero, no mucho, pero mandaba. Cuando me mandaba no pasé hambre. Después, dejó. Creo que es cierto lo que dicen (Galich, 2017b, p. 35).

La falta de concatenación y cohesión en el relato personal de la viejita, parte de lo analizado anteriormente, permite adentrarnos en algunas de las causas indirectas del por qué el personaje no tiene una vida digna. Es importante recalcar que el aparente mejor hijo no es el que se pone al servicio de la guerra, tal como lo plantean algunas ideas nacionalistas, sino que, al contrario, es el hijo ladrón, el mejor, pues es el que le permite subsistir. Esto, sumado a la historia de la hija envuelta en la prostitución, mencionado antes, permite interpretar cómo los hijos de la viejita no parecían tener opciones reales de mejorar su vida ni la de su madre. La falta de oportunidades de los hijos se convierte sistemáticamente en una forma de separar a las vidas dignas de las indignas, las que no

pueden conseguir formas seguras o lícitas de subsistir. La viejita se ve envuelta en la misma dinámica y termina aislada de un marco social que la ampare.

En ambos cuentos, la exclusión da cuenta de una dinámica de empobrecimiento, marginalización y exclusión. En el caso de “Oscuro pozo” (2017a) el terremoto, la imposibilidad de reconstrucción (física y política de la ciudad) evidencia cómo se configura un espacio en el que se desechan no solo objetos y basura, sino también personas que son dejadas a su suerte. En el caso de “Viejita en flor” (2017b), la narración que hace el personaje de la viejita sobre su propia circunstancia permite comprender una dinámica de precarización, donde el sitio en el que se encuentra la viejita parece abierto y, por tanto, público; sin embargo, no parece existir nada ni nadie más alrededor que le permita sobrevivir. Tanto la forma en la que es desechado el personaje de “Oscuro pozo” así como el estado de inanición de la viejita muestran formas de dejar morir en términos de Agamben. Ambos personajes enfatizan constantemente su condición de moribundas: en “Oscuro pozo” (2017a) el personaje siempre se encuentra al lado de muerte, cerca, pidiéndole que la lleve o bien acercando a otros a ella; mientras que en “Viejita en flor” repite constantemente la incertidumbre de saber si está viva o muerta. El estado de ambos personajes no solo es en un limbo entre una vida digna y una indigna, es una forma de evidenciar cómo el poder biopolítico las ha segregado para dejarlas morir lejos de los sitios considerados seguros, tal como lo enuncian Agamben (1998) y Bauman (2015) al enfatizar que las nudas vidas, o las vidas indignas, son separadas de un marco jurídico, por lo que la impunidad de su muerte recae tanto en el aparato estatal como en la sociedad.

Las voces narrativas de los dos cuentos, desde la alteración de su noción espacio temporal, nos plantean sitios confusos, inseguros, llenos de angustia y distorsión. Sin embargo, es importante resaltar que ambos personajes, los únicos del corpus de esta investigación, lo hacen desde su propia voz. Una enunciación que no es escuchada y que se puede sospechar ignorada por delirante: por ausencia de concatenación y significado. Es precisamente a partir de la descripción de los espacios y la forma en la que las voces narrativas van contando cómo se encuentran que se configura la segregación en los cuentos. En ambos textos, los espacios, además de ser narrados desde la confusión, son

lugares que implícitamente enmarcan una distinción con otro lugar, más seguro en la ciudad. De esta forma, la misma ciudad establece dos espacios distintos: uno seguro, cálido, humano y reconfortante. El otro es inseguro, frío, deshumanizado y caótico.

Tanto las formas en las que son narrados estos sitios, así como las dinámicas de quienes conviven en el sitio de desecho, o bien las situaciones por las que pasaron los hijos de la viejita, nos revelan estructuras sistemáticas de exclusión social, a pesar de que no se explicitan causas, razones o voces específicas que señalen los motivos de esta exclusión. Además, esto responde a una naturalización de la exclusión social en donde se asume que la vida no puede ni podrá mejorar, es decir, la vida siempre será precarizada y de desecho. Bauman (2004), a partir de una reflexión sobre la modernidad y el trabajo, ahonda en la idea de ser denominado superfluo, en la dinámica social, en tanto significa resultar innecesario y, por tanto, “No existe razón palmaria para tu presencia ni obvia justificación para tu reivindicación del derecho de seguir ahí. Que te declaren superfluo significa haber sido desechado por ser desechable” (p. 24). De esta forma, Bauman sostiene que los desempleados, en la modernidad líquida, son considerados como superfluos y que este calificativo comparte significado con el residuo, la basura y el desperdicio. Así, entonces, es posible plantear que los personajes de estos cuentos han sido separados de la dinámica social por su calidad de superfluos, no existen oportunidades en los que puedan desarrollarse, o bien, producir para ser significativos en el orden social. Es por esto por lo que resultan personajes desechados, más explícitamente en el vertedero de “Oscuro pozo” y más implícitamente en el abandono de “Viejita en flor”. Esto pues el teórico propone que el problema de las personas consideradas superfluas se considera un asunto financiero, pues “la gente tildada de superflua... “ha de ser ‘provista’, es decir, alimentada, calzada y cobijada. No sobreviviría por sí misma, carece de ‘medios de subsistencia’ (entiéndase sobre todo subsistencia biológica, lo contrario de muerte por malnutrición o frío)” (Bauman, 2004, p. 25), situaciones representadas por los personajes y analizados anteriormente. Sin embargo, Bauman afirma que el problema es tanto financiero como estatal y social, pues se plantea el constante cuestionamiento sobre la necesidad de ayudar económica y socialmente a las personas

superfluas, quienes no *producen* y el costo de lo que ello implicaría, pues, en la modernidad no se plantea una relación significante separada de los modos de producción.

Otro apunte importante de Bauman (2004) sobre esto que permite comprender la forma en la que la segregación opera en los textos literarios es la relación entre la idea de la producción y los residuos, asociados a lo superfluo, pues expone que “el residuo es el secreto oscuro y bochornoso de toda producción” (p. 43). Por tanto, se propone una serie de estrategias para la eliminación de esos desechos, por lo que, según el autor, los basureros son una suerte de héroes de la modernidad. Así, son los basureros los que trazan todos los días la “frontera entre normalidad y patología, salud y enfermedad, lo deseable y lo repulsivo, lo aceptado y lo rechazado... el adentro y el afuera del universo humano [y] hace aparecer... la diferencia entre lo admitido y lo rechazado, lo incluido y lo excluido” (p. 43). Así, entonces, la representación de la vida en el botadero de La Chureca puede ser interpretado como parte de la dinámica de la modernidad, cuyo espacio traza la frontera entre lo digno y lo indigno y cómo estos personajes fueron excluidos y por tanto desechados en el vertedero, al ser incapaces de sobreponerse al terremoto, a la guerra y a la pobreza. Lo mismo, sin la idea explícita del basural, se lee en “Viejita en flor”, donde la anciana es abandonada y el árbol de mango traza esa frontera, como una analogía de los botaderos abiertos, donde caen mangos y personajes a su suerte. El árbol que da fruto mantiene en la copa la vida, el alimento, mientras que en el suelo están los desechos: los mangos maduros y la viejita, todo lo que ha culminado su ciclo productivo.

Por otra parte, Bauman y su reflexión sobre los desechados nos permite interpretar otros espacios, alejados de la dinámica de desecho; espacios limpios, seguros, aceptables y deseables. En el caso de los cuentos, estos no se describen explícitamente, pero es posible interpretar la configuración de las ciudades modernas, en las que hay espacios seguros, resguardados para las vidas dignas y otro para las vidas superfluas, en términos de Bauman. En el caso de “Oscuro pozo”, como se mencionó anteriormente, se plantea desde el inicio del cuento cuando se menciona que a ese sitio no va nadie, y da lo mismo si viven allí personas o no (Galich, 2017a, p. 51). Sin embargo, implica un sitio donde están las personas que sí importan. Por su parte, en “Viejita en flor”, por medio del

entrecruzamiento de las voces de los hijos con la de la viejita, se comprende que hay una búsqueda constante de un mejor sitio, uno más seguro que ofrezca condiciones favorables de vida.

Esta suposición, pues no está explícito en los cuentos, de un sitio y subjetividades que viven una vida digna está estrechamente relacionada con la idea que propone Bauman (2015) sobre el amor al prójimo y la inmediatez de la presencia que antiguamente coincidía con la inmediatez de la acción ante el sufrimiento de los demás. Esto debido a que, según el sociólogo, cuando convivíamos de forma más cercana con quienes pasaban situaciones de vulnerabilidad o de sufrimiento, las decisiones relacionadas con enfrentar esas circunstancias se basaban en encuentros cara a cara. Así, la decisión moral sobre qué hacer o cómo mitigar esta situación era controlada por “la soberana expresión de la vida” (p. 128). Pero en los tiempos más recientes, a pesar de que las expresiones de la vida mantienen cierta inmediatez, todo aquello que provoca estas situaciones de vulnerabilidad común, están distantes. Así, “además de lo que podemos ver en nuestra vecindad inmediata con nuestros propios ojos (sin ayuda), estamos cotidianamente expuestos al conocimiento “mediado” de la miseria y la crueldad *distantes*” (2015, p. 128). Este planteamiento ayuda a comprender la dicotomía entre espacios seguros y segregados en los cuentos de Galich. Los espacios seguros, imaginados por los personajes, se plantean lejos, pues el abandono implica aislamiento. Esta segregación se puede entender en dos vías: la primera intertextual, ya que estos personajes suponen un mejor sitio, donde sí vive gente –en el caso de “Oscuro pozo” – y donde no se es abandonada –en el caso de “Viejita en flor”. La segunda vía la produce el proceso de lectura: quienes leemos los cuentos accedemos a la miseria humana por la intermediación del texto, pero a diferencia de la intermediación anterior, los personajes nos interpelan directamente, pues parece que su monólogo se dirige a los lectores. Las voces de la viejita y de la mujer del botadero expresan su abandono, sin esperar ser atendidas o que su situación mejore, por lo que la lectura ofrece la impresión de que lo único que desean es ser escuchadas o visibilizadas. Así, la separación de estos personajes de una realidad más digna y segura no solo implica un desecho –de forma más literal en “Oscuro pozo”– sino también es una forma de obviar

lo que sufren los personajes. Así, quienes habitan los lugares seguros imaginados pueden evitar la confrontación y la inmediatez de quienes se encuentran en situaciones precarizadas. Mientras que, como lectores, la apelación es directa a la reflexión sobre la vulnerabilidad.

La mixofobia en relación con la negación de la condición humana es el resultado de un proceso de exclusión justificado por causas que se proponen como nobles, con miras a mantener la seguridad de los ciudadanos dignos. Gracias a esto y a las ideas de pureza se justifica una separación de las vidas dignas de las indignas o no productivas. Para evitar una contaminación de este espacio seguro se aplica, según Bauman (2015) “la tolerancia cero y el exilio de los sintecho de los espacios en los que puedan ganarse la vida, pero donde también se tornan molestos e irritablemente visibles, a espacio externos donde no pueden hacer ninguna de las dos cosas” (p. 130). Entonces, quienes atentan a la seguridad de las ciudades modernas, según Bauman, son aislados de tal forma que se les deja sin posibilidad alguna de alcanzar una vida digna. No logran ubicarse en ningún espacio en el que puedan acceder a un mejor entorno. Esto queda ejemplificado en el cuento “Viejita en flor”, en el que la viejita y sus hijos son relegados a espacios en los que resultan molestos, tal es el caso de la experiencia de la prostitución y la migración. Estas experiencias se ven potenciadas por el contexto capitalista, neoliberal y una conformación fallida de los estados democráticos, como se ha enfatizado antes. Particularmente, la incapacidad de ser productivo está asociada al capitalismo avanzado, en términos de Jameson (1991), pues este sistema económico moldea la sociedad, globalizada, individualista, fragmentada, en la que prima la capacidad de producción, el individualismo y la alienación.

Bauman (2015) apunta que las distinciones entre vidas dignas e indignas (de amor, de cuidados, de afectos, de seguridad, entre otras necesidades) se plantean desde la dinámica social y se traslapan de forma estructural a partir de lo que las personas pueden ofrecer al mundo. Al no sobresalir u ofrecer un aporte resultan innecesarias prescindibles dentro orden social y por esta razón son separadas. De esta forma, la exclusión social se fundamenta en la negación de la humanidad de esos sujetos que resultan no significativos.

Es por esto que el uso del entrecruzamiento de voces y focalización que remiten, como se ha mencionado antes, a lo que Jameson (1991) denomina la escisión esquizofrénica e implica una noción de delirio, de desajuste en la cadena significante y, con ello, una alteración en la experiencia de la propia historicidad, es decir, de la propia experiencia de ser desechado o dejado a su suerte. Según el mismo autor, esta alteración de la temporalidad que provoca un permanente presente, libera a este último de todo aquello que lo hace “un espacio para la praxis; aislado de este modo, el presente envuelve de pronto al sujeto con una indescriptible vivacidad, una materialidad perceptiva rigurosamente abrumadora que escenifica fácticamente el poder del Significante material... totalmente aislado” (p. 32). De esta forma, la escisión esquizofrénica de la configuración de las voces de estos personajes femeninos remite a un presente permanente, sin arraigo en el pasado y sin un futuro posible, carente de significado. Al mismo tiempo esa alteración da cuenta de la segregación y la imposibilidad de una vida *con sentido*, así, la propia experiencia de estos personajes se convierte en vidas superfluas que se alejan toda posibilidad de ser visibilizadas. La alienación de estas vidas no solo de los espacios físicos, sino de su propia historicidad, les impide toda posibilidad de acción inmediata. Como lo plantea Bauman, al ser separadas del espacio social -y con ello de su propia historia y singularidad- resultan indignas de ser cuidadas. En otras palabras, si la razón por la que se es digno de ser amado depende del aporte a la sociedad, cuando se pierde la propia noción del pasado, presente y futuro, se pierde también toda posibilidad de evidenciar dicho aporte ante los demás. Estos personajes son desechados y, como en un círculo de violencia sistemática, el delirio de ser una vida superflua conduce a la imposibilidad de demostrar que se es una vida digna. Con ello, a los personajes se les priva de la posibilidad de ser parte de la sociedad. El dejarlos morir solo tiene significado, según Agamben (1998, 2014), en tanto su ausencia colabora con un el establecimiento de un orden deseado dentro del estado.

4.4. Ironías del poder, delirios de pobreza

Las duplas de cuentos analizados en este capítulo coinciden en el uso del lenguaje y de estructuras formales narrativas para evidenciar y representar formas de segregación

que sugieren manifestaciones del poder biopolítico, es decir formas en las que se excluye y, por ende, se deja morir a aquellas subjetividades que son consideradas innecesarias o incluso indeseables dentro del orden social establecido. Esto se evidencia de forma transparente en los dos cuentos de Franz Galich “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”, en los que se presentan dos voces femeninas que han sido aisladas y segregadas de la sociedad para ser desechadas y que relatan su experiencia. Por un lado, en el caso de “Oscuro pozo”, la voz narrativa se enuncia desde el basural de La Chureca, por lo que la idea de ser una vida desechada resulta en una sinécdoque de todas las vidas que son desechadas o excluidas de un entorno social seguro, estable y digno. Al mismo tiempo, La Chureca recibe la basura y recibe a todas aquellas personas que son excluidas del ordenamiento de las vidas dignas. De alguna forma, se le deja a su suerte y tal como lo expresa el final del cuento, se mantienen en el basural a esperar la muerte, es decir, se desechan y se dejan a morir como nudas vidas.

En el caso del cuento “Viejita en flor”, la forma de dejar morir es aún más explícita, pues el personaje plantea un delirio que vincula con la inanición; el delirio de la viejita se entremezcla con las experiencias de sus hijos y su propia realidad de ser abandonada hasta morir. Además, este personaje expone la compleja situación de las mujeres adultas mayores, quienes dedicaron su vida a cuidar a otros sin remuneración económica, pero no son dignas de recibir cuidado. No parece existir ningún aparato social que pueda ayudarle a la viejita, al contrario, el espacio abierto y público al que parece hacer alusión la voz narrativa habla de una comunidad despreocupada que deja morir a quienes tienen hambre. En ambos cuentos, los espacios se configuran como sitios importantes y remiten a la dinámica de la ciudad como espacio en el que se segregan y excluyen ciertos sujetos.

La importancia del espacio segregado es compartida por los cuentos “Locaciones” y “Ciudadanía”. En el caso del texto escrito por Carla Pravisani, los espacios, como locaciones, son descritos con una precisión cinematográfica que evidencian las diferencias entre los espacios de la ciudad donde se encuentran los C y E, sus casas hacinadas, poco accesibles y sin pintar en contraste con el carro, el barrio y la enorme casa del alcalde. Por otra parte, en “Ciudadanía”, si bien no se describen a profundidad los espacios, se

enmarcan cuáles son los sitios en donde se tienen encarcelados y hacinados a los no-humanos, completamente alejados de los buenos ciudadanos. La descripción de cómo se elaboran las cárceles bajo tierra, así como las formas en las que se cercaron las calles para dividir los ciudadanos de los no-ciudadanos, lo que evidencia espacios completamente separados según las posibilidades y las conductas que el movimiento de paz evalúa. Tanto en los cuentos de Galich, como en los de las autoras citadas en este capítulo, los espacios configuran sitios que se ofrecen pistas sobre la construcción de las sociedades representadas, tal como lo plantea Doreen Massey (2012) “las distribuciones espaciales y la diferenciación geográfica pueden ser el resultado de los procesos sociales, pero también afectan al funcionamiento de esos procesos. “Lo espacial” no es solo un resultado, es también parte de la explicación” (p. 50). De esta forma, es posible comprender que los espacios a los remiten estos cuentos, desde sus diferencias formales, se encuentran en estrecha relación con los procesos de exclusión, deshumanización, que se presentan en los cuentos. Justamente, la conformación de estos problemas en relación con los espacios que se destinan para cada una de las subjetividades analizadas, la loca de La Chureca, la viejita, los exmareros y los no-humanos, denotan una serie de sitios que resultan expresamente para estos personajes que no tienen posibilidad alguna de mejorar sus condiciones, de no ser catalogados como vidas superfluas, en términos de Bauman, o bien como no merecedores de una vida digna, en el caso de los exmareros, o de tan siquiera una vida, como en el caso de los no-humanos.

Esto, además, se encuentra estrechamente relacionado con las ideas de seguridad y la conformación de las ciudades que expone Bauman (2015), pues menciona que la búsqueda de un entorno homogéneo y seguro es aquello que alimenta la mixofobia. Además, apunta que “la segregación de las áreas residenciales y los espacios públicos, que resultan comercialmente atractivos a los inversores y atractivos para sus clientes como remedio rápido de las ansiedades generadas por la “mixofobia”, es en realidad la primera causa de esa misma “mixofobia”” (p. 149). De esta forma, esta configuración de espacios segregados en los cuentos propone una representación de las ciudades en las que se

rechaza la otredad y se aísla todo aquello que irrumpe con el ideal social, en lugar de otorgarle oportunidades para integrarles.

La construcción narrativa de estos espacios en los cuentos “Locaciones” y “Ciudadanía” además contienen una dosis de ironía, vinculada con la sátira y la parodia, que entreteje diferentes perspectivas críticas de la segregación desde la risa reflexiva, desdeñosa y la mordacidad. En ambos textos, la ironía se expresa tanto en el uso léxico y semántico que describen y categorizan a los personajes y los espacios. Además, la ironía en estos textos se vale de lo que Hutcheon denomina el *ethos* contestario, para utilizar dispositivos extratextuales a modo de sátira para profundizar en su crítica evaluativa. Por medio del uso de la distopía en el caso de “Ciudadanía”, y de los recursos audiovisuales del documental y el falso documental en el caso de “Locaciones” los textos elaboran una referencia extratextual que abre las posibilidades de interpretación. Tanto el falso documental como la distopía contienen estrategias narrativas que abordan la complejidad de ciertas circunstancias –presentes o futuras–. Estas enunciaciones en sí mismas dan cuenta de una representación sin ánimo de ser generalizadora y proponen posicionamientos críticos sobre complejidades humanas, políticas y sociales que necesitan ser evaluadas y analizadas desde registros lúdicos, provocativos y que llamen a la atención a interpretaciones y reacciones críticas.

Además, la reflexión que permite el abordaje de la mixofobia, de ciertos cuerpos marcados (física y metafóricamente) por la violencia, la pobreza y la desigualdad en estos cuentos nace a raíz de la complejidad con la que opera la biopolítica en el estado de excepción que, tal como lo plantea Agamben (2014) se ha convertido en la regla de los estados contemporáneos. Incluso, la construcción de los personajes de los cuentos de Galich, como la loca de La Chureca y la viejita, así como los no-humanos en el cuento de Phé-Funchal resultan en cuerpos no solo excluidos y dejados a su suerte, sino que su construcción va un paso más allá y se proponen como muertos vivientes, tal como lo plantea Achille Mbembe (2012) a partir de su propuesta de la necropolítica.

Este autor, propone que, en países del tercer mundo, más que una biopolítica (de la vida), lo que opera es una necropolítica. Define las políticas de la muerte, así como el poder de la muerte, a partir de los procesos de colonización y el funcionamiento de las guerras y las armas con el propósito de “una destrucción máxima de las personas y de la creación de *mundos de muerte*, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de muertos-vivientes” (Mbembe, 2011, p. 75). En los cuentos, si bien no se abordan procesos militarizados de forma explícita, Mbembe comparte con Agamben la propuesta de que las biopolíticas contemporáneas se concentran en el dejar morir o matar impunemente. En los cuentos de Galich y de Phé-Funchal se presenta la figura de muerto viviente. Los espacios en los que se encuentran los personajes de “Oscuro pozo” y “Viejita en flor” han sido segregados y estas subjetividades se plantean más cerca de la muerte que de la vida. Mientras que los no-humanos, en “Ciudadanía”, están sin vida ni voz, pero con un rol didáctico moralizante dentro de la dinámica social. Tanto la mujer del botadero, como la viejita y los no-humanos ocupan espacios que son configurados como estos mundos de muerte explicados por Mbembe.

Finalmente, las estrategias formales que conforman los cuatro cuentos analizados en este capítulo se enmarcan en la representación de personajes que resultan nudas vidas debido a diversas circunstancias: son muertos vivientes, la segregación en la que se encuentran pone en riesgo sus vidas, o su muerte está institucionalizada y es impune. En el caso de “Locaciones” y “Ciudadanía” tanto los exmareros como los no-humanos son aislados espacial y socialmente de lo que se considera el orden deseado. Así, la sociedad civil y la clase política, respectivamente y, como una suerte de sinécdoque del estado, establece quienes deben ser segregados para dejarlos morir y quienes merecen vivir. Por su parte, en los cuentos de Galich, la viejita y la mujer del botadero, a pesar de tener voz propia, se encuentran completamente abandonadas e invisibilizadas y con ello se les aísla y excluye no solo socialmente, sino también físicamente, en el botadero y en el árbol de mango, respectivamente, para dejarles morir. Así, los espacios aislados e inseguros son posibles gracias al estado de excepción permanente, ampliamente comentado

anteriormente. Además, estas subjetividades son producto de la misma dinámica violenta, neoliberal e insegura que producen las democracias fallidas o las malas democracias según Torres-Rivas (2010). Las vidas superfluas, en términos de Bauman, así como la imposibilidad de los exmareros de salir del círculo de violencia y marginalización, o bien los no-ciudadanos sin posibilidad alguna de un debido proceso son producto de las sociedades modernas, globalizadas e individualistas. Se trata entonces de un círculo en el que los mismos estados producen aquello que resulta indeseable e inseguro y al mismo tiempo lo segrega, lo marginaliza y lo extermina.

Por lo anterior, estos personajes pueden ser también entendidos como nudas vidas, en tanto su producción y exterminación es parte de la dinámica social y política de los estados de excepción. Agamben (2018) emparenta la nuda vida con las formas-de-vida en tanto esta última siempre es vida en potencia que no puede ser separada de su modo de vivir; una vida “en la que los modos individuales, los actos y los procesos del vivir nunca son simplemente hechos, sino siempre y ante todo *posibilidades* de vida” (p. 372)⁴². De esta forma, podemos comprender estas vidas representadas siempre en potencia, siempre con la posibilidad de ser vidas dignas. Sin embargo, su modo de vida siempre responde a la de una vida al margen, una nuda vida, cuya posibilidad culmina en la muerte impune antes que en una vida digna. La posibilidad siempre abierta de *ser* es lo que les permite estar en el límite entre la vida y la muerte, entre la vida digna y la indigna. La construcción de estas formas-de-vida da cuenta, también, de aquellas vidas que sí son dignas, que si tienen capacidad de existir con propiedad, seguridad y dignidad, que son parte de la *polis* y son, tal como lo presentan los textos, quienes por medio de sus silencios, o inacciones – como en el caso de los cuentos de Galich–, por medio de la omisión y la vergüenza –como en el caso de “Locaciones” – o bien por medio del asesinato institucionalizado e impune –como en “Ciudadanía” – permiten y perpetúan el sistema que segrega a quienes consideran diferentes. Indiscutiblemente, la construcción de estas representaciones de formas-de-vida, así como de los espacios en los que se encuentran por medio del delirio y

⁴² Resaltado original.

la ironía no exponen una denuncia, sino una propuesta ética y estética por medio de la cual se pueda reflexionar y cuestionar sobre la conformación de los estados contemporáneos y las dinámicas que sociales que propone, las cuales se encuentran cotidianamente en las ciudades contemporáneas.

Consideraciones finales

“—No te quiero...
Pero no necesitaba decírselo. Él ya lo sabía.
—Porque no te manchás las manos con mierda...
Creyó que no era la voz de la Concha que era la de su
madre que siempre le había reprochado esas sus maneras
higiénicas de ser ese su no rozarse con las cosas del mundo,
esa su condición aérea”
El tiempo principia en Xibalbá (de León, 1997, p. 81)

El corpus de esta investigación son nueve cuentos centroamericanos publicados entre el 2004 y el 2017. Con excepción de los cuentos de Franz Galich, cuya fecha de escritura es incierta y se publicaron póstumamente, todos los textos analizados pertenecen a sensibilidades y motivaciones enmarcadas en los inicios del siglo XXI. Incluso estos dos cuentos de Franz Galich plantean inquietudes y cuestionamientos similares y que dialogan con los demás textos y el contexto de inicios de siglo. El análisis de estos textos se ha concentrado en las representaciones de los estados de excepción, la xenofobia, la segregación y la mixofobia como formas de deshumanización y exclusión social. Este objetivo propone que la deshumanización y los procesos de exclusión social en la literatura se enmarcan como un continuum entre los conflictos armados y la creciente globalización. Así se pueden establecer vínculos con las consecuencias de la posguerra o con una estética del desencanto. Estas historias implican un posicionamiento ético y al mismo tiempo estético ante las circunstancias sociales y políticas contemporáneas. Se trata de un espíritu de época, contemporáneo a la producción narrativa, cuyo antecedente en la guerra y desencanto se combina con el intento de resarcimiento y establecimiento de democracias. Se produce, entonces, una nueva sensibilidad en la literatura que retoma los conflictos políticos, o los desencantos personales, además de abarcar una problematización de la identidad en tanto son siempre los considerados extraños u otros quienes no merecen vivir.

Esta idea plantea, además, la superación de una literatura meramente estética o únicamente comprometida con los aspectos sociales extraliterarios. A través del análisis de las diferentes estrategias textuales, entre las que se encuentran la representación (desde una noción performática), la animalización, la ironía asociada a la parodia y la sátira, así como el delirio y la escisión esquizofrénica, se evidencia cómo las formas de narrar están estrechamente vinculadas con las inquietudes sobre las construcciones de los personajes, los espacios, los intersticios y las voces que manifiestan ejercicios de poder, discriminaciones y segregaciones. El análisis realizado expone que, más allá de una denuncia, los cuentos, desde sus diversos recursos estéticos y narrativos, proponen un cuestionamiento sobre cómo las sociedades sostienen la diferenciación entre unas vidas

que merecen ser vividas y otras que resultan indignas e insostenibles dentro del orden deseado.

Los cuentos fueron analizados en parejas según los puntos de encuentro que suscitaba cada narración. Como un eje que atraviesa toda la investigación se encuentra la propuesta teórica de Giorgio Agamben, la cual plantea que los estados contemporáneos han pasado de utilizar el estado de excepción como una forma de gobernanza permanente. De esta forma, este procedimiento se vincula a las decisiones del biopoder para ejercer el poder soberano y escoger quién debe morir, o quien no merece vivir: las nudas vidas. Es importante retomar que, si bien la propuesta teórica de Agamben no precisamente se desarrolla en función de las realidades latinoamericanas, o en el caso específico de esta investigación, centroamericanas, este eje, más que una propuesta vertical que atraviesa el análisis, es un ente conductor que permite revisiones en muchas direcciones, como un tejido que se conecta tanto con otras propuestas teóricas y contextuales, como con los textos narrativos, para poder vincularse con las cualidades e inquietudes narrativas. Dichas propuestas teóricas van desde la filosofía, la sociología, la narratología, así como la historia centroamericana, que acuerpan, sostienen y construyen un marco plural que permitió revisar los textos desde lo ético y lo político hasta lo estético literario. Así, esta propuesta permite generar conjuntos, entendidos desde una metáfora relacional, no solo de los cuentos, sino de construcciones narrativas y de representaciones. Al mismo tiempo permite vincular, como nodos de sentido, las propuestas ficcionales que van desde sensibilidades y personajes hasta espacios cuyo referente extraliterario se enmarca en la conformación fallida de los estados democráticos posteriores a la firma de los acuerdos de paz en la región. Aspecto que ha sido definido de la mano de Torres-Rivas (2010), en reiteradas ocasiones, como las democracias malas.

Así, desde un primer acercamiento a la representación de los estados de excepción y su forma de desarrollarse se analizaron los cuentos “El elefante birmano” (Quesada, 2004), “Ciudadanía” (Phé-Funchal, 2011), “Abbott y Costello” (Ramírez, 2013), y “Un hombre de bien” (Martz, 2017), en el segundo capítulo titulado Vidas que no merecen ser vividas: nudas vidas y dominación soberana. Estos textos proponen la representación

desde los alcances y posibilidades de enunciación del entorno. De esta forma, en los cuatro cuentos se plantea un ejercicio del poder soberano sobre quién debe morir o quién puede vivir. Uno de los principales ejes que ofrece la teoría de la representación es que dicha enunciación del entorno tiene connotaciones asociadas al espacio público, abierto y que configura las relaciones sociales. En esta primera cuaterna, el desarrollo de la historia implica una acción en el espacio público, en el que unos personajes ejecutan la decisión soberana la muerte sobre otros, en el marco de un estado de excepción, el cual, según Giorgio Agamben, en los estados contemporáneos esta excepción de marcos legales y jurídicos, se vuelve la norma. Así, el espacio abierto y público evidencia tensiones políticas profundas y complejas vinculadas con la construcción de los aparatos estatales.

Por un lado, en el cuento “Ciudadanía” se plantea una tensión de carácter internacional, asociada con prácticas intervencionistas de los Estados Unidos en Centroamérica. Al mismo tiempo, la idea de la intervención implica un ejercicio de poder, que en el cuento se desarrolla como un biopoder que escoge quién puede vivir y quién debe morir. A partir de una deshumanización que pasa por un cambio léxico, en la que se pasa de los malhechores a los no-humanos y no-ciudadanos, se justifica el asesinato impune de todos aquellos que no merecen la categoría de ciudadano por atentar contra el orden establecido. Mientras tanto, en “Un hombre de bien”, si bien las tensiones representadas son de corte más íntimo, la elección sobre quién debe morir se realiza también desde una posición política estatal, pues el ejecutor del poder soberano, el ciudadano de bien es un miembro de sistema judicial. Además, el cuento mantiene una referencia explícita a Nicaragua y, con ello, al proceso de reinserción de personas que participaron en los conflictos armados, quienes fueron ubicados en puestos políticos y de servicio público. El hombre de bien, personaje principal y ejecutor de los asesinatos es capaz de mantener su impunidad a partir de su posición como juez. En ambos cuentos, se trata de un ejercicio de poder por parte de miembros que responden a una institucionalidad. En el caso de “Ciudadanía” todo el movimiento de paz, a partir del proceso de intervención, se establece como una forma de gobierno. La propuesta de aprehender y ejecutar a los no-ciudadanos se establece como un proceso que forma parte del paso hacia la adultez. La mayoría de edad se establece

como el momento en el que se es un ciudadano y el ritual para conformarse como tal implica el asesinato de un no-ciudadano con armas facilitadas por la policía. Por su parte, en “Un hombre de bien” el personaje, al ser parte del aparato jurídico que puede salir impune y aplica su propio concepto de justicia.

Este último elemento, sobre la justificación desde las posturas de los propios personajes o, en otras palabras, el ejercicio del poder soberano justificado por el prejuicio ideológico es parte de lo que emparenta a estos dos cuentos. En ambos textos se enuncia a las víctimas, las nudas vidas, asesinadas con total impunidad, como malhechoras que alteran el orden social. Ellas son mal vistas desde el paradigma establecido como seguro y de paz. Es por esto por lo que se considera abiertamente que deben morir y su ejecución se realiza desde mecanismos coercitivos, punitivos e impunes. Esta justificación está asociada a las cogniciones sociales, entendidas desde la propuesta de Teun van Dijk (2006, 2009), como una serie de prejuicios relacionados con el comportamiento, y el uso del lenguaje. Existe una retórica, de carácter ideológico, que justifica el asesinato de estas nudas vidas. En ambos textos, las cogniciones sociales implican que deben morir todos aquellos que atentan con la seguridad, con la paz, con los valores que son considerados positivos y todos aquellos que desobedezcan el régimen planteado. En el caso de “Ciudadanía” es más explícito el carácter institucionalizado de la ideología dominante, la cual responde a un paradigma conservador, pues sanciona y ejecuta desde ladrones hasta madres no abnegadas, pasando por homosexuales, artistas e intelectuales. Por su parte, en el caso de “Un hombre de bien” es precisamente el rol de juez el que le permite al personaje conducirse con total la impunidad y, desde un paradigma personal y no jurídico-institucional. Incluso, se plantea la posibilidad de que este hombre de bien esté ejecutando a quienes considera peligrosos y no ha podido juzgar dentro de la jurisdicción institucional. Una de esas víctimas es su esposa Marta, quien es víctima de un feminicidio orquestado por su esposo, este hombre quien ejerce el poder biopolítico desde su sistema de creencias.

En este primer capítulo también se analizan una serie tensiones binacionales, que sin bien no son de carácter tan íntimo como las ahondadas en el cuento “Un hombre de bien”

(2017) de Martz, establecen una interacción más cercana, pues se trata de relaciones entre estados nacionales colindantes. Estas tensiones entre Costa Rica y Nicaragua se abordaron en el análisis de “El elefante birmano” (2004) de Uriel Quesada y de “Abbott y Costello” (2013) de Sergio Ramírez, pues ambos cuentos plantean explícitamente espacios y personajes pertenecientes a estos dos países y cómo en el espacio ficcional asociado a Costa Rica se comprende a los personajes nicaragüenses como una amenaza que atenta con el orden. De esta forma los personajes nicaragüenses son quienes deben morir. En esta dupla de cuentos también existe una institucionalidad que ejecuta a estos personajes nicaragüenses: en ambos casos se trata de fuerzas policiales quienes tácitamente tienen la asignación de asesinar a quienes irrumpen contra el orden social. En ambos textos los personajes nicaragüenses cometen un delito, un asesinato y un intento de hurto, respectivamente, y antes de cualquier posibilidad de ser procesados penalmente con una condena acorde a la falta cometida. Sin embargo, la policía decide asesinar, en el caso del “nica” del “El elefante birmano” o permitir el ataque de los perros y dejar morir a Natividad Canda, en el caso de “Abbott y Costello”. Se trata entonces de la fuerza policial costarricense quien toma la decisión soberana sobre la vida de los nicaragüenses ante un delito, fuera de cualquier debido proceso dentro del marco de una democracia.

Esta tensión binacional, a partir de los mismos cuentos de Quesada y Ramírez, se explora a profundidad en el siguiente capítulo, titulado Los otros animales: xenofobia y animalización, el cual tiene por objeto el análisis de animalización como recurso estilístico para expresar formas de xenofobia. Así, en estos cuentos se plantea la comprensión del otro, en este caso nicaragüense, como una nuda vida que se animaliza para despojarle de su condición humana y poder así ejecutar impunemente. Por medio del metarelato en el cuento “El elefante birmano” y de la inversión entre la vida humana y la animal en el cuento “Abbott y Costello” se expresa una xenofobia explícita. Los textos coinciden al explorar por medio del lenguaje y los recursos estilísticos la construcción de personajes nicaragüenses que son despojados de su humanidad y de la posibilidad de un debido proceso. Esta forma de evidenciar la xenofobia que expresan los personajes asociados con los espacios costarricenses ya sea el barrio o la policía, respectivamente para cada cuento,

expone cómo el delito por el cual son considerados inferiores a un animal, parte de la *zoé*, no por haber cometido una falta sino por ser nicaragüenses. El proceso por el cual la vida de ambos personajes nicaragüenses es invertida con la de un animal también entabla una relación con el espectáculo. Hay un público ansioso y expectante ante su inminente muerte: el público, siempre conformado por personajes costarricenses, expresa silenciosamente su interés en presenciar la muerte de estas nudas vidas en tanto se configuran como ese otro, extranjero, que supone una amenaza. Entonces, a partir de estos cuentos es posible adentrarse en una compleja dinámica entre estos dos países, donde el flujo migratorio de nicaragüenses hacia Costa Rica sostiene una xenofobia exacerbada. Así para esta forma de rechazo, exclusión y deshumanización parece tener más importancia para el lugar de origen que cualquier delito o falta que se pueda cometer.

En ese mismo capítulo de la investigación se analizan también los cuentos “Enmascarados” (2013) de Claudia Hernández y “Una visa para Jairo” (2013) de Mauricio Orellana. En estos textos, la animalización asociada con el rechazo hacia ciertos personajes se construye desde una experiencia. En el cuento de Hernández el niño se transforma en un perro, o más específicamente, el pueblo y los padres que lo reciben por error en lugar de su hijo lo despojan de toda cualidad humana y lo mantienen a la intemperie como un animal doméstico, al punto que el niño se comporta como un can. Mientras que, en el cuento de Orellana, Jairo se transforma en un buey como parte del proceso de solicitud de visa en la embajada de los Estados Unidos. Estas transformaciones tienen en común la descripción del niño y de Jairo como animales. Es decir, el lenguaje con el que estos personajes son descritos siempre apela a un animal, ya sea por las partes del cuerpo –al decir lomo en lugar de espalda– o bien por las actitudes que adoptan los personajes –como ladrar o caminar en cuatro extremidades–. Ambos personajes se convierten en animales en espacios que implican un movimiento migratorio. El niño transita y se queda en el pueblo por accidente, lo rechazan y no logra incorporarse de forma humana. Jairo va a solicitar su visa para el sueño americano, el espacio heterotópico de la embajada lo transforma agresivamente en un animal de trabajo.

De esta forma, los cuatro cuentos que conforman el segundo capítulo se relacionan en tanto abordan una xenofobia deshumanizante desde diferentes experimentaciones con el lenguaje, los espacios y las estrategias discursivas. Esta discriminación se pone de manifiesto en cómo hay personajes que rechazan y efectúan el proceso de animalización de aquellos a quienes consideran extraños, extranjeros, otros, por su lugar de origen. Con esta marginación, además de borrar cualquier rastro de identidad y humanidad, también les privan a los personajes migrantes o con deseos de migrar de todo su capital social y cultural. Los personajes animalizados no tienen voz, en el caso de “el nica” del “El elefante birmano” y de Natividad Canda en “Abbott y Costello” nunca emiten una defensa o alguna palabra de forma directa. Incluso Natividad finge su habla para mimetizarse en su sitio de llegada. Por su parte, el niño-perro de “Enmascarados” y Jairo de “Una visa para Jairo” transforman su forma de hablar y pensar –respectivamente– por onomatopeyas animales. Su capacidad de comunicar, además de invisibilizarles y despojarles de sus características humanas, les priva de la posibilidad de defensa, de contar su propia historia o apelar a un trato digno.

En el cuarto capítulo, titulado *Cuerpos desechados y utilitarios: ironía y delirio*, se profundiza el aspecto de una vida digna, en relación con las posibilidades que podría ofrecer un estado de democrático y en funcionamiento. A partir del cuento “Ciudadanía” (2011) de Denise Phé-Funchal –analizado en el primer capítulo–, “Locaciones” (2014) de Carla Pravisani, “Oscuro pozo” (2017a) y “Viejita en flor” (2017b) de Franz Galich se interpretan diversas formas de dejar morir, en términos biopolíticos, que convierten a otros personajes en nudas vidas. En este caso, la justificación para no merecer la vida es atentar, aparentemente, contra el orden establecido, ya sea un orden institucionalizado y asociado con la seguridad de los espacios, o bien un orden económico que excluye a quienes no producen para poder subsistir; en términos de Zygmunt Bauman, las parias. Así, se genera un proceso de segregación que se traduce en mixofobia, lo cual separa de la posibilidad de una vida digna a estos personajes. De este modo, los personajes no precisamente deben morir de forma violenta, pero la exclusión social y económica a la que son sometidos los conduce a no merecer una vida digna y, en consecuencia, a tener una menor expectativa

de vida. Al contrario, son relegados a vidas indignas, precarias y sin poder satisfacer necesidades más generales la libertad, la seguridad, así como las básicas: techo y comida.

Los cuentos de Phé-Funchal y Pravisani exponen personajes que son excluidos de la sociedad en tanto resultan inseguros para el orden establecido. En el caso de “Ciudadanía” es el movimiento de paz el régimen que impone e institucionaliza el ordenamiento, mientras que en “Locaciones” se describe una sociedad desigual, con una amplia brecha entre poderosos adinerados y pobres con deseos de salir del otro factor de la vulnerabilidad que los limita: la criminalidad. De esta forma, los no-ciudadanos, las nudas vidas del cuento de Phé-Funchal son aprehendidas, encerradas, asesinadas y embalsamadas para convertirse en símbolos de la paz. Por tanto, no solo son excluidas del orden establecido y de cualquier jurisdicción que les proteja, sino que son todos aquellos que no se ajustan al régimen o lo cuestionan quienes resultan, de forma automática, segregados y sin posibilidad de vivir. Por su parte, en el cuento de Pravisani, se excluye a un grupo de exmiembros de las maras, quienes acceden a filmar un anuncio de propaganda política para evidenciar que sí es posible salir de la banda. La exclusión en este caso se da en varios planos, el primero, asociado a la marginalización de los barrios en los que viven: la descripción de una colonia en San Pedro Sula con calle de lastre, casas de lata sin pintar contrasta con la descripción de la zona de la misma ciudad donde vive el alcalde, una casa laberíntica, con entradas amplias y fácil acceso. Además, un segundo plano de exclusión lo ofrece el final del cuento, el anuncio grabado en la colonia de los exmareros, que puso en peligro su vida no saldrá al aire. Se plantea una exclusión inherente a su identidad, están determinados a partir de quienes son, donde viven y qué han hecho en su pasado. El alcalde y sus allegados no desean que se les vincule con exmareros, a pesar de tener que levantar su imagen para una posible reelección. La segregación y la mixofobia les imposibilita la visibilidad en todos los sentidos, y con esto la oportunidad de mejorar su calidad de vida. Además, la posibilidad de realizar el anuncio significaba para los exmiembros una posibilidad de demostrar que era posible salir de la banda. Sin embargo, por la posibilidad de exponer esto reciben amenazas de la mara, por lo que, además, ahora su vida corre peligro por la misma criminalidad de la que fueron parte.

Tanto los no-humanos como los exmareros mantienen marcas en sus cuerpos que los distinguen y hacen que sean vistos por los demás como peligrosos. Así, su corporalidad funciona como una alerta, un distintivo y una añagaza con un objetivo didáctico moralizante: no ser como ellos. La estrategia del sistema que ordena el orden político, tanto en “Ciudadanía” con el movimiento de paz como en “Locaciones” por medio del alcalde, es segregar, excluir y distinguir a estos personajes de todos aquellos considerados como buenos y respetables ciudadanos. Esta última categoría aplicable a ambos cuentos. También en ambos textos, se comprende que esta categoría tiene una incidencia en la decisión biopolítica, se les permite vivir a los considerados buenos ciudadanos.

En cuanto a los textos de Galich, estos son quizás los cuentos con la construcción narrativa más distinta y compleja del corpus estudiado. Estos dos textos proponen, además, los únicos dos personajes femeninos que tienen voz propia. Sin embargo, son voces delirantes, que exponen una confusión entre el pasado y el presente. La propuesta de este análisis apunta al delirio como una suerte de consecuencia del abandono y segregación al que son sometidas ambos personajes. Tanto la voz narrativa de la mujer que busca la muerte en medio del botadero, así como la viejita resultan la máxima expresión de la idea del dejar morir, en términos de la biopolítica. Ambas están abandonadas en espacios abiertos, aparentemente públicos y, sin embargo, resultan invisibles para el mundo. Son subjetividades que no resultan productivas en medio de una dinámica neoliberal propia de la globalización y de las nuevas democracias.

El personaje de “Oscuro pozo” ansía la muerte, la llama constantemente, pues considera que su vida no tiene valor. La relación que se establece a gracias a la crítica literaria sobre el cuento y a las referencias textuales del botadero de La Chureca permite entender al personaje como un desecho más dentro de lo que se podría plantear como el basurero de la sociedad. Así, el delirio se relaciona con las condiciones en las que el personaje se siente desechado, excluido de la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas como el techo y la comida en un lugar limpio, seguro y donde pueda ser vista por los demás como un ser humano.

En el caso del cuento “Viejita en flor”, se suma al factor de la vulnerabilidad de la pobreza y el abandono el ser una adulta mayor. Este factor de la vejez es un aspecto, valga mencionar, poco estudiado en la crítica literaria de la región. Este personaje resulta abandonado al punto de la inanición. Sus hijos no pueden estar cerca ni mantenerla, cada uno busca su forma de subsistir desde las diferentes vulnerabilidades a las que les toca enfrentarse. Así, el personaje de la viejita enmarca una precariedad a la que muchas mujeres latinoamericanas pertenecen, pues dedican su vida al cuidado de los demás sin ningún tipo de remuneración económica. Se trata de una tarea que se suma, silenciosamente a las labores domésticas y que sostiene la posibilidad de que los demás puedan trabajar fuera del hogar con un pago y horario establecido.

Así, este último capítulo reúne unos personajes que pueden comprenderse como muertos vivientes, desde la perspectiva de Achile Mbembe. Ejemplo de ello son los no-humanos del cuento “Ciudadanía” de Phé-Funchal, quienes se encuentran embalsamados, y los exmiembros de las maras, en el cuento “Locaciones” de Pravisani, quienes están estigmatizados e invisibilizados. Estos últimos son carcomidos por el mismo círculo de criminalidad de la que fueron parte y ahora desean separarse. Las amenazas por intentar exponer su salida, los pone en una situación de peligro y de muerte en potencia. Por su parte, los dos personajes femeninos de Galich están muertas en vida, se encuentran en una categoría inferior a la de personas, han sido desechadas y excluidas de la sociedad y del acceso a poder satisfacer necesidades básicas. Es por esto que la mixofobia explica el fenómeno al que son sometidos estos personajes, pues se consideran un peligro para la seguridad, están identificados como los otros. Son diferentes en términos de comportamiento, así como física y económicamente en función de cierto orden establecido. Es por esto que son segregados, excluidos, para evitar que sean vistos por aquellos considerados ciudadanos buenos y productivos.

Esta investigación ha concentrado el análisis en personajes que han sido deshumanizados y excluidos de las dinámicas sociales, en medio de una contextualización de la región centroamericana de inicio de siglo veintiuno. La propuesta apunta a entender el contexto extraliterario de la región como un marco de las representaciones literarias.

Este encuadre propone tomar la conformación de las democracias posterior a los acuerdos de paz y el periodo inmediato de posguerra como punto de partida y analizar cómo se expresa la promesa democrática desde la literatura. Tal como se analizó, a partir del corpus de cuentos, la región se incluye en una dinámica de globalización abanderada de una propuesta neoliberal, esto a lo que Torres-Rivas (2010) y Uc (2018) han denominado democracias malas o democracias fallidas en tanto son estados al servicio de intereses corporativos, con altos índices de desigualdad y pobreza. Estas democracias de mercado, como las propone Uc, mantienen estrategias que debilitan la estabilidad social y perjudican a las personas menos favorecidas. Estas democracias neoliberales, fallidas y corruptas acentúan la desigualdad social y económica y con ello se promueven y mantienen la xenofobia, la violencia, la segregación y la impunidad.

Precisamente, la propuesta de Agamben sobre los estados de excepción, convertidos en norma en los estados contemporáneos da luz para entrever el contexto de las democracias fallidas. El malogrado proyecto democrático en la región centroamericana tiene una raíz en la dinámica global. Así, otras democracias, incluso más antiguas y supuestamente sólidas ya empezaban a ser cuestionables. A eso, se le suma un pasado de conflictos armados, intervencionismo, un constante flujo migratorio, forzado, tanto dentro como fuera de la región, así como la discriminación y el aumento de los índices de pobreza y la brecha de desigualdad. Así, estos textos, desde la construcción ficcional, proponen personajes a quienes se les puede dar muerte con total impunidad. Además, la función de esa decisión biopolítica es establecer un orden particular. Por esto, es importante resaltar el carácter de colectividad que enmarcan los personajes descritos aquí como nudas vidas: los no-ciudadanos de “Ciudadanía”; los delincuentes y Marta de “Un hombre de bien”; los nicaragüenses –“el nica” y Natividad Canda– en “El elefante birmano” y “Abbott y Costello” respectivamente; el niño-perro de “Enmascarados”; Jairo de “Una visa para Jairo”; los exmareros de “Locaciones”, y los dos personajes femeninos de “Oscuro pozo” y “Viejita en flor” configuran una representatividad en tanto apelan a grupos que resultan históricamente marginalizados, quienes son víctimas de una violencia, física, simbólica y estructural. Así, es posible ver en cada uno de estos personajes la extensión de grupos

invisibilizados. En los espacios ficcionales están descritos y especificados, pero la referencia extratextual remite a tantos que no podrían identificarse individualmente. Todos resultan formas de vida reinterpretadas desde la ficción, sobre quienes se toma la decisión soberana de la muerte sobre la vida. Son deshumanizados y con el despojo de las características que les concede la humanidad y la ciudadanía, son excluidos de cada una de las sociedades representadas. El orden establecido se mantiene a partir de su desaparición, la función de su muerte o su agonía es, precisamente, borrarlos.

Por otra parte, los personajes ejecutores del poder soberano de la muerte sobre la vida también construyen colectividades, pero estas pueden asociarse a la institucionalidad y a la socialización propia de las democracias fallidas. La presencia de cuerpos policiales y el sistema jurídico en “Ciudadanía” por medio de las armas para la ejecución, en “El elefante birmano con Amador –como ejecutor casi involuntario– y sus colegas, en “Abbott y Costello” con la Fuerza Pública costarricense y los miembros del juicio sobre la impasividad ante la muerte de Canda, y en “Un hombre de bien” con el personaje principal como juez alarma sobre una impunidad establecida desde una estructura institucional. Dicha estructura debería, en un estado de derecho, velar por el cumplimiento de los debidos procesos y proteger la vida como un derecho.

Al lado de esta institucionalización de la impunidad se encuentra la representación de la sociedad civil como ente coaccionador. En esta instancia se pueden comprender la voz de la nueva ciudadana en “Ciudadanía”, los funcionarios de la embajada en “Una visa para Jairo”, los padres y adultos del pueblo de “Enmascarados”, el alcalde y sus allegados en “Locaciones” y una sociedad implícita que desecha y abandona en “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”. En estos personajes recae el peso de sistemas de creencias que mantienen y reproducen acciones de opresión, marginalización y discriminación. Al mismo tiempo, estas dinámicas producen y articulan significados en el tejido social, de forma tal que se naturaliza, de forma cíclica, una relación de poder en la que los otros son los que se deben matar o dejar morir. El dominio y coacción producidos por estos personajes representan sociedades que han interiorizado la desigualdad y están envueltas en el marco jurídico y político de las democracias fallidas.

Esto también permite cuestionar cuál es el proceso de formación deshumanizante del que participan las instituciones, la jurisdicción y la sociedad civil. Según el análisis de estos cuentos se puede proponer que se trata de un proceso complejo y circular, que tiene una estrecha relación con los conflictos armados, sus consecuencias, y el intento de resarcimiento y paz luego de estos. Además, dicho proceso ha sido abonado con las relaciones globales de las democracias neoliberales y continúa extendiéndose por medio del establecimiento de la excepción como una norma, de la impunidad, de la corrupción, la migración forzada y la incapacidad de cerrar las brechas de la pobreza y la desigualdad.

Los personajes que ejecutan este poder soberano también permiten apuntar una consideración sobre los espacios ficcionales construidos en los cuentos. En los nueve textos estudiados aquí se construyen espacios que marginan. Tanto la ceremonia de fusilamiento en el cuento de Phé-Funchal, la ciudad de Granada en el de Martz, el barrio en texto de Quesada, el parqueo en el cuento de Ramírez, la embajada en el de Orellana, el barrio donde se graba el anuncio en “Locaciones”, el botadero en “Oscuro pozo” y el árbol en “Viejita en flor” resultan ser sitios en los que existe un proceso discriminatorio propio de las relaciones que se han establecido previamente con los demás personajes. Hay una correlación entre los espacios construidos y la forma en la que cada uno de los personajes se asesina o se deja morir. La mayoría de ellos abiertos y públicos, con excepción de la embajada, por lo que la ejecución o la invisibilización hasta dejar morir a los personajes es explícita, abierta y normalizada. En el caso de la embajada, su propia conformación como una heterotopía, según Foucault le permite el ejercicio de poder por el que transforma a Jairo.

Por otra parte, en algunos de los cuentos se proponen algunas voces o posicionamientos contrastantes y críticos, que no normalizan la deshumanización y la exclusión y más bien las cuestionan. Es posible localizar la voz del familiar de la ciudadana en “Ciudadanía”, que se contrapone a la de ella y exclama que son inocentes; la narración en primera persona de Amador en “El elefante birmano”, quien cuestiona incluso la falta de un nombre propio de “el nica”, así como su voluntad para disparar en tanto que policía; la voz narrativa, construida desde una suerte de crónica en “Abbott y

Costello”, y la voz narrativa contemporánea al niño-perro en “Enmascarados”. En dichos textos los personajes o la voz narrativa en primera construye un posicionamiento que cuestiona y que busca dirigir la criticidad del lector ante lo narrado.

Así, las estructuras narrativas también juegan este papel crítico en los demás cuentos. En el caso de “Locaciones”, esto se encuentra en el uso de la ironía, principalmente, por medio de su voz narrativa que describe el entorno y las circunstancias de forma mordaz. En “Una visa para Jairo” la voz narrativa de focalización cero, quien describe el proceso de transformación de Jairo desde el señalamiento constante a los funcionarios de la embajada y el lugar. En “Un hombre de bien”, la criticidad se busca desde un alejamiento con el personaje principal, quien se plantea a sí mismo como un buen hombre, pero sus acciones generan rechazo. Mientras que en “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”, el delirio y la narración de experiencia desde la voz de los personajes propone una sensibilización ante el desecho y el abandono. Así, es posible plantear que los nueve cuentos, ya sea por medio de personajes o de la focalización de las voces narrativas proponen intersticios que permiten entender estas producciones como un cuestionamiento y crítica a los procesos deshumanizantes y de exclusión. Puede plantearse que existe una motivación ética y política, que se explora desde diversas formas estéticas, en los textos.

En relación con las interpretaciones del corpus en su totalidad, es posible rescatar las formas en las que la narrativa breve mantiene un interés particular en enunciar la experiencia de aquellos que son marginalizados, discriminados y excluidos. Las nueve narraciones coinciden en una preocupación por construir entornos y personajes que sufren una exclusión que no solo los aísla, sino que los deshumaniza, les despoja de cualquier posibilidad de incorporarse a la sociedad. Como ya se ha visto, este proceso puede ser arbitrario, puede estar regido por elementos de la moral personal de quien juzga, puede estar motivado por el lugar de origen del otro o por su incapacidad de ser productivo. Al revisar con detenimiento estos escenarios, todos responden a una dinámica social que implica tanto las relaciones sociales como los aparatos estatales. En “Ciudadanía”, en “Un hombre de bien”, “Abbott y Costello”, “El elefante birmano”, “Una visa para Jairo” y “Locaciones” se hace una mención explícita a la institucionalidad que refuerza y ejerce el

biopoder sobre ciertas vidas; tal es el caso de las fuerzas policiales y militares, los sistemas judiciales, la embajada y los poderes políticos. Esto no solo responde a un posicionamiento de los textos sobre la estructura estatal, sino también al complejo proceso de la transición democrática.

A partir de esta conjunción, es posible preguntarse qué papel tiene el Estado en la ejecución del poder soberano, pues la institucionalidad es parte fundamental de los procesos deshumanizantes. Por un lado, en “Ciudadanía” se presenta la forma más autoritaria de este papel estatal, en la que la representación de un Estado totalitario que persigue y ejecuta impunemente es llevado a su versión más cruel. Al mismo tiempo, en los cuentos “Un hombre de bien”, “Abbott y Costello”, “El elefante birmano” y “Una visa para Jairo”, los personajes materializan la posibilidad de ejecutar esta decisión desde una posición de poder dentro del entramado estatal. El juez, los policías y el guardia de la embajada no son quienes toman una decisión sobre la vida de quienes deshumanizan. Sin embargo, son funcionarios que responden a políticas e instituciones que tienen una visión clara de quiénes deben ser parte de la vida política, de ser ciudadanos y reconocidos como tales.

Otro aspecto importante es que esta institucionalidad perpetúa y naturaliza estas ideas excluyentes. Esto genera una suerte de socialidad que extiende la discriminación y la deshumanización. De esta forma, en los textos “Ciudadanía”, “El elefante birmano” y “Enmascarados”, la sociedad civil decide quién merece vivir y cómo debe morir. Esta sociedad no solo deshumaniza, sino que deja morir de forma pública a quienes considera no merecen pertenecer al orden que la institucionalidad o la tradición ha establecido. De forma un poco más indirecta, en los cuentos “Locaciones”, “Oscuro pozo” y “Viejita en flor” las narraciones exponen esta dinámica de la sociedad civil, pero de forma implícita. La construcción de los entornos da cuenta de una sociedad que excluye y que ha normalizado que existan ciertas vidas al margen de todo orden y dignidad.

En términos del uso de la voz narrativa, si bien la narración gira en torno a los personajes despojados de su condición humana, esto no los convierte en personajes

principales y esto implica varias capas de complejidad que denotan posturas críticas de la narración. En primer lugar, los no-humanos de “Ciudadanía” y los criminales y Marta de “Un hombre de bien” son personajes secundarios, sin embargo, son el motor de la narración y la representación de vidas insignificantes, pues para quienes los ejecutan no tienen identidad, ni humanidad. Junto con estos personajes, se encuentran Natividad de “Abbott y Costello”, “el nica” de “El elefante birmano”, el niño-perro de “Enmascarados”, pues ninguno de ellos tiene voz. Como no hablan por su propia cuenta, no podemos conocer su historia y su posición. Por otra parte, Jairo de “Una visa para Jairo” y los exmareros de “Locaciones” piensan, sienten y tienen una voz, pero su voz es siempre usada para demostrar la incompreensión ante el proceso deshumanizante. Por último, los únicos personajes que tienen voz propia son los personajes femeninos de los cuentos “Oscuro pozo” y “Viejita en flor”; sin embargo, su voz es delirante y ahistórica, sin identidad ni cronología, por lo que pareciera no poder ser tomada en cuenta. De esta forma, todo el corpus conforma un mapa de ausencia o presencia de voces deshumanizadas que plantea un problema fundamental: la experiencia de ser excluido y deshumanizado no puede ser narrada o al menos de no de forma tradicional. La estrategia para poder contar esta experiencia que atraviesa a estos cuerpos es el silencio o el delirio.

Para finalizar, este análisis abre la posibilidad de cuestionar, ¿cuál es la implicación de la deshumanización en la narrativa de Centroamérica? A partir de la revisión y análisis del corpus y sus representaciones se evidencia que una de las implicaciones de la deshumanización y la exclusión social es la reiteración, casi cíclica, de injusticias y violencias sistemáticas. A partir de las construcciones ficcionales analizadas pueden revisarse los procesos de lectura e interpretación de las acciones humanas. Así, se propone que el despojo de las cualidades humanas plantea un dilema ético, pues a partir de este mecanismo se han sostenido, históricamente, grandes injusticias y violaciones a los derechos humanos, entre ellos, la justificación de la exclusión social. Esto es trascendental en contexto de nuestra región centroamericana, en la que las heridas de la guerra, las desapariciones forzadas, entre otras vejaciones siguen latentes, mientras algunos estados siguen promoviendo la excepción como una norma. Este proceso se enmarca en la

compleja transición democrática. Un proceso que ha sido permeado por la globalización, las dinámicas neoliberales, razón por la que se han denominado democracias híbridas, democracias fallidas o democracias malas; pues tal como lo plantea Pablo Uc (2018), el planteamiento democrático sostenido por instituciones democráticas-liberales ha propiciado dominación y desigualdad. Por esta razón, estos sistemas políticos mantienen convulsas propuestas geoeconómicas que mantienen expresiones de violencia. La propuesta de Uc, en consonancia con el análisis planteado, permite comprender cómo las subjetividades construidas, las experiencias de deshumanización y exclusión de los personajes y la institucionalidad que permite y promulga propuestas autoritarias y deshumanizantes, se inscriben en las democracias neoliberales de la región. Este tipo de sistema político no solo mantiene económicamente jerarquías y dependencias, sino que también se inscribe dentro del capitalismo avanzado, la dinámica de la individualización y la competencia, aspecto que refuerza la idea de los otros como amenazas sociales y políticas.

Al mismo tiempo, esta imbricación de las democracias neoliberales con el entorno que refuerza la deshumanización, como una de las formas más cruenta de violencia, permite poner en diálogo el corpus y la propuesta de esta investigación con la crítica reciente de la literatura centroamericana. En el recorrido por la crítica propuesto en el estado de la cuestión, se cuestionó la pertinencia de la posguerra como marco para comprender la región. A partir del diálogo crítico de los textos literarios y los textos teóricos, así como la comprensión de la transición democrática, posterior a la firma de los acuerdos de paz, y el establecimiento de las democracias neoliberales o las democracias malas, se puede trazar un continuum con la posguerra. Esto permite establecer distancias importantes con las inquietudes de la producción literaria centroamericana de finales de siglo XX. De esta forma, es importante comprender que el establecimiento de las democracias neoliberales no puede abarcarse sin tomar en cuenta el proceso de la promesa democrática de la década de los años noventa. Asimismo, la literatura de inicios de siglo XXI tiene un estrecho vínculo con aquellos intereses que marcaron la crítica de la posguerra. Sin embargo, mantener una lectura desde esta óptica puede reducir las posibilidades interpretativas y

los cuestionamientos propios del momento que atraviesa la región. Este corpus evidencia que los cuestionamientos propios de este siglo no están asociados con la propuesta política específica. Más bien, las diferentes estrategias planteadas para mostrar el establecimiento naturalizado de la impunidad, la discriminación y la segregación dan cuenta de una diversidad de posicionamientos críticos. No se trata de una crítica a una dictadura particular o personajes específicos, las narraciones del corpus coinciden en una crítica hacia la institucionalidad y la sociedad civil excluyente. Además, todos los cuentos abordan la forma en la que los cuerpos de los personajes experimentan, de diversas formas, el ser excluidos y despojados de su condición humana. Así, no se coloca el foco de la crítica en los sistemas políticos. Más bien los cuentos narran cómo las democracias neoliberales y la excepción como norma atraviesan las subjetividades y calan tanto en la institucionalidad, como en la dinámica social, así como en la experiencia personal. La importancia de la experiencia de deshumanización que no solo se narra, sino que los personajes experimentan sensorialmente, da cuenta de los intereses desde la particularidad individual de inicios de este siglo. Esto sin dejar de lado las consecuencias sociales que estas violencias pueden tener. De esta forma, se puede comprender que las interrogantes de la narrativa breve contemporánea establecen un punto de quiebre con la narrativa anterior, pues plantean nuevas inquietudes tanto políticas, como personales y éticas desde un lugar de enunciación diferente al de la militancia política o la individualidad cínica. El lugar de enunciación de la literatura contemporánea parte de las inquietudes sensoriales, corporales y de crítica ante la falsa promesa democrática.

La investigación da cuenta de un contexto de producción en el que la deshumanización y la precarización se encuentran naturalizadas. Esto se enmarca en una dinámica neoliberal y capitalista, en la que el único valor de las personas se mide por su capacidad de producir. Estas representaciones ofrecen un señalamiento, un índice y una evidencia del complejo proceso posterior al establecimiento de las democracias. Además, abordan, como solo el lenguaje ficcional lo permite, la gran complejidad de las circunstancias contemporáneas de inicio de siglo, desde diferentes perspectivas y sensibilidades. No se puede obviar que la literatura es un saber, y por ello, es una suerte de puerta de entrada

hacia circunstancias y situaciones sociales y geopolíticas que de otra forma sería difícil evidenciar y analizar. En ello radica la importancia del análisis de la literatura contemporánea de la región, pues da cuenta, desde las posibilidades de la ficción, de circunstancias actuales que responden a una experiencia humana atravesada por problemas geopolíticos, de discriminación y exclusión. Esta escritura y lectura crítica permite ahondar en cuestionamientos actuales para su debida reflexión, crítica y sensibilización. Es por esto que la presente investigación busca expandir el análisis crítico de la literatura centroamericana y propone analizar la escritura y experiencia local, enmarcada en un contexto y una visión global.

Por último, vale la pena señalar que, por un lado, estas representaciones de deshumanización y exclusión social plantean una continuidad y permanencia de los problemas de la región. Por otro, el contexto centroamericano parece dirigirse hacia la práctica de un estado excepción permanente y tácito, combinado con antiguas prácticas dictatoriales. Esto plantea la posibilidad de seguir explorando a la producción literaria centroamericana desde una visión más allá de la violencia y la posguerra. Así, se propone revisar la literatura de la región tanto en el marco de las tensiones regionales internas como en las tensiones políticas y económicas de la dinámica global. Al mismo tiempo, el tema de la deshumanización y la exclusión social, planteado como lo ha hecho esta investigación, desde un paradigma ético, político e institucional, sin duda, se vincula con una serie de violencias simbólicas y físicas. Con ello, también se proponen procesos de muerte, desaparición y duelo. Por esto, este tema podría plantear vías de investigación asociados con líneas de investigación sobre género, etnicidad, memoria y posmemoria.

Referencias

Fuentes primarias

- Galich, F. (2017a). Oscuro Pozo. En *Perrozompopo y otros cuentos latinoamericanos*. (pp. 51-54). Anamá Ediciones.
- Galich, F. (2017b). Viejita en flor. En *Perrozompopo y otros cuentos latinoamericanos*. (pp. 35-38). Anamá Ediciones.
- Hernández, C. (2013). Enmascarados. En *Causas Naturales* (pp. 71-75). Santillana.
- Martz, M. (2017). Un hombre de bien. En *Los jóvenes no pueden volver a casa*. Anamá Ediciones.
- Orellana, M. (2014). Una visa para Jairo. En S. Ramírez (Ed.), *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*. (pp. 59-67). Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica.
- Phé-Funchal, D. (2011). Ciudadanía. En *Buenas costumbres* (pp. 85-92). F&G Editores.
- Pravisani, C. (2014). Locaciones. En S. Ramírez (Ed.), *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*. (pp. 196-207). Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica.
- Quesada, U. (2008). El elefante birmano. En *Cuentos del paraíso desconocido. Antología última del cuento en Costa Rica* (pp. 115-138). Algaida Editores.
- Ramírez, S. (2013). Abbott y Costello. En *Flores oscuras* (pp. 191-203). Alfaguara.

Fuentes secundarias

- Agamben, G. (1998). *El poder soberano y las nudas vidas. Homo sacer I*. Pre-Textos.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2014). *Estado de excepción: Homo sacer II, 1* (F. Costa, Trad.; 5ta.). Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2018). *El uso de los cuerpos: Homo sacer IV, 2*. Adriana Hidalgo Editora.

- Althusser, L. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. La Oveja Negra.
- Araya, M. C. y Villena, S. (2006). *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión 1930-1954 Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt* (A. Serrano de Haro, Trad.). Caparrós Editores.
- Arias, A. (2007). *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America*. Universidad de Minnesota.
- Arias, A. (2009). Post-identidades postnacionales: Transformaciones en la constitución de las subjetividades globalizadas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 35(19), 135-152.
- Arias, D. (2016). *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*. Arlekin.
- Barahona, M., Sauma, P. y Torres-Rivas, E. (2004). *Democracias, pobreza y desigualdades en Centroamérica, Panamá y República Dominicana*. (Documento de presentación del informe *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*)
- Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (P. Hermida, Trad.; 5ta ed.). Paidós.
- Bauman, Z. (2015). Sobre la dificultad de amar al prójimo. En *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (pp. 105-201). Fondo de Cultura Económica.
- Buiza, N. (2017). Trastornando la jerarquía humano-animal: La alienación de la sociedad en la obra de Claudia Hernández. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 34. http://istmo.denison.edu/n34/articulos/07_buiza_nanci_form.pdf
- Caamaño, V. (2015). La literatura fantástica y su reescritura en América Latina: Un estudio sobre “Color del otoño” de Claudia Hernández. *Revista de Lenguas Modernas*, 22, 143-158.
- Caamaño, V. (2016). Parodia, simulación y canibalismo en “Hechos de un buen ciudadano I” y “Hechos de un buen ciudadano II” de Claudia Hernández. *Revista de Filología*

y *Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42(Especial), 239-256.
<https://doi.org/10.15517/RFL.V42I0.26505>

Calderón, E. (2018). *Hablar a través de los otros. Un análisis de las representaciones de los personajes afrodescendientes en la cuentística de escritoras centroamericanas (1951-2003)* [Tesis para optar por el grado de Maestría en Literatura Latinoamericana]. Universidad de Costa Rica.

Castillo, A., & Castro, X. (2011). *El rostro de la violencia social y estructural: La delincuencia y la pobreza como expresiones distintas de una vulnerabilidad común*. 133-134, 113-124.

Chacín, R. & Leal, G. (2019). Tensión entre democracia y autoritarismo en Latinoamérica y el rol del poder judicial. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3), 75-100.

Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, (1969). <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>

Cortez, B. (2010). *Estética del cinismo: Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G.

Craft, L. (2013). Viajes fantásticos: Cuentos de [in]migración e imaginación de Claudia Hernández. *Revista Iberoamericana*, 74(242), 181-194.

Demoscopía S.A. (2007). *Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica*. (R. José Alberto & S. Jorge, Eds.).

DRAE, D. de la R. A. E. (2019). *Humano*. <https://dle.rae.es/humano>

- Esch, S. (2017). In the Company of Animals: Otherness, Empathy, and Community in *De fronteras* by Claudia Hernández. *Revista de Estudios Hispánicos*, 51, 571-593.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (E. C. Frost, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. I La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1997). *Los espacios otros*. (L. Pérez Bueno, Trad.). Astrágalo, 7. (Publicación original 1967).
- Gacitúa, E., & Davis, S. H. (2000). Introducción. Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. En C. Sojo, E. Gacitúa, & S. H. Davis (Eds.), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* (pp. 13-24). FLACSO.
- Gairaud, H. (2016). Monstruos que susurran en los relatos de Claudia Hernández. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42(Especial), 259-267.
- Galich, F. (2004). Raíces, evoluciones y revoluciones del cuento centroamericano (Notas preliminares). *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. istmo.denison.edu/n09/articulos/raices.html
- García, A. (2004). En las fronteras de la no-ficción. El falso documental (definición y mecanismos). En *Ecología de la televisión tecnologías, contenidos y desafíos empresariales: Actas del XVIII congreso internacional de comunicación* (Eunate, pp. 135-144).

- Hartman, S. V. (1997). *Scenes of subjection: Terror, slavery, and self-making in nineteenth-century America*. Oxford University Press.
- Herrero, J. L. (2018). Introducción. En ¡*Es un animal!*: *La animalización del ser humano: Historias de metáforas cotidianas* (pp. 18-28). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Hutcheon, L. (1981). Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía (Hernández Cobos, Trad.). *Poétique*, 45, 173-193.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo. (2011). *CENSOS 2011*. INEC Costa Rica.
<https://www.inec.cr/censos/censos-2011>
- Jameson, F. (1991). *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.
- Jossa, E. (2017). Cuerpos subversivos. La metamorfosis en la literatura centroamericana actual. *Confluencia*, 33(1), 15-27.
- Jossa, E. (2019). Espacios fluidos/detenidos. Movimiento y detención en cuatro cuentos centroamericanos. *Centroamericana*, 29(1), 127-148.
- Kroll-Bryce, C. (2016). Nómadas, desempleados y suicidas: Racionalidad neoliberal y subjetividades alternas en la literatura centroamericana de posguerra. *Revista de Estudios Hispánicos*, 50, 605-627.
- Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible* (A. Madrid Zan, Trad.; Ediciones metales pesados).
- Mackenbach, W. & Ortiz Wallner, A. (2008). (De)formaciones: Violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamericana*, 8(32), 81-97.

- Mackenbach, W. (2019). Más allá de la posguerra: Nuevas tendencias en/los estudios sobre/las literaturas centroamericanas. Anotaciones para el debate. En D. Gras & T. Pleitez (Eds.), *Más allá del estrecho dudoso. Intercambios y miradas sobre Centroamérica* (pp. 41-71). Valparaíso Ediciones.
- Martorell, F. (2020). Nueve tesis introductorias sobre la distopía. *Quaderns de Filosofia*, 7(2), 11-33.
- Marzano, M. (2010). La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicaciones éticas. Tusquets. (Publicación original 2007).
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. (A. Albet y N. Benach, Trad.). Icaria. Espacios críticos.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica* (E. Falomir, Trad.). Melusina.
- Miller, J. (2004). *The Horror Spoofs of Abbott and Costello: A Critical Assessment of the Comedy Team's Monster Films*. McFarland
- Morales Gamboa, A. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*.
- Morales-Ramos, R. (2018). Inmigración y empleo en Costa Rica: Un análisis con perspectiva de género a partir de la encuesta continua de empleo. *Economía y Sociedad*, 23(54), 51-71. <http://dx.doi.org/10.15359/eyes.23-54.5>
- Naciones Unidas (2010). *El Progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Desafíos para lograrlos con igualdad.
- O'Connor, A., Bolter, J., & Batalova, J. (2019, agosto 15). *Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos*. Migration Policy Institute.

<https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos-2017#Vias>

- Organización Internacional para las Migraciones. (2021). *Reporte situacional 9 de flujos de personas migrantes en tránsito observadas* (N.º 9).
- Ortiz, A. (2005). Narrativas centroamericanas de posguerra: Problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria. *Iberoamericana*, 5(19), 135-147.
- Ortiz, A. (2012). *El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centroamérica*. Iberoamericana Editorial Vervuert, S.L.
- Ortiz, A. (2013). Claudia Hernández – por una poética de la prosa en tiempos violentos. *Lejana. Revista de crítica de narrativa breve*, 6, 1-10.
- Pérez, H. (2018). *Breve historia de Centroamérica* (Décima edición actualizada). Alianza Editorial.
- Pérez, Y. (2013). Historias de metamorfosis: Lo abyecto, los límites entre lo animal y lo humano, en la literatura centroamericana de posguerra. *Revista Iberoamericana*, 79(242), 163-180.
- Perkowska, M. (2011). La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 22, 1-25.
- Porcel, B. (2014). Deshumanización del cuerpo, desaparición, muerte. *Ecopolítica*, 13-24.

- Quesada, U. (2012). ¿Por qué estos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica. En B. Cortez, V. Ríos, & A. Ortiz Wallner (Eds.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos.: Vol. III* (pp. 160-184). F&G Editores.
- Quijano, L. (2017). Un espejo roto: Fragmentación y unidad en la nueva narrativa corta de Centroamérica. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 43(2), 67-81. <https://doi.org/10.15517/RFL.V43I2.30860>
- Ramírez, S. (1984). La narrativa centroamericana. En *Antología del cuento centroamericano* (Virtual. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015). EDUCA. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/antologia-del-cuento-centroamericano-la-narrativa-centroamericana/>
- Ríos, V. (2006). “El elefante birmano” de Uriel Quesada: Una trasgresión al imaginario nacional. *Kañina. Revista de Artes y Letras*, 30(2), 139-144.
- Rivera, L. (2012). Geografías de Violencia y Exclusión: Pandillas encarceladas en Honduras. *Latin American Research Review*, 47(2), 167-179.
doi:10.1353/lar.2012.0018
- Rodríguez, I. (2006). Globalización y gobernabilidad: Desmovilización del gestor social nacional en Centroamérica. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*.
<http://istmo.denison.edu/n13/articulos/globalizacion.html>

- Rojas, J. P. (2014). “Hechos de un buen ciudadano”, de Claudia Hernández: La naturalización de «lo fantástico». *Káñina*, 38(1), 43-55.
<https://doi.org/10.15517/RK.V38I1.13192>
- Salgado, J. (2003). Discriminación, racismo y xenofobia. *Revista Aportes Andinos*, 7, 1-8.
- Sandoval, C. (1999). Notas sobre la formación histórica del «otro» nicaragüense de la nacionalidad costarricense. *Revista de Historia*, 40, 107-125.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (Primera edición digital 2019). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, C. (2015). *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Schechner, R. (2012). *Estudios de la representación. Una introducción*. Fondo de Cultura Económica.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Sojo, C. (2000). Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social. En C. Sojo, E. Gacitúa, & S. H. Davis (Eds.), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* (pp. 51-90). FLACSO.
- Torres-Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. FLACSO.
- Torres-Rivas, E. (2010). Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras. Una Introducción a Centroamérica. *Cuadernos del Pensamiento*

Crítico Latinoamericano. CLACSO, 33. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0clacso--00-1---0-10-0---0---0direct-10---4---0-01--11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0--4---0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL4.9&d=D5786.1>

Torres Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. F&G Editores.

Turcios, R. (2008). Relaciones de subordinación Estados Unidos, regímenes militares y reformismo (1940-1970). *ECA: Estudios Centroamericanos*, 63(713-714), 179–196. <https://doi.org/10.51378/eca.v63i713-714.3548>

Uc, P. (2018). Democracias forzadas y transición postrevolucionaria en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En A. Basail Rodríguez, I. Castro Apreza, M. L. de la Garza Chávez, T. Ramos Maza, & M. E. Valdez Gordillo, *Raíces comunes e historias compartidas. México, Centroamérica y el Caribe* (pp. 245-269). CLACSO.

Van Dijk, T. A. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa.

Vargas, J. Á. V. (2018). Migración y deconstrucción del imaginario costarricense en «Abbott y Costello», de Sergio Ramírez. *LETRAS*, 64, 13-26.

<https://doi.org/10.15359/rl.2-64.1>